

Augusto Rodríguez

Viaje al centro de la ficción



Universidad Politécnica Salesiana

VIAJE AL CENTRO DE LA FICCIÓN

Augusto Rodríguez

VIAJE AL CENTRO DE LA FICCIÓN



ABYA YALA | UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA SALESIANA

2016

Viaje al centro de la ficción

Augusto Rodríguez

1era. Edición: Universidad Politécnica Salesiana 2015
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

Área de Ciencias Sociales
y del Comportamiento Humano
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Cuenca-Ecuador

Diseño
Diagramación

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador
ISBN: 978-9978-10-245-9

Derechos de autor: Inscripción 048681
Depósito legal 005517

Impreso en Quito-Ecuador, mayo 2016

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

*Busco el recogimiento,
porque suele ser más interesante que la vida.
sé si es paradójico,
pero me gusta muchísimo la vida porque,
digan lo que digan,
se parece a una gran novela*

(Enrique Vila-Matas)

*Mi memoria es una llaga viva
donde los hechos pasados
se niegan a aparecer en el presente.*

(René Char)

Índice

8/	Prólogo
14/	Primera parte 2005-2012
196/	Segunda parte 2013-2016

Prólogo

El sujeto moderno existe en desplazamiento permanente entre espacios físicos y psicológicos contradictorios pero complementarios: las esferas pública y privada, por una parte, y los estados de consciencia e inconsciencia, por la otra. Más que dualidad, la característica principal de nuestra subjetividad actual es la multiplicidad y la oscilación permanente entre los espacios público/privados y la consciencia/inconsciencia. Los actos públicos están marcados por el escrutinio social que casi siempre es desleal y descalificativo. El escritor de nuestra época tiene varias opciones: puede dedicarse a comentar la exterioridad desde la superficie y convertirse en un personaje de farándula y revista de modas; puede buscar la introversión profunda y entregarse a pensar más que a escribir; puede aceptar la multiplicidad de la condición moderna y tender puentes entre lo más íntimo, lo más profundo de su psique y la esfera pública.

Estoy seguro de que cualquier lector puede en este momento levantar los ojos del libro y pensar en ejemplos que encajan en esos tres grupos.

Habrán también algunos que proponga un cuarto o quinto grupo con re combinaciones de las variantes anteriores, los autores de “pose” que se acomodan a una u otra circunstancia de acuerdo al momento. A pesar de que hasta ahora estas líneas parecen la introducción a una taxonomía del escritor como sujeto de nuestra época, el tema que subyace entre ellas es la honestidad en la escritura.

Es apenas lógico que para ser considerado escritor es necesario escribir pero, como bien señalan Borges y Cervantes, la lectura precede a la escritura. No todos los autores tienen el cuidado de conservar apuntes de lectura o de llevar un registro de sus impresiones como lectores. Al abrir *Viaje al centro de la ficción* de Augusto Rodríguez tuve una reminiscencia de mi lectura apasionada del diario de Óscar Wilde hace ya más de veinte años. Después de haber conocido al autor por su obra aclamada en público, el diario me abrió una ventana a lo que Wilde quiso representar como su espacio más privado. La escritura como acto de codificación es siempre una representación con diferentes grados de transparencia y artificialidad.

Viaje al centro de la ficción es un libro valiente en su transparencia y organicidad *ribosomática* que de manera excepcional nos permite acceder al universo literario de Augusto Rodríguez en dos etapas 2005-2012 y 2013-2016. Como volumen, este libro puede verse como un vademécum literario de nuestra generación al que cada lector le agregaría viñetas y paratextos complementarios. La edición ideal permitiría que el lector tuviera acceso a las obras comentadas por el autor. Ese libro casi infinito no tendría la forma borgeana del libro de lomo circular sino un túnel de ventanas electrónicas que condujeran a fotografías, películas y textos relacionados con las obras menciona-

das por Augusto Rodríguez ahora convertido en un Virgilio literario. En principio se trata de la bitácora de navegación de una carrera literaria que zarpa desde Guayaquil y se proyecta por toda América y Europa. En el recorrido tenemos noticia de la vida y obra de centenares de autores. Enumerarlos sería demasiado dispendioso pero vale pena llamar la atención sobre los poetas de vida truncada como Julio Inverso y Jacinto Santos Verduga. A medida que el volumen avanza, los horizontes literarios se hacen más amplios y las referencias alcanzan un sentido global. La lista de comentarios crítico-biográficos sobre autores suicidas es vasta y diversa.

De hecho, se trata del aspecto más globalizador del libro. Los autores suicidas discutidos por Augusto Rodríguez forman un mosaico que incluye desde autores muy locales como el guayaquileño Medardo Ángel Silva hasta el japonés Yukio Mishima.

En *Viaje al centro de la ficción* el autor cuestiona las tipologías textuales tradicionales y mezcla voces narrativas que van desde lo analítico hasta lo más personal pasando por el narrador objeto. Sí, hay una casa que nos cuenta su historia a través de la vida de quienes la ocuparon. De la misma forma en que nos enteramos de la existencia de autores que fallecieron por su propia mano, recorreremos las instalaciones de un circo decadente con personajes fascinantes como el payaso, la pulga y la mujer barbuda. La ficción entonces se convierte en realidad y sabemos que los “siameses” del circo han sido separados quirúrgicamente y han creado familias con mujeres diametralmente opuestas. Desde este punto de vista, la realidad es quizá la forma más plena de la ficción. Con este libro Augusto Rodríguez discute los límites de lo real en la literatura y subraya la inestabilidad de las formas.

La humanización del autor como sujeto de nuestra época hace que el *Viaje al centro de la ficción* logre y mantenga coherencia discursiva.

siva. El libro no ha sido escrito en el vacío y por lo tanto no es ajeno a la realidad política del continente. Personajes históricos como León Febres Cordero, Fidel Castro, Alberto Fujimori, Ronald Reagan y Rafael Correa hacen contrapunto en una geografía política de nuestra literatura. La cartografía literaria por la que transcurre *Viaje al centro de la ficción* muestra la tensión entre Quito y Guayaquil, pero también revela la distancia entre Chile, Perú y Ecuador. La literatura tiende puentes y conecta lo local con lo regional y lo intercontinental.

Los viajes de Augusto Rodríguez y su participación en eventos literarios generan un ambiente de intimidad que permite al lector ser testigo de los sistemas de circulación de la literatura emergente y la canónica indistintamente.

Uno de los protagonistas del viaje, cuya obra es también territorio de exploración, es el uruguayo Rafael Courtoisie (Montevideo, 1958). Junto a Leopoldo María Panero, Franz Kafka y Roberto Bolaño, Courtoisie representa la brújula del viaje que le permite al autor hacer un recorrido por su propia biografía intelectual. Así, *Viaje al centro de la ficción* puede leerse también como una auto-etnografía literaria de Augusto Rodríguez que, sin duda alguna, es uno de los protagonistas de la literatura emergente en lengua española. En lo personal me siento honrado de ser parte de ese universo literario que Augusto Rodríguez ha construido con base en un deseo genuino de tender puentes entre los escritores de nuestra época.

Viaje al centro de la ficción puede también leerse como el recuento de una carrera literaria que se ha consolidado con los años y que se ha forjado lejos de la mezquindad de grupos de élite. En ese recuento se rescata la labor de autores emergentes como Mónica González Velázquez, Aleyda Quevedo Rojas y Miguel Antonio Chávez, entre otros. De la misma forma se incluye una semblanza retrospectiva de

revistas literarias marcadas por el deseo de mostrar la nueva literatura.

Con *Viaje al centro de la ficción*, Augusto Rodríguez nos da una lección de honestidad pues nos abre las puertas al espacio intelectual más íntimo que un escritor puede tener: sus lecturas. Sin duda este volumen generará una multitud de reacciones, cada persona que lo tenga en sus manos y lo lea, total o parcialmente, tendrá algo que decir. Espero que los lectores tengan el mismo valor del autor y consignen sus opiniones por escrito.

Nueva York, enero de 2016.

Carlos Aguasaco Ph.D.
Assistant Professor, Latin American Cultural Studies
Department of Interdisciplinary Arts & Sciences
City College/ City University of New York

Primera

2005-2012

parte



Al escritor no le interesa que su nombre quede escrito con palabras de oro. No le interesa que su nombre sea recordado o tal vez sí. Eso no lo sabremos nunca. Pero ha reunido con el paso de los años algunos diarios personales, lecturas, poemas, narraciones, recortes de periódicos, notas al margen, pie de páginas, fotos, dibujos, memorias. Quiere escribir un libro pero no quiere escribir un libro. Se niega a escribir un libro tradicional. Quiere escribir un No-libro. Un libro donde exista un esqueleto, una casa vacía, una estrella distante y fría, un poema con alas. Un libro que sea fugaz y que quede en la memoria de sus lectores como una úlcera, una llaga, una herida abierta. Un juego de espejos. Un juego de naipes. Un acto de magia. Un río lleno de palabras que atravesase la columna vertebral y llegue al cerebro. Un cerebro que llegue a los huesos de los pies y que salga a caminar por el alba de la ciudad. Una ciudad hecha libro. Un libro hecha ciudad. Su

tiempo es el no tiempo. Su lugar es no hay un lugar. El libro empieza en alguna parte, pero no sabemos dónde.

¿Por qué escribir un libro? ¿Qué es un libro? Una vida. ¿Qué es una vida? ¿Qué es un escritor? ¿Qué es la memoria y la imaginación? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la ficción? Preguntas sin respuestas. Respuestas sin preguntas. El libro debe empezar.



Una novela. Un personaje. Un trama. Un desenlace. Nada existe. El lector busca a la novela. Pero el lector no ve nada. El lector ¿hay un lector? El lector tiene hambre, tiene frío, tiene miedo. Las balas lo matan. El lector se niega a morir ¿Muere? El lector saca un revólver y pum pum pum ¿Muere la novela? ¿Quién muere? ¿Alguien muere en el primer capítulo? pum pum pum Un personaje muere en la novela ¿De dónde salió? El público aplaude. Pero el lector no ve nada *Vacío, vacío, vacío, vacío, vacío, vacío.*

El lector es un engaño. Ya nadie lee. A nadie le importa lo que yace al fondo de una novela. Para qué escribir hojas, árboles, madera, tinta. El lector no lee. El lector no ve nada. Lo importante está en otra dimensión, lejos muy lejos de aquí. El ojo es una llaga. El lector es un payaso. El lector es un asesino. El lector es un narcotraficante. El lector es un mago. El lector es un astronauta. El lector es un brujo.

El lector es un comerciante. El lector es un cirujano. El lector es un actor de teatro. El lector es un piloto. El lector es un cura. El lector es un analfabeto. El lector es un profesor. El lector es un libro. El lector es una ventana por donde se respira aire y muerte.

El lector salta al vacío de la hoja, en medio de la hoja hay un árbol. El lector se trepa a ese árbol, se cuelga, salta, ríe, llora, salta, navega en las hojas come las hojas se vuelve verde se vuelve mutante se vuelve humano. El lector salta al vacío de la hoja y en medio de la hoja sigue el árbol. El lector muere ahorcado. El lector es un farsante que lee lo que quiere leer. Por ejemplo, mientras lee se imagina un río. El río crece inunda el bosque. El agua llega a la ciudad. El agua desborda las casas. La gente sale de sus casas ahogadas o nadando, los más hábiles llegan con vida, a las pocas orillas secas. Los demás flotan como objetos rotos. El lector es un adorno del libro. El libro se abre y pasa las páginas con las manos del viento. No hay nada más. El libro se lee por sí solo, desde adentro. Las letras se lanzan al vacío y caen y suben y se dispersan por el aire.

El lector es un adorno del libro que siempre dormirá de pie. El lector es un artista fracasado, que lee en los libros de la cotidianidad los vericuetos de su salvación, pero los libros se salvan solos. Los escritores se salvan o se mueren solos pero nadie los salvará. El lector es y seguirá siendo un artista fracasado, que lee en los libros de la cotidianidad los vericuetos de su muerte. El lector entrevista al lector.

Le pregunta cosas sobre su vida de lector y algunas otras de tinte personal. El lector responde lo que sabe y lo que puede. El lector es un animal moderno. Un animal que se nutre los pescados (pecados) de las redes sociales. El internet le dio la papa. Ahora se muerde la lengua y vomita. El lector es un ojo que todo lo ve. Como un gran hermano moderno.

El ojo que todo lo ve sigue mirando sin ver. El ojo se nubla y se cierra. Se nubla y se cierra. Se nubla y se cierra. El lector es un pequeño dios que crea y destruye de un solo parpadeo. Un pequeño dios que raya lo importante y lo demás lo envía a la basura, es decir al infierno.

El lector baila entre renglones vacíos. Las letras llegan desde el cielo la tinta todo lo mancha. El lector duerme a los márgenes de la hoja en blanco.

3

El escritor español Enrique Vila-Matas se despierta muy temprano en la mañana, toma un café, jugo de naranja y mastica un par de tostadas de pan y sale a caminar intrépidamente por las calles de Barcelona. Su paso es veloz, da grandes zancadas, anda con gorra, gafas negras y una americana y espera que nadie lo vea. La idea de Vila-Matas de desaparecer está latente en todos sus libros.

Él quiere ser un escritor imaginario. Escritor de libros sin autor. Escribe y la obra desaparece. No escribe y la obra aparece, flota como un barco pequeño a pesar de las olas. Vila-Matas escribió: “La muerte me llevó a meditar sobre la vida. Pero ¿qué vida? Me dije que ya empezaba a ser hora, en una época tan confusa como la nuestra, de preguntarse qué era lo que realmente entendíamos por vida, es decir, de preguntarnos de qué hablábamos cuando hablábamos de ella y si no estábamos en el fondo hablando siempre de la muerte. Seguramente

habría que empezar a matizar la definición de experiencia... Yo también tenía un recuerdo algo lejano, más bien confuso, de ella. ¿Quién vivía en total plenitud? ¿Vivía alguien? Y, por cierto, ¿qué clase de vida llevaba la vida?”. Vila-Matas camina y camina sin descanso.

Me cuenta un amigo escritor mexicano que Vila-Matas estuvo pedote gateando por los bares de Guadalajara y dice que siempre se preguntaba: ¿Dónde está mi elefante azul? Los demás que también estaban pedote, sólo lo miraban entre asustados y muertos de la risa. ¿Qué es el elefante azul? ¿Realmente es un elefante o es la metáfora de algo más? Sin duda esta imagen nos recuerda al Unicornio azul de Silvio Rodríguez que incluso como dice la canción él está dispuesto a pagar a quien le dé una información.

Vila-Matas escribe en su *Dietario voluble*: “Volver con la frente marchita a tu pequeño país, que con las lluvias de otoño se inunda todos los septiembres con una fatalidad adorable. Y caminar de nuevo por la ciudad natal, donde, cuando crees reconocer a alguien por la calle, tienes un momento de pánico”. Vila-Matas es un hombre que expía a la realidad.

Camina por las calles grises de Barcelona buscando una idea, una historia perdida, un autor raro o simplemente deja volar su imaginación. Aunque sigue siendo crítico con la realidad de su ciudad: “Aquí a Barcelona viene todo el mundo a cagarse en la calle, y hasta les aplauden. La ciudad se ha vuelto un parque temático y no pienso tardar mucho en irme de ella para empezar una nueva y mejor vida”.

Vila-Matas sigue viviendo en Barcelona pero de modo *off*. Su mente vuela por el mundo. Su cuerpo desea estar en Nueva York o París. Su mejor literatura descansa en sus múltiples diarios inclasificables. El elefante azul sigue durmiendo en el espejo de su rostro.

4

B siempre se consideró un escritor. Aunque también hay quienes dicen que B fue primero un gran poeta. El mismo B nos cuenta sobre su vida y más: “Salí de Chile en enero de 1974. La última vez que tomé un avión fue en enero de 1977. No pensaba volver a Chile nunca más en mi vida. No pensaba subirme a un avión nunca más en mi vida. Un día me llamó una chica de la revista Paula y me preguntó si quería formar parte del jurado del concurso de cuentos que la revista organiza. Dije que sí de inmediato. No sé en qué estaría pensando”. Yo tuve la oportunidad de vivir en Chile cerca de diez años. Siempre he sido un buscador infatigable de libros raros, extraños, novedosos. Un día, por el año 94 (si mi memoria no me falla), andaba buscando libros cerca de la calle Alameda, a la vuelta de la Universidad de Chile, en la capital chilena. Una calle muy extensa la

cruzaba, y en ella se compraban y vendían libros a precios muy económicos. En un estante leí un título que me llamó la atención *La pista de hielo*, su autor un tal B radicado en España. Desde ese día pregunté sobre este autor en Santiago de Chile, y casi nadie me podía dar una señal o una idea clara sobre este autor que vivía en ese entonces vivía a las afueras de Barcelona. “Así que volví a Chile. Me subí a un avión. No sé cómo lo hacen para mantenerse en el aire. Turbulencias en el Atlántico, turbulencias en el Amazonas. Turbulencias en la Argentina y poco antes de cruzar la cordillera. Pero no hay problemas. Volamos. Mi hijo duerme plácidamente, mi mujer, Carolina López, duerme plácidamente. Los dos son españoles y es la primera vez que viajan a América. Yo no duermo. Yo nací en América. Soy chileno. Estoy despierto y sostengo mentalmente las alas del avión. Escucho hablar al resto de los pasajeros. La mayoría están dormidos pero hablan en sueños. Tienen pesadillas o sueños recurrentes. Son chilenos”.

Con el paso de los años, seguí investigando más sobre B, realmente me daba mucha curiosidad saber sobre este escritor que en Chile se hablaba poco. Un día por esas casualidades de la vida, un amigo me presentó a un poeta chileno de unos cincuenta o sesenta años, no recuerdo exactamente su edad, de apellido Parabalí.

Hablando con él sobre literatura y poesía chilena, me confesó que un autor que le gustaba mucho era B. “Y de golpe aparecieron los rostros chilenos, los rostros de mi infancia y adolescencia, por todos lados, en catarata, rodeado de chilenos, chilenos que parecían chilenos, chilenos que parecían marcianos, chilenos que deambulaban de un lado a otro sin nada que hacer en aquel aeropuerto que supongo no era el aeropuerto de Pudahuel aunque por momentos lo parecía, y también chilenos que esperaban a los viajeros y que agitaban pañuelos

blancos e incluso chilenos lloraban (algo inusual, según recordaba, los chilenos lloran mucho, a veces sin motivo, a veces sin ganas), y también chilenos que se reían como si el mundo se fuera a acabar y sólo ellos lo supieran”.

El poeta Parabalí me contó que un día viajando por un pueblo pequeño cerca de Barcelona, se acercó a vender artesanía chilena y otras cosas a una tienda también de artesanías. Lo atendió un tipo amable, alto, delgado, de lentes, con una barba sin afeitar de tres días. Después de venderle algunos productos, y después de darse cuenta que era chileno, por el tono de voz y por su raro acento; él le respondió:

“Sí soy chileno, me llamo B y soy escritor”. Hablaron de muchos temas relacionados a Chile. Sobre todo de política y de literatura. “Los trámites de aduana fueron extremadamente fáciles. Hacía muchísimos años que no me dejaban entrar en un país con tanta facilidad. Mi mujer tuvo que rellenar un papel y creo que tuvo que pagar algo. Cuando pregunté qué papeles tenía que rellenar yo, una aduanera gordita y simpática me dijo que no tenía que rellenar nada. Esa fue la primera bienvenida”.

Posteriormente se fueron de juerga por algunos bares del pueblo. Finalmente el poeta Teodoro Parabalí me contó que una de las cosas que más le llamó la atención de B fue esa necesidad que tenía de escribir. Él sentía y sabía que un día sin escribir, era un día perdido. Hasta se le calentaban las manos y le daba fiebre. “Escribir, escribir, escribir”, era lo único que tenía en mente, lo demás era para él, pura banalidad.

“Un periodista del diario Las Últimas Noticias, fue el que me dijo de verdad que ya estaba de vuelta. Conversamos un rato. Yo tenía pocas cosas que decir. Así que lo que hice fue preguntar y el periodista se puso a contestar todas mis preguntas. Creo que mata

sus ratos de ocio pintando. Fue el primer día, aún con jet-lag...”. Para B la literatura siempre fue lo más importante, su vida, su sueño en este sueño llamado realidad. Ya con dos premios importantes bajo el brazo (el Rómulo Gallegos y el Herralde de novela) se dedicó a trabajar arduamente en una novela que nunca acabaría 2666.

“Lo primero que me preguntó Lemebel fue qué edad tenía cuando me fui de Chile. Veinte años, le dije. ¿Y entonces cómo pudiste perder el acento chileno?, dijo él. No lo sé, pero lo perdí. Es imposible que lo perdieras, dijo él, a los veinte ya no se puede perder nada. Se pueden perder muchas cosas, dije yo. Pero no el acento, dijo él. Bueno, yo lo perdí, dije yo. Es imposible, dijo él. Allí hubiera podido acabar todo: el diálogo parecía un callejón sin salida. Pero Lemebel es el más grande poeta de mi generación y yo admiraba, ya desde España, la estela gloriosa y provocativa de Las Yeguas del Apocalipsis”.

Personalmente me gustan mucho el libro de cuentos *Putas asesinas* y la novela *Los detectives salvajes*; el escritor ecuatoriano radicado en España, Leonardo Valencia, en el artículo *Vestir a los desnudos*, publicado en la revista Quimera, dice lo siguiente: “...B cierra con obra y vida, en un brillante registro de crónica, el capítulo de la narrativa latinoamericana de la última mitad del siglo XX, capítulo que tan mal y penosamente estaban cerrando otros autores contra los que B gastó demasiadas municiones:

Isabel Allende, Luis Sepúlveda y un largo etcétera. B cierra con la receta de la que uno pretende liberarse luego de verla repetida en él: premio barcelonés, novela total, testimonio, oralidad latinoamericana y desprecio olímpico e ingenuo por la literatura española. Bolaño, con *Los detectives salvajes*, cierra magistralmente, pero no abre: escribió lo

que esperábamos y necesitábamos leer – lo que a punto estuvieron de completar *La guerra de Galio y Santo Oficio de la Memoria*–.

“Esto es lo que aprendí de la literatura chilena. Nada pidas que nada se te dará. No te enfermes que nadie te ayudará. No pidas entrar en ninguna antología que tu nombre siempre se ocultará. No luches que siempre serás vencido. No le des espalda al poder porque el poder lo es todo. No escatimes halagos a los imbéciles, a los dogmáticos, a los mediocres, si no quieres vivir una temporada en el infierno. La vida sigue, aquí, más o menos igual”.

En cambio, el escritor ecuatoriano radicado en EE.UU., Fernando Itúrburu, me dijo: “Algo raro ocurre con B, después de lo que lo lees te queda el recuerdo y dan ganas de leerlo otra vez, como para asegurarse o encontrar algo perdido”. “Santiago sigue igual. Las ciudades no cambian en veinticinco años. Aún se comen empanadas en Chile. Las empanadas de Chile aún se llaman empanadas chilenas. Las calles de Santiago siguen siendo las mismas que hace noventa y ocho años.

Santiago está igual que cuando caminaban por sus calles Teófilo Cid o Carlos de Rokha. Todavía vivimos en la época de la Revolución Francesa. Los ciclos son mucho más extensos y más densos y veinticinco años no son nada”. Realmente sentí una pena enorme, cuando me enteré sobre la muerte de B, el 14 de julio de 2003, con apenas 50 años, mientras esperaba un trasplante de hígado; sin duda ya era un autor consagrado y para muchos el mejor de las últimas décadas entre los escritores latinoamericanos.

Apenas supe su muerte, por un *e-mail* proveniente desde Argentina, de un joven escritor amigo mío llamado Miguel Antonio Chávez, escribí esa noche un poema que se titula: *Roberto te callaste de pronto*. “En Chile todo el mundo escribe. Lo supe la noche en que estaba esperando a que me hicieran una entrevista en directo en

un canal de televisión. Antes que yo iba a entrar una muchacha que había sido Miss Chile o algo así. Tal vez sólo Miss Santiago o Miss Fundo en Llamas. Lo cierto es que era una chica guapa, alta, que hablaba con la desenvoltura vacía de las misses. Me la presentaron. Cuando se enteró que yo había sido jurado del concurso de la revista Paula dijo que ella estuvo a punto de enviar un cuento, que no había podido hacerlo y que lo haría el año siguiente. Su desenvoltura era admirable. Espero que para la edición del 99 tenga tiempo de mecanografiar su cuento. Le deseo la mejor de las suertes”.

El poema que menciono aparece en mi primer poemario *Mientras ella mata mosquitos* (Paradiso Editores, 2004). Cito: “Roberto te callaste de pronto/ sin decir letra alguna/ en algún hospital de Barcelona/ el hígado que necesitabas no llegó a tiempo/ me niego a creer que estés en el cielo o en el infierno,/ esos lugares no son para ti/ tú estarás en algún lugar infinito/ escribiendo, sudando, haciendo el amor,/ nervioso, fumando como loco/porque te tomabas todo tan en serio/como debe de ser, según tú./ Ya nadie te molestará ni interrumpirá/ tus sacrificios creativos, tu escritura de fuego/ ni tu madre, ni tus enfermedades imaginarias/escribe, Roberto, de donde estés/ escríbele a tus putas asesinas/ que no te olvidan y escríbele/por favor, a esos detectives salvajes que te siguen/ las huellas y no te dejan morir”.

“Por momentos puede ser maravilloso eso de que todo el mundo escriba porque uno encuentra colegas en todas partes, y por momentos puede resultar pesado, porque cualquier gilipollas iletrado se siente imbuido de todos los defectos y de ninguna de las virtudes de un escritor verdadero. Nicanor Parra lo dijo: tal vez sería conveniente leer un poco más”.

Ahora, Bolaño descansa en paz. Pero nos legó sus libros, sus visiones, sus ambiciones, sus terrores, sus miedos, su energía creati-

va. Para muestra un botón: su última novela póstuma publicada hace muy poco 2666, no cesa de ser premiada, de ser elogiada y leída en muchos rincones del mundo. Su novela *Detectives salvajes* fue elegida hace pocas semanas, por críticos y periodistas chilenos, como la mejor novela chilena de los últimos 25 años en Chile, todo un honor.

Lo único triste, que veo en el entorno de este gran escritor chileno radicado sus últimos años en España, es que ahora hay una bolomanía; dizque todo el mundo supuestamente lo lee, lo cita, lo declama, le reza y hasta le ponen velas en sus pies. Me pregunto: ¿Si B estuviera vivo, le gustaría tanto circo a su alrededor, que poco a poco parece estar devorándolo con sus llamas?

5

Uno de los pocos escritores y hombres que adoran y aman los hospitales es el narrador mexicano Sergio Pitól. Escribió alguna vez: “Adoro los hospitales. Me devuelven las seguridades de la niñez: todos los alimentos están juntos a la cama a la hora precisa. Basta oprimir un timbre para que se presente una enfermera, a veces hasta un médico! Me dan una pastilla y el dolor desaparece, me ponen una inyección y al momento me duermo...”

Por diferentes problemas de salud, Pitól viaja con frecuencia a La Habana y se suele internar en un hospital a las fueras de la capital cubana. A veces sus estancias en dicho lugar se extienden semanas o meses. Es como si fuera su refugio, su guarida, su escondite del mundo. Pitól con el paso de los años, ha perdido cierta audición y también la capacidad del habla. Aun así lee y lucha contra las palabras. Es paradójico que un escritor que siempre tuvo

las palabras a su merced; ahora sean sus enemigas y por eso tenga que luchar día a día. En esos viajes a La Habana suele visitar a sus amigos poetas, narradores, dramaturgos, entre ellos, brilla con luz propia la poeta cubana Reina María Rodríguez que lo recibe en su cálida y bella casa azotea. Ahí en ese lugar y con cierta ayuda de un colaborador, departe, bebe alguna cerveza y come. Como buen mexicano se nota que le gusta comer. Y así lo hace durante varios minutos sustrayéndose de toda conversación. En su libro *Una autobiografía soterrada*, Pitol escribe: “Ayer al mediodía me interné en el Centro Internacional de Salud La Pradera, a media hora de La Habana; por la tarde exámenes y visita a los doctores. Me explicaron el tratamiento al que me deberé someter; por las mañanas me extraerán sangre, la enriquecerán con ozono en un recipiente alto y la reintegrarán al organismo por la misma vena. Tendré, pues, todo el día para descansar, leer, hacer ejercicio en un inmenso jardín, y recapacitar sobre mis males y sus posibles remedios. Estoy atrasado en todos mis trabajos; procuraré escribir y leer con entera tranquilidad”.

La nueva vida de Sergio Pitol va entre reflexiones, ensayos, cuentos y recetas médicas. Su vida es ahora un hospital móvil que aparece y desaparece de su imaginación. La libertad de dormir es la misma libertad de soñar despierto o de no soñar. La literatura guarda el fuego en sus propias heridas. La imaginación sigue viva y latente en su mente de escritor.

El mundo es un hospital. El hospital es el mundo. No importa. Como ya lo dijo al inicio, él adora los hospitales. En su caso, la literatura se renueva todo el tiempo como su sangre con ozono.

6

Viajé a La Habana en busca de Lezama Lima. Buscando datos que me ayudaran a descifrar quién es este hombre que esconde la literatura cubana. Compré un pasaje de avión y llegué a Cuba. Lo primero que hice fue ir a ver al maestro. Pero antes caminé calle arriba, calle abajo por las grises y hermosas calles de La Habana. Hasta que llegué a la calle Trocadero.

Toqué la puerta y pregunté por él. La mujer de Lezama Lima, María Luisa, me respondió que había salido con algunos amigos escritores y que pronto volvería. Que si quería que lo espere adentro. Le respondí que sí, lo esperaría, pero mejor en la calle. Me respondió que bueno. Les podría asegurar que tenía un cierto temor, angustia o estrés de enfrentarme cara a cara con alguien que lo venía leyendo hace muchos años, y que de algún modo, era como un amigo más, un familiar más, un padre literario más, aunque él no lo supiera. Y así me

quedé sentado esperando afuera de su casa en la calle Trocadero 162. Recuerdo que me dio hambre y salí a buscar un refresco y algunas papas fritas para cenar, para así engañar al estómago y seguir esperando. Caminé un rato hasta que encontré lo que buscaba. Engullí el refresco, las papas fritas y esperé afuera de la casa del maestro.

Después de una hora, se detuvo un choque frente a la puerta de la casa de Lezama Lima. Se bajó un hombre obeso, algo canoso, bien afeitado y de buena de estatura. Era él. Sin duda, era él. El maestro entró y desapareció como un fantasma por la puerta principal. Se escucharon voces y de pronto se encendió la radio dentro de esa casa. Los cubanos tienden a ser personas muy amables y siempre buenos conversadores, de gran cultura y visión del mundo. Suelen dejar las puertas y las ventanas abiertas para que entre aire y para poder refrescarse mejor. Me acerqué y toqué la puerta.

Una voz un poco ronca gritó María Luisa alguien toca la puerta. Ella dijo sí, ya escuché. Veré quién es. María Luisa se acercó a mi llamado y preguntó ¿quién es? Le respondí que yo. Un lector. Un admirador del maestro que había viajado de lejos para verlo. Ella asomó la cabeza y con su acento caribeño me dijo que pasara, que el maestro acaba de llegar de la calle. Entré.

La casa de Lezama Lima no es muy grande pero me impresionaron los bellos cuadros que adornaban las paredes, pude reconocer la obra de algunos artistas plásticos famosos como Víctor Manuel, Rene Portocarrero, Mariano Rodríguez, Antonio Saura, Roberto Fabelo, Sandra Ceballos, Manuel Mendive, Francisco Faria o de Neco Miranda. María Luisa se me acercó y me preguntó si quería tomar una taza de té. Le que respondí que bueno.

Esperé en la sala tomando un poco de ese sabroso té caliente. Al rato María Luisa se acercó y me dijo que pasara sólo un momento, ya que el maestro estaba en su estudio leyendo y escribiendo. Avancé

y toqué la puerta del estudio. La voz ronca me dijo que pasara. Entré. Ahí estaba Lezama Lima, leyendo con una lupa algunos recortes de un diario.

Ese cuarto pequeño que funcionaba como estudio del maestro estaba invadido por miles de libros por todas partes. El maestro seguía leyendo los recortes del diario y me preguntó qué se me ofrecía. Yo le respondí que venía a conocerlo y que quería hacerle unas preguntas. Me dijo que me sentara y que siguiera con las preguntas, aunque estaba muy ocupado escribiendo, leyendo y corrigiendo unas pruebas del nuevo número de la revista *Orígenes*. Me dijo que estaba revisando unos artículos y sonetos que le había enviado el poeta español Juan Ramón Jiménez por correo desde España. Me senté pero temblaba de los nervios. Intenté relajarme pero no podía. Me quedé en blanco. El maestro seguía leyendo en silencio.

No se me ocurrió nada interesante. Sólo balbuceé algunas preguntas sobre su escritura y sobre la literatura. Ese hombre que estaba frente a mí, había creado una nueva forma de entender y de leer nuestras raíces, nuestros orígenes, nuestro legado cultural como latinoamericanos. Su literatura se abría como un gran enigma. Su literatura dialogaba como una gran Babel hacia todas las lenguas.

El barroco en su mayor esplendor. Estaba ante un hombre sencillo y normal. Ante un verdadero maestro, todo esto pensé. Lezama Lima me escuchaba como un cura cuando escucha los pecados dentro de una iglesia con parsimonia, con paciencia, con lentitud.

Me leyó fragmentos de un poema suyo: *No puedo. Es así. Y el caballo dobla el naipe. Voy. La toronja escampa, deletreo. ¿Qué pregunta cabe? ¿Qué codo se entremezcla?* Yo estaba en silencio.

Continuó con otro poema:

Dondequiera, cabalgadura avinagrada, en las rodillas letras de hueso, en las rodillas brazos y pelucas, lanzando un entrecortado humi-

llo de azufre en el tambor infratierra. Camina hacia el escondrijo, la carcoma en el perchero queda. Un encontronazo de cabra y semiceja, casi y casi un roto en polvo, dondequiera.

Yo seguí en silencio y sólo escuchaba sus palabras como si pasara sobre mí un río fugaz, intenso y estremecedor. Volvió al poema inicial: *No puedo, voy a acostarme, despertaré sin el resguardo. Las arañas alfombran confundiendo sus hilillos. Don Aire congrega y desca-beza.* Yo no dije nada más y sólo me despedí del maestro. También de María Luisa. No volví más a esa casa. Caminé sin dirección. Las palabras a veces están de más. Las palabras son banales instrumentos de sonidos que no nos ayudan a conquistar el mar pensé, mientras me iba perdiendo por las grises calles de La Habana.



La habitación de K daba al jardín. Era un cuarto lleno de flores y de fotos familiares. Había algunas fotos de su familia, de escritores, de amigos, de algunas amigas, de su gran amor. K se despertaba muy temprano en la mañana, casi al alba, para mirar como el sol encendía las flores, los árboles, las plantas. De vez en cuando algún pájaro sobrevolaba el jardín dejando flotar en el aire su sombra, su esqueleto invisible. K se asomaba por la ventana y así se quedaba observando por horas el breve paisaje. Horas después sacaba su cuaderno y escribía algunas ideas, dibujaba y reflexionaba. K dejaba de escribir, soltaba el lápiz y se recostaba en su cama. Su mente divagaba, su mente volaba, su mente eran pájaros que volaban en círculo, su mente se quedaba en blanco. Dormía. Al rato se volvía a despertar y no sabía quién era él. Se olvidaba de su nombre, se olvidaba de su pasado, se

olvidaba por qué estaba allí, si es que había realmente alguna razón por estar allí.

Se levantaba de la cama, daba algunos pasos y sacaba de un pequeño anaquel, un libro de Dostoyevski y se sentaba a leer. Dostoyevski era uno de sus escritores favoritos. Uno de esos escritores que al leerlo le traía calma. Calma que no duraba mucho pero mientras lo leía, sentía que volaba, que divagaba lejos ahí, lejos de todo el mundo. En esas páginas se sentía vivo, se sentía muerto. Se enfurecía y lanzaba el libro contra la pared. Lo miraba caer al piso, lo volvía a recoger y lo dejaba en el anaquel. Le daba miedo dañar sus únicas compañías. Sus únicos amigos fieles y verdaderos, después de la literatura no hay nada más pensaba.

Ay, K tú sabes que puedes volar todo el tiempo pero siempre hay que regresar. Siempre hay que volver a uno mismo, regresar a los huesos y a la carne que nos protege, a este cuerpo que no quieres como tuyo, pero que por ahora te pertenece.

Por qué tanto miedo de ser o no ser, de estar y no estar, el mundo es un breve paisaje, un breve instante, un breve recorrido por la tierra para volver a la tierra. Bien lo sabes, por qué tanto te quejas, si la vida no es nada. Se quedó inmóvil como una concha frente al jardín y no pensó nada más. Se negaba a seguir pensando. Pensar de algún modo lo torturaba más. Lo enloquecía más. Lo enturbiaba más. Y así se quedó hasta que cerró los ojos y durmió un rato.

Generalmente sueña con cosas que después no recuerda. O tal vez sí, pero no quiere traerlas a su mente. Siente temor por lo que ve, que prefiere callar para no decir nada a nadie, así se siente más seguro de sí mismo, así prefiere algún día morir: en silencio. Toc, toc, se escuchaba que alguien golpeaba la puerta. No abría los ojos. Toc, toc, seguían tocando la puerta, hasta que alguien abrió la chapa y entró.

Era una enfermera que traía el almuerzo. Seguía dormitando en su silla, apenas respiraba. La enfermera dejó la comida y se marchó por donde entró. Seguía durmiendo. En el sueño se veía transitando una estrecha avenida de Praga. Por el otro lado de la avenida venía caminando su padre. Al verlo bajar por la calle, se arrimó a un árbol y se agachó para que él no lo viera. Su padre siguió de largo. K estaba agachado junto al árbol. Él sentía admiración y odio a su padre, por diferentes secuelas y heridas producidas en su infancia.

Él era el culpable de sus inseguridades y de sus miedos. El padre, el primer hombre que admiró en su vida y el primer enemigo feroz. El primer hombre digno de ser ahorcado por sus manos. Después de ese extraño sueño escribió algunas ideas en su cuaderno. Constantemente soñaba con su padre.

Él era parte vital de sus sueños o pesadillas. Aunque con el paso del tiempo, su imagen se iba diluyendo extrañamente entre sus escasos recuerdos de infancia. Mataba el tiempo leyendo y escribiendo. A veces salía al jardín del sanatorio para despejar la mente recargada de literatura o de fantasmas. Es que la literatura, según sus propias palabras, lo tenía tomado por completo, desde la raíz hasta los huesos, pero de algún modo la literatura lo liberaba y lo seguía atando a la vida. La idea del suicidio se esfumaba cuando escribía. Escribiendo mataba a sus delirios y alejaba a la muerte. Sólo vivía para y por la literatura. Los libros eran su compañía, su pasatiempo, su escape y fuga. Leer era un acto de magia, de esoterismo, de conjurar lo oscuro y tenebroso que había en su corazón.

Para K escribir era un no estar en el mundo o a veces era un estar pero en un centro mismo del mundo, alejado de Praga, de sus amigos, de su gran amor, de su padre. Escribiendo, la rutina se hacía más llevadera, más real, más humana. Escribir para nadie. Escribir para sus tormentos. Escribir para saciar el hambre, el sueño y la vida.

Para calmar a su otro yo, sus miedos, sus debilidades, sus ataques de ira contra un mundo que era ingobernable o que no lo satisfacía en lo más mínimo.

La literatura era lo único cierto, lo único verdadero en mundo lleno de mentiras, de falsedades y de hipocresías. La doble moral humana, la envidia, el egoísmo, la vanidad eran pequeños males que lo consumían de a poco. Comía poco, tomaba poca agua, dormía poco, escribía bastante, leía más. Sus lecturas iban desde las corrientes clásicas de Goethe y Schiller, la literatura rusa, personificada en Gogol, Dostoyeski y Tolstoi, la francesa, en Flaubert y Stendhal. Autores nórdicos como Ibsen, Strindberg o Hamsun, leía a autores contemporáneos como Max Brod, Arthur Schnitzler y Franz Werfel hasta llegar a clásicos como Cervantes, Shakespeare o Dante.

K escribió algo así como su propia biografía: “Nací el 3 de julio de 1883 en Praga. Asistí a la escuela pública del casco antiguo hasta el cuarto grado y luego asistí al instituto público alemán también del casco antiguo. Con dieciocho años comencé mis estudios en la Universidad alemana Karl Ferdinand de Praga. Después de aprobar el último examen de Estado, trabajé a partir del 1 de abril de 1906 como ayudante del abogado Dr. Richard Lowy, en el casco antiguo. En junio aprobé el Rigorosum y el mismo mes obtuve el grado de Doctor en Derecho. Entré en el bufete, tal y como acordé con el señor abogado, sólo para aprovechar el tiempo, ya que desde un principio había renunciado a seguir la carrera de abogacía. El 1 de octubre de 1906 entré en el gabinete jurídico y permanecí hasta el 1 de octubre de 1907...” hasta ahí parece que llegó la buena memoria de K, no escribió más sobre su vida ni sobre lo que pasó después.

Entre los sueños más recurrentes se hallaba su natal Praga, las calles de Praga. En toda su magnitud, su belleza y oscuridad. Se veía a sí mismo caminando por las calles. Sentado en los parques de

su infancia, en su colegio, en su casa natal cuando todavía su familia era un sólo puño y no habían crecido los abismos entre su padre y él.

Dijo alguna vez: *Hoy es, además, el primer día en que siento la ciudad.* La ciudad inventada. La ciudad vertical que lo poblaba por dentro. La sangre. Las casas que podía esconder en la palma de la mano. La lluvia torrencial. La nieve. El invierno. Los niños que reían como pequeños pájaros desde los árboles de su imaginación.

Para él Praga, su ciudad natal, era un castillo mágico, un lugar de escondite, un pasadizo a otras esferas, un recorrido en el tiempo del mundo, un espacio vacío, un enigma que su mente imaginaba como si fuera un gran rombo. El recuerdo o el fantasma de K seguía navegando por esas legendarias calles de Praga. La ciudad que lo vio nacer, ¿la ciudad que lo verá morir?, K sigue escribiendo sobre su ciudad natal como si al escribir la tuviera intacta en su memoria. Como si las palabras pudieran elevarla hasta el cielo y embellecerla de flores y de nubes. K sueña con Praga, la recuerda como si fuera un niño que tal vez recuerda su primer juguete navideño.

Praga es el lugar de su infancia pero es la ciudad que lo vio crecer y formarse como profesional y como hombre. Praga es la ciudad de los espejos y de los caminos inconclusos. Es la ciudad que le clavó un puñal por la espalda. Que mató su infancia y lo arrojó a una vida extraña, llena de resentimientos. Praga es la ciudad imposible, es el paraíso y es lo más parecido al infierno terrenal.

Sabe que esa ciudad lo ama, pero lo desprecia. Sabe que en esa ciudad puede ser muy feliz o ser un perfecto desgraciado. Sabe que con Praga no se juega. Sabe que Praga es una ciudad para aventureros, para magos, para videntes, para hombres que sepan jugarse la piel y el lomo. Algo que al parecer no te convence. K no demuestres miedo porque si temes serás presa fácil de los asesinos, de los locos, de los derrochadores y de los hombres del mal que abundan en esas

calles frías y oscuras. Praga es para hombres guerreros, de corazones duros, algo que tienes de sobra K, pero que a veces te cuesta reconocerlo, ¿verdad?

Sabe que Praga es una ciudad hermosa pero conflictiva, compleja y única. Sabe que Praga lo espera con todas sus miserias y bondades. Que Praga es invencible y que es la ciudad de los dioses. No sabe con certeza cuántos días, semanas o años tiene que estar en el sanatorio. No tiene certeza de la gravedad de su vida o si su vida corre peligro. Recibe de vez en cuando cartas de amigos, de su gran amor o de su familia que le hablan de los problemas de la vida en Praga. Sabe que su realidad, por ahora, es vivir en ese lugar con vista al jardín. Desconoce si volverá a Praga algún día. Y como para exorcizar la imagen que tiene de Praga, sigue escribiendo sobre su ciudad natal.

La relación de K con el bien y el mal es profunda, es enigmática, es frontal. Tiene también muchos cuestionamientos y dudas sobre Dios y el Demonio. Por ejemplo, K escribió: K mira al jardín. Piensa en su pasado y en el presente que se escapa por sus manos. No sabe qué más esperar o qué vendrá para su suerte. K piensa y vuelve a reflexionar sobre este tema fundamental para la humanidad, pero que en sus propias palabras pareciera que las oscuridades van tomando luz y se va recreando el lenguaje de lo incierto. K sigue cuestionándose. Lee algunos artículos y fragmentos religiosos. No lo convencen, para nada. Se sienta en uno de las sillas de su pieza y escribe.

La libertad es un tema crucial en toda la literatura de K. Se podría decir que en todas las novelas y relatos de K siempre se está confrontando este tema. Constantemente en días terroríficos o calmos dentro de su pieza reflexiona. Era un gran defensor de la libertad visto desde los puntos de vista. Desde lo familiar, lo íntimo hasta lo social y político. Su relación con su padre, sus labores diarias, el tra-

bajo; fueron creando en él una lucha férrea por la libertad como muy pocas veces se ha visto.

Uno de los temas que más atormentaban a K era el tema del amor. El matrimonio. El compromiso familiar. Estamos seguros que como esposo no hubiera cumplido un mal rol, pero aún así las inseguridades y los miedos de infancia afloraban en los momentos menos esperados. Finalmente había decidido casarse con su gran amor. Pero la reciente enfermedad que lo aquejaba de a poco, lo hacía dudar a él, a ella y sobre todo a la familia de ella. Seguía despertándose muy temprano por la mañana, salía a caminar por el jardín, veía los pájaros que se perdían entre las nubes, las flores, los árboles y pensaba sobre su gran amor. Ay, por qué tanto sufrimiento y desdicha, claro que mereces ser feliz, tú lo sabes, mereces ser feliz encima de todas las cosas. El pasado es el pasado; el amor, el matrimonio, la felicidad deben ser parte de tu presente y futuro. No te niegues a ser feliz, aunque sea una vez en la vida.

Pensaba y se recriminaba a sí mismo. Siempre la misma rutina y el mismo cuchillo que se clavaba en su corazón. El miedo lo consumía, las enfermedades imaginarias y reales lo consumían, pensar en ella era su tabla de salvación, aunque a veces lo negara. Para K el amor no era un asunto más de su vida cotidiana, todo lo contrario, para él era un asunto muy serio y complejo. Como para todos, pero para K el asunto era de una importancia vital y significativa. Sentía y pensaba que había alejado al amor, o lo que es peor, que había decepcionado al amor. Que con su alejamiento físico y espiritual, algo se había roto entre él y su gran amor. Era verdad que habían hablado de casarse e irse a vivir juntos a una casa a las afuera de Praga. Ella lo había aceptado tal como era, con sus problemas emocionales, sus inseguridades, su repentina enfermedad y con sus problemas económicos. Aunque esto no era una gran impedimento para ellos. Ella

trabaja con su padre, le ayudaba en asuntos de contabilidad y de pagos. De algún modo era la mano derecha de su padre. Para K las cosas iban mejorando en la laboral, ya trabajaba para un reconocido abogado y los asuntos laborales iban mejorando poco a poco, a pesar de las crisis económicas que azotaban a Europa y las guerras que traían daños económicos. A pesar de todo esto, seguía pensando que le había fallado a su gran amor. Era claro que K tenía muchas dudas, problemas, complejos, miedos que no los sacaba a la luz, se los guardaba como si él fuera un gran cofre de secretos. Es obvio que tengas miedo, sobre todo por todo lo que has vivido en el pasado, junto a tu familia, los problemas maritales de tus padres, tus inseguridades, el odio que le tienes a tu padre, el cariño de tu madre y de tu hermana, pero aun así sabes que puedes superarlo, no es tan difícil, aunque esto suene fácil de decirlo.

Cuando pensaba en el amor, se encerraba a sí mismo como si fuera una especie de tortuga o animal raro, que se contrae para adentro. Cuando estaba con tantos problemas en su cabeza, dejaba de comer, de beber agua, y los problemas estomacales no se hacían esperar: la gastritis y la úlcera lo acechaban cada día más. Tomaba pastillas para calmar el ansia y la intranquilidad. Por esos días escribía mucho. Anotaba ideas, escribía cuentos, escribía algunos poemas inconclusos, cartas a sus amigos, a su familia.

Hablaba con otros pacientes del sanatorio. Se mostraba aterrado y nervioso. Las enfermeras lo cuidaban y le daban más pastillas para que pudiera relajarse y dormir. La idea del suicidio se aparecía de repente en su vida, como si fuera un pequeño fantasma que lo atravesaba y lo alteraba. Entre sus inseguridades y miedos, había decidido que quería casarse. Que daría finalmente el primer paso para hallar la felicidad. Que a pesar de lo que digan o piensen de él, quería casarse con su gran amor y ojalá tener un hijo. Todos sabemos que este sueño

o deseo no pudo darse ya que su enfermedad fue empeorando y los padres de ella, le prohibieron que se casara con K. Que sería una locura casarse con alguien tan inestable y enfermo. Ella insistió pero la fuerza y la voz de sus padres se impusieron. No pudo hacer nada para cambiar esta decisión del padre de su gran amor. A pesar de todas las cartas que le escribió, asegurando que se mejoraría y que él guardaba para ella, un gran y perfecto amor. El padre no cedió ante sus peticiones y ellos nunca se pudieron casar. *Mi nombre en hebreo es Amschel* escribió alguna vez. A pesar de cualquier situación íntima o familiar, nunca dejó de reconocerse como un judío más. Se podría afirmar que la experiencia y conciencia de ser judío marcó profundamente a K como ser humano y escritor. Siempre reflexionaba sobre ser judío en el mundo y sobre todo en la época que le tocó vivir.

Cada día que pasaba era un día más perdido. Un día encerrado en la cárcel de las palabras y de las interminables preguntas sin resolver sobre su vida. Su único refugio era el lenguaje. Se sentaba y escribía por horas y horas. No le importaba el cansancio, su nueva enfermedad, el sueño, el hambre, la sed; para él escribir era más que una necesidad. Su razón de estar en el mundo. Era lo mejor que sabía hacer, aunque él no lo viera así. No le interesaba publicar ni darle sus escritos a críticos para que lo alaben o lo destruyan. Se siente cada día más solo. Apenas recibe noticias del mundo de allá afuera. Praga se ve lejana desde su ventana con vista al jardín. Extraña a su gran amor, a ese amor que no pudo ser, que no se afianzó en la empresa del matrimonio. Su padre quebró su destino: ser marido y mujer y ser muy felices. Se refugia en sus libros. Vuelve a sumergirse en la literatura de Dostoyeski, en la poesía de Hölderlin, en la prosa de Cervantes. K lee a Goethe, Mogol y los diarios de Flaubert, que de algún modo, lo transportan a su propio diario, su propio cuaderno que es testigo de los sufrimientos más íntimos.

Se sintió identificado con varias partes del diario de Flaubert. Sentía que lo leí no era de Flaubert sino de él mismo. Se identifica con los puntos de vistas, las ideas, las frases, la sintaxis del escritor francés. Seguía escribiendo y leyendo mucho. Estaba entusiasmado con la idea de escribir nuevos cuentos y alguna novela. Tenía miles de ideas que revoloteaban como pequeños pájaros en su cabeza. Ante la ausencia de amigos reales, ante la ausencia del calor familiar, ante la ausencia del amor, la literatura se mostraba como una gran madre dispuesta a cobijarlo en su seno. Así K evidenciaba cada vez más su amor hacia la literatura y su búsqueda de espacio vital. Quería todo el tiempo para leer y escribir. Así mataba el tiempo y sobre todo alejaba a los fantasmas que lo aquejaban. En sus tiempos libres le escribía cartas a su amigo Max Brod, a su gran amor, a su madre. En sus cartas contaba cómo era su vida cotidiana cada día en el sanatorio. Se despertaba temprano en la mañana, tomaba un ligero desayuno (la comida nunca fue uno de sus intereses), leía el periódico o encendía la radio, para escuchar algo de música clásica. Después salía de su habitación y caminaba un rato por el jardín. Hablaba con otras personas del sanatorio (nunca hablaba de literatura, era una ley que tenía para sí mismo, ya que salir de su habitación era como un breve descanso del agitado mundo de las literatura), por eso intentaba hablar de lo que sea, menos de literatura.

Con las demás personas del sanatorio hablaba sobre su infancia, sobre deportes, música clásica, política y hasta de su gran amor. Cuando hablaba del amor, sus ojos rápidamente se nublaban y era como si de repente alguien traspasara la línea de lo normal y lo aceptable e intentara profundizar sobre un tema que para él era muy delicado y tormentoso, aunque no lo demostrara fácilmente.

Así que cuando alguien intentaba cruzar esa línea imaginaria, lo paraba de raya y cambiaba bruscamente el tema. Sólo se permitía

hablar lo que se podía hablar, digamos, sin comprometerse realmente con la dialogo y con la conversación del otro. Se olvidaba del otro y se centraba en él y se olvidaba del mundo. Por esos días comenzó a sufrir de insomnio o de sueños raros, indefinidos que de algún modo lo perturbaban y lo hacían perder el camino. Sucesivamente los sueños lo desvelan, lo trasportan a otros lugares, a otros miedos. La enfermedad que padecía cada vez se hacía más notoria en su vida. Pasaba tosiendo, a ratos escupía sangre. Por primera vez tuvo miedo a la muerte. Siempre la había sentido cerca pero ahora la sentía alado suyo como esperando algo, ¿su pronta despedida? Ay, siempre el mismo temor y miedo a las cosas extrañas. Es normal que sientas duda y curiosidad por lo diferente, pero no te aísles, ya estás lo suficientemente aislado en este sanatorio para seguir huyendo de ti mismo.

Sentía que su vida estaba llegando a su fin. ¿O tal vez estaba empezando, pero de una forma distinta para el resto de los seres humanos?

Cuando K era muy joven la idea de la muerte lo horrorizaba. Con el pasar de los años, esta idea fue siendo más naturalizada, más clasificada, más reflexionada por el escritor. K pasaba mucho tiempo pensando e profundizando la idea del viaje final. Pensaba mucho y hasta llegaba a afirmar que huésped en la casa de los muertos. K a veces deliraba, la fiebre lo consumía, la enfermedad que lo aquejaba se hacía a veces insufrible. Escribió: *Fui huésped en la casa de los muertos*. Seguía interrumpidamente escribiendo a diario en su cuaderno. No lo dejaba ni al sol ni a sombra. Su cuaderno se había transformado para él en casi en una extensión de su cuerpo. Más importante que un pie o una mano.

Deliraba, escribía, comía poco, bebía poca agua, dormía poco. Se daba tiempo para escribir cartas a su amigo Max Brod, a su gran

amor, a su familia. La imagen de su padre de repente aparecía en sus sueños y no lo dejaba en paz. Deliraba de angustia y de fiebre. Sentía que la vida se la iba por las manos y escribir era una forma de retenerla, de restarle importancia, de robarle minutos extras. En sus sueños y en la realidad ve a la muerte, conversa con ella, se pelea con ella. Ve a la muerte como ser pacífico que viene a dialogar en paz, a ratos como un espacio vacío, a veces viene con el rostro de su padre. Escribe algunos cuentos, algunos poemas que sigue dejando inconcluso, cartas, notas, reflexiones, novelas breves. Ve sus escritos y a ratos no los reconoce. Para K es como si otro escritor los hubiese escrito. No se reconoce en esos pasajes de su literatura. El lenguaje se le vuelve una trampa. Una fuga sin fuga. Una bomba de tiempo. Siente miedo de la muerte que lo visita, que le habla, que lo atormenta. Sabe en el fondo de su ser que le queda poco tiempo, porque sabe que su cuerpo no aguantará por muchos meses o años la enfermedad que lo aquejaba. Escribir le ha ayudado a mantenerse en pie, pero no lo será por mucho tiempo. No ha disfrutado de una carrera literaria como la que alguna vez pensó, tal vez porque no estaba escrito en su futuro o porque no la buscó, eso es algo que sólo él lo sabe.

De algún modo, se preparaba para lo inevitable. Su vida era las pastillas, el insomnio, el miedo a la muerte, la soledad, su literatura, el vacío de la vida que se abría como una boca con dientes dispuesto a devorarlo.

Pensó en suicidarse, se veía como un animal dentro de una jaula. Estaba muy angustiado, desesperado. Aunque muy bien sabe que el suicidio no era la última solución, después de todo, pensó, igual la muerte estaba cerca, era inútil apurar las cosas. Todo debe suceder en el momento preciso. No se aferra a la vida pero tampoco se aferra a la muerte. Sigue imaginándose cómo sería su vida si estu-

viera sano y con su gran amor. Tal vez a estas alturas ya tuviera un par de hijos, tal vez no, pero seguramente su suerte sería otra.

Sabe que con él muere su literatura y que tal vez no haya nada más del otro lado del muro. Sabe que su tiempo se agota, se debilita, se esfuma. Su tiempo se sigue escurriendo por sus manos.

El 3 de junio del año 1924, la salud de K empeora notablemente. Las enfermeras y los doctores lo vinieron a auxiliar, hicieron hasta lo imposible pero el corazón de K no siguió latiendo. Fue enterrado el día siguiente en el cementerio judío de Praga. Pero antes de morir escribió en su cuaderno: *Estoy condenado, y no sólo estoy condenado hasta el final, sino que también estoy condenado a defenderme hasta el final.*

8

Soy vieja, revieja. Tengo más de sesenta años. Yo fui una de las primeras casas de este sector de la ciudad. Ahora estoy pintada de color azul, pero siempre fui de color celeste. Mi primer propietario, el señor J, me decía con cariño La casa celeste. A todo visitante le decía lo mismo: *Bienvenido a mi bella casa celeste...* Dentro de mí he vivido muchas historias bellas, tristes, sobrecogedoras, amargas, injustas, terribles. Soy testigo de lo feliz que fue alguna vez esta familia. La familia R. La cabeza de esta familia siempre fue el señor J. Se hicieron hermosas fiestas, cócteles, matrimonios, festejos de todo tipo. La familia siempre fue unida, a pesar de que nunca faltaron las personas desleales y farsantes que sólo querían tener un beneficio o robar a esta adorable familia. El señor J fue un hombre íntegro, sincero, honrado pero muy silencioso y opaco. No tengo en mi memoria haberlo escuchado reír alguna vez. Todo lo contrario, la bella y

hermosa mujer del señor J, la adorable H. Ella siempre fue una mujer consecuente con sus ideas, cariñosa, batalladora y muy entregada a su familia. De este largo matrimonio salieron 6 hijos. Tres hombres y tres mujeres. Los dos primeros hombres de esta familia murieron jóvenes. En esa época la medicina estaba muy atrasada y por falta de certeros antibióticos no pudieron salvarlos de sus enfermedades. Enfermedades que hoy en día se curan comprando algunos antibióticos en cualquiera botica o farmacia de la ciudad. El tercer hombre de esta familia, fue muy codiciado por las mujeres y un hombre muy inteligente. Tenía una visión sagaz para los negocios y para las ventas. Era un capo. Pero un día le dispararon a quemarropa y lo dejaron inválido. Tener mucho dinero en una ciudad tan pobre como esta es un delito casi penado no por la ley, sino por la propia ciudadanía que intenta por cualquier medio asaltarte o robarte. Vivió cerca de diez años en ese estado, postrado en su cama hasta que murió. Poco pudieron hacer para sacarlos, al parecer sus cartas ya estaban echadas. En cuanto a las tres mujeres. Las tres tuvieron distinta suerte. Todas se casaron con hombres prósperos y buenos. Pero dos de ellas se divorciaron y la otra aún sigue casada. La primera de ella, fue y es una mujer terrible. Malévola, envidiosa, farsante, egoísta. Yo la vi crecer entre mis huesos, entre las paredes de esta casa y sé que ella fue así desde su nacimiento. Se casó con un hombre rico, un político, uno de esos galanes de cine. Que en su momento tuvo mucho dinero por varias vías. Una vez el señor J tuvo problemas económicos y necesitaba urgentemente un préstamo. El señor J le pidió que le preste a su hija mayor un dinero para unos negocios pero que un par de semanas le devolvería, pero ella se negó rotundamente y le dijo que jamás le prestaría ese dinero, que no se lo merecía. Ahí fue

cuando por primera vez en mi vida vi al señor J llorar. Lloró desconsoladamente en ver que su propia hija le negaba ese dinero. Dinero que lo salvaría de muchas deudas. Ella tuvo dos hijos con su esposo. Una parejita. El varón falleció en un accidente y la damita lleva una vida normal. Al tiempo se divorciaron y él se volvió a casar. Fue y es una mujer desdichada, un alma en pena, una triste mujer que envejece. Sus últimos días se ha encargado de hacerle infeliz la vida a su propia madre, la adorable señora H.

Las segunda hija de este matrimonio, se casó con un extranjero, un hombre muy inteligente, guapo y de una sensibilidad extrema. Tuvieron tres hijos. Los dos mayores se hicieron empresarios de bienes raíces y el último se hizo un escritor y periodista. Al tiempo también se divorciaron. Él se regresó a vivir a su país y murió al poco tiempo de cáncer a la próstata. Ella siguió adelante con su vida. La tercera hija de este matrimonio es la única que sigue casada con su marido. Tuvieron tres hijos: dos varones y una damita. El primero se hizo cineasta, el segundo abogado y la tercera trabaja en una revista. Viajan, viven cómodamente y ya tienen nietos.

La historia de la familia R cambió cuando el señor J murió de un derrame cerebral en un viaje a los EE.UU. Él creó mucha fortuna. Fue un hombre rico. Por lo mismo, sus hijos comenzaron a pelearse por la herencia. Inevitablemente se fueron encima de la adorable señora H que tuvo que luchar contra sus hijos, sobre todo con la hija mayor que era la que más exigía su parte de la herencia. Hasta llegó a demandar a su propia madre con tal de que le den su parte de la herencia. Con el tiempo falleció el último hijo de esta familia y siguieron los problemas. Las tres hermanas siguieron sus vidas. Pero penosamente he sido testigo de que la hija mayor ha agredido verbal-

mente, psicológicamente, hasta físicamente a su propia madre con tal de que le dé su parte de la herencia. Diciéndole que el dinero no es de ella, sino de su padre que lo trabajó y que le corresponde.

La pobre señora H, ha tenido algunos accidentes y está muy enferma, al borde de la muerte. La hija mayor quiere venderme como sea, insiste la pelea con sus hermanas y quiere venderme. La verdad es que yo también estoy triste. Tengo sesenta años y veo como esta familia llega a su fin y yo también. Seguramente cuando me vendan harán de mi cuerpo otra nueva casa o un edificio o una empresa de muebles o algo así. Estoy triste. Está cerca mi fin. Lo presiento. Aunque esté vieja, revieja no pierdo la memoria. Y aún sigo recordando los bellos momentos dentro de mi cuerpo y extraño mucho al señor J, en verdad me quiso, y recuerdo con cariño cuando a todo visitante me mostraba como la casa más hermosa del mundo. Y es que lo era. Siempre lo extrañaré.

9

En el año 1896, el poeta Rubén Darío publica una serie de semblanzas de autores con el título de *Los raros*, en este libro aparecen autores como Paul Verlaine, Villiers de l'Isle Adam, Jean Richepin, Lautréamont, Eduardo Dubus, Edgar Allan Poe, Ibsen. En la segunda edición, se añaden las semblanzas de Camille Mauclair y Paul Adam. La mayoría son poetas simbolistas franceses. Solo hay dos autores hispanoamericanos, los cubanos Augusto de Armas y José Martí. Estoy seguro que si viviera Rubén Darío la lista de Los raros continuaría y sería extensa. Yo a esta lista quiero sumar algunos narradores y poetas que pueden ser catalogados de esta forma y son tal vez la parte más oscura e invisible de la literatura de sus países:

Juan Emar

Santiago de Chile 1893 – Santiago de Chile, 1964

Su nombre real era Álvaro Yáñez Bianchi, pero fue más conocido por el seudónimo Juan Emar. Escritor, crítico de arte y pintor chileno e integrante del colectivo de artistas plásticos Montparnasse. Publicó algunas obras breves que no despertaron mayor interés en el lector chileno y se dedicó exclusivamente a escribir la novela *Umbral* de más de 5 000 páginas. Enrique Vila-Matas en el prólogo de *Un año* escribió: “Fue el escritor Roberto Brodsky primero y poco después Cristian Warnken quienes dispararon una flecha al azar, que me ha dejado leyendo la asombrosa obra de Juan Emar. No hay un solo viaje al extranjero donde no me aparezcan uno o dos escritores raros del país visitado. Vienen a mí con la misma naturalidad con la que me llegaron las flechas al azar de Brodsky y Warnken, la misma con la que me llegaba siempre el calor infinito de los días chilenos. En Chile, han sido dos raros, dos escritores que he descubierto y que aquí ahora celebro”. Autor de los libros *Diez*, *Ayer*, *Un año*. Vivió una gran parte de su vida en Francia y en otros países de Europa. Se sabe muy poco sobre su muerte.

Néstor Perlongher

Avellaneda, 1949 – San Pablo, 1992

Fue poeta, sociólogo, antropólogo, político y uno de los principales referentes en la lucha por los homosexuales y por eso fue encarcelado. Se graduó de sociólogo en la Universidad de Buenos Aires y se trasladó a San Pablo, Brasil, donde fue docente. Fue animador de la literatura neobarroca, un estilo que él denominó *neobarroso* ya que, según su explicación, en esa escritura se fundían el barroco con el barro del Río de la Plata. Sobre esto, el periodista A. Schettini escribió: “Néstor Perlongher fue un escritor insaciable. Creó un estilo

propio que apodó neobarroso, en el que reunía contradictoriamente los bucles barrocos y el barro del Plata: es decir, él mismo...la figura de Néstor Perlongher se fue agigantando de un modo tal que a esta altura aparece como una de las voces más necesarias de la última poesía argentina”. Falleció a causa del SIDA.

Carlos Martínez Rivas

Puerto de Ocoz, 1924 – Managua, 1998

Carlos Martínez Rivas comenzó a escribir desde muy joven y con sus primeros poemas se ganó el afecto y el cariño de los lectores, críticos y escritores de Nicaragua. Se trasladó a Madrid para cursar estudios de filosofía y letras. En 1947 publicó el famoso poema Canto fúnebre a la muerte de *Joaquín Pasos*, en honor a su amigo y poeta, muerto a muy joven edad. Y en 1953 publicó su obra más importante, *La insurrección solitaria*. Se sabe que ganó importantes premios pero se rehusó a recibirlos y vivió alejado del mundillo literario de su país. Se dice que bebía todo el tiempo y sus únicos amigos fueron los niños de la calle y las mujeres nocturnas. Muere abandonado en un Hospital de Managua.

Leopoldo María Panero

Madrid, 1948 – Las Palmas de Gran Canaria, 2014

Siempre fue señalado como poeta maldito y siempre fue un izquierdista radical. Desde 1970 se le consideró dentro del grupo de “Los Novísimos” (los Nueve novísimos poetas españoles de José María Castellet), por dicha antología. En los años 70 fue ingresado por primera vez en un psiquiátrico. Y desde ese momento hasta su muerte vivió en varias unidades psiquiátricas de Las Palmas de Gran Canaria. Su obra es bastante extensa y leída en todo el mundo. En el año 2003

fue galardonado con el Premio Estañó de Literatura. Su último poemario quedó inédito que se denomina *Rosa enferma* y que posteriormente publicó la editorial Huerga y Fierro en el año 2014.

José Carlos Becerra

Villahermosa, Tabasco, 1936 – Brindisi, 1970

Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y luego en la Facultad de Arquitectura, igual de la UNAM. Al serle concedida la beca de la Fundación Guggenheim, a finales de septiembre de 1969, salió para Nueva York y de allí vivió en Europa. Se estableció durante seis meses en Londres. Publicó varios libros en México y en Europa. Pero en un viaje de paseo por Italia, se accidenta en su carro. Muere en las cercanías de San Vito de los Normandos a los 34 años de edad. Su obra poética íntegra fue editada en el volumen *El otoño recorre las islas* en 1973, con prólogo de Octavio Paz.

Rolando Cárdenas

Punta Arenas, 1933 – Santiago de Chile, 1990

Poeta chileno de la Generación del 50. Creció leyendo y escuchando las historias de Hans Christian Andersen y de los Hermanos Grimm, que le generaría su primera relación mítica con la imaginería poética. Sus estudios los realizó en la Escuela Superior de Hombres N° 15, en un barrio popular de Punta Arenas, después continuó en la Escuela Industrial Superior. La infancia de Rolando Cárdenas fue solitaria, triste, pobre y llena de nostalgia. Al finalizar la enseñanza secundaria, Cárdenas se ocupa dos años como obrero en la Empresa Nacional del Petróleo de Chile. En 1954 se traslada a Santiago, para estudiar en la Universidad Técnica del Estado donde se gradúa de Constructor Civil. En Santiago conoció al poeta Jorge Teillier. Ambos fueron los exponentes más destacados de la poesía lírica. Poco se sabe de su muerte, solo se conoce que murió en la pobreza más atroz.

10

Los fenómenos de este circo están listos para robar, beber, golpear, devorar, arrasar, no tienen *dios ni ley*. Muy pronto matarán al dueño de esa pocilga y se apropiarán del lugar. Más tarde lo quemarán, nada quedará para el recuerdo; todo merece desaparecer del mapa de la tierra, quizás algún día alguien vaya a visitarlos, pero cuando eso sea posible, ya no habrá nada ni nadie para contarlo, ellos son los hijos del odio y de la miseria:

El hombre bala

Dicen que el hombre bala se jubiló joven porque en las alturas nunca encontró la pólvora que apagara sus deseos.

El ilusionista

El ilusionista es un fraude: de las mangas le saltan sapos, de los zapatos las culebras, del sombrero enanos horrorosos, de los bolsillos payasos espantosos; cuando todos esperaban ver volar a la paloma de la muerte.

La mujer barbuda

La mujer barbuda siempre está triste porque los hombres que ansía nunca la desean; más de uno la ha confundido con un mamífero o con la mascota de algún desconocido y siempre se tiene que quedar sola frente al espejo cuando todos se marchan. Desde esta navidad a prometido renunciar e ir a un buen peluquero.

El payaso

El payaso llega borracho todos los días con su maquillaje descorrido, con su panza al aire semidesnudo a contarle al público sus chistes pasados de moda que no hace reír ni a un muerto.

La pulga

Alguien del público aplastó por error a la súper pulga mientras siguen pensando en el funeral se preguntan: ¿en el más allá seguirá soñando sus grandes sueños de pulga?

Los trapevistas

Los trapevistas han vivido la mayoría del tiempo en las alturas casi no conocen el término tierra o cama. Algún día tendrán que envejecer, pobres de ellos que ignoran que no hay presupuesto, ni para una red de auxilio.

El domador

Ayer las fieras se devoraron al cuarto domador del mes, la verdad es que ya nadie quiere ese puesto, dicen que el dueño del circo y las fieras llegaron a un acuerdo más que económico a un pacto de carne.

Los enanos

Tiene tanta mala suerte el dueño de este circo: que hasta los enanos le crecieron, dice la gente del pueblo. Lo cierto es que ahora andan firmando comerciales publicitarios o trabajando en los aeropuertos de la ciudad.

Los siameses

Un prestigioso médico los operó con éxito, ahora que cada uno vive en una ciudad diferente. Lo único parecido es que los dos se casaron: uno con una rubia de grandes pechos, el otro con una morena de gran trasero.

Los monos

Los monos se escaparon nadie sabe de ellos, algunas malas lenguas dicen: que viven chupando de la *teta* del Estado o que están haciendo grandes negociados en el Congreso Nacional.

La mujer de tres senos

La mujer de tres senos se marchó con sus varios amantes de turno, nadie sabe de ella solo que es feliz con sus centenares de hijos deformes.

El músico

A pesar de que muchos se han ido y de que muchos siguen yéndose, el músico del circo sigue tocando sus innumerables instrumentos mientras los perros vagabundos del pueblo: le siguen aullando.

Las jaulas

Todas las fieras se han fugado pero todavía en las madrugadas se escucha el eco de los gruñidos, aullidos y sonidos de las fieras mientras se despedazaban entre sí.

El hombre elefante

El hombre elefante llora siempre porque no se ha podido fugar. De la pena los pocos espectadores todavía le siguen lanzando maní a su inmunda jaula.

El hombre goma

A veces se paseaba por el desolado circo mostrando todas sus habilidades y destrezas hasta que un día se quedó pegado al cemento fresco de una calle. Como nunca más pudo despegarse del asfalto, lo hicieron estatua; ahora es una más de las estatuas de la ciudad, aunque nadie sepa quién es ni qué hizo para estar allí.

El hombre robot

Tenía todo el cuerpo maquillado de pintura gris, bailaba como un verdadero robot y hablaba como máquina. Un día él mismo se electrocutó entre tantos movimientos y voces ahora es un maniquí quemado.

Los leones

Los leones dan pena sin dientes, sin pelos en la cabeza, se asuntan por todo y por todos. El otro día vieron pasar a un ratón y se pusieron a llorar del miedo.

El presentador

El presentador oficial era un charlatán de quinta clase. Algunos dicen que se fugó con el poco dinero de la taquilla, otros que era el mismísimo demonio y que puso un circo (la competencia) muy cerca de la ciudad, al parecer tiene mucho éxito.

El titiritero

Yo soy el titiritero tengo en una mano el rostro de Dios y en la otra el de Satanás. Contaré chistes del más allá, si no les gusta el espectáculo, el estimado público pueda abandonar el circo. Total, la guerra del bien y del mal ha durado toda la vida y yo tan solo he sido un simple testigo de los hechos.

El musculoso

Siempre fue una de las atracciones del circo, las muchachas se morían por él, soñaban hacer el amor con un hombre que tenía tantos músculos y una gran fuerza de varón. Lo único malo para ellas, es que el musculoso es homosexual y su pareja muy celoso.

11

En su libro *El escritor y sus fantasmas*, el escritor argentino Ernesto Sábato dijo lo siguiente: “La literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma, quizá la más profunda, de examinar la condición humana”.

“La literatura es fuego” –como diría Vargas Llosa– y es un rumbo que uno elige o que tus propios fantasmas te hacen elegir. Ellos te buscan y te dicen: escribe lo que te pasa, lo que sientes, lo que sueñas; escribe sobre la muerte más allá de la muerte, sobre los demonios terrenales y sobre tus preocupaciones en este mundo que habitas y que tal vez nunca entenderás. Toda persona que escribe tiene una virtud y un látigo en la mano: el primero es una luz que ilumina a otras personas y el segundo servirá para esclavizar a tu lector; a él lo llevarás por oscuros caminos, por lugares nunca transitados y desconocidos. Serás

una especie de Dios porque crearás seres parecidos y distintos a ti a los que amarás y odiarás a la vez con toda tu alma.

La literatura es ese espacio que uno habita con todo lo que es, lo que deseas ser y lo que nunca serás. Es el espacio donde convivimos con lo más parecido a nosotros, con lo que soñamos, con lo que alguna vez pensamos que era verdad y que quizás –al final de nuestras vidas– comprobaremos como mentiras para entendernos, para cuestionarnos, para trascender, para no morir en la memoria humana.

A su vez siempre he creído que el escritor debe estar comprometido con la representación crítica del mundo, lo quiera o no. Ya lo dijo el reciente Premio Rómulo Gallegos 2005, el escritor español Isaac Rosa: “Escribir es tomar partido, es participar, es intervenir. El autor puede asumir esa responsabilidad está ahí, existe al margen de sus intenciones, le antecede.

El no asumir esa responsabilidad responsablemente, valga la redundancia, equivale a comprometerse con el discurso dominante, a ser cómplice de él”. Para finalizar quiero citar una parte del discurso que dio el escritor francés Albert Camus cuando recibió el Premio Nobel en el año 1957: “El escritor puede encontrar el sentimiento de una comunidad viva que lo justificará, a condición que acepte, en la medida de sus posibilidades, las dos tareas que constituyen la grandeza de su oficio: el servicio de la verdad y el servicio de la libertad. Ya que su vocación es agrupar el mayor número de personas que se pueda, no puede acomodarse en la mentira que donde reina, hará proliferar la soledad. Cualesquiera que sea nuestra flaqueza personal, lo importante de nuestro oficio arraigará siempre en dos imperativos difíciles de mantener: la negativa a mentir respeto de lo que se sabe y la resistencia a las dictaduras”.

12

Era un secreto a voces. De algún modo las personas que constantemente visitamos librerías y su librería lo sabíamos. Florencio Compte, un símbolo de las librerías, cerrará su librería el próximo 15 de enero. Según cuenta el propio Florencio, en una entrevista a diario *Expreso*, su librería la inauguró en el año 1980, pero antes trabajó vendiendo libros en la Botica Española (de propiedad de sus padres) y luego abrió su propia librería Zig-Zag en 1943.

Con esta noticia, las librerías de la ciudad pierden a su más grande precursor. Ahora sólo contaremos con librerías como El Librero, Mr. Books, La Científica o La Librería del Malecón, entre las más destacadas. No olvidar que la Librería de la Casa de la Cultura de la noche a la mañana, también cerró sus puertas, sin mayor aviso. Y la librería Studium se convirtió en una librería especialista en libros escolares.

He escuchado del rumor que la librería Libri Mundi entraría a Guayaquil en el año 2008, ojalá sea cierto. Sería algo muy valioso para nuestra ciudad contar con una librería de semejante importancia, sobre todo por la gran gama de ofertas que posee. Repito ojalá sea cierto. Y no puro cuento o chisme. El cuencano Efraín Jara Idrovo, uno de nuestros grandes poetas, escribió alguna vez:

Dejo mis libros/ los únicos ángeles que conocí/alineados en apretadas hileras/como mariposas con las alas plegadas/oh anaqueles de mi biblioteca/acantilados impertérritos/a las asechanzas depredadoras del tiempo/panales repletos de emoción y sabiduría/escalones sagrados del espíritu/cimientos de lo absoluto/urnas espléndidas/que atesoran la transpiración del alma/de los insignes y esforzados/cónclave de camaradas que me exigen/el lecho de plumas de la conformidad/o la espada sangrante del desacato/con el adusto y desdeñoso Jorge Manrique/contemplarnos pasar los despojos del esplendor/en el río del tiempo.

Soy un gran aficionado y amante de esos ángeles como los describe el poeta cuencano, los libros son lo más perfecto que ha desarrollado el ser humano, no le hacen daño a nadie, nos acompañan, nos brindan su intimidad, nos dan la oportunidad de rayarlos, de arrancarles palabras y memorias, frases que convivirán para siempre en nuestras vidas, nos dan una libertad soñada y real...

Al cerrarse una librería (independiente si es reconocida o no) todos perdemos un espacio de diálogo, un espacio de democracia, un espacio de imaginación, un espacio de libertad, un espacio de humanidad, y ahora con el fin de la librería Compte seremos arrojados, una vez más, del mundo de las palabras a la cruda realidad de la ciudad y sus días monótonos y horrorosos.

13

Mi hermano me pide que me abra una cuenta en el Facebook, según él, es la puerta al mundo. Así saldré de mi escondite cotidiano y oscuro y me comunicaré con las personas que están del otro lado de las pantallas. Esas pantallas líquidas que se derriten al son de mujeres voluminosas, mentiras, chismes e infidelidades. Creé la cuenta con mis iniciales. Espero que no me vayan a *hackear* la cuenta y me quede sin palabras en esta página invisible. Lo primero que hice fue enviarles la invitación a todos mis amigos, conocidos y no conocidos. A las chicas guapas que no conozco, pero pueden ser mis amigas, sólo porque son lindas. Le envié la invitación a mi hermano y no me aceptó después de varias semanas.

La primera persona en agregarme fue mi mejor amigo. El mejor amigo de mi mejor amigo. Después el mejor amigo del mejor mejor amigo de mi mejor amigo y de ahí el mejor amigo del mejor amigo

del mejor mejor amigo de mi mejor amigo y así sucesivamente. Pocas chicas bonitas. Estoy lleno de compañeras de trabajo, mis antiguas y feas compañeras de colegio, mis primas, tías y uno que otro colado a la fiesta.

No entiendo por qué hay tantas fotos de muertos y de perros heridos en el facebook. Me hice amigo de una chica que no conozco pero que yo finjo que sí la conozco y hace años (como por la infancia) solo porque me parece linda. Me dice que no recuerda mi nombre, ni mi rostro y yo insisto que sí, que soy su amigo de la infancia, pero que crecí y ya no soy tan apuesto como antes, solo un poco diferente.

A ella le encanta poner fotos sexys en el baño, en la cocina de su casa, en su cuarto, en la piscina, en el patio, en su trabajo, en las fiestas, en la iglesia, en los sepelios, en todo lado que va y tiene en varias fotos 280 o 310 les gusta esto.

Es una chica sexy y muy sensual. Y a mí me gusta mucho. Y es muy fresa. Le escribo a la chica fresa que me gusta, varios mensajitos, le envío links con canciones, flores y chocolates cibernéticos, fotos sexys pero no me responde. Ella está conectada todo el tiempo pero parece que estuviera ausente. Le digo que me gusta mucho pero parece que a ella no le intereso. Ya sé debe ser mi sobrepeso no le llama la atención. ¿Quién quiere gordos hipocóndricos a estas alturas del partido?

Ella es delgada, tiene un lindo cuerpo. No sé cómo es su voz ni sé cómo se ve en persona pero debe ser muy linda. Tiene muchos chicos que comentan sus fotos y le ponen me gusta a todo lo que publique en su muro. El muro del Facebook nos separa.

En el mes de agosto cumple años la chica fresa que me gusta, ya estoy que cuento las semanas. Estoy contento porque le puso un me gusta a una foto y me respondió un hola. Aunque la noto muy distante, como esa canción de *Lo noto* de *Los Hombres G* que habla

de una relación de pareja donde se va perdiendo el amor y que el hombre se da cuenta que ella, ya no lo quiere, ya quiere terminar ese amor. Es una canción muy triste. Mi hermano y mis amigos publican cosas muy extrañas.

A veces creo que estoy rodeado de gente muy *freak*. Pero ni modo, yo también soy bastante *freak*. Deberíamos crear un grupo de Facebook que se llame: *Los freaks*. Facebook es una realidad paralela donde todos nos miramos el ombligo y nos reímos de las desgracias ajenas. Para adelgazar he pesado en estricta dieta, de dejado la coca cola y me metí en un gym. La verdad es que soy muy malo para estar en un gym: Los flacos que tienen poco tiempo te miran, los gordos te miran y piensan que hace otro gordo como nosotros en un lugar como éste, los musculosos se te ríen, las mujeres lindas no te miran, las mujeres feas tampoco te miran, los entrenadores te miran como si fueras una bola de manteca con vida, las viejas que hablan entre ellas te miran como si fueras un sabroso jamón serrano.

Estuve pocos días en el gym y me salí. Realmente hui de ese lugar. Me compré una caminadora y le tengo en mi dormitorio. Camino y hablo en voz alta mientras camino. Me relajo. Escucho música de The Killers y de Radiohead.

Le canto imaginariamente a la chica fresa. A pesar de que como menos y hago cardio, no adelgazo. Tal vez mi hígado no están en buen estado, ni mi estómago.

Sufro de gastritis hace años. ¿Quién en este mundo no sufre gastritis? La gastritis es la enfermedad del siglo XXI. Los fabricantes de omeprazol deben ser ricos.

Leí en internet que la omeprazol hace que las personas se vuelvan locas a futuro y les produce cáncer. Creo que a este paso, terminaré mis días como el poeta español Leopodo María Panero: Abandonado en un psiquiátrico.

En definitiva, para ver si entendí el juego: La vida y la muerte son una misma cara de la moneda en el Facebook. Tú creas gratuitamente tu cuenta (ahí dice que siempre lo será) y pones tu foto tipo carnet, tus datos personales, tus fotos familiares, de amigos, de trabajo y poco a poco empiezas a recibir invitaciones de conocidos y extraños.

Ellos le ponen like a lo que les gusta y no like a lo que no les gusta (aunque esto no existe todavía en el facebook). Buscas a amigos de ahora y amigos del pasado.

Te sumerges en recuerdos de infancia, escolares, de juventud. Te reencuentras con amigos del pasado que nunca más viste y que seguramente no volverás a ver. Los ves en Facebook como si los vieras desde el espacio: casados con hijos, con esposas o divorciados, separados o ponen el patético en una *relación complicada*.

Cuando un amigo conocido o extraño cumple años, recibe centenares de mensajes felicitándolo y deseándole más años, pero todos sabemos que le quedan menos años de vida. Cuando un amigo, conocido o extraño muere en Facebook, la cantidad de mensajes es igual o mayor que cuando cumple años, pero ahora recibe mensajes de paz bendiciones rezos, flores blancas cibernéticas y lo mucho que lo extrañarán.

Pasan las semanas, los meses y los años y cada cierto tiempo recibirán mensajes recordándolos, bendiciones, mensajes tontos o memorables.

El hombre muere en la vida real pero en el Facebook, por desgracia, su vida es eterna. Sigo sin entender bien el juego. Nunca más supe de la chica fresa. Al parecer me ha bloqueado del Facebook. Esto no es vida.

14

Guayaquil, 2008

Esa mañana al llegar a su consultorio de la clínica Guayaquil (Padre Aguirre y General Córdova), el doctor Jara Grau (nombre ficticio) recibió un telegrama. Era una orden superior de que debía atender con mucho cuidado a un nuevo paciente. Su nombre le fue oculto. Le pidieron total discreción. Él asintió y fue a la habitación 12 que le habían asignado a su nuevo paciente. Tocó la puerta y vio que la habitación estaba limpia, con varias jarras de agua, frutas y muchas flores a los costados de la cama. Se imaginó que el paciente debía de estar por llegar. La verdad es que sí estaba intrigado por el nombre del paciente que iba a atender. Seguro debe ser un rico, un militar o un futbolista. No sé por qué me dieron la custodia total e íntegra de este paciente, pensó.

Salió de la habitación y regresó a su consultorio que está en la planta baja de la clínica Guayaquil. Al rato tocaron a su puerta: una enfermera obesa y de cabello rojo sacó la cabeza y le dijo que el paciente de la habitación 12 estaba viajando desde Tampa (Estados Unidos) y que su salud estaba muy delicada. Le dijo que a las 20:30 el paciente llegaba a la ciudad y que iba a ingresar por la puerta de atrás de la clínica de Guayaquil por seguridad. Le preguntó a la enfermera por qué tanto cuidado o discreción con este paciente. Ella le respondió: Doctor Jara Grau, se trata del ingeniero León Febres Cordero. Al escuchar su nombre obviamente se sorprendió y dijo que estaba bien. Ahora sí entendía todo. Preguntó: ¿Quién dio la orden que yo lo atendiera? es una orden superior de las máximas autoridades de la clínica y del alcalde de Guayaquil.

Lo que se quiere es que su nombre no se filtre en la prensa, le respondió la enfermera. Pero como sabemos eso es imposible: a las pocas horas ya estaba toda la prensa en las puertas de la clínica Guayaquil. Incluso ya habían tomado algunas fotos del avión ambulancia que traía a LFC y a varios de sus familiares como sus hijas, yernos, nietos, etc. Cuando el doctor Jara Grau nuevamente subió a la habitación 12, LFC dormía como un niño recién nacido conectado a una máquina respiratoria. Tenía un suero en el brazo derecho.

¿Qué soñaría o qué pesadillas tendría? Atrás quedó el hombre fuerte, aguerrido, luchador. El hombre que fue presidente del Ecuador (1984-1988) y alcalde de Guayaquil (1992 al 2000), senador, representante.

A LFC le quedaban días o semanas de vida. Su tiempo era limitado. Como ya es de conocimiento público y de los medios de comunicación, en Tampa los médicos que atendieron a LFC ya lo habían desahuciado. Ya no había nada más que hacer solo pedirle que regresara a Guayaquil a morir. El doctor Jara Grau leyó una nota

de prensa en diario El Universo: “Febres-Cordero decidió retornar a Guayaquil sin tubos a puro pulmón, los familiares firmaron un documento eximiendo de responsabilidades a la clínica, los pilotos informaron de fallecer en el espacio aéreo estadounidense debía retornar a los Estados Unidos, durante varios minutos recibió el aliento de sus hijas sosteniendo la mano de su padre daban ánimo ‘papito tú puedes’, mientras en Guayaquil los familiares de Ecuador rezaban para que resistiera”.

Si LFC moría en el viaje pero todavía en cielo o tierra de los Estados Unidos, el avión ambulancia que lo traía a Guayaquil tenía que inmediatamente regresar a Tampa y quedarse ahí por varios días hasta que los gringos dieran la autorización de que el cadáver pudiera salir. En esos aspectos los gringos son muy exigentes. Por suerte para su familia, el hombre llegó con signos débiles a Guayaquil pero con vida. No sé por qué me pidieron que cuide su salud. Aquí la verdad es poco lo que se puede hacer. Es cosa de esperar. De seguir con los procedimientos médicos y legales y servir al paciente hasta que deje de respirar. Es mi deber, pensó el doctor Jara Grau.

En la mañana siguiente fue a visitar a LFC que seguía dormido y el desayuno se enfriaba encima de una mesa cerca de la cama. El suero conectado a la vena trabajaba en su cuerpo dándole todos los nutrientes y vitaminas necesarios. Estaba prohibido el uso de celulares y sobre todo de fumar dentro de la habitación 12. Así el paciente pida fumar (que como sabemos era su gran vicio), estaba prohibido suministrarle tabaco o cigarrillos. Y menos los habanos que le llegaban cada semana desde Cuba, por cortesía de Fidel Castro. Siempre fue uno de los enigmas de este hombre: su amistad con Fidel Castro. No es comprensible que dos líderes de ideologías tan diferentes puedan ser buenos amigos.

Febres Cordero y Fidel Castro eran compadres e íntimos amigos aunque sus pensamientos políticos sean opuestos: el uno con un pensamiento de economía social de mercado (capitalismo moderno) y el otro con un pensamiento comunista. ¿Qué los unía tanto? ¿El amor al vodka y los habanos? LFC también fue amigo cercano del ex presidente norteamericano Ronald Reagan. Una vez dijo: “Ronald Reagan y yo tenemos el espíritu de cowboys”. Es más durante su presidencia solía portar una pistola automática calibre 38 en miniatura que Reagan le obsequió cuando visitó la Casa Blanca en 1985. LFC era un fumador compulsivo. Fumaba cuatro cajetillas enteras de Marlboro rojo al día. Una tarde, el doctor Jara Grau leyó su historia clínica (diario El Comercio) y dijo que realmente es un milagro que este hombre siga vivo:

Cáncer en la vejiga: Fue intervenido por principio de cáncer de vejiga, fue la única vez que se lo operó en Guayaquil.

Operación de Corazón abierto: En 1996, fue intervenido al corazón, le pusieron tres baipases por obstrucción de las arterias.

Glaucoma: Durante 1996, empezaron los problemas en el ojo derecho a causa de un glaucoma, cuando era alcalde de Guayaquil, en 1997, se le desprendió la retina de su ojo derecho y se le practicaron tres cirugías, porque tuvo problemas en la recuperación.

Cirugía en carótida: En 1998, se le realizó una cirugía en la arteria carótida izquierda, porque tenía una obstrucción en el ducto que lleva la sangre a la cabeza.

Cirugía en la pierna: En 2007, en Miami, se sometió a una operación de la pierna derecha, en el mes de febrero, por un problema cardiovascular.

Cáncer al Pulmón: En el 2008, viajó mientras dormía, entubado fue sometido a exámenes para determinar el avance del cáncer de pulmón que padece, se le realizó una broncoscopia, recibió sesiones

de radioterapia para quemar y reducir el tamaño de los tumores que tiene en ambos pulmones, el objetivo es, según él mismo había dicho quitarle a la muerte la agonía, los médicos indicaron que ya no habría esperanza de mejoría, el cáncer se había extendido a los dos pulmones.

El doctor Jara Grau piensa que el dinero siempre ayudó mucho pero cree (y más como médico) que este hombre está vivo por milagro. Sin olvidar que sufre de anemia y diabetes. LFC es un sobreviviente y si todavía respira es por milagro. Su corpulencia física le ayudó, de seguro. Es un raro caso clínico. El doctor Jara Grau cada día ve personas nacer y morir, dar su último grito o alarido antes de dejar de respirar.

Ve pacientes que mueren por falta de atenciones, sobre todo de afecto, de preocupaciones y estaba seguro que este hombre tiene mucha suerte. Todos sabemos (él lo sabía) que también tiene una gran cantidad de opositores políticos en todo el país. La gran mayoría se encuentra en la ciudad de Quito y Guayaquil. El doctor Jara Grau no es un experto en política (pero ha sido un lector apasionado) y piensa que como presidente de Ecuador cometió muchos errores (él mismo LFC lo ha dicho en varias entrevistas públicas) pero cree que como alcalde de Guayaquil corrió con más suerte.

LFC llegó a la presidencia de Ecuador en el año 1984 ganando por un corto margen al abogado izquierdista Rodrigo Borja. Su binomio fue el quiteño Blasco Peñaherrera Padilla. Todo se decidió en el último debate de los candidatos presidenciales que fue transmitido en vivo y en directo por la televisión ecuatoriana. Cuando LFC y Rodrigo Borja se lanzaban ataques de lado y lado; LFC le recriminó a Borja: “Cuando le hable, míreme a los ojos, Señor Borja”, en el debate de cierre de campaña presidencial. Borja todo el tiempo leía y cuando hablaba miraba al suelo.

LFC ganó muchos puntos con ese golpe mediático, eso dijeron los analistas políticos de la época, que le ayudó a ganar la presidencia. En 1987, unos comandos de la fuerza aérea secuestraron al presidente Febres Cordero y a su comitiva en la base aérea de Taura y negociaron la libertad de los secuestrados a cambio de la libertad del general Vargas, prisionero desde marzo de 1986 por haber extendido la rebelión de Manta a la base aérea de Quito, y también a cambio de que el presidente no tomara represalias contra los secuestradores.

El congreso en su mayoría opositor aprovechó la coyuntura para pedir la renuncia del presidente, pedido que finalmente no prosperó. En 1988, el régimen se debilitó por varios escándalos de corrupción en las altas esferas del gobierno, sobre todo por caso Fokker, caso Ecuahospital, caso RanGazit, entre otros.

Hubo un brote de violencia extrema que no se había conocido antes en el país. A fines del año 1984 comenzaron a reproducirse con gran velocidad, diferentes grupos subversivos y así nació el famoso grupo armado Alfaro Vive ¡Carajo! que en agosto del año 1985 secuestró al famoso banquero guayaquileño Nahím Isaías que murió en una balacera entre policías y delincuentes. Leyó una nota de CMI (centro de medios independientes): Entre los casos de atropello a los derechos humanos durante la presidencia de LFC, uno de los más conocidos es el caso de la desaparición de los hermanos Carlos y Pedro Restrepo Arismendi, o también el de la tortura, violación y ejecución extrajudicial de la profesora Consuelo Benavides, detenida por miembros de la fuerza naval de Ecuador. Alfaro Vive ¡Carajo! fue uno de los grupos armados ecuatorianos más significativos de esos años. Un grupo subversivo que se impuso en el país junto a varias células de grupos de izquierda que afirmaban ser seguidores del *Che* Guevara y de Fidel Castro. En esos años también nacieron grupos de choque clandestinos de la derecha, se habló del famoso “Escuadrón

de la muerte”, que era un grupo armado que obedecía órdenes de LFC y luchaba contra los grupos terroristas del país. “El Escuadrón de la muerte” estaba conformado por ex soldados o ex policías israelitas. Eran el brazo armado del poder.

Las visitas de sus familiares, amigos y partidarios del PSC se habían incrementado. LFC estaba muriendo y el PSC moría con él. Los partidarios del PSC venían a visitarlo con los últimos chismes, con las últimas novedades del acontecer político ecuatoriano. LFC los escuchaba sin escucharlos, pero tal vez unas sílabas llegaban a sus oídos y de ahí pasaban a su cerebro que procesaba cada información lentamente.

Ya en ese entonces, un joven economista guayaquileño llamado Rafael Correa que había nacido en el año 1965, había llegado al poder y había “pateado” literalmente el tablero político ecuatoriano. Pocos le tenían fe a este joven economista y profesor universitario. Pocos pensaron que ganaría la presidencia, a pesar de que ya había sido ministro de economía del gobierno del doctor Alfredo Palacio. Correa ganó en la segunda vuelta en el año 1999 al bananero y abogado Álvaro Noboa Pontón, hijo del agro exportador y el hombre más rico del país, Luis Noboa Naranjo.

El doctor Jara Grau seguía visitando a LFC para ver su real estado de salud. Trataba de explicarle algunos detalles sobre su cáncer pero prefería ser muy breve para no cansarlo. Después salía a visitar a otros pacientes de la clínica Guayaquil y volvía a su consultorio. La presencia de los medios de comunicación fue cada vez más notoria. Constantemente los periodistas entrevistaban a enfermeras, familiares, partidarios del PSC o amigos de LFC. Solían pasar por televisión algunas remembranzas sobre su vida pública y política.

Las opiniones eran muy variadas e iban desde apoyos, mensajes positivos y frases cariñosas hasta epítetos, insultos y gritos en contra de LFC.

Solo en cuestión de horas la salud de LFC fue empeorando. Su tiempo se agotaba como reloj de arena. El tiempo se iba de sus manos. El cáncer en los pulmones lo carcomía. Los miles de cigarrillos fumados en su vida eran células y tumores que se esparcían a gran velocidad en todo su cuerpo. Su piel blanca iba cambiando a un amarillo opaco y triste. Atrás quedaba la fuerza, la voluntad, el *rugido* de León Febres Cordero que ya no era León Febres Cordero. Era un hombre mayor, débil, frágil que se despedía de la vida. La gente seguía atentamente las noticias en los diarios y en los noticieros televisivos. Las personas se iban sumando a las vigilas. En uno de sus tantos viajes de ida y vuelta a Miami, dijo: todavía estoy vivo, como usted me ve, *vivito y coleando*.

El lunes 15 de diciembre del 2008, llamaron de urgencia al doctor Jara Grau para que vaya a la habitación 12. LFC casi no respiraba, tosía mucho y su corazón no bombeaba la suficiente sangre.

Esa mañana, LFC había pedido que lo levanten de la cama y lo sienten en una silla, cuando empezó el fuerte dolor en el pecho. Varias enfermeras le hacían los primeros auxilios. Pero casi no respiraba y su corazón dejó de latir.

León Esteban Francisco Febres Cordero Ribadeneyra, a los 77 años, dejó de respirar para siempre a las 16:30 de la tarde. Víctima de una doble complicación a sus pulmones (cáncer y enfisema). El cáncer pulmonar, en estado avanzado, le ocasionó una asfixia que terminó con su vida. Un frío glacial incendió lentamente su cuerpo. Todos los canales televisivos ecuatorianos y algunos del extranjero detuvieron sus programas de rutina para pasar un *flash* informativo.

A las horas abrieron las puertas del garaje de la clínica Guayaquil y partidarios del PSC dijeron que iban a sacar el cadáver para velar-

lo en la Catedral de Guayaquil. Las personas arrimadas contra las puertas se negaban y gritaban: ¡Nosotros queremos cargarlo en hombros hasta la Catedral ¡Nosotros le dimos el voto para ser presidente y alcalde y ahora nosotros lo llevaremos en hombros a su tumba! Policías pidieron abrir el paso pero las personas se negaron.

Estaban enloquecidos. Pedían ver su cuerpo. Tocar su cuerpo. Cargar su cuerpo. Enfermeros, policías, familiares y hasta el doctor Jara Grau pedían calma del otro lado de la puerta principal de la clínica Guayaquil. Seguían enloquecidos.

Hasta que un carro de la funeraria con el ataúd salió por la puerta principal pero no pudo avanzar. Se abalanzaron contra el ataúd. Se treparon, y ante la mirada desesperada de muchos, bajaron el féretro del carro de la funeraria y lo cargaron en hombros.

Nadie sabe cómo funcionan y cómo trabajan tan rápido los diarios de Guayaquil pero ya circulaban con la noticia de la muerte de LFC en primera plana.

La portada que más impactaba era la del diario amarillista *El Extra* que decía: “Febres Cordero, el cuerpo bajo tierra pero el alma en la historia”. El doctor Jara Grau se unió a la caminata fúnebre y seguía el lento caminar de las personas y solo alcanzaba a ver la guayabera blanca del alcalde Jaime Nebot Saadi y gobernador Nicolás Lapentti. La humedad seguía sofocando los cuerpos y la gente ya no lloraba tanto, de forma extraña parecía que iban aceptando su muerte.

El presidente Rafael Correa dio tres días de luto nacional. Había de todo: políticos, futbolistas, banqueros, periodistas, ladrones, ricos, pobres, militares, etc.

La fila parecía nunca acabar. Cada persona tenía un minuto o tal vez segundos para acercarse al ataúd elegante de madera café que parecía una hermosa cuna de bebé.

Las personas pasaban de uno en uno ante la atenta mirada de la policía y de los militares. Muy cerca del ataúd, en primera fila, estaba sentada toda la familia de LFC. Cuando le tocó el turno al doctor Jara Grau, él caminó lentamente hasta el ataúd y al verlo pensó en un monigote o en un muñeco maquillado sin vida que se pudre y que apesta. El ahora ex líder de la derecha política ecuatoriana y reconocido empresario dormía su sueño eterno, mientras los vivos seguían celebrando su fiesta negra.

En el día siguiente, después de los últimos agasajos mortuorios, sacaron en hombros el ataúd de la Catedral de Guayaquil y lo pasearon por las calles de la ciudad, para que el pueblo le rinda el último adiós.

Cargaban el ataúd varios partidarios del PSC pero sobresalía su yerno, el empresario Miguel Orellana (que primero fue su secretario personal y después se casó con una de las hijas de LFC). Le rindieron honores de un presidente del Ecuador en ejercicio.

El camino hasta llegar al cementerio Parque de la Paz que queda en Samborondón (a la salida de Guayaquil) fue largo, tedioso y ahí lo esperaban miles de personas, “los pelucones” y toda la más alta clase social de Guayaquil, militares, gente del PSC, adversarios políticos, etc. “Leoncito”, el nieto preferido de LFC, cabalgaba uno de los pony del abuelo y sus más queridos caballos fueron llevados a su entierro.

El día siguiente, los medios de comunicación del país y del extranjero seguían pasando ecos del velorio y del entierro de LFC. El doctor Jara Grau volvió a sus labores cotidianas de médico en la clínica Guayaquil.

Se respiraba un aire de extraña tranquilidad. Volvió a visitar la habitación 12 que estaba vacía y muy limpia y se sentó en silencio junto a la ventana por varios minutos. No se sabe por qué, esa habitación con el pasar de las semanas, fue cerrada. Hasta la fecha sigue clausurada.

15

Leer para olvidar. Leer para recordar. Leer para soñar. Leer para vivir. Leer para no morir. El escritor argentino Ricardo Piglia dice en su libro *El último lector*: “Borges es uno de los lectores más persuasivos que conocemos, del que podemos imaginar que ha perdido la vista leyendo, intenta, a pesar de todo, continuar. Ésta podría ser la primera imagen del último lector, el que ha pasado la vida leyendo, el que ha quemado sus ojos en la luz de la lámpara”. Borges afirmaba: “Yo soy ahora un lector de páginas que mis ojos ya no ven”. Borges, Kafka, Joyce, Bolaño, son algunos ejemplos de los últimos escritores/lectores de un tiempo fugaz. De un tiempo que se va de los dedos. Un tiempo sin tiempo. Un tiempo donde leer ya no es gesta, lucha, reflexión o debate. Ahora es un tiempo de redes sociales, de lo inmediato, del chisme y de lo perezoso.

El escritor escribe un texto que se va a perder en el mar de información que vivimos. El lector lee lo que tiene cerca y lo que conoce. Kafka decía: “Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado que hay dentro de nosotros”. ¿Leemos por placer? ¿Por gozo o por obligación? ¿Leemos por descubrir o por llenar una tarea imaginaria?

Leer para descifrar un mundo. Leer para acompañarnos. Leer para no estar solos. Leer para vivir otras vidas. Leer para espantar a los muertos. Leer para espantar a los vivos. Siempre he creído que quien lee no sólo es mejor persona, más sensible, más crítico, más reflexivo, sino un hábil jugador de los destinos humanos.

Ricardo Piglia dice: “El que lee está a salvo de cualquier perturbación, aislado de lo real. La lectura construye un mundo paralelo, pero ese mundo paralelo, esa experiencia ficcional e la lectura, irrumpe ahora como lo real mismo y produce un efecto de sorpresa y de vacilación. La ficción entra en lo real de manera inesperada; ya no es lo real que entra en la ficción. Pero la clave es que ese cruce se realiza como una operación interna al acto de leer”.

Quien lee es una suerte de mago o vidente que sigue de cerca lo que hacen los personajes de un libro. Va en busca del asesino. Va en busca siempre de la verdad. Una suerte de testigo presencial de los más importantes hechos de la humanidad. Reales o no reales, eso da lo mismo. Lo importante es que es un testigo que descubre algo que ni los más minuciosos detectives aciertan, ni presagian. Y es ahí cuando el lector inventa o es inventado por una historia. Sigue el ritmo de lo que lee. Nabokov afirmaba sobre este tema: “El buen lector, el lector admirable no se identifica con los personajes del libro, sino con el escritor que compuso el libro”.

El buen lector es inventado y a la vez inventa al autor imaginario o fantasmal y lo hace testigo presencial de un mismo hecho que

va inventado. El lector y el autor se cambian los roles y es como el cuento *Ficciones* de Borges que el autor sueña con un personaje en una isla desierta y no sabía que a su vez él era soñado por alguien más o superior que él no conoce. El lector inventa y es inventado siempre. Es una regla básica de la literatura que será difícil de olvidar.

16

El primer libro que leí del poeta, ensayista y narrador uruguayo Rafael Courtoisie (Montevideo, 1958) fue *Estado sólido* (VIII Premio Fundación Loewe, 1996) y realmente fue un gran descubrimiento, una luz encendida en la oscuridad, un rayo fulgurante dentro de los libros de poemas que circulaban en mi país. Poemas como *El amor de los locos*, *Resistencia de los materiales*, *Las formas del agua*, *Palabras de la noche* *Metales*, etc., son hermosos y únicos. De ahí he podido leer casi todos los libros de este autor como: *Palabras de la noche* (2006), *Todo es poco* (2004), *Poesía y caracol* (2008), *Tiranos temblad* (2010), *Santa poesía* (2012), *Las palabras no entienden lo que pasa* (2013) y *El lugar de los deseos* (2013), etc.

Por ejemplo leamos el poema *El amor de los locos*:

Un loco es alguien que está desnudo de la mente. Se ha despojado de sus ropas invisibles, de esas que hacen que la realidad

se vele y se desvíe. Los locos tienen esa impudicia que deviene fragilidad y, en ocasiones, belleza. Andan solos, como cualquier desnudo, y con frecuencia también hablan solos (Quien habla solo espera hablar con Dios un día).

Más difícil que abrigar un cuerpo desnudo es abrigar un pensamiento. Los locos tienen pensamientos que tiritan, pensamientos óseos, duros como la piedra en torno a la que dan vueltas, como si se mantuvieran atados a ella por una cadena de hierro de ideas.

El cerebro de un pájaro no pesa más que algunos gramos, y la parte que modula el canto es de un tamaño mucho menor que una cabeza de alfiler, un infinitésimo trocillo de tejido, de materia biológica que, con cierto aburrimiento, los sabios escrutan al microscopio para descifrar de qué manera, en tan exiguo retazo, está escrita la partitura.

Pero desde mucho antes, y sin necesidad de microscopio ni de tinciones, el loco sabe que el canto del pájaro es inmenso y pesado, plomo puro que taladra huesos, que se mete en el sueño, que desfonda cualquier techo y no hay cemento ni viga que pueda sostener su hartura, su tamaño posible. Por eso algunos locos despiertan antes de que amanezca y se tapan los oídos con su propia voz, con voces que sudan de adentro, de la cabeza.

Los pensamientos del loco son carne viva, carne sin piel. En el desierto del pensamiento del loco el pájaro es un sol implacable. El canto cae como una luz y un calor que le picara al loco en la carne misma de la desnudez.

Pero la desnudez del loco es íntima: de tanto exhibirla queda dentro. Es condición interior, pasa desapercibida a las legiones de cuerdos cuya ánima está cubierta por completo de tela basta, gruesa, trenzada por hilos de la costumbre.

El único instrumento posible para el loco, para defender su desnudez, es el amor. El amor de los locos es una vestimenta transparente. Esos ojos vidriosos, ese hilo ambarino que orinan por las noches, ese fragor y ese sentimiento copioso y múltiple que no alteran las benzodiazepinas, que no disminuye el Valium, permanecen intactos en el loco por arte del amor.

Es un martillo, y una cuchara, y un punzón. Es todo menos un vestido, no cubre sino que atraviesa, no mitiga sino que exalta. El amor de los locos tiene una textura, un porte y una sustancia. La sustancia se parece al vidrio, pero es el vidrio de una botella rota.

Ahora que existen varias tendencias en la poesía actual en Hispanoamérica, tal vez las más conocidas son la poesía de la experiencia, con su línea más tradicional, más clásica y otra poesía más “experimental”, barroca, excesiva; la poesía de Courtoisie es difícil de clasificar y ahí radica una de sus fortalezas. Digamos que su no-ubicación dentro de la poesía de hoy, la hace rara, imprescindible, diferente. A Courtoisie tampoco es que le interese ser clasificado ni mucho menos. Su poesía se mueve en otras aguas, en otras esferas. Su poesía es luminosa, es un constante quiebre del lenguaje, lo divide, lo parte, lo rompe con una facilidad pasmosa. Como lo dice Carlos Rull García: “Courtoisie presenta continuas imágenes sorprendidas y, en ocasiones, iconoclastas, que conducen a una ligera ruptura semántica. Es un uso renovado del lenguaje basado en la contradicción, el juego con el vocabulario al estilo de Cortázar, y una relativa estructura binaria en muchos de los textos”.

Quiero dar algunos vistazos a su último libro: *El lugar de los deseos* (Pre-Textos, España, 2013). Libro que recoge 28 poemas. En este libro encontramos al mejor Courtoisie, sus armas están a la luz del verso, rompen, destruyen, fascinan. Poemas en prosa de gran velocidad, cambia los sentidos, modifica las estructuras, quiebra, oculta, enseña, respira, nos ahoga mientras el poema se crea en la mente del lector, fulgura, innova. Cito un fragmento del poema *Lenguas del deseo*:

En el idioma de Lesbos las mariposas se volvían taciturnas, opacas, indulgentes. Las Mujeres hablaban por todos los labios. Los labios de las mujeres eran la mayor riqueza de Lesbos. Valían más que el oro, más que las gemas, más que los ojos de los hombres sabios.

Los hombres sabios eran ciegos. Las mujeres veían por los labios. La felicidad era húmeda. El tiempo eterno. El mar, insensato.

Courtoisie no teme meterse con todos los temas. Tiene una gran conexión con las ciencias formales, las matemáticas, incluso con la medicina. La naturaleza humana es expuesta en el ojo del huracán y es descifrada abiertamente. Hace doler a las palabras, darles otro ritmo, otro tiempo. Su permanente ojo crea y recrea la lingüística más pura, la semiótica, sus códigos, su lenguaje madre. Es una poesía digamos torrencial pero a su vez es muy cerebral, muy crítica, muy pausada. Entra y sale de filosofía y en la historia de la literatura con mucha facilidad. Rememora, encandila, superpone, manifiesta, deriva, reverdece, transforma, daña, incita, vuela, convence, atrae, duele. Cito un fragmento del poema *En la edad de piedra*:

Las mujeres son pensamientos de piedra, pensamientos firmes, sugerentes, pensamientos laxos que de pronto, a un golpe de mirada, tornan estatuas o endechas.

Mármol o pórfido, basalto o lava fresca, alba líquida, guijarros, cantos rodados.

Carne para la vista.

La poesía de Courtoisie hace estragos en el lector, lo nubla, le habla al oído, le daña la mente porque le quiebra la imagen. Es muy reflexiva, no es fácil (aunque pueda parecer fácil de entender), son tratados nuevos de la lengua, clasifica, irrumpe con una voracidad tremenda, oculta y enseña. Repito su constante es jugar con el lector y crear una imagen poética en su mente, para enseguida destruirla y darle una nueva, y otra y otra hasta el mismo delirio. Veamos otro ejemplo, un fragmento del poema *Las palabras*:

Osas idiotas.

Llenas de grasa sonora.

Hibernan.

Hembras de pura quietud, hembras solares, oscuras, llenas.

De sustancia del idioma, de trozos de habla viva. Hocicos umbríos.

Húmedos. Vocales claras, consonantes pardas.

Ballenas de tierra. Las palabras transpiran, nadan, suben y bajan.

Como lo decía el gran poeta mexicano Octavio Paz: “En la obra de Courtoisie se destaca la gran precisión y a la vez una sorprendente libertad en el manejo del lenguaje”. Courtoisie sorprende con la plasticidad de su lenguaje, con el ritmo que pone, los saltos cualitativos, los giros que sorprenden. En el libro *El lugar de los deseos* hace un nuevo inventario con joyas preciosas como: *Lenguas del deseo, Las palabras, La edad de piedra, Mujer saliendo de la ducha, El deseo de un lugar*, etc. Para finalizar quiero decir lo siguiente: El poeta uruguayo Rafael Courtoisie es, sin duda, una de las voces más vitales e importantes de nuestra lengua. Su poesía nos reconforta, nos alivia, nos

estremece. Nos enseña su mundo que es nuestro propio mundo. Un mundo siempre nuevo, distinto e inolvidable. Tenemos la obligación de descubrirlo.

17

Glory Box de Mónica González Velázquez (Ciudad de México, 1973) es un poemario muy breve que se sustenta en varias voces poéticas que se cruzan y que nos anuncian diferentes discursos sobre nuestra condición humana. Voces que cuestionan el amor como acto de fe, la existencia como acto de resistencia, la vida humana. Hay una voz poética central que revisa y enumera, que pasa su mirada por breves pasajes de la soledad irremediable, que descubre y afirma lo perecedero de la vida y nos da múltiples visiones como el poema *Descendimiento*:

*Empuño la espada que me ayuda a combatir y desciendo.
Voy por las calles como por ríos vertiginosos. Atisbo tu brazo en
alto. Me has guiado hasta ti. Mi huella en el asfalto, calza su des-
cendimiento. En el arroyo vehicular, naufragan las esquirlas de
mis alas rotas.*

He venido a renacer un nuevo día. Ahora soy parte del vértigo, ese que todos los días te escupe en la cara: guerra, odio racial y cifras de dolor en la carne. Me duelen los pies de tanto correr. Me queda la voz para gritar fuerte, escúchame en tus sueños. Mis cantos por tu presencia, son de esperanza. Vine a ofrecerte ríos de luz, a encontrarme en el cristalino de tus ojos, a caminar tus rumbos.

Reconóceme, soy quién rapó sus crespos largos, aquel que habita por debajo de esta superficie fétida, donde tu mirada no alcanza. Soy más que una mano percutida que se extiende a tu paso.

En la orfandad de la razón, he renunciado a paisajes imaginables y al brillo del cielo raso. Sólo me queda la línea divisoria entre el cielo y un páramo de concreto en donde existe de todo: gente, coches, campanarios y el eterno vuelo de las palomas.

La voz poética principal va lentamente desentrañando un discurso que la proteja, que la afirme, que la sujete ante las adversidades, el dolor y lo banal. Va cuestionándose y va buscando el contacto con el placer pero de una manera liberadora como si el sexo, el amor, el alma y el cuerpo la protegieran de su armadura de carne y hueso. Leamos el poema *Buenos presagios*:

En forma de águila y con sigilo, llegaron los buenos presagios y se posaron sobre el tendedero, mientras una lavandera refregaba cuellos y calcetines, percutidos por la mugre y la cotidianidad necesaria en la superficie de las cosas; y luego revoloteaban extasiados por la luz parda de una pantalla china, allá donde se compran los remedios para casi todas las enfermedades que aquejan a la humanidad, en el callejón del Niño Perdido casi esquina con Eje Central; y más tarde, en la convalecencia de una

súbita confusión de palabras, temblor de dedos, espalda arqueada y espuma escurriendo por las comisuras de unos labios blanquísimos sin nombre.

Y aunque parezca más difícil, en la máquina traga monedas y adentro de una burbuja transparente en un verso cuyas líneas sentencian: *Estoy aquí, soy tu suerte*. También estaban los buenos presagios. La voz poética principal sigue construyendo un extraño libro llamado Glory box. A la par de esta mirada principal escudriñadora se suma varias voces que nos lleva al poema y nos dice en *El inventario y la despedida*:

I

Miro el horizonte, desciendo. Un cielo rojizo tapiza la ciudad; tantas veces odiada—amada—odiada, y anhelo fugaz de quien jamás la haya caminado. En la periferia de esta fauce que engulle, mastica y digiere sin distinción; en lo más alto de la vida horizontal, habitan mis pertenencias: un libro a medio leer (entre el sueño, el ocaso y los turnos de espera), una vasta colección de síncopas intermitentes (voces y sonidos metálicos que dan vida al atardecer), una cama (donde a ciertas horas, los milagros son posibles y los pactos de paz han sido firmados, no hay hambre, enfermedad y los niños no son el blanco de ataques extremistas, y el que camina lo hace con el espíritu), una almohada (donde reposa la furia de tantos días de activismo combativo y el eco del grito libertario desde la selva), sábanas blancas (donde los ángeles copulan), una mesa con cuatro plazas, un lirio en su centro y espacio para compartir las viandas y el corazón; quien también consta en el inventario junto con un par de piernas que lo transportan y unas manos que lo entibian, un par de ojos que lo miran latir a pesar del horror y la sangre derramada —pero de eso

estamos hechos principalmente: sangre, huesos, dolor— al lado del dolor habita la esperanza, un par de maletas, zapatos de viaje para la travesía y paisajes inimaginables en este sitio donde los caminos bifurcan.

II

Ahora que por fin te vas, déjame al lado de la carretera y con la boca por delante. Déjame con el bestiario que habita en mis sueños y mis hombres y mis mujeres y mi máquina de olvido y mi historia de familia y mis cuerdas en los zapatos y mis errores y mis pocos aciertos y mi voz cortando el aire, cuando ya nada es suficiente y sólo me consuela el Blues. Déjame con mis afiches: Goya, Tapies, Bacón, Modigliani. Déjame con los vértigos de Miller y Gil de Biedma severamente enfermo, reposando en la mesilla de noche. Déjame con Luis Urbina: Lloro y llora, con su amor como un pájaro loco, dando tumbos en la noche estrellada. Déjame con ansias, el piso alfombrado, los labios, el corazón apretado; mordiscos en la cavidad de la boca y unos labios blanquísimos sin nombre.

Pero sobre todas las cosas, déjame con mi dosis de realidad y un vaso de agua en la mano.

Podría seguir pero de esta forma quisiera cerrar este breve viaje por la interesante poesía de *Glory box*. Poesía que nos llena y nos reconforta. Poesía para ser leída y releída. Este es uno de los poemarios de su autora, pero seguiremos atentos a sus siguientes pasos literarios/ poéticos. Nos enfrentamos a una autora que tiene bases, conocimientos y la fortaleza suficiente para seguir creciendo junto a su palabra poética. Seguiremos atento ese camino.

18

Poeta Gonzalo Rojas:

Te seguiré llamando por teléfono y seguiré escuchando tu voz, tu voz que viajaba desde el otro lado del teléfono por el alambre de la poesía, de esos poemas que hemos leído siempre como si vinieran de otro lado, de otro mundo.

Las palabras en ti tomaban otro ritmo, otra respiración, otro verbo, creabas nuevas palabras al hablar y al escribir dejabas rastros de luz, pero sobre todo nos decías algo del más allá, del cielo, de las nubes y de eso que está escrito en las estrellas.

Me quedo con las conversaciones y los diálogos del otro lado del teléfono, sé que seguirás hablando con tu única voz, a borbotones, a disparos, con la velocidad del lenguaje y de la rabia.

Tu teléfono sonará ocupado, ocupado, ocupado ¿estarás hablando con todos nuestros muertos? ¿Eres aire? ¿Estrella? ¿Fuego? Sé que respiraremos tu oxígeno.

19

Hay poetas que uno los lee y relee hace tanto tiempo que se transforman prácticamente en un familiar muy querido de uno. Si la memoria no me falla la poesía de Óscar Hahn (1938) la descubrí hace más de 14 años en Santiago de Chile. Es una pena que acá lleguen pocos libros sobre este poeta chileno.

Hahn es parte de esa generación brillante (aunque un poco más joven) de Parra, de Rojas, de Lihn, de Teillier, de Arteche, de Maquieira, de Montealegre, de Lastra, etc.; fueron poetas que tuvieron que inventarse una manera de escribir y de transmitir su poesía ante ese monstruo que era Pablo Neruda.

De esa generación brillaron sobre todo Lihn y Teillier, ya fallecidos. Siguen produciendo con gran fortuna y muy vigentes Parra y Rojas y entre ellos Hahn. A veces pienso que este autor no se le ha dado el espacio que se merece en Chile. Es catedrático en los EE.UU.

hace muchos años y vive un poco aislado del mundo literario chileno. Aunque a veces tal vez es mejor así. Me alegra saber que Hahn hace pocos días recibió el VI Premio Casa de América de Poesía Americana 2006; premio que lo ganó el poeta ecuatoriano Edwin Madrid hace dos años. Hace 14 años leí por primera vez a Hahn y a toda esa generación que se transformó en la mejor generación poética que ha tenido y tiene Chile: la más diversa, rica en registros, en logros, en trabajos distintos, que muy bien vale la pena leer, releer, conocer. También por esos años descubrí la narrativa de Bolaño, de Contreras, de Fuguet, de Barros, de Lemebel, de Collyer, etc., pero eso se merece un texto aparte.

La poesía de Hahn siempre recrea de manera sencilla y cotidiana: el lamento, lo lúdico, la denuncia política, la ternura, el amor, combinado con un preciso sarcasmo y humor muy bien calibrado. Cada libro de este autor es un júbilo donde se mezclan la sorpresa, la profundidad y lo popular. Algunos de sus poemarios más famosos son: *Arte de morir*, *Mal de amor*, *Estrellas fijas en un cielo blanco*, *Versos robados*, entre otros.

20

Hace muchos años atrás conocí al poeta Luis Alberto Bravo (Milagro, 1979) en una lectura poética en un café de Guayaquil. Recuerdo que se me acercó con algunos poemas y me dijo que lo leyera. Lo leí. Me parecieron textos diferentes, diversos, auténticos. Poco después se sumó como uno más de los integrantes del grupo cultural Buseta de papel. Ya han pasado muchos años desde ese primer encuentro y ahora me encuentro leyendo y releendo su primer poemario *Antropología pop* (Para árboles epilépticos), que ganó una Mención de Honor en el VI Concurso Nacional de Poesía “César Dávila Andrade” y que se publicó con el auspicio de la Universidad de Cuenca y el Encuentro de Literatura Ecuatoriana “Alfonso Carrasco Vintimilla” en el año 2010.

Uno de los grandes aciertos y fortalezas del poeta Bravo es que él no viene del mundo académico o de las universidades; su llegada

a la poesía se da a través de la pintura, de la música, del arte y sobre todo del cine. Su poesía de nutre de muchos mundos simbólicos que van desde las películas clásicas, la música retro, la pintura surrealista o dadaísta y del cómic. Antropología pop (Para árboles epilépticos) es un homenaje a Warhol, pero sobre todo hay una gran cantidad de guiños y referencias cinematográficas, no por nada hay poemas dedicados a Sofía Coppola (el libro entero está dedicado a Coppola).

El poeta Bravo se introduce con facilidad y enorme acierto en varios mundos, su poesía se desliza como si tuviera alas y no teme desafiar los límites literarios. Hay poemas muy variados de largo aliento como Holden Caulfield, Telegramas para los otros bosques, Cuando separes, Pequeños trenes o El tesoro de los pájaros.

Después de leer Antropología pop (Para árboles epilépticos) puedo afirmar que es un libro valioso, renovador e interesante. Un libro que abre nuevos caminos a la nueva poesía ecuatoriana. Un libro indispensable. Un libro que contiene muchos libros. Su poesía recrea y navega por la poesía de Huidobro, Kerouac, Eluard, Breton, Trakl, Bukowski, Parra, Westphalen, pero sobre todo en la poética del chileno Jorge Teillier. Este poemario estoy seguro que no pasará desapercibido. Mi consejo: lean la poesía de Luis Alberto Bravo, se sorprenderán.

21

Leí hace muchos años el libro de cuentos *La luna nómada* publicada por una editorial local, y en esa oportunidad, pude conocer sobre la existencia de este escritor guayaquileño que vivía en ese entonces en Lima, Perú. Con el paso de los años me enteré que fue publicado en la famosa y polémica antología de cuentos McOndo realizada por el escritor chileno Alberto Fuguet, y que su primera novela, *El desterrado*, vio la luz en España bajo el sello Debate.

Posteriormente supe que Paradiso Editores iba publicar, gracias al buen ojo de Xavier Michelena (su editor), una nueva edición de *La luna nómada*. Me pareció una buena noticia, porque esos cuentos que leí y este autor que vive en España (que nunca imaginé conocer con el paso de años) simplemente se lo merecían. Y por supuesto el resultado fue de lo mejor: una edición bellísima y de gran calidad, con algunos cuentos nuevos, otros mejorados; en definitiva, un libro

de cuentos de primer orden que puede enfrentarse con lo mejor de la literatura actual.

Hay cuentos que me gustan mucho, pero quiero hacer hincapié en el primero: *El ojo del cíclope*. Creo que este cuento está llamado a ubicarse junto a lo mejor de la literatura del Ecuador; no es por nada que aparece en varias antologías nacionales e internacionales. Y en un medio literario tan etéreo como el ecuatoriano, donde se publican muchos libros de cuentos efectistas, volátiles, fugaces que no quedan en la memoria de nadie; creo que esta *luna nómada* está cada vez más lejana, de tanta mediocridad, alumbrando con su luz intensa desde las alturas.

La luna nómada es un libro escrito con una gran imaginación y sabiduría, y además, con herramientas con las que solo un buen escritor cuenta: la palabra y el trabajo. Es a mi opinión uno de los mejores libros de cuentos publicado en el Ecuador en la última década.

Acabo de leer su gran novela *El libro flotante de Caytran Dölphin* (que se publicó en España y que Paradiso Editores editó en el Ecuador) y estoy ávido de seguir conociendo los nuevos trabajos creativos de Leonardo Valencia. Porque estoy seguro que de este escritor solo podemos esperar lo mejor. Ya lo dijo el escritor español Enrique Vila-Matas: “Valencia es un escritor con un envidiable porvenir”.



Rafael Díaz Icaza dice lo siguiente en su antología: “Creo en un Poesía para orar y para maldecir: para vivir la fugacidad de cada día y la eternidad de cada minuto. Para llevarla, junto al cerebro y el corazón, en los trajines arcangélicos y en los oficios satánicos; para irla nutriendo de uno, animando de uno, confundiéndola con uno, hasta que no pueda existir ninguna mágica frontera entre la obra y su autor”.

Rafael Díaz Icaza (Guayaquil, Ecuador, 1925) acaba de publicar su antología *Bestia pura del alba*. Qué se puede decir de nuestro gran escritor-mito, del maestro, del escritor ecuatoriano que ha ganado todo los premios más importantes de este país: Premio Nacional de Cuento José de la Cuadra, Premio Nacional de Poesía Medardo Ángel Silva, Premio Nacional de Poesía Ismael Pérez Pazmiño, Premio Nacional Aurelio Espinoza Pólit, etc. (y todavía no se entien-

de por qué no le dan el Espejo), del poeta que junto a Carlos Eduardo Jaramillo y Fernando Cazón Vera, forman el trío de poetas vivos más importantes de Guayaquil, del hombre generoso, gran promotor y creador de las más importantes colecciones de literatura de la Casa de la Cultura del Puerto Principal y de uno de los narradores más importantes del país. Lo que se diga es muy poco.

Lo más extraño de todo es que su literatura en los últimos años ha caído en un cierto marasmo que es lamentable (no caben argumentos válidos aquí). Sólo celebro y me enorgullezco como autor guayaquileño por esta “justicia” llegada desde Quito por la editorial Archipiélago de Jorge Enrique Adoum y del apoyo del Municipio de la ciudad. Bien por esta bella y cuidada antología. La obra de Rafael Díaz Icaza se merece esto y mucho más.



Rafael Méndez (1976) es un poeta guayaquileño pero radicado en Naranjal hace muchos años. Sus obras poéticas han sido publicadas en periódicos y revistas del país, consta en antologías de la poesía joven del Ecuador. Ha participado en diferentes encuentros poéticos y literarios en el Puerto Principal y en Naranjal. Y hoy, el poeta Rafael Méndez nos presenta su tercera obra poética denominada *Que mi alma se le lleve el Diablo*. Este libro lleva un prólogo del poeta Xavier Oquendo Troncoso, cito un fragmento:

Bienvenidos a la poesía de Rafael. Bloggero, pendenciero y poeta. Creo que también tiene de músico y de loco, pero no importa. Sus poemas dicen. Están en la epidermis del lenguaje para que todos los podamos disfrutar. Y además, y esto me parece lo más importante, Rafael ha hecho de su discurso una voz. Muchos poetas de mi generación se repiten entre ellos. Suenan igual, parecen los mismos.

Me gusta que la voz se diferencie. Sea distinta. Y esto lo tiene el autor de este libro. Además de un toque irrisorio de locura, y una vida que no es postiza. Ni más ni menos.

Este libro consta de 101 poemas y está dividido en tres partes. La primera sección lleva como título *La camiseta del Che* y nos encontramos con una voz poética desafiante que profundiza en el tema social y político que vivimos. O un poema que cuestiona el tema tan cacareado de la emigración y la impotencia de ver tanta discriminación en el “Primer Mundo” como el caso puntual de la emigrante ecuatoriana en un metro de España.

Ahora nos adentramos a la tercera parte del libro que se llama *Las musas son un mito*. Aquí nos deleitamos con algunos poemas irónicos y de humor dedicados a los poetas, la función del poeta dentro de una sociedad y al oficio de escribir.

De esta forma quiero cerrar este pequeño viaje por la poesía de Rafael Méndez. Sus temas son diversos pero fundamentales: El amor, la soledad, el tiempo, la sociedad, la religión, la política, etc. Múltiples temáticas pero vistos desde la más pulida ironía y con un gran desenfado y humor.

Poemario que sigue la cosecha de los dos primeros libros de Rafael pero aquí su discurso se muestra más amplio y con más puntería. Poesía para leer y reír. Poesía de humor que nos hace llorar con una sonrisa y reflexionar. Poesía que como un arma desafiante vuela la hipocresía y el doble discurso tan característicos de nuestro tiempo. Poesía apta para todo público, excepto para los poetas malitos, malditos, burócratas y señoras de cóctel.

24

Conocí al poeta nicaragüense Francisco Ruiz Udiel (1977-2011) en el año 2010 en el Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. Desde que nos conocimos conversamos, debatimos, discutimos mucho sobre poesía, política y sobre la vida en general. De paso los dos fuimos alguna vez publicados por la editorial española *La Garúa*. Teníamos una visión muy parecida de la nueva poesía latinoamericana y nos unía las lecturas y el amor por la gran poesía chilena. Hoy me enteró de casualidad gracias a internet de su muerte (una amiga mutua me confiesa que se quitó la vida a la medianoche del 31 de diciembre del 2010). Gracias a Francisco conocí sobre la nueva poesía nicaragüense (era un gran promotor, editor y gestor cultural) y sobre todo más del polémico y mítico poeta Carlos Martínez Rivas (1924-1998). Hasta siempre.

25

La primera vez que escuché y supe sobre la existencia de Santiago Páez, autor ecuatoriano, fue a través de sus cuentos de ciencia ficción del libro *Profundo en la galaxia*, donde un muy animado y estimado profesor y posteriormente amigo llamado Erwin Buendía (+) – tal vez uno de sus mejores lectores – nos narraba en un curso especial sobre ciencia ficción ecuatoriana e internacional, las peripecias de estos relatos. Sobre sus alcances, sus búsquedas y aciertos, y como de algún modo u otro, Santiago Páez (Quito, 1958), era ya un autor de culto y de incesantes lecturas en pequeños grupos de lectores alrededor del país.

Desde ese entonces siempre tuve curiosidad por saber y por conocer un poco más sobre la literatura y la vida de este autor ecuatoriano tan enigmático. Ya al conocerlo posteriormente me doy cuenta que estamos a un gran escritor pero humilde y trabajador; un hom-

bre sin poses, sin máscaras y sin “laureles” estúpidos, tan clásicos en nuestro país.

A Santiago Páez no le interesa ser patriarca de nada, ni dueño de fincas en la literatura, ni que lo vendan como producto de marketing, ni andar ganando premios de novelas que nunca se publicarán; hay que ser claro: a Santiago Páez sólo le interesa escribir buenas novelas, con personajes creíbles, con historias creíbles pero sobre todo con la imperiosa necesidad de narrar y crear desde la imaginación más pura y profunda. Repito su gran territorio es la imaginación en la mejor literatura.

Pirata viejo es la última novela de ese incansable y prolífico novelista, el más caudaloso de su generación. Ha publicado nueve novelas, un libro de cuentos y un relato infantil. Su obra se caracteriza por una búsqueda incesante en cuanto a temas e historias a la hora de escribir.

Ha creado narraciones de ciencia ficción, policiales, históricas y con esta obra (*Pirata viejo*) incursiona en el relato –novela corta– humorístico. Su tetralogía novelística *Crónicas del Breve Reino*, publicada el año pasado, ha sido considerada por la crítica ecuatoriana como el proyecto literario más ambicioso de los últimos tiempos en el Ecuador. Entre sus obras destacadas encontramos por ejemplo: *Profundo en la galaxia* (1994, cuento), *La reina mora* (1997, novela), *Condena Madre* (2000, novela), *Crónicas del Breve Reino* (2006, novela).

Conociendo de antemano la obra de Santiago Páez, podría decir que esta novela corta *Pirata viejo* es un nuevo reto que el autor se ha trazado en su propio trabajo y que ha salido muy bien librado. *Pirata viejo* es una divertida historia de un gigoló aristocrático y ya maduro (Félix Garzón y Polanco) que ha subsistido engañando a mujeres y sacándole las últimas monedas para su beneficio personal. Pero se da cuenta que a estas alturas de su vida, y ya un poco anciano

y viendo que el cuerpo no desea más batallas; piensa y siente que se la tiene que jugar al todo o al nada y así se lanza al que sería su última gran empresa de seducción.

Por otro lado, encontramos a su “presa”, Lindsay, que es una mujer viuda, de gran contextura gruesa, amante del color fucsia y de los viajes, que sólo quiere olvidar a su difunto esposo, y a costas de su reciente herencia, desea con los ojos cerrados irse a la aventura de recorrer el país y tal vez echarse sus últimas canas al aire.

La historia se inicia con Félix Garzón y Polanco que vive en un pequeño cuarto en una pensión de mala muerte, sin dinero, condenado a la miseria y al abandono. Es un aristócrata venido a menos. Sus últimas esperanzas son las cartas y los telegramas que publica en los diarios locales, con el sueño de que alguna viuda o millonaria lo saque de su pobreza, a cambio de un poco de compañía, amor y fidelidad. Y en este caso, al parecer la campana de la suerte sonó.

Una viuda le escribe un telegrama desde Ibarra diciéndole que la vaya a visitar para irse de viaje por el país. Garzón y Polanco con su único traje y con dos pastillas de Viagra en el bolsillo del pantalón, se enrumba a Ibarra, con la esperanza de encontrar en Lindsay la vía de escape para su bienestar personal, económico y sentimental. Ella lo recibe de la mejor manera en su hogar y decide viajar con Garzón y Polanco como su chofer personal por la ciudad de Quito y posteriormente por muchos rincones y ciudades de nuestro Ecuador... (el resto queda a la imaginación de los lectores).

Sin duda, *Pirata viejo* es una novela que se lee de un sólo tirón, está narrada con una gran dosis de humor, de velocidad pero sobre todo con una gran ternura. Estoy seguro que muchos lectores disfrutarán de esta historia, que repito está muy bien narrada, por personajes creíbles, entretenidos, cotidianos. Y estoy seguro que el desenlace para muchos no será el típico final feliz (o tal vez sí), pues los invi-

to a subirse a este carro que manejará Félix Garzón y Polanco en compañía de Lindsay por el Ecuador entero. Les prometo que no se dormirán en el camino, todo lo contrario, se reirán como muy pocas veces lo han hecho en sus vidas. Para terminar esta breve reseña de *Pirata viejo* de Santiago Páez sólo quiero transcribir su Advertencia inicial: “Los personajes imaginarios de esta novela existen, caminan nuestras calles, beben café en mesas cercanas a las que ocupamos en los restaurantes y suspiran en la oscuridad, tras nuestras butacas, en los cines. A veces, nos ven andar o beber café, y en ocasiones nos han escuchado suspirar en los cines. Ellos suponen que nosotros somos los personajes imaginarios”.

26

Mi mujer es una obra de arte. Ella es color, imagen, intrépida pincelada, contraste; pero cuando entra en la cama se transforma en silueta, rasgos, formas, gestos. Ella odia que la compare con obras de arte. Siempre me dice que ella es de carne y hueso; pero eso es mentira: ella es una obra de arte de la mañana hasta la noche, todos los días del mes y del año. Yo soy el David de Miguel Ángel. Ella es la Venus de Botticelli. Después, cuando se viste, es la Mujer de Argel de Delacroix. Ya en la cama es Elvira de Modigliani; cuando vuelve del trabajo, derramando lágrimas y sudor, es una de Le Demoiselles d'Avignon de Picasso, toda cubista y seductora.

Sobre todo, para mí, se parece a la mexicana Frida Kahlo y a sus pinturas. Ella lo niega; pero es verdad. Yo la amo así: toda salvaje de cuerpo y de alma, machona para sus cosas, seductora y líder a la vez. Ella se ha ganado el temor de sus compañeros de oficina, gracias

a su temperamento. Trabaja en una editorial de libros de arte; por eso odia que la compare con obras de arte, porque ella convive con él todo el día. Es notorio su enojo cuando, ya en casa, le sigo hablando de pinturas, pintores, colores, formas. Esto la aburre y la cansa mucho. Yo me considero un pésimo pintor, tal vez un buen dibujante; por eso paso dibujándola a cada momento, a cada palabra, a cada caricia, a cada regaño o epíteto. Porque yo la amo así: toda salvaje, seductora, hombronada para los quehaceres de la casa y sus trabajos en la oficina, mandona, irrespetuosa.

Mi mujer: fuera de serie. Yo: un hombre común que se la pasa leyendo sobre arte y entrometiéndose en más arte todos los días de su vida. Si mi memoria no me falla, desde los trece años nació en mí ese extraño amor por lo pictórico; por eso, creo yo, me casé con mi mujer, porque ella es lo más parecido a una obra de arte y a la mismísima Frida Kahlo. A veces me creo Diego Rivera, pero cuando me vuelvo hacia el lienzo recuerdo que soy un pésimo pintor, tal vez un buen dibujante; pero jamás seré un Rivera, ni un Picasso, ni un nada. Sólo me queda observar a mi mujer, amarla hasta las raíces del amor y morirme infeliz entre sus marcos y su orgasmo de arco iris.

27

Sergio Román Armendáriz fue parte de ese singular y especial grupo literario modernista y adelantado como fue Club 7, junto a Carlos Benavides, Ileana Espinel, Gastón Hidalgo y David Ledesma). De ahí estudió artes escénicas y filmicas en México, praxis que aplicó en sus cursos de producción escrita y audiovisual en la Universidad de Costa Rica. “Cuaderno de canciones” y el libro “Arte de amar” fueron su aporte a la lírica parnasiano-simbolista (1959 y 1960). “Función para butacas” fue su aporte al teatro experimental (1973). El guion del largometraje ecuatoriano-mexicano “Nuestro Juramento” acerca de la vida y las canciones de Julio Jaramillo fue su aporte al cine para públicos amplios (1980). Sus 67 artículos incluidos en la Página 15 de “La Nación” de Costa Rica fueron su aporte al prosemia, un periodismo encabalgado con la literatura (1985-1995). Hace algunos años lo entrevisté y me dijo:

Mtro. J.J. Pino de Ycaza (miembro menor de la Generación Decapitada quien conservó su cabeza mucho tiempo), nos aproximó al simbolismo y al parnasianismo decimonónicos recitándonos en francés a los líderes de esos movimientos, sobre todo, al trío vertebral: Baudelaire, Rimbaud y Verlaine, y traduciéndolos de inmediato al español, y comentándolos. Así aprendí a oxigenarme dentro de una caldera siempre a punto de explotar. Sin embargo, la iluminación se dio a mediados de ese período cuando conocí al también estudiante David Ledesma Vázquez (ambos procedentes de 1934), en la imprenta del establecimiento, como referiré en párrafos posteriores. Pero, quizá, cultivé mi curiosidad (luego adicción y hoy, esquema del vivir-morir) desde el primer grado de primaria. (...) Sin embargo, la epifanía se produjo en la imprenta del Colegio Vicente Rocafuerte, en 1951, en medio de la fragancia de tintas de diversa especie y del ruido de los primeros linotipos y las charlas con los últimos y viejos obreros socialistas descendientes de los sucesos del 15 de noviembre de 1922 (fecha del bautizo con sangre de la clase obrera del Ecuador) allí, en ese clima premonitorio nos conocimos David Ledesma y yo, ambos provenientes de 1934 y comprometidos en ese lugar y hora con la confección de la sección literaria del periódico juvenil “Nosotros” y con algunas ideas parecidas a las grosellas rojas. Otra coincidencia significativa.

Sergio Román Armendáriz dice que los libros o los poemas que lo impactaron alguna vez fueron: *Abedules* de Robert Frost, *Ítaca* de Konstantin Kavafis, *La canción de la vida profunda* de Porfirio Barba-Jacob, Vicente Huidobro y su poesía y nos cuenta sobre el nacimiento de Club 7:

Con practicismo y desenfado, cierta cifra de jóvenes en 1953 conformamos un equipo para compartir nuestro vino existencial y nuestro ego íntimo y nuestro pan social (las tres sortijas del grupo) por medio de recitales radiofónicos y suplementos periodísticos y etcéteras afines. De allí el marbete: “Club 7” (1954). Pero dos amigos, cada uno por su

cuenta y en distinto momento, antes de echar a volar la antología, decidieron separarse, uno, Miguel Donoso Pareja, para priorizar su narrativa, y el otro, Carlos Abadía Silva, para priorizar su música. Quedamos cinco adictos al simbolismo y al parnasianismo. La concordancia aritmética exigía que nos llamemos “Club 5...” pero nuestra afición a la numerología y a la metáfora en donde 2 más 2 nunca dan 4, hizo que Carlos Benavides Vega, Gastón Hidalgo Ortega, Ileana Espinel Cedeño, David Ledesma Vázquez y este servidor, Sergio Román Armendáriz, decidiésemos mantener el número cabalístico. En 1960 dimos a luz “Triángulo”, David, Ileana y Sergio. (Gastón se había encerrado en su bohemia y Carlos en sus investigaciones históricas.) Ahora, solitario sobreviviente, estoy afinando mis composiciones dispersas con un santo y seña que sea, a la vez, pragmático y hedónico y ético: “Uno del Club 7”. La unidad de estilo exige también un sentido de serialidad desde la clave individual al conjunto. Y viceversa. Fascina la gradación: siete, cinco, tres, uno. ¡Nada!

Es un autor de una obra no muy extensa pero que vale la pena conocerse, como por ejemplo el libro *Arte de Amar*, escrito en los duros años de su juventud en Guayaquil. Ahora nos muestra otra de las facetas en este nuevo libro llamado *Semblanzas* que es un recuento, ensayos sobre la poesía ecuatoriana: *El canto del bisabuelo* de Wilson Burbano, *A la orilla de las partituras literarias* de Guillermo Montoya Merino, *En caso de fallecer*, poemario de Ricardo Torres Gavela o *Mi yo malo* de Gabriel Cisneros que nos dice por ejemplo:

Alejado del sol vertical de mi tierra, intento descubrir en las estancias de Gabriel y en las gráficas de Eddie, esa rebeldía especializada en adversar cualquier atisbo del statu quo. El marbete ‘Mi yo malo’ es un reto morfosintáctico y un caramelo psicodélico que causan placer y descontrol pues el adjetivo ‘Mi’ posee al pronombre ‘yo’ que despreciando a algún verbo natural, se encadena a otro adjetivo, ‘malo’, construcción inusual en nuestra lengua, siendo, pues, la desviación del

sentido recto de los ingredientes del sintagma, la causa de su atracción. La fórmula se repite en ‘Cantata en el espejo’, composición 37, página 81: ‘Hoy / en mi no tiempo, / en mi no cama, / en mi no orgasmo, / en mi no poesía / (...)’ con la variación de intercalar, ahora, el adverbio ‘no’ entre el adjetivo ‘mi’ y los sustantivos ‘tiempo, cama, orgasmo, poesía’, construcción también inusual en castellano en donde el adverbio tiene que calificar a los verbos que, en este ejemplo, yacen ausentes. Otra vez, la desviación del sentido gramatical de los vocablos, seduce.

Quando le pregunté a Sergio Román Armendáriz sobre su poética me dijo:

Asumo la poética a la manera de un intento de imbricar estilo e ideología, buscando que ésta sea, en sí, estilo, y, éste, en sí, sea, ideología, entendiendo por tal, lo que el texto predica del contexto, lo cual sintetizo en el siguiente albur: ¿Cómo se debe enfrentar o cortejar la vida-muerte (en lo existencial, en lo íntimo y en lo social)? ¿Y cómo no se debe hacerlo? Con esta perspectiva, la ideología corresponde a la sustancia del mensaje y a su consistencia en cuanto a la carga significativa de realidad o de contexto que deja transparentar el texto por medio de la fantasía y la arquitectura de las formas que constituyen el estilo. De este modo, la Belleza con mayúscula, valor supremo de la Estética, poco tiene que ver con lo bonito o con lo agradable. Sólo tiene que ver con la intensidad del sismo heredero del caos siempre y cuando imponga, al fin, un logos, un orden. Esto conquista, verbigracia, David Ledesma Vázquez en “Los días sucios” (“Triángulo”, Guayaquil, Casa de la Cultura, 1960). Gracias al espejo paralelo del cine, se enfatiza que la oscuridad debe iluminarse y el silencio debe provocarse en el laboratorio porque el registro fisiológico es diferente al registro fotográfico, y es diferente la captación por el magnetófono que por el oído. Si no se procede así el resultado será manchas en vez de oscuridad, y siseos en vez de silencio. Extendiendo este dato a la poética, debemos aceptar que el tratamiento de lo absurdo exige su propia lógica. Y el de la violencia, en la política, su propia serenidad. Así percibo mi canon, nunca un ser

logrado, siempre un ser en trance o, mejor, un “ser” insatisfecho mutándose en un insatisfactorio “deber ser”. Siempre.

Actualmente Sergio Román Armendáriz vive en Costa Rica, no pierde, ni olvida sus raíces ecuatorianas. Está al tanto de todo lo que pasa en el Ecuador:

Ser ecuatoriano es un orgullo pero en la bolsa de los valores internacionales, sufrimos una injusta depreciación. Asignatura pendiente es ajustar aspectos de imagen y mercadotecnia. Incluso, yo debo ponerme al día en literatura tan variada por medio de “blogs” y fuentes virtuales donde fluye información directa y saludable que los manuales y tratados tardarán en incorporar. Por eso, con esta apostilla, acotaré de manera indirecta la pregunta, anotando algunos títulos (de libros y acontecimientos) que balancearon mi madurez sobre el columpio que une y separa el tramo final del bachillerato con el inicial tramo universitario, circunscritos ambos a ese Guayaquil de 1949 a 1953.

Sergio Román Armendáriz sigue en producción. Sigue escribiendo. Sigue siendo un escritor que la literatura ecuatoriana y sobre todo la crítica lo ha olvidado. Es hora de cambiar esa realidad. Román Armendáriz es un escritor mito, un escritor leyenda, un escritor puro. Trabaja el teatro como la poesía y el ensayo de forma punzante y con buen ojo. Es hora de leerlo y disfrutar de su pluma.

28

Antes de conocer personalmente a la poeta Marialuz Albuja Bayas (Quito, 1972) conocí primero su poesía. Sus anteriores libros como *Las naranjas y el mar* (1997) o *Llevo de la luna un rayo* (1999). Su último libro publicado *La pendiente imposible* (2008). Y por supuesto *Paisaje de sal* (2003), libro que hoy nos convoca a esta cita literaria con la poeta Albuja Bayas y su palabra. Y que por primera vez se presenta en la ciudad de Guayaquil. Como he mencionado anteriormente he podido conocer con anterioridad los trabajos poéticos de la poeta Marialuz Albuja Bayas y por eso puedo afirmar que ella es una de las poetas más valiosas de su generación y más puras (me sumo a las palabras del escritor Abdón Ubidia que escribe algunas líneas en la contraportada de este libro). Sus libros son un peregrinaje a la luz, a los colores, al arco iris, a la fugacidad del tiempo, a

las tinieblas de la palabra y de la vida. Sus poemas tienen la sencillez de la buena poesía y una gran belleza.

La poeta sabe construir mundos simbólicos y que no sean tan sólo castillos de arena o de papel; ella sabe y conoce su oficio. Lo escribe con nervios, con solidez, con imaginación, con conocimiento de lo que escribe y se aventura a profundizar lo que nadie ve del otro lado del espejo, la naturaleza o los demonios que nos habitan.

Paisaje de sal es un poemario que está dividido en cinco segmentos que nos hablan del mar, los cuerpos, la palabra (lo fugaz y lo etéreo que se esfuman de nuestras manos a la velocidad de los minutos y del rayo). El cuerpo amado y ausente. Los rasgos del fuego y del sexo. La arena y el amor como testigos del mundo y de la muerte. El amor y sus conflictos eternos.

La voz poética entabla un diálogo con la palabra y con el cuerpo. La palabra es cuerpo, es carne que habita entre los labios, el oxígeno y el corazón. Es el cuerpo inhabitable del hombre y de la mujer. La reflexión. La poeta conversa, desafía al lenguaje y a la poesía.

En la última parte de este libro, la voz poética entona la canción por los que ya no están. El libro está dedicado a una amiga ausente que se fue sin no regresar a la vida, en una travesura que tan solo sabe la autora y su amiga veloz.

29

Entrar en la poesía de un nuevo poeta es siempre un camino pedregoso y duro y aún más cuando la poeta (en este caso) escribe con una rabia, con un humor negro y una ironía que simplemente desequilibran, por eso creo que leer la poesía de Minerva Reynosa es un desafío constante.

Sé que hasta el día de hoy la poeta ha publicado dos poemarios y algunos poemas inéditos en revistas o en antologías. Y basta leer la poesía de Reynosa para entrar en peligro: Las palabras suben y bajan de techos, de lugares cotidianos, de situaciones reales, pero vienen deformadas por un constante trabajo por extirparlas y por tratar de que las palabras como pequeñas serpientes expulsan el veneno oscuro de su interior a nuestros ojos y oídos de lectores. La poesía de esta autora: araña, va directo al cuerpo y estremece. Quita el aliento, no da tregua, se deposita en los párpados y se mantiene entre la locura y

el desequilibrio. Es un tipo de poesía no convencional, que pretende no seguir el curso normal para adelante, según los indicadores; sino que le interesa ir en retroceso, volar, ir para los lados. Como bien dicen algunos versos de esta autora: No sé de casas ni calles/ en un tiempo solía viajar desarreglado/ solicitaba a las mujeres caricias en la entropierna/ me despertaban el hábito.

En su libro *La íntima de las cosas* la poesía de Reynosa se centra en la vida cotidiana, la infancia, el tiempo, pero no es una poesía fácil o que simplemente nos muestre con ojos cálidos la realidad que circula en el diario vivir, todo lo contrario, aquí está retratada la realidad como si fuera una pintura indescriptible y veloz para hacernos temblar del horror o de la risa. Su arma más preciada y divina es su humor negro. Lo cotidiano constantemente se trastoca y nos ofrece múltiples imágenes que escapan de las situaciones más disímiles.

La íntima de las cosas parece decirnos en su ironía: lo íntimo/ ínfimo que somos en nuestras cosas y el diario vivir donde desaparecemos/volátiles sin dejar rastro de nuestras existencias.

En el libro *Emõtoma* nos enfrentamos con un discurso más inclinado al amor y a las dolorosas relaciones de parejas desde una óptima más neobarroca pero sobre todo con una búsqueda incesante del lenguaje, sus connotaciones, sus sonidos y su amplitud de registros. Tal vez la figura de ese gran mexicano como es el Gerardo Deniz se deja notar con su poética en este libro, pero Reynosa va más allá y desafía constantemente al lector con una serie de poemas en prosa, en verso libre y con diversos registros que abren un gran abanico de posibilidades. Su poesía es el espacio para la trasgresión, para la búsqueda de sentidos y de nuevas sensaciones. La mejor droga para experimentar en el delirio, en otras órbitas o en total desenfado.

Leo el poema largo *like a ufo* y aquí ya el discurso poético de Reynosa amplía aún más sus anteriores registros y nos entrega un

poema muy logrado con un sinnúmero de juegos verbales, sonidos, combinaciones matemáticas, diría que hasta espaciales, donde el lenguaje toma registros hasta metafísicos y no hay pie, ni descanso a palabras, ni a discursos falaces. *Like a ufo* es un poema que experimenta con los espacios y con el idioma introduciendo en su interior bombas de tiempo.

Un dato importante a decir es que en sus libros, la poeta Reynosa escribe y bordea el erotismo con grandes dosis y con una fuerza descomunal que vale seguirle la pista y no perder sus huellas.

Muy bien aquí cabe una reflexión de la poeta chilena Paz Molina (Santiago, 1945) para hablar de la poesía de Reynosa: “El poema intuido en su salvaje libertad, debe ser apresado por la conciencia y fijado en su forma huidiza; mas algo de esa fuga debe permanecer latente en el poema, esa vitalidad de lo inconcluso, esa posibilidad de muerte que lo hace más pleno y sutil. Aun en esa ambigüedad de lo vivo para la muerte, el poema tiene cierto perfil rotundo, una categórica precisión impregnada de amoroso y dúctil movimiento, se conforma como un cuerpo pletórico y bullente, capaz todavía de crecimiento, anhelante aún de cierta belleza ingrátida que se le escapa”.

Con estas palabras quiero tratar de globalizar la poética de Minerva Reynosa, como se puede observar y leer en su poesía, sus constantes son los quiebres y la movilidad. No sólo quiere que el poema signifique, sino que quiere que haga y deshaga, rompa, cristalice, se movilice entre los dedos/ojos del lector para ponerlo contra un paredón imaginario y dar rienda suelta a su imaginación más descabellada.

No es fácil hablar de la poética de esta autora, porque ella nos da ciertas pautas comunes y de ahí nos da el delirio. Entre la realidad y lo que podemos apreciar a ras de piel es una cosa, lo otro está en forma subterránea. Su poesía entra por los ojos y como un virus

imperceptible destruye desde adentro, nervio, carne, sangre, cerebro, hígado y hueso y expulsa su tan mencionado veneno para oscurecernos la existencia y partirnos en varias partículas esquizofrénicas que por desgracia nunca tendrán un mismo eje, un mismo cuerpo acorde a sus señas individuales.

30

He tenido la fortuna de venir leyendo poco a poco la poesía del joven poeta peruano Paolo Astorga y cada vez presiento que va encontrando su voz, se lo siente cada vez más maduro y redondo en el manejo del ritmo y de las imágenes. Este poeta no teme ni se amilana ante los grandes temas como el amor, la muerte, el tiempo, las relaciones humanas y el dolor. Se enfrenta a todo tipo de temas, como todo un verdadero poeta-todo-terreno. Ni se pierde en las descripciones superficiales ni menos en hermetismos innecesarios. Este poeta sabe ir al centro, a lo esencial. *Sin llegar a lo invisible* de Paolo Astorga (Lima, Perú, 1987) es un poemario diáfano, doloroso, sencillo pero caudaloso y estremecedor. Su poesía llena de humor e ironía se introduce en la urbe y sus desencantos y nos ofrece poemas bellos.

Este libro está dividido en cuatro partes. Cada sección es una apuesta a la luz y a la oscuridad. A la invisibilidad de sentimientos

pero también a lo material y a la carne. Cuerpos nacen. Otros desaparecen. Otros están allí casi de una forma celestial, fantasmal o demoníaca. Pero siempre el tiempo hace lo que quiere con la piel y con los huesos; a veces el poema es el mejor homenaje a esos desposeídos. Con el paso del tiempo he llegado a entender que la poesía va cambiando de forma y de estación. Es difícil mimetizarla. Es difícil hallar una explicación única de la razón de la poesía. Ni porque existen en el siglo XXI jóvenes poetas en toda Latinoamérica escribiendo poemas con gran intensidad.

La palabra es y seguirá siendo la mayor contemplación de los seres humanos. Los poetas solo tienen eso: la palabra como arma confiable para destruir lo que otros ni siquiera ven: el terror y el dolor de vivir en un mundo que no entendemos, pero con la constancia y la certeza de que moriremos y que tal vez nadie se acuerde de nosotros, más allá de algún lector curioso y amante de la poesía. Sólo eso vamos a heredar a nuestros descendientes en el futuro: libros y hojas llenas de tachones y poemas inacabados. Todo esto lo seguiré pensando mientras leo el poema en prosa *La mujer del puente* (6:02pm):

Ella se vio las manos garabateadas de aves, rosas tatuadas en sus ovarios calientes, transita la figura enjuta de un perro que expectora las siluetas acribilladas bajo un poste embarrado de saliva. Cierras tus ojos; el sonido de una piedra ha estallado en el agua. Abres las piernas al viento de la infancia, abres tu cintura a las tristes bestias que no han podido ver el escondite de las tórtolas. Úteros sangran la ciudad, niños deformes corren tras los trenes antes de recordar el rostro de sus estériles madres muertas por el canto del flautista en busca de las ratas que piden piedad y oscurecen. Ella se mira en el agua mansa, suda nostalgia de flores secas y camina por la tenue luz que se ha olvidado de existir bajo el pecho extraño de las sombras. Sobre la tarde los dos miramos con incertidumbre el mismo vacío furibundo del tiempo que nos unge en su enardecido pecho iluminado.

Paolo Astorga comienza de a poco a ganar reconocimientos locales y en el extranjero y repito: su voz cada vez se va enriqueciendo y va ganando vida. Una respiración propia. Me imagino que debe ser muy estimulante para los poetas peruanos escribir en un país llenos de buenos poetas: César Vallejo, Martín Adán, Javier Sologuren, Jorge Eduardo Eielson, Blanca Varela, José Watanabe, etc., pero a la vez debe ser muy desafiante tratar de seguir o emular esa gran corriente de la poesía peruana. Pienso que Paolo Astorga tiene la edad suficiente y todo un mundo por delante. Sin duda, es un bello poema casi al cierre de este libro electrónico que da la sensación de que cierra el círculo perfectamente. Ya no tengo ninguna duda, Paolo Astorga es uno de los más interesantes jóvenes poetas del Perú actual.

31

Cada vez es más visible en el mapa literario y poético del Ecuador, la presencia de los jóvenes poetas del país que están escribiendo mucho y que lo están haciendo bien. Es difícil dar algún pronóstico definitivo en este tema, ya que la obra de los jóvenes poetas está en permanente proceso de construcción. Pero destaco sobre todo a las mujeres que están imponiendo con talento y fuerza un nuevo ritmo y voz dentro de la reciente poesía ecuatoriana como es el caso de la manabita Siomara España, la cuencana María de los Ángeles Martínez, las quiteña Rocío Soria o la guayaquileña recientemente fallecida Carolina Patiño; y a este grupo se suma la voz torrencial de la poeta de Milagro-Naranjito Dina Bellrham. He sido testigo presencial de la evolución y del nacimiento de este *Con plexo de culpa* de la poeta, amiga e integrante del grupo cultural Buseta de papel: Dina Bellrham. Y desde que he podido leer y escuchar en los últimos

meses sus poemas, sé que estamos con una poesía muy singular, distinta, que se abre a otros caminos de lo que generalmente escriben los jóvenes poetas del Ecuador. La poesía de Bellrham es un mapa de múltiples significantes y significados que se lee de forma diversa y caótica. Tiene un ritmo cortado, a pulso acelerado, asfixiante que constantemente va guiándonos a lugares tortuosos donde el lector es puesto en una especie de quirófano o paredón donde las palabras, la medicina, la locura, los sueños-pesadillas, el dolor toman nuevas dimensiones y el lenguaje gana una suma infinita de somníferos y de discursos internos que no tienen sosiego. Hay que destacar que el libro empieza con un poema rotundo que funciona como una especie de advertencia y de futura alerta, para que el lector que está en estado normal-silencioso, se cuide o cierre el libro. Dice así este poema sin título: *Yo soy la culpa/ la tráquea violada por ofidios/ El insomnio de los padres a la diestra/los destruyo/ como la rama de los fetos/pendulazos en el lago/Perplejo quedas, Dios/ al verme tan distante/ de tu vientre.*

El libro *Con plexo de Culpa* está dividido en tres partes. La primera se denomina *Abrirse una ventana es como abrirse una vena*, es un verso de Boris Pasternak. En esta primera parte del libro la poeta nos sumerge en una especie de hipnosis y nos recrimina a varios niveles que va desde nuestra mirada que tenemos del mundo, la imaginación, pasando por los límites entre cordura y locura, la mente, hasta nuestra limitada condición humana.

Si seguimos leyendo los poemas de esta parte del libro, les aseguro que se encontrarán con bellos hallazgos y poemas que deslumbran por su fuerza como *Autofagia*, *Arañas bipolares*, *EPOC*, *Póstumo*, por dar algunos ejemplos. La segunda sección del libro lleva como título, un verso de la propia poeta Dina Bellrham que nos dice: *He sembrado demasiadas rodillas en las lágrimas*. En esta sección del libro la autora nos ofrece 5 poemas en prosa poética con un trabajo poético

que intensifica su discurso y nos exige a los lectores varias y múltiples lecturas porque simplemente hay versos o líneas que deslumbran.

Podría seguir leyendo y leyendo algunos poemas más de esta autora, pero prefiero sumarme a las palabras de la poeta Sonia Manzano que en el prólogo de este libro nos dice, cito: “Con plexo de culpa se constituye en una de las muestras más válidas de la joven poesía ecuatoriana y, ya centrándonos en el género al que pertenece su autora, uno de los discursos más bulirantes dentro de la lírica escrita por mujeres ecuatoriana, por su reciedumbre amarga, funcionalmente literaria”. Cierre de cita.

Concuerdo con las palabras de la poeta Manzano. Y diría que la poesía de Dina Bellrham desestabiliza, quiebra por dentro, va a la mente, a las imágenes cosechadas que tenemos del pasado y presente y las perturba. Intranquiliza. Somete. No da respiro. Asfixia. Lucha contra su otro yo. Acaba. Le vuela la cabeza. Vuelve a disparar. Es una constante guerra entre las palabras y sus múltiples códigos lingüísticos. Una lucha entre el significante y el significado. Hierde. Sobre todo es onírica, íntima, bordea el surrealismo. Es una poesía no apta para cualquier lector (diría yo), pero no es hermética precisamente, su contenido es explosivo.

También en la poesía de Bellrham se observan múltiples guiños e influencias, que pueden ir desde Alejandra Pizarnik o la Storni hasta llegar a Ileana Espinel Cedeño o la citada Sonia Manzano. Otro dato importante de comentar es la libertad expresiva del poema y de los juegos musicales internos que valen la pena seguir de cerca en este poemario.



Siomara España (1976) es una poeta manabita pero radicada en Guayaquil hace muchos años, fue integrante del grupo literario Re-verso. Actualmente cursa estudios de Literatura y Español en la Universidad de Guayaquil. Sus obras poéticas han sido publicadas en periódicos y revistas de la ciudad, consta en la reciente Antología de Poesía Joven. Ha participado en diferentes encuentros poéticos y literarios en el Puerto Principal. Y hoy, ella, Siomara España nos presenta su primera obra poética denominada Concupiscencia. Según el diccionario es el deseo inmoderado de los bienes terrenos y sobre todo de los goces sensuales. Teniendo esa definición como premisa nos metemos de lleno en esta ópera prima publicada en la Colección Lienzo del Ángel de la Editorial quiteña El Ángel dirigida por el poeta Xavier Oquendo. Este libro lleva un prólogo del destacado crítico Rodrigo Pesantez Rodas donde nos dice en la parte final, cito: “Concupiscencia

puede que nos oriente hacia un sensualismo no erótico, aunque sí pertinaz en sus referentes idiomáticos, fuera de las lirófanas sincronías, de los vocabularios encalambrados de aristas linguales peligrosas, que tanto daño han hecho hoy a ciertos textos escritos por féminas de fama postiza, rindiendo pleitesía a la vulgaridad, jamás a la auténtica poesía. Con este libro la poesía empuña sus mejores recursos, bajo una sencillez de planos, ya sea en lo narrativo-descriptivo, cuando de enfocar los otros-yo se trata; o, cuando la voz personal se rinde a la piel de los afectos-desafectos. Buen comienzo para una travesía de veleros dormidos en la plenitud de un mar abierto. Buena señal para los navegantes de nuevos océanos en la lírica nacional”.

Este libro consta de 47 poemas y está dividido en tres partes. La primera sección lleva como título el mismo del libro *Concupiscencia* y nos encontramos con una voz poética que se refugia en su pasado, en sus orígenes y nos deleita con poemas muy hermosos.



De una manera básica nos dicen: que la cultura es un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. El término ‘cultura’ engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden.

Se dice que la cultura es información no genética, “memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales”, memoria no hereditaria de la colectividad, expresada en un sistema determinado de prohibiciones y prescripciones. Una cultura es, por tanto, memoria, sistema, comunicación. Se supone que el

trabajo fundamental de la cultura consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre.

La cultura es un generador de estructuralidad; Lotman piensa que para cumplir esta función, la cultura dispone de un dispositivo estereotipador estructural, el lenguaje natural. El lenguaje está pues, en el centro de la cultura misma: es su núcleo, y funciona como un manantial vigoroso de estructuralidad.

Se habla de un constructivismo radical que concede al hecho de que nuestras representaciones del mundo sean realmente construcciones. Y de que nuestro mundo es una construcción narrativa. Peirce nos habló de que los objetos o conceptos por sí solos no tienen validez inherente o tienen importancia. Su trascendencia se encuentra tan sólo en los efectos prácticos resultantes de su uso o aplicación.

Por otro lado, Saussure dijo que el lenguaje puede considerarse como lengua o como habla, es decir, como el conjunto global de reglas sintácticas y semánticas de una lengua determinada o atendiendo a sus manifestaciones individuales. Y que el signo consta de un significante y de un significado; la relación que existe entre ambos es arbitraria y que los dos dependen de una amplia red de diferencias.

Creo en el poder de la palabra, ahí siempre ha radicado nuestra fortaleza. Y que el conocimiento fue el comienzo de nuestra propia destrucción. Este supuesto poder ante el resto de los seres vivos fue el final. ¿Qué hacemos con todo lo destruido? ¿Lo vamos a volver a construir? ¿Cómo empezar de nuevo, desde el inicio, antes que este juego se acabe?

34

Como muchos saben Gabriela Mistral (1889-1957), seudónimo de Lucila Godoy, poeta y diplomática chilena, fue hija de un profesor rural, Gabriela Mistral, que mostró una temprana vocación por el magisterio, llegó a ser directora de varios liceos. Fue una destacada educadora y visitó México, Estados Unidos y Europa, estudiando las escuelas y métodos educativos de estos países. A partir de 1933, y durante veinte años, desempeñó el cargo de cónsul de su país en ciudades como Madrid, Lisboa y Los Ángeles, entre otras.

Sus poemas escritos para niños se recitan y cantan en muy diversos países. En 1945 se convirtió en el primer escritor latinoamericano en recibir el Premio Nobel de Literatura. Posteriormente, en 1951, se le concedió el Premio Nacional de Literatura de su país. Su fama como poetisa (aunque ella prefería llamarse “poeta”) comenzó en 1914 luego de haber sido premiada en los Juegos Florales de

Santiago por sus Sonetos de la muerte, inspirados en el suicidio de su gran amor, el joven Romelio Ureta. A este concurso se presentó con el seudónimo que desde entonces la acompañaría toda su vida.

A su primer libro de poemas, *Desolación* (1922), le siguieron *Ternura* (1924), *Tala* (1938), *Lagar* (1954) y otros. Su poesía, llena de calidez, emoción y marcado misticismo, ha sido traducida al inglés, francés, italiano, alemán y sueco, e influyó en la obra de muchos escritores latinoamericanos posteriores.

Considerada como una escritora modernista, su modernismo no es el de Rubén Darío o Amado Nervo, ya que ella no canta ambientes exóticos de lejanos lugares, sino que se sirve de su estética y musicalidad para poetizar la vida cotidiana, para “hacer sentir el hogar”, según palabras de la misma autora.

Gabriela Mistral y el Ecuador

A Gabriela Mistral siempre le gustó nuestro país, sobre todo nuestras playas. Cuando venía lo primero que hacía era irse a darse un chapuzón. Hizo grandes amistades con algunos escritores del Ecuador. Principalmente con Benjamín Carrión, que desde siempre, le debemos la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, la Matriz y todas las demás.

Y fue él con algunos círculos de escritoras, poetas y asociaciones de literatura que promovieron el nombre de Gabriela Mistral para el Premio Nobel; premio que todos sabemos ganó en el año 1945.

Dialogando con Gabriela Mistral

Mi experiencia o acercamiento a su obra viene desde muchos años atrás, cuando viví cerca de diez años en Santiago de Chile. Leí su prosa y su poesía en muchas ocasiones, sus hermosos versos infanti-

les. Hasta cuando un día del año 1999, con algunos amigos, decidimos viajar hacia el Norte de Chile, para conocer el famosísimo Valle del Elqui.

Después de largas horas, llegamos y pudimos visitar semejante belleza natural, patrimonio de la humanidad. Y por supuesto sabía que entre esos pequeños pueblos, había nacido la Premio Nobel Gabriela Mistral. Pregunté y pregunté y así me fui internando y conociendo a la Gabriela Mistral no de la literatura, sino a la mujer, al ser humano. Llegué hasta su Casa-Museo, no recuerdo cuanto pagué, pero fue poco. Conocí esa humilde casa, lugar donde vivió su infancia, donde produjo sus primeros escritos, sus primeros poemas, sus primeros recuerdos.

Posteriormente me dirigí a su tumba, tuve que salir de ahí y recorrer en un bus, una distancia no tan corta, hasta cuando llegué al lugar. Subí una interminable escalera y sí, al fin, estaba frente a frente con la tumba de Gabriela Mistral, era de mármol y cobre su lápida. Había varios turistas que tomaban fotos. Y ahí me senté por varios minutos a leer su poesía en solitario.

Antes de irme, y solo por hacer una broma inocente, le dije a unos gringos que había una señora caminando por allí cerca que era igual a Gabriela Mistral, que ella sí era la verdadera Gabriela Mistral, los gringos sin pensarlo dos veces y como siempre se lo creen todo, no pararon de tomarles fotos a la supuesta Gabriela Mistral, mientras yo, de a poco, me marchaba con un libro de poemas de la Nobel bajo el brazo y con el corazón emocionado ante tan bello encuentro y diálogo silencioso con la Gabriela Mistral que todos queremos.

35

Jorge Teillier nació en Lautaro, Chile, en el año 1935. Fue nieto de colonos franceses que llegaron a Quillón en 1885. Realizó estudios universitarios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y ejerció como profesor de Historia, dedicándose después al oficio de la poesía. Durante varios años fue Director del Boletín de la Universidad de Chile y Director de la Revista Orfeo, de poesía, que publicaba obras de poetas chilenos y extranjeros. Su obra poética ha sido traducida a varios idiomas. Entre sus libros más importantes se encuentran: *Para ángeles y gorriones*, 1956; *El árbol de la memoria*, 1963; *Poemas del País de Nunca Jamás*, 1961, *Los poetas de los lares*, ensayo, 1965; *Crónica del forastero*, 1968; *Muertes y maravillas*, 1971; *Para un pueblo fantasma*, 1978 y *Para hablar con los muertos*, 1979. La poesía de Jorge Teillier es sencilla pero de una profundidad extraordinaria. Leer su poesía es regresar al nacimiento. Al inicio de

todo. Tal vez al origen del mundo. Es reencontrarse con la infancia, allá lejos muy lejos, donde la memoria no alcanza a recuperar ciertas imágenes que van cayendo como trozos de maíz para no perder el camino de regreso a casa.

Alguna vez el poeta Pedro Lastra dijo: “La notable facultad expresiva de Jorge Teillier hace que sus poemas sean sentidos por el lector como resultado de operaciones espontáneas, o recuentos inmediatos de lo real. Es ésa una impresión más o menos generalizada que la relectura de su poesía obliga a matizar, no sin depararnos también algunas sorpresas. Página a página, en los libros de Teillier se comprueba la precisión de su decir poético, precisión y necesidad que llegan a su máxima tensión en los finales, siempre iluminadores; pero una sorpresa mayor, sin embargo, espera al relector: las distintas versiones de sus poemas, desde sus primeros libros hasta la recopilaciones o antologías últimas, muestran el cuidadoso trabajo de taller realizado por el autor”. Concuerdo plenamente con Lastra; la poesía de Teillier apunta a los temas universales como la infancia, el amor, el tiempo, la muerte, la familia pero de una manera sencilla pero renovadora. Nos limpia la mirada. Nos recrea el mundo cotidiano y nos devuelve un mundo diferente, de distintos colores y formas.

En libro póstumo *En el mudo corazón del bosque* de Teillier, El crítico Francisco Véjar dijo: “Fiel a sí mismo hasta el último día de su existencia, Jorge Teillier pasó por Chile a bordo de una nube. Tal vez haya sido uno de los últimos poetas, si entendemos por tales a quienes tienen una visión distinta de la realidad y son capaces de no dejar escapar ninguna de las facetas enriquecedoras del asombro. Un día seremos leyenda, solía decir Teillier en El Molino del Ingenio, lugar situado entre La Ligua y Cabildo, en la región central de Chile. Este libro póstumo suyo contribuirá sin duda a ello ya que cuenta, como decía W. T. Turner en relación a su obra, de aquella mágica cualidad

de auténtico poeta, original y tradicional, imperfecto pero sobresaliente, que posee el fuego y el poder indiscutible del genio. Algunos de sus poemas lo sitúan a Jorge Teillier entre los mejores poetas chilenos de este siglo”.

Finalmente Jorge Teillier falleció el 22 de abril de 1996 en Viña del Mar. Sus restos descansan en el cementerio de La Ligua. Nos dejó un legado poético incalculable.

36

Recibí con gran alegría la noticia de que el escritor peruano Mario Vargas Llosa cumplió 70 años. He leído casi todos los libros de este autor y siempre leo sus artículos en el diario *El País*, que gentilmente el diario *Expreso* de Guayaquil reproduce. Leer a Vargas Llosa es conocer y entender mejor a Latinoamérica con todas sus bondades y desgracias. En sus libros y en sus artículos de opinión nos da constantemente claves para descifrar lo que ha vivido nuestros países: los genocidios, las dictaduras, los golpes de estado, la pobreza mental y física, la demagogia de nuestra política. Es en definitiva entender lo que estamos viviendo y lo que se vivió en el siglo XX.

He podido conversar en el transcurso de los últimos años con varios peruanos de varias clases sociales y oficios. La mayoría dice que Vargas Llosa es un gran escritor pero un pésimo político. Muchos recuerdan con mucha emoción el famoso debate (1990) que

tuvo en la segunda vuelta presidencial con el candidato de ese entonces Alberto Fujimori.

En que Fujimori ante los medios de comunicación de todo el Perú, le dijo drogadicto, porque según investigaciones hechas por él, existía un reporte policial donde a Vargas Llosa (cuando era joven) le habían encontrado marihuana en su ropa. Y por ese lejano suceso, Fujimori en su famosa guerra sucia, le dijo que como era posible que un drogadicto fuera el futuro presidente del Perú. También le sacó una foto donde Vargas Llosa salía con una barba y una boina tipo *Che* Guevara y le volvió a decir, que como era posible que un ex joven comunista, ahora de derecha, en otras palabras un inconsecuente político pudiera ser el futuro presidente del Perú. Y le sacó una prueba que según Fujimori: Varas Llosa manejaba a su antojo los principales diarios del Perú. En definitiva fue un debate que todos recuerdan por las cosas que se dijeron y por los golpes bajos que le propino Fujimori a Vargas Llosa en esa ocasión. No hay que olvidarse que desde ese año *El Chino* llegó al poder en el vecino país. Y de ahí hay algunos que dicen que Vargas Llosa mandó a derribar su hogar en Lima para irse a radicar a Madrid, España. Y que luego se nacionalizó español y se dedicó de lleno a su otro gran amor: la literatura.

El libro que más he disfrutado de este escritor, ha sido *La tía Julia y el escribidor*. En esta novela Vargas Llosa narra sus vivencias imaginarias-reales con su tía Julia y sus amores clandestinos. Y como su ambición por llegar a convertirse en un gran escritor, hizo que abandonara de joven su tierra natal, para irse a refugiar a París, Francia; y desde ahí escribir las grandes novelas que lo transformarían en lo que finalmente es: uno de los más importantes escritores de las letras hispanoamericanas.

Un texto que me encanta de Vargas Llosa es aquel que leyó cuando ganó el Premio Rómulo Gallegos en Venezuela, todavía

joven, con su novela *La casa verde* y se llama *La literatura es fuego*. Es extraordinario. Vargas Llosa se desnuda ante sus fantasmas y nos habla de que hay que inventar, crear, imaginar porque toda persona que escribe es un ser descontento con la realidad. Y definió que el escritor, es el eterno convidado de piedra, es en definitiva el eterno aguafiestas de todas las reuniones reales o imaginarias.

Tuve la suerte de visitar Madrid, España en el año 2003. Y por esos días Vargas Llosa que vive gran parte del año en su casa del centro de la capital española, había lanzado uno de sus últimos libros (en este momento no recuerdo cual) pero en todos los medios de comunicación estaba su rostro, sus ideas, sus reflexiones políticas, sus personajes ficticios. Y por supuesto su libro se vendía como pan caliente. Ahí me di cuenta que Vargas Llosa es un autor muy leído y querido en España. Es un personaje casi de la farándula de allá como un Julio Iglesias o un Rafael pero de la literatura. Es siempre invitado a todas las más importantes reuniones sociales. Y se codea hasta con los Reyes de España, etc.

Vargas Llosa ha ganado casi todos los premios más importantes que tiene la literatura, solo le falta uno, el más valioso: El premio Nobel. Vengo escuchando su nombre para ganarlo desde hace tiempo. Muchos dicen que nunca lo va a ganar por sus ideas de derecha. Hay otros que dicen que sí por su espléndida literatura. Yo creo que sí pero todavía no. Tiene 70 años, le faltan por vivir unos diez o más años, todavía tiene tiempo. Ya le toca nuevamente el turno a América del Sur, de ganar el Nobel, y es Vargas Llosa uno de los más idóneos candidatos sobre todo por su trayectoria literaria. Ya le tocará celebrar su hora más gloriosa.

37

En un artículo del escritor mexicano Jorge Volpi llamado *Intruso en la feria* publicado en *Babelia*, nos da interesantes reflexiones sobre el tema de las ferias de libros: “Los escritores tenemos nuestro infierno con respecto a las más representativas ferias de libros, por ejemplo de la Feria de libro de Fráncfort. Libros en todas las lenguas, de todos los temas, de todos los colores, de todos los tamaños. Y, para colmo, miles de profesionales, los auténticos convidados a la fiesta: editores, agentes, publicistas, scouts. En Fráncfort, los lectores están prohibidos (sólo se permite mirar los libros desde lejos) y los escritores son bichos raros. En la Feria del Libro de Madrid es el caso inverso: un mercado de pulgas literario, con cientos de casetas esparcidas bajo el sol calcinante del Retiro, donde escritores enjaulados deben dedicar (o intentar dedicar) sus libros a los paseantes como si fuesen espinacas en oferta. En medio de estos extremos, la FIL es

ejemplar: hacer que la ciudad se convierta por unos días en el centro de la lengua española. Y más: Un foro para la discusión intelectual, un acicate para la crítica, un escaparate del pensamiento, un refugio de las artes. No lo digo para que me perdonen por ser chilango: La FIL es un ejemplo para la ciudad de México y para todo el país...La FIL es casi un paraíso”.

Yo por mi parte, llegué a la ciudad de Guadalajara a las dos de la tarde del jueves 22 de noviembre. Después de empaparme de las actividades que tenía que cumplir en Guadalajara y en la ciudad de Colima, esperé ansioso la inauguración de la esperada y alucinante FIL. La FIL es mucho más que una simple Feria de libros. Es sin duda la Feria de libros más importante de América y la segunda del mundo. Así lo demuestra sus cifras: 550 mil visitantes por cada edición. 39 países invitados. 21 años de existencia 1.600 editoriales estaban esperando a los lectores mexicanos y del mundo. Realmente la FIL es una locura.

Una buena lectora mexicana Nora Atondo Guzmán me dijo algún rato su verdad: “La FIL es el paraíso de los libros y recién cuando estamos aquí adentro nos damos cuenta, lo pobre que somos por no poder comprar todos los libros que quisiéramos”. Creo que esta frase resume muy bien esta Feria de libros. Las editoriales se esmeran de forma sorprendente para llamar la atención y vender más, desde ofertas tentadoras, modelos, cantantes, gente disfrazada a lo que se les ocurra. Los stands más llamativos que ahora recuerdo, son por ejemplo, la Librería Fondo de Cultura Económica, Santillana, Colofón, Tusquets, Mondadori, etc., y por supuesto la innumerable cantidad de actividades, presentaciones, debates, recitales alrededor de libro. Por supuesto los platos fuertes de este banquete literario, es la presencia de grandes escritores latinoamericanos como por ejemplo los colombianos Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez, los mexicanos

Fernando del Paso, Carlos Fuentes, Ignacio Padilla o el mismo Jorge Volpi y muchos más. El invitado de honor a la FIL 2007 fue el país de Colombia que vino con sus más destacados escritores, cantantes y artistas.

La entrada a la FIL fue caótica por la inauguración horas antes del no muy querido presidente mexicano Felipe Calderón, que muchos insisten que no ganó limpiamente la presidencia sino el contrincante de la izquierda, pero que fue puesto a la fuerza por la Casa Blanca (que no quería como vecino a un comunista como presidente) y por los ricos empresarios mexicanos, que son muchos. El desagrado por este presidente es tanto, que en la inauguración de la Feria, una señora burlando la seguridad le gritó de frente “Felipe, eres un espurio”; a la mencionada señora fue sacada a la fuerza por la seguridad presidencial. Después de estos altercados que corrieron y se rumorearon por todo México; una de las primeras actividades de la FIL era la presentación de los últimos números de la editorial mexicana Mantis Editores (que publicó mi último libro *Matar a la bestia*, que es una recopilación de mis cuatro anteriores poemarios *Mientras ella mata mosquitos*, *Animales salvajes*, *La bestia que me habita*, *Cantos contra un dinosaurio ebrio* y una parte del inédito *El beso de los dementes*). Tuve la fortuna de compartir la presentación y el posterior recital poético con destacados poetas mexicanos como Jorge Esquinca, Premio Nacional de Poesía Aguascalientes y los jóvenes poetas Minerva Reynosa, Karla Sandomingo, Gabriela Cantú Westendarp, entre otros. Empecé mi lectura con un poema dedicado al gran narrador ecuatoriano Pablo Palacio y fue la excusa perfecta para hablar de la literatura del mismo Palacio y de la literatura ecuatoriana; y así poco a poco fui leyendo textos de esta recopilación,

que como ya dije se llama *Matar a la bestia*. Mucha gente, mucha educación y silencio fueron las tónicas normales de esta actividad y de muchas otras. Excepto en eventos donde contó la presencia del aclamado Gabriel García Márquez, Mutis, Fuentes o del Paso, premio FIL 2007. Donde los jóvenes y sobre todo las muchachas gritaban enloquecidas cuando hablaban o aparecían a escena los mencionados escritores al mejor estilo de los cantantes de moda o de rock.

A la primera gran actividad que asistí fue a la conferencia y lectura de dos capítulos de la nueva novela todavía inédita, del escritor mexicano Carlos Fuentes, que se basa sobre la vida y muerte de Carlos Pizarro Leongómez, dirigente guerrillero colombiano asesinado en un vuelo comercial cuando era candidato presidencial por la fuerza la Alianza Democrática M-19. El escritor mexicano dijo que esa muerte trágica y la amistad que guarda hacia varios colombianos “me dio permiso para acercarme a Colombia como patria compartida en la emoción”, impartió la conferencia magistral *Las horas de Colombia*, con la compañía del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez y en el auditorio Juan Rulfo lleno al tope y con gente que se quedó fuera, aunque logró ver y escuchar la primicia en monitores instalados en el lobby.

Ese permiso lo justificó el propio Fuentes cuando rememoró que el primer colombiano que conoció fue Fernando Botero, luego a Álvaro Mutis quien más tarde le presentaría a Gabriel García Márquez. “tenía un trío de ases pero me faltaba el cuarto para el póker, era Jorge Gaitán Durán”. Recordó además que los latinos cultivaban el “extraño mito” de que Bogotá era la Atenas de América, pues si Quito era un monasterio y Caracas un cuartel, Bogotá era una academia donde la única diferencia entre los partidos políticos era que los liberales iban a misa de 6 y los otros a la de 7 para que pudieran verlos a todos.

Subyugado por la historia del guerrillero del M-19 y su terrible muerte en pleno vuelo a Barranquilla, Fuentes contó que fue asesinado por un sicario de 19 años, quien a su vez fue muerto de inmediato también en el vuelo por los custodios de Pizarro y a quien se le encontraría en uno de sus zapatos el recado póstumo: “No se olviden de darle a mi mamacita los 2 mil dólares que me prometieron”. Fuentes demostró en esta conferencia su gran dominio del idioma y la riqueza de imágenes en su narrativa de forma impecable y lúdica.

Asistí también a la presentación de la novela *Éste que ves* del mexicano Xavier Velasco, *Mira si yo te querré* del español Luis Leante, a la novela *Morelos* del mexicano Pedro Ángel Palou, presentación que estuvo a cargo del también excelente narrador mexicano Jorge Volpi. A distintas actividades que se realizaron para homenajear al flamante premio FIL 2007, Fernando del Pasos. Pero tal vez el más aclamado homenaje fue el que se llevó a cabo en honor al colombiano Álvaro Mutis donde la actual ministra de cultura de Colombia, un ex presidente del hermano país del Norte, Gabo, Volpi y Padilla celebraron por todo lo alto, la vida y obra de Mutis, autor del recordado Maqroll el Gaviero. En este último evento la gente aplaudió, gritó, lloró, saltó, etc. con una fuerza y un amor por los dos aclamados autores (Mutis y Gabo) como si fueran, repito, perfectas estrellas del cine o de rock. Los aclamados escritores colombianos solo se limitaban a agradecer y alzar las manos en forma de saludo ante tantas muestras de cariño y afecto de los mexicanos ahí presentes. Sin duda, el país invitado, Colombia, hizo una inversión económica muy fuerte para estar este año en la FIL. Colombia llevó sus mejores autores, cantantes, cineastas, artistas, artesanos, etc. para mostrarse a lo grande en México. El único punto polémico fue la ausencia del colombiano-mexicano Fernando Vallejo; que la señora Nubia Macías, directora de la FIL

dijo: La decisión de no incluir a Vallejo en la delegación de escritores colombianos fue del país invitado”.

Por mi parte, yo me pregunto: ¿Cuándo Ecuador será el país invitado? ¿Quiénes estarían en la delegación de escritores invitados? ¿Cuánto sería la inversión económica? ¿Qué artistas, cineastas y músicos irían? Muchas preguntas que no vienen por ahora al caso. Pero que hay que irselas haciendo, sobre todo creo que es importante dar a conocer primero nuestras bondades en cuanto a literatura haciendo una fuerte difusión de Ecuador como país que también tiene destacados escritores y una muy diversa cultura. Pienso que los escritores que deben encabezar la delegación como lo hizo Vargas Llosa años antes cuando fue Perú o Gabo en Colombia, se me ocurren dos nombres que serían: Jorge Enrique Adoum y Efraín Jara Idrovo, candidatos al Premio Cervantes y al Premio Reina Sofía de España respectivamente de nuestro país. Aprovechar a los escritores que viven en ese país o han sido publicados ya en México como Fernando Nieto Cadena, Vladimiro Rivas Iturralde, Miguel Donoso Pareja, Edwin Madrid, Bruno Sáenz, Aleyda Quevedo, etc.

Regresé al país el miércoles 28, después de una semana de libros y de cultura mexicana y dejando muchos libros de autores ecuatorianos (de varias generaciones) en distintas editoriales mexicanas teniendo la esperanza de que se lea literatura ecuatoriana y sobre todo sea el primer paso para que esas editoriales se interesen por autores locales. Creo que estamos en buen camino. Pienso que Ecuador haría un buen papel pero repito se debería preparar muy bien, con una intervención que deje a nuestro país de la mejor de las formas. Tenemos el potencial, solo que debemos mostrarlo en su magnitud. Dar a conocer más y mejor a nuestros grandes escritores vivos y los ya fallecidos pero que han marcado con sus trabajos

literarios el corazón de nuestra literatura como Pablo Palacio, César Dávila, Jorge Carrera, Gangotena, José de la Cuadra, Medardo Ángel Silva, Ileana Espinel, Escudero, Paco Tobar, etc., el desafío está ahí, muy cerca de nuestros ojos, solo falta verlo y analizarlo en la magnitud histórica que realmente se merece...nuestra literatura está para esto y para mucho más.

38

George Febres (Jorge Febres-Cordero Icaza) es para mí un enigma. Los primeros datos que conocí sobre este artista ecuatoriano radicado en Nueva Orleans fueron proporcionados por el antropólogo Xavier Andrade. Él tuvo la idea acertada de ir tras los pasos de este gran artista y galerista guayaquileño a los EE.UU., gracias a la información acertada del primo hermano de Febres, el reconocido articulista del Universo y escritor “El Pájaro” Febres-Cordero. Con mi compañero de tesis, Ivo Huahua, hablamos profundamente sobre el tema y dijimos: sí, vamos para adelante. Rescatemos en un documental la vida de este desconocido artista, para rescatarlo y brindarle la posibilidad de que otros lo conozcan en el país, se genere un debate y poder darle el espacio que realmente se merece en el escenario artístico del Ecuador.

Buscamos por cielo y tierra los pocos datos que teníamos de Febres, recurrimos a expertos del arte, para que nos hablaran sobre el aporte de Febres en la zona marginal del sur de los EE.UU., y a su vez hicimos una gran red para unir a conocidos y amigos de este artista para que nos den más pistas. Por supuesto que muchos se negaron, por miedo al apellido que lleva, que todos sabemos que en esta ciudad, es muy pesado. Otros porque Febres era homosexual y nadie quiere que se los vincule con gays y así cada uno ponía su propia barrera. Pero lo importante es que a pesar de tanta oscuridad, prejuicio y mala fe del medio pudimos salir adelante. Se hizo el documental en varios meses gracias a la ayuda de Xavier Andrade y del documentalista José Yépez. Fue considerado el mejor Proyecto-tesis de la Universidad Casa Grande del año 2005 y fue aceptado para participar en el Festival Cine Memoria 2006 (EDOC).

En cuanto a la respuesta al documental considero que es más que exitosa. Ha despertado en muchos (tanto en Guayaquil como en Quito) el deseo de seguir descubriendo quién es George Febres, qué hizo, qué aporte significativo le ha dado a los EE.UU., etc.; muchos jóvenes artistas del país quieren saber más cosas sobre George Febres. Sabemos que todavía hay mucho por hacer, pero por lo menos ya empezamos con pie derecho su rescate. Ahora también depende de que instituciones importantes del país como el MAAC, la Casa de la Cultura, el Museo Municipal ayuden a seguir descubriendo y a traer cuadros de este artista, para que algún día, se haga la famosa exposición que nunca se dio sobre sus obras, artefactos, manualidades y la presentación del catálogo *Mi primo el santo* con su muestra física respectiva, de esta espectacular exposición. George Febres y el arte del Ecuador se lo merecen.

39

Batman, el caballero oscuro (The dark knight) se convirtió en la segunda película de la historia de Hollywood en superar los \$500 millones en la taquilla de EE.UU., y es incalculable la cifra económica que ha recaudado esta película en todo el mundo. Sin duda, uno de los pilares de este éxito fue la magistral actuación del actor fallecido Heath Ledger que interpretó al Guasón (Joker). Incluso se especula y se comenta de un Oscar póstumo para este actor nacido el 4 de abril de 1979 en Perth Australia, pero radicado hace muchos años en EE.UU.

Pienso que esta nueva película de Batman, en comparación de las anteriores, da un salto más allá. Para empezar el elenco de esta película es extraordinario, solo basta ver a Gary Oldman, Michael Caine, Christian Bale, al mismo Heath Ledger o a Maggie Gyllenhaal para darnos cuenta de esto. Otro de los aciertos de esta película es el guion inteligente pero yo destaco principalmente los diálogos. Y

aquí me detengo y reflexiono varias de las frases dichas sobre todo por el Guasón (Joker). Es atrayente el conocimiento que tiene del ser humano, sus contradicciones, su doble moral, su pensamiento arraigado de prejuicios, el miedo a lo desconocido, al otro, que rechaza por diferente o por que se viste de una manera poco convencional o que se ve distinto.

El Guasón no sólo se interesa por el dinero mal habido, sino que su fin va más allá de lo económico o monetario, es la desesperación de sentirse abandonado, desarraigado, lejos de todo, inaceptado por una sociedad muy actual que solo se preocupa por lo superficial o por lo comercial. Y es allí donde cala muy bien un personaje involuible como siniestro que es Heat Ledger en el papel del Guasón, pues su fin no es otro que la destrucción.

Otro punto interesante de esta película, es el papel sólido de Christian Bale con Batman. Deja atrás fácilmente a los anteriores actores que se han puesto la vestimenta de este hombre oscuro, de este caballero de la noche que merodea la ciudad Gótica. La actuación del Fiscal Harvey Dent (Aaron Eckhart) es extraordinaria. Pasa de ser el bueno de la película a transformarse en el malo de Dos Caras, recordado delincuente de otras películas de Batman. Es interesante la doble moral de este personaje que tiene que enfrentarse constantemente entre el bien y el mal.

En definitiva, *Batman, El caballero oscuro* es una película muy bien trabajada. Que se deja ver y que entretiene. Buen guion. Buenos actores. Buena trama y fondo. Una película recomendable.

40

El escritor no tiene patria definida. Su único territorio es la literatura. No tiene por qué cargar falsas ideologías o tiene que llevar la camiseta de la selección para ser ecuatoriano. Son etéreas reflexiones que nos han vendido el sistema y la publicidad.

No solamente es una cuestión de escenario; el escritor debe saber que su territorio es toda la literatura, y también con que nosotros tenemos otra tradición distinta a la que da cuenta del escenario local, esta se ha lanzado a narrar el mundo, a crear espacios imaginarios, en ella ya no importa la voluntad de representar lo local.... Leonardo Valencia.

Es verdad que tenemos miedo de perder nuestra identidad si no hablamos del lugar de donde nacemos o en donde vivimos. El escritor debe situar su identidad en la literatura. No tiene otra salida. Qué importa que se hable de Londres, Guayaquil o Roma. El escritor local tiene que luchar, enfrentarse con la mejor literatura del

mundo, que se está escribiendo en este momento en México, España o Argentina. No importa si pierde cien veces la batalla, lo importante es luchar con los grandes.

Hay una especie de miedo a entrar en contacto con el mundo, por eso de 'perder la identidad', pero lo cierto es que eso pone a prueba nuestra supuesta identidad, la enriquece. Estamos hablando de un asunto global. Nosotros nos estamos nutriendo de fenómenos culturales de todo el mundo, vemos películas extranjeras, leemos literatura de otros sitios; no podemos aislarnos, nuestra lengua está en fusión permanente. No se trata de imitar modelos extranjeros, lo importante es integrar otros elementos. Se trata de una nueva creación, y es ahí que yo veo el reto... Leonardo Valencia.

Concuerdo con Valencia que dice que el escritor, con su trabajo, se convierte en ciudadano del mundo. Y no de un solo país. Es importante y valioso que se narre lo cercano, pero mejor sería que se cuente lo que le afecta a todos los seres humanos. El gran reto es enfrentarse a la gran literatura y no a tres o cuatro voces trasnochadas de acá.

Hay que renovar, buscar nuevas identidades, inventar, ensayar nuevos estilos. Ecuador vive estancado en una literatura que se quedó en las décadas de los 60, 70 y 80. Hay que dar el salto. No se puede seguir escribiendo desde una poética a lo Carvajal o a los Pazos. Ni siquiera seguir los pasos de un Jorge Enrique Adoum. Nosotros estamos en otra época. Nuestro real desafío es enfrentarse a lo mejor del mundo...

41

Hace pocas semanas leyendo la revista *Caras* me encontré con un artículo muy llamativo titulado *Veneno en vez de crítica* del periodista y escritor colombiano Plinio Apuleyo Mendoza y tengo que admitir que me gustó mucho, sobre todo me llevó a pensar y a comparar lo que dice el concepto del artículo con la realidad del artista y sobre todo con la realidad del escritor en el país, que como dicen popularmente: *Se cuecen habas en todas partes*. Cito el primer párrafo del artículo de Apuleyo Mendoza: “Dos experiencias recientes me han confirmado una inquietante sospecha: en Colombia se cuentan con los dedos de la mano los críticos capaces de valorar debidamente una obra. Lo que con más frecuencia encuentra uno en diarios y revistas son comentarios venenosos, chismes o diatribas que ocupan el lugar de la crítica. De ahí que escritores y artistas tengan más opciones de ser reconocidos fuera del país que dentro de él. Por ello,

el famoso dicho de que es nadie es profeta en su tierra se convierte entre nosotros en una inexorable verdad”.

Tal vez este primer párrafo resultará para muchos un lugar común, porque lo hemos escuchado de la boca de los propios artistas o escritores decir que han tenido que irse lejos y volver, para ser tratados y respetados como los intelectuales que son. Si yo tuviera que poner varios ejemplos a nivel internacional, daría muchos nombres, pero ese no es el punto a tratar. Es también una realidad que el hombre no es nadie sin su experiencia, sin su memoria, sin su infancia, sin sus recuerdos. Y es verdad que uno puede viajar con la imaginación a los lugares que uno desee o quisiera estar; pero también no hay que olvidar que viajar, buscar nuevos horizontes, nutrirse de la mejor literatura del mundo que sólo te puede brindar viajar a lugares recónditos, es innegable. No es lo mismo como dice una película, hablar de la Capilla Sixtina por lo que hemos leídos en los libros, que hablar desde el interior de este lugar sabiendo a qué huele y palpando su cemento.

Por una razón extraña que para muchos ya no debe ser tan extraña, nuestros principales escritores viven en el exterior, por lo menos una gran mayoría. Hasta podríamos afirmar que la mejor literatura ecuatoriana no se escribe en el país, sino es que viene desde el exterior, allí los ejemplos de Huilo Ruales o Ramiro Oviedo desde Francia; Mario Campaña o Leonardo Valencia desde España; Fernando Itúrburu o Ana Cecilia Blum desde los EE.UU. y Vladimiro Rivas o el poeta Fernando Nieto Cadena desde México. No olvidar que autores como Gangotena, Adoum, Carrera Andrade, César Dávila o Juan Montalvo escribieron gran parte de sus obras, desde el exterior, en viajes diplomáticos, en exilios o en autoexilios. Vuelvo a citar al escritor Apuleyo Mendoza que dice así: “El país no perdona las empresas ambiciosas. Remueven envidias, celos, deseos

de menoscabarlas de algún modo. Lo que por algún motivo se destaca atrae una jauría de críticas” Y sí, a nadie extraña esta actitud de muchos, por siempre buscarle la sexta pata al gato. Por no investigar a fondo la realidad y las obras mencionadas, sino guiarnos por torpes comentarios, falsos chismes o por prejuicios muy alejados de cualquier mínima reflexión que sólo caen directo al olvido, al poco tiempo.

Ahora cito al periodista colombiano, Omar Ospina García, radicado en el Ecuador y editor de la revista El Búho, que dice: “No creo, como sugiere Carlos Arcos, que en el Ecuador *los amigos elogian los libros de los amigos*. Ojalá y eso fuera cierto. Al contrario, hay un evidente silencio entre los mismos escritores a la hora, no ya de referirse públicamente a las obras de sus contemporáneos, sino incluso al momento de hablar de ellas en privado.

Para cada uno de los autores ecuatorianos de narrativa y poesía, con, supongo, alguna excepción, lo único que vale de lo que se escribe en el país es lo de cada quien. Aquél “silencio pavoroso” no sólo ignora lo que se escribe por parte de los colegas de oficio, nunca tan propiamente llamados “competidores”, sino que llega hasta descalificar lo que se publica con cualquier argumento, excepto los que se derivarían de una lectura consciente, profunda, no complaciente pero sí generosa, de las obras ajenas. ¿Alguien ha escuchado a un autor reconocido o no del país, algún elogio sincero, privado o público, sobre la obra de otro autor? Si acaso, en privado.

Pero bastante en privado para que nadie escuche. Basta recorrer con la ayuda del Internet las páginas de los diarios y sus revistas culturales (sí, en los demás países de América Latina los diarios tienen Suplementos culturales, menos en el Ecuador), para verificar cuanto se escribe sobre lo que publican los colegas escritores, y que hasta entre ellos se presentan sus obras. Es decir, existe entre los del

oficio generosidad y respeto para con el trabajo del colega. Entre nosotros la actitud corriente es el silencio pavoroso o la descalificación gratuita. Y eso conspira para que nuestra literatura sea invisible. ¡Si lo es hasta nosotros mismos!

En fin, podría seguir citando a Ospina García y sí, el tema da para mucho, tampoco es la idea ser complacientes con cualquier cosa que cae en las manos de uno. Creo en la ética, en el respeto a la diversidad (por más que no nos guste el trabajo del vecino), hay que respetarlo, el mundo no empieza ni termina con uno mismo y sus lecturas. La pregunta es qué pasa en la actualidad con nuestra literatura ecuatoriana; sino hay buena literatura acá, habrá acaso buenos críticos.

Me pregunto: ¿Hay buenos críticos en el país, cuánto son cinco, dos o uno? Cada persona sabrá responder a su debido tiempo. Sólo creo en la honestidad de los hombres, del artista, del escritor o poeta. Hay que leer literatura ecuatoriana, y hay que leerla a fondo, no se puede seguir siendo invisible para nosotros mismos. Es un error mayúsculo e histórico que no puede seguir en lo mismo. Para finalizar sólo quiero terminar con unas últimas palabras de Apuleyo Mendoza que dice así: “De todo esto sólo queda una reflexión. Si en este país uno quiere estar a salvo de las críticas, lo mejor es no hacer nada. Perfil bajo y sonrisas en los cócteles. O, al contrario, revestirse de una dura coraza si desea sacar adelante proyectos y repetir como el quijote: “Ladran Sancho, luego cabalgamos. ¡Qué le vamos a hacer!”.

42

No hay duda de que Ramiro Oviedo (Chambo, 1952) sigue escribiendo y constantemente da nuevos pasos o registros sobre su escritura poética. *Boca a boca* (Eskeletra Editorial, 2008) su último libro recién salido del horno así lo demuestra. Este libro se abre como un gran paraguas donde el horror, lo apocalíptico, el fin del mundo, los medios de comunicación, el petróleo, las industrias, los poetas, la modernidad tienen cabida. Oviedo tiene la fuerza y el don de intuir el sonido y la velocidad de las palabras. El lector es testigo de una confesión desgarradora de la condición humana. La respiración a ratos nos puede faltar.

Este libro parece a ratos un tratado semiótico de los seres humanos. Un libro que se reescribe desde los estudios culturales. Desde lo volátil de la prensa roja. Un ensayo político de la realidad

humana que tiene un cuchillo en la mano izquierda y en la derecha una Biblia incendiada por asesinos en masa.

En este poemario también encontramos grandes dosis de humor negro, ironías, absurdos de toda clase y tamaño. El poeta va transformando en palabra todo lo que su ojo va registrando como si fuera un enviado de Dios o un notario del Demonio. Este libro se abre hacia todos los rincones y su preocupación es el mundo. No es un territorio que muy bien podría ser Francia (lugar donde vive y es profesor el poeta Oviedo) o su tierra natal el Ecuador; todo lo contrario, él observa como el planeta tierra se va destruyendo, quemándose desde el culo hasta la médula central. El cerebro es un producto desvalorado que se vende en el mercado negro de las conciencias.

Personalmente lo que yo más admiro de toda la obra poética de Ramiro Oviedo (vengo siguiendo su poesía desde *Serpencicleta* o *Esquitofrenia*, es decir, de sus inicios) es la facilidad (aparente facilidad) para hilvanar y cruzar los mensajes más inverosímiles, los códigos, el sonido de las palabras en múltiples direcciones como si el poeta fuera un semiótico o un sociólogo de la poesía. El poeta nos adelanta desde su óptica el fin del mundo. Lo que vendrá. Lo que hoy se vive pero lo que está por llegar. Por supuesto no tenemos mucha fe de que las cosas van a cambiar de rumbo o de camino. Ramiro Oviedo es un poeta todo terreno, de eso no hay duda. Y en tiempos de penurias para nuestro medio ambiente-literario, para nuestro mundo, para nuestra economía global golpeada gravemente, siempre tendremos poemas como los de este libro que nos descifren, que nos abran los ojos de nuestra raza, de nuestra humanidad y nos enseñen los desnudos y enloquecidos que estamos.

No hay duda de que este autor es uno de los más significativos y lúcidos poetas que tenemos en el Ecuador, aunque viva en el extranjero la gran parte de su vida, eso da lo mismo. Este libro *Boca a*

boca no puede ni debe pasar desapercibido. Este poemario contiene muchos libros a la vez que se nos van mostrando desde las raíces, desde los horizontes lejanos, desde atrás de los ojos y nos dan a su modo un ultimátum definitivo.

43

Si mi memoria no me falla al poeta Fernando Artieda (Guayaquil, Ecuador, 1945-2010) lo conocí en una lectura poética en el Centro Cultural Alemán en el año 2000, a mi regreso a Ecuador. No recuerdo la fecha o el día exacto pero lo que sí recuerdo es su impactante voz a la hora de leer su poesía. Por algo lo llamaban “El ronco de la poesía”. Posteriormente pude dialogar con él en muchas ocasiones en su hogar, en cafés, en tertulias de varias partes de la ciudad de Guayaquil; tengo varios gratos recuerdos de estas largas conversaciones. Siempre fue muy generoso y leyó su poesía con los integrantes del grupo cultural Buseta de papel; colectivo al que pertenezco. En él no había egos, poses, ni actitudes especiales o raras tan normales en nuestro medio literario ecuatoriano.

El poeta Fernando Artieda publicó varios libros conocidos como *Hombre solidario* (1968), *Safa cucaracha* (1978), *Julio Jaramillo*:

Romance de su destino (2002), *Que un hombre macho no debe llorar* (2006), *El alcahuete de Onán*, entre otros. Cuando se habla de la poesía de Fernando Artieda se me vienen a la mente varias ideas a la mente. Su vinculación con el grupo Sicoseo en Guayaquil.

Su intensa vida periodística en medios de comunicación del país. Sus lecturas antes las grandes multitudes. Su poesía popular que siempre dialogó con el pueblo que siempre lo leyó y lo celebró. Y por supuesto su aclamado y hermoso poema Pueblo, fantasma y clave de Jota Jota, poema al gran ícono de nuestra música, el cantante guayaquileño Julio Jaramillo. Pero yo creo que el gran poemario de Fernando Artieda es *El alcahuete de Onán* (2008). Este libro fue escrito varios años antes de su muerte, pero ya con una enfermedad lenta que lo iba carcomiendo de a poco. Nuestro poeta lo escribió con rapidez, con furia, con rabia.

Sabía que el tiempo estaba en su contra. Ya no había tiempo que perder. Era todo o nada. Escribió sin excesos y con gran velocidad. Nombra, dice, ahonda en la herida, sacude, duele. Sabía que la muerte estaba sentada esperándolo en el living de su cuarto. La muerte ya estaba en sus venas. La muerte ya estaba en los orificios de su nariz. La muerte ya estaba palpitando en su corazón. La muerte ya estaba en su rodilla, en su mano, en su ojo, en su columna vertebral. Pero la muerte, creo yo, lo quería y no se lo quería llevar...

El mismo Artieda en la contraportada de este libro nos dice:

Quizás este sea el último libro que publique. Una terrible enfermedad me está matando a pedazos y es presumible que el tiempo no me alcance para ejecutar otro texto poético. Seguiré escribiendo, eso sí, hasta el último día que el temblor de mis manos me lo permita, que la computadora me ayude, que mis hijos o mi mujer tenga paciencia para copiar o grabar lo que les dicte. Si esos versos tienen futuro de imprenta será culpa de otras decisiones (...) Aquí está pues “el alcahuete”, como

seguramente llamarán a este libro en el futuro. Son poemas sobre el amor, la alegría y la muerte, donde cuento lo que soy y canto a lo que he vivido.



En el año 2008 en México, Ediciones de Medianoche del Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde y la Universidad Autónoma de Zacatecas publicó el último poemario *El país de las tinieblas* del poeta ecuatoriano Iván Oñate (Ambato, 1948), libro que recién tengo la oportunidad de leer y ahora puedo dar algunas miradas a este poemario que considero de gran validez e importancia.

Lo primero que puedo afirmar es que *El país de las tinieblas* es un libro pequeño en extensión pero grande en contenido. Es un libro redondo, maduro, impecable. Estoy seguro que es uno de los mejores libros que poesía que se han publicado en los últimos años y es de un aporte vital para la nueva poesía del Ecuador del siglo XXI. La voz poética nos introduce en un campo minado, en un país que puede ser el Ecuador o cualquier otro que está a punto de destruirse, que se hunde, que vive en el caos.

La voz poética de este libro, como muy bien lo pronostica el título, es pura oscuridad y tiniebla. Muerte. Desolación. Furia. Rabia. Dolor. Y siguen apareciendo diálogos insólitos o diversos cuestionamientos a Dios. La voz poética pareciera ser el último habitante de la tierra que se va destruyendo y va dándonos algunas claves de este nuevo país que se incendia en el infierno.

La voz poética de este libro *El país de las tinieblas* nos sigue gritando desesperadamente. Parece que la corrupción nos va carcomiendo. El desamor. La falta de hermandad y de argumentos por crear un nuevo paraíso que parece estar perdido u olvidado en un extraño planeta. *El país de las tinieblas* puede ser tranquilamente cualquier país de América o del mundo. O puede ser este Ecuador dividido, fragmentado, adolorido, engañado.

Uno de los tantos aciertos de este libro es como la voz poética encara o enfrenta al lector donde pareciera que le hablara al oído recriminándole lo mal que está el mundo que vivimos. Con *El país de las tinieblas* no hay duda que el poeta Iván Oñate sigue acrecentando su obra literaria que es muy apreciada y reconocida por los lectores, los críticos y los círculos literarios del país. Creo que es poemario muy importante y que no debe pasar desapercibido. Este libro contiene poemas extensos de gran factura, escritos con rabia y con la sabiduría que sólo te puede dar los años.

45

Siempre lo he dicho: Fernando Cazón Vera es, sin duda, uno de nuestros grandes poetas. Considero que es un autor que debe ser más leído y entendido a nivel nacional. Es un poeta gigante e inigualable que ha incursionado como casi nadie en diferentes formas de expresión poética, que van desde el verso intimista hasta lo sarcónico, metafísico y contestatario. Asimismo sus formas de expresión van desde el verso libre hasta el apego al formalismo retórico con el uso de la métrica y la rima.

La escritora Violeta Luna lo dijo: “Es un poeta de contrastes, de altura, de investigación. Uno de los pocos que acierta en la diversidad estructural del verso. Pues la estrofa moderna como el soneto clásico y el epígrafe sabio, nacen precisamente de sus ingeniosas convicciones, de esa hebra filosófica que es el nervio de toda inmortalidad y toda armonía”.

Cazón Vera nació en Quito, en el año 1935. Pero toda su vida la ha vivido en el Puerto Principal, por lo mismo podríamos decir, que es más guayaquileño que nadie. Ha publicado cerca de quince poemarios, destacan: *La guitarra rota*, *La Misa*, *El hijo pródigo*, *El libro de las paradojas*, *Este pequeño mundo*, *Las canciones salvadas*, *Ese amor también llamado muerte*, entre otros.

Sus textos aparecen y siguen apareciendo en varias antologías nacionales y extranjeras. Ha participado por Ecuador en importantes encuentros nacionales e internacionales sobre lírica. Ha recibido varios premios nacionales de poesía. Perteneció a la generación que comenzó a publicar en los años cincuenta. Ha trabajado en periodismo por más de 40 años y ha sido catedrático universitario.

En este año 2006, Fernando Cazón Vera nos acaba de regalar su nueva producción poética titulada *La sombra degollada*. En este libro volvemos a leer al gran poeta de siempre. Volvemos a leer sus eternos temas-demonios: la muerte, el amor, el tiempo, el cuestionamiento a Dios, la poesía. En estos 37 poemas nos lleva de la mano a recorrer biografías de personajes famosos como Nerón o Drácula o nos confiesa sus *infidencias* más secretas.

Una vez más el poeta nos sumerge en la aguas del humor con su fina y depurada ironía-sardónica para cuestionar la función del poeta, a sus musas, a la sociedad y sus mitos, a su propio zoológico interior como libre creador.

Fernando Cazón Vera hace muchos años nos obsequió bellos y deslumbrantes libros como *El libro de las paradojas* o *Este pequeño mundo*. Y estoy seguro que con esta “sombra degollada” seguirá enriqueciendo su propia producción poética que lo seguirá situando entre las más importantes de nuestra poesía contemporánea.

46

Releyendo un artículo publicado en el año 2004 por el poeta y periodista quiteño Javier Ponce en diario *El Universo* sobre “Las vidas intermitentes de las revistas culturales” (1), me encontré de golpe una vez más con la gran problemática y triste realidad sobre el tema de las revistas literarias en nuestro país. Y sí, muchas nacen con grandes augurios pero de a poco fallecen de muerte lenta. La gran mayoría llega al número 5 y de ahí no pasan. Cito un párrafo de este artículo donde se intenta dar varias definiciones sobre lo que es una revista cultural y dice así: “Es un segunda vista de un acontecimiento; es un examen crítico de una creación; es una puesta en posición de los hechos, casi militar, para que alguien los examine; es un espectáculo, solamente que no está compuesto de distintos cuadros o escenas sueltas, sino de distintos artículos autónomos”.

Son interesantes las posibles definiciones que plantea el poeta y periodista Ponce en este diario guayaquileño; estoy seguro que cada lector encontrará su propia versión final o definición sobre este tema. Pienso que en la actualidad hay pocas revistas culturales en el país. Sigue saliendo cuando pueden las revistas *El Búho*, *País Secreto*, *Anaconda*, *Eskeletra* (sé que está por volver a salir), etc., pero es triste constatar que todas estas revistas se financian y salen en la ciudad de Quito.

Muy bien por la capital del Ecuador y los felicito pues ese es el camino para crear una sociedad diferente, creativa, crítica y pensante del mundo que nos rodea. Por esto mismo, deseo plantear una posible visión o revisión de las revistas literarias o culturales que han existido y existen en el Puerto Principal:

Revista Motocicleta

Después de hacer una investigación sobre las revistas culturales y sobre todo literarias en mi ciudad tengo que empezar por la mítica revista *Motocicleta* que era dirigida por el poeta manabita Hugo Mayo. Sé que hay muchos que piensan e insisten que esta revista nunca existió, pues es una total falacia. El crítico y poeta Rodrigo Pesantez Rodas en sus dos tomos sobre *Visión y revisión la literatura ecuatoriana* publicada en el país de México (2), habla abiertamente de esta mítica *Motocicleta* y recoge hasta los temas y la portada de esta revista. Cito:

Una vez que la vanguardia desde el ángulo dadaísta había logrado configurar un esquema cuestionador abriendo nuevas posibilidades dentro de la desmitificación orgánica del lenguaje y de sus implicaciones creativas, Hugo Mayo resuelve fundar su propia revista titulada Motocicleta, año de 1927, única revista –más bien revistilla de apenas 6 o 8 páginas de 14 x 21 cm – totalmente financiada con el entusiasmo de

un hombre que quería dar el Ecuador un sitio en el panorama explosivo de la vanguardia continental.

Y lo logró, pese a su precaria forma y compaginación y a su corta existencia (dos o tres números y nada más) abrió un límite innovador, un horizonte con visión y perspectivas acordes con la nueva concepción de la poesía reestructurada desde la supremacía del lenguaje y sus posibilidades imaginativas, dando el traste con el barullo modernista que se iba y no se iba de nuestros renglones literarios. Motocicleta hizo su debut en el mundo de las letras el 10 de enero de 1927. En la parte inferior de la portada se notifica la ciudad de Guayaquil Ecuador y la dirección-posiblemente donde residía Hugo Mayo-avenida Rocafuerte 507...

Motocicleta recorrió bastante camino desde Guayaquil hacia América y Europa. En España, su amigo Guillermo de Torre celebró el advenimiento y desde las páginas de su monumental libro “Historia de las literaturas de vanguardia”, Madrid, España, 1965 reseñó años más tarde su nombre y sus objetos. Pero no todo fue sobre ruedas la labor de Motocicleta; por haber trasgredido la ley estética imperante en su tiempo, Hugo Mayo fue escarnecido y ajusticiado moralmente. Oigámosle en sus confesiones: Como consecuencia de haber implantado en la poética ecuatoriana las tendencias: dadaístas, ultraísta, surrealista, creacionista, muchos años recibí entre los del 25 al 30 la crítica de los zoilos de estero, que pidieron incluso, en las páginas de cierta prensa nacional que Hugo Mayo fuera recluido en un manicomio por tanto atentado contra la estética rubendariana. (Discurso de Hugo Mayo con motivo de su condecoración nacional, diario El Universo, Guayaquil, 25 de Julio de 1970).

Sin duda esta revista marcó un modelo desafiante para las futuras revistas literarias de mi ciudad y creo que también del país.

Cuadernos del Guayas

Cuadernos del Guayas, así se llama la revista literaria y cultural que dirige el poeta y promotor cultural guayaquileño Cristóbal Garcés Larrea. Sale bajo el auspicio de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, pero eso sí, una o dos veces al año, desde hace varias décadas. En esta revista han colaborado los principales poetas y escritores de la ciudad y del país. Por citar algunos nombres: Rafael Díaz Icaza, Hugo Mayo, David Ledesma Vásquez, Paco Tobar, Fernando Nieto Cadena, Fernando Cazón Vera, Carlos Eduardo Jaramillo, entre otros. Se pueden encontrar desde ensayos, cuentos, anécdotas, poemas, artículos obviamente con desigual nivel, pero abre constantemente un abanico interesante de ideas y propósitos.

Revista Sicoseo

De ahí sin duda viene otra revista tan importante como la primera, pues nada más ni menos que la revista del grupo literario guayaquileño *Sicoseo* (3) que se dividía en cuatro partes: ensayos, poesía, cuento y notas varias. En su Indenti-kit nos dice lo siguiente:

...De tanto cranearlos se nos perdió la cuenta de los proyectos fallidos. Otra vez nos planteamos la necesidad de realizar un viejo deseo: publicar una revista y poder así dar a conocer los diversos trabajos que desde hace algún tiempo venimos realizando. Para llegar a esta decisión no tuvimos que recurrir a poses de solemnidad de tercer grado ni a pavimentar el rostro con academicismos de rural progenie. Sin más, en una de nuestras tantas reuniones en ese café que a muchos cerebros de doméstica imaginación parece quitar el sueño, nos pusimos de acuerdo para dar paso a esto que, sin mayor apuro ni agudo razonamiento, resolvimos llamar Sicoseo. Como su nombre lo indica, Sicoseo no quiere ser otra cosa que lo que buenamente es, un Sicoseo de quienes gozamos-sufrimos la delirante aventura de pretender ser escritores,

intelectuales en última instancia, en un país con elevado índice de analfabetismo. Lógicamente, romanticismos aparte, no nos desmayamos ante ninguna flor ni temblamos de inquieta emoción ante un poniente umbrío. Cada cosa en su tiempo y lugar. Los manoseos y caídas de ojos ante la vida, la literatura, el lenguaje, la política, etc. de etc., se las dejamos, fraternalmente por cierto, a quienes suspiran a sonetazo limpio en olimpos, famas y museos de antigüedades. Buscamos, no es la primera vez ni será la última que se diga esto, representar-testimoniar-clarificar esa vida ordinaria y común de lo mejor de nuestra sociedad. No nos referimos a la crema y nata de los celestinajes sociales; nos referimos a eso que un tanto peyorativamente los provincialistas llaman pueblo. De algún modo pretendemos que nuestro quehacer literario acompañe las luchas de liberación popular que se realizan en todo el mundo y que, entre otros, algún día posibilitarán el nacimiento de nuestra gran patria socialista latinoamericana. No sabemos quién, si Cervantes o la Viuda del Tamarindo o el hijo de Armijos o quién mismo lo dijo, lo cierto es que los dados están echados.

Sicoseo fue uno de los grupos literarios más significativos que ha dado el país entre sus integrantes se encontraban los escritores y poetas Fernando Nieto Cadena, Hugo Salazar Tamariz, Fernando Artieda, Jorge Velasco, Fernando Balseca, Raúl Vallejo, Fernando Itúrburu, Jorge Martillo, Héctor Alvarado, entre otros.

Revista Catedral salvaje

Después de las revistas *Motocicleta* y *Sicoseo* podemos hablar de la revista *Catedral salvaje* que la producían los escritores y poetas Mario Campaña, Jorge Martillo y Fernando Itúrburu (4). Llegó hasta el número 3 esta revista. Sus temáticas eran muy diversas, iban desde el ensayo pasando por la narrativa y la poesía hasta los artículos políticos. En el primer número de la revista, existe un texto de presentación o prólogo, cito:

...Los procesos literarios han encontrado en las revistas la posibilidad de darse a conocer y de provocar la crítica, sea en forma de comentario o ensayo. En Ecuador, esta modalidad, junto con los suplementos literarios, por las condiciones de la sociedad, se ha convertido en importante medio de divulgación y concentración de un pensamiento social y artístico. Es en esta tradición que inscribimos el aparecimiento de Catedral salvaje. Los tiempos actuales solicitan mayor participación, más alto nivel de intercambio y mejor estructura de discusión y dilucidación de tesis, ideas, búsquedas, intenciones, etc.; esta revista busca ese espacio complejo en el cual converjan de manera fundamental ya no personas o grupos sino productos culturales, hechos artísticos: textos, imágenes. De ahí que proponemos no un espacio homogéneo ni concentrador sino que abrimos la expectativa por una participación dinámica y variada que debe traducirse prácticamente, es decir, debe editarse. Larga es la historia de grupos que se dedicaron a discutir a puerta cerrada y que al final presentaron un resultado que no iba más allá de la tautología y la imitación. Queremos partir del lado contrario: discutir y experimentar creativamente descartando el facilismo y el vanguardismo. Mantenemos como un principio operativo el hecho de organizar nuestra Dirección desde similares experiencias que nos permiten pasar por alto la discusión sobre la propiedad de la verdad y/o la razón. Al mismo tiempo expresamos que la revista necesita una participación masiva que debe ir desde las colaboraciones de trabajos literarios y artísticos en general, hasta la formación de un grupo de ayuda financiera, que provoquen continuidad y aseguren la promoción de una nueva actitud en el terreno del debate. No queda entonces, sino abrir la discusión con texto en mano, el espacio es algo que nosotros trataremos de ganar y mantener hasta el juego de los hechos y las personas lo establezcan y lo superen; hasta que haya una difusión masificada de obras y tesis propias de un nuevo período, más íntegro y coherente que el actual.

Posteriormente a la revista *Catedral salvaje* es muy difuso poder aclarar el convulsionado y difuso mundo de las posteriores revistas

culturales de Guayaquil. Sé que jóvenes poetas y escritores guayaquileños provenientes de la Universidad Católica crearon algunas pero murieron más rápido que sus propios sueños.

En la actualidad la única revista que cumple en parte la función de dar espacio al arte, la literatura, el cine, la música es la revista *Podium* (que dirige muy acertadamente el crítico, escritor e intelectual ecuatoriano Carlos Calderón Chico) pero es ante todo una revista académica que tiene también otras prioridades, necesidades y tiempo.

Revista El Quirófano

Después de este breve viaje por las que considero las tres principales revistas culturales que ha tenido Guayaquil, me refiero a *Motocicleta*, *Sicoseo* y *Catedral salvaje*. Muchos años después es que nace la revista que yo dirijo, llevado por esa necesidad (llamémoslo también capricho y voluntad) es que nació en el 2006, *El Quirófano* (revista sobre arte y literatura) que intenta condensar el pensamiento de los creadores guayaquileños y también del Ecuador entero, tanto los que viven en el país o como los que viven en el extranjero. Actualmente *El Quirófano* va por su cuarto número. Estoy trabajando en su quinto número.

He reunido alrededor de esta revista, a un gran grupo de escritores muy valiosos para que me acompañen en esta iniciativa, y por supuesto me asesoren y sobre todo colaboren como lo son: Leonardo Valencia, Solange Rodríguez, Fernando Cazón Vera, Rafael Díaz Icaza, Miguel Antonio Chávez, Ramiro Oviedo, Sonia Manzano, Fernando Nieto Cadena, Fernando Itúrburu, Edwin Madrid, Xavier Oquendo Troncoso, Iván Oñate, Aleyda Quevedo y Alex Tupiza.

Muchos se preguntarán por qué se llama *El Quirófano* la revista que yo soy el Director-editor, las interpretaciones pueden ser varias, pero yo sólo les puedo decir que si no leemos, no incentivamos nues-

tro espíritu, no desarrollamos un pensamiento crítico o no cuestionamos el mundo que vivimos, estamos en posibilidad de caer en estado de descomposición y de simplemente morirnos.

Por eso es hora de que agarremos el bisturí y tratemos de revivir al enfermo que está en estado de emergencia, en el mismo quirófano o en terapia intensiva. Porque si no el enfermo se nos morirá y nosotros sólo seremos aves de rapiñas de este país, de su arte, de su gente y su cultura que se está dividiendo y fragmentado en una forma muy peligrosa y no sé cuál puede ser el desenlace final, pero me temo que no será nada digno de admirar.

Dentro de un quirófano podemos encontrar jeringuillas, guantes, oxígeno, formol, estiletes, tijeras, punzadores, hilos, vendas, alcohol, etc., material indispensable para hacer un posible y urgente revisión del cuerpo a sanar.

¿Cuerpo cultural? ¿Cuerpo literario? Lo importante es trabajar sobre la materia y profundizar en el espacio y tiempo adecuado para descubrir las heridas que carcomen nuestra identidad, cultura, sociedad, lectores, etc., todo un ir y venir de este viaje que puede ser leer un cándido texto pero que nos puede llevar a la derrota o a la victoria de la creatividad, de los sueños, de la esperanza y de la imaginación.

Dentro de las 16 páginas de este *Quirófano* podemos encontrar artículos, poemas, cuentos, breves ensayos, provocaciones bien dirigidas, heridas, dolores, creatividad, entrevistas, notas al margen de lo que vivimos y soñamos como ciudad y país. El desafío es el inicio. Pues están desde ya invitados a ser operados entre estas páginas en blanco y negro.

Los sibaritas de la cultura

Pasando por otro tema distinto, pero que sigue del anterior, me encuentro en mi archivo personal un artículo denominado “Los

sibaritas de la cultura”, del poeta y periodista quiteño Javier Ponce en el diario *El Universo* del miércoles 18 de julio del 2007 (5). Cito tres párrafos de este artículo:

Una información de prensa habló estos días de la existencia de por lo menos una decena de revistas culturales animadas desde los más diversos espacios estatales. Naturalmente su circulación es insólita: se reparte entre las bodegas y los amigos de las instituciones. No construyen ninguna red de circulación abierta y se alimentan de las más diversas ocurrencias de sus colaboradores, generalmente con muy escasa relación con las tendencias que traspasan a la sociedad, o con la creación solitaria de los escritores. No construyen discurso alguno y su estrategia parece ser “juntar” materiales hasta tener suficientes, cada vez con más paginaje y detalles de edición, convencidos los jefes de esas burocracias de que son una especie de “sibaritas” de la cultura, refinados en la calidad de los papeles y el colorido de las páginas. Mientras tanto, a su lado, agonizan pequeñas revistas iniciadas por grupos independientes de la sociedad; o luchan cotidianamente para sobrevivir con austeridad notables...

...Estamos viviendo el fetichismo de las ediciones de lujo. Lo que, en la jerga de los diseñadores de interiores se llama “libros de mesa”. No importa si para hacerlo hay que inventarse una historia, recoger alguna curiosidad del pasado o “compilar” materiales pintorescos.

Y el fetichismo ha invadido también a las instituciones y sus personajes a propósito de la rendición de cuentas. Pervierten a esta forma de vigilancia ciudadana, cuando la convierten en alguna edición de aniversario o de fin de fundaciones, con vivos colores, fotografías inútiles y aburridos textos sobre las imperecederas obras que dejan a su paso.

El fetichismo se ha tomado los espacios públicos, desde las secretarías del Conasup con una edición conmemorativa sin la menor proporción, hasta los informes de alguna empresa eléctrica o de la Comisión

Anticorrupción. Todos quieren publicar con derroche sus “obras completas” para que el papel guarde sus memorias...

...Qué triste historia la del libro y la revista en el Ecuador. A la pobreza de los contenidos le hace honores el gasto dicharachero de las ediciones. A la riqueza de contenidos le toca buscar la forma de ahorrar centavos en publicaciones modestas. La cultura de cabeza.

Dispersa, simulando con la dispersión, ausencia de diversidad y profusión de pensamiento. Las instituciones culturales regodeándose en sus reductos, convencidas que en ellas reside el saber; el dinero y el derecho a inundarnos con su incesante producción condenada a las bodegas...

Me pregunto: ¿Qué es lo más alarmante de lo que acabo de citar de este artículo? Puesto diría que todo. En el Ecuador se viene produciendo (yo diría que principalmente en Quito, Guayaquil y Cuenca) una gran gama de revistas “culturales” donde prima todo pero excepto una idea de fondo, creatividad, un proyecto conciso pero lo que nunca falta eso sí es el dinero.

El derroche de colores y de papel caro. El exceso de imágenes sin trascendencia, sin un mínimo buen gusto para nada. ¿Cuántas de estas revistas que menciono andan por ahí volando entreveradas entre el viento de las tardes en la ciudad? Y ni hablar de revistas de pop, de cine comercial, de publicidad, de lo que sea. De mujeres con grandes siliconas y poca ropa. Diría que hay decenas de ese tipo.

Las primeras preguntas que debemos hacernos quienes crean una revista literaria o cultural, es: ¿Para qué hacer una revista cultural? ¿Dónde quiero llegar? ¿Cuál es mi misión u objetivos? ¿Seré independiente o me veré cercano de algún grupo o determinada ideología política? ¿Quién nos leerá? Pensar por un momento en ese lector que anda allá afuera como pez en el agua, en busca de algo

diferente o alternativo. Algo que lo narre y le describa el mundo que lo rodea y que lo haga entender los procesos sociales, culturales, políticos que vive nuestro país. Ese debe ser el desafío que hay que lograr.

A manera de conclusión

He intentado dar un viaje por las más representativas revistas literarias que ha tenido la ciudad de Guayaquil tal vez del siglo XX y parte del XXI. No es mi intención compararlas porque eso sería muy fácil pero sesgado a la vez ya que cada una tuvo su nivel de importancia a su hora y el contexto donde se desarrollaron fueron distintos. Mi intención es poner ante los ojos de los ecuatorianos este proceso llamativo, interesante pero a ratos desconocido.

Por otro lado, pienso que el internet y el mundo virtual han traído una gran cantidad de beneficios y han hecho que miles de personas se conecten a la velocidad de la luz. Como principal punto negativo nos han bombardeado con una sobre explotación de imágenes y de excesos de mensajes absurdos. Creo que todo tiene su lado bueno y malo.

En lo que respecta a las nuevas comunicaciones y a las revistas culturales, es de gran importancia tener un espacio en la *web*. Te leen en pocos minutos miles de personas en todas partes del mundo. Y eso es muy positivo ya que permite el amplio y diverso diálogo de lectores en todos los rincones de esta tierra.

No tengo mucho más que decir sobre este tema, pero el mundo virtual trae grandes beneficios para todos, y es bueno que los lectores se apropien de ellos, pero ojalá con una gran dosis de ética y con responsabilidad.

Desde la creación de esta revista llamada *El Quirófano* he creído en la honestidad y en la lectura como parte fundamental de la disciplina intelectual. Aparte de ser director-editor de esta revista cultural, también soy parte del grupo cultural guayaquileño *Buseta de papel* y vengo desarrollando una incesante producción literaria. Tengo publicado hasta la fecha cuatro poemarios. Traducciones, antologías, lecturas desafiantes, premios no me han sido ajenos.

Creo y repito en la honestidad y en la lectura que engrandece al ser humano ante todas las cosas. Y en el libro como símbolo de la imaginación y de la prolongación de la creatividad como diría Borges. Es en esa la sociedad que creo. No podemos vivir ajenos de la realidad que vivimos. Tenemos que dar espacio a lo que realmente consideramos importante. El Ecuador es uno solo. No podemos ver y dejar que todo se arruine y se vaya al cuerno.

Tenemos los lectores, escritores, poetas, periodistas, promotores culturales, editores un rol fundamental dentro de la democracia y del respeto a la inteligencia, la imaginación y a la creatividad. Tenemos que tomar partido ahora y siempre, ya que hay mucho por hacer. Los invito a leer estas revistas provenientes de un quirófano guayaquileño. Y a leer las demás revistas locales y extranjeras de este Encuentro de Revistas Culturales que muy acertadamente organiza la revista *Kipus* y la Universidad Andina y a leer la realidad que vivimos. La ciudad-texto nos está esperando para pensarla y repensarla. Los invito una vez más a este desafío impostergable. He allí la misión de realmente cambiar el mundo.

Bibliografía

- (1) Artículo de opinión “Las vidas intermitentes de las revistas culturales” de Javier Ponce, en el diario El Universo, domingo 12 de septiembre del 2004.
- (2) Pesantes Rodas, Rodrigo, Visión y revisión la literatura ecuatoriana, Las vanguardias literarias, Revista Motocicleta, México, 2006.
- (3) Revista Sicoseo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1977
- (4) Revista Catedral salvaje, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1981.
- (5) Artículo de opinión “Los sibaritas de la cultura”, de Javier Ponce en el diario El Universo, miércoles 18 de julio del 2007.

47

Carolina Patiño Dueñas nació el 8 de mayo de 1987 en Guayaquil, Ecuador. Sus padres son Salvador Patiño Perrone y Adriana Dueñas Viteri. Estudió gran parte de su infancia junto a su madre en la ciudad de Quito. Fue una niña muy despierta y observadora según palabras de su progenitora. Posteriormente vivió junto a su padre en el Puerto Principal. Amiguera, sencilla, alegre, formó parte de bandas de música donde interpretaba canciones de moda y pop destacándose con letras de la desaparecida mexicana *Selena* o de cantantes de los EE. UU., ganando los primeros lugares de esos concursos musicales.

La primera vez que la conocí fue en Guayaquil donde estudiaba en un colegio particular de la ciudadela Urdesa. Recuerdo que la primera vez que leí unos poemas de Carolina Patiño fueron después de haber ganado el concurso de poesía *Buseta de papel* 2004, donde

los jurados (la poeta Sonia Manzano, el artista Freddy Russo y la catedrática Norma Véliz) dieron por unanimidad a Carolina Patiño como ganadora entre decenas de estudiantes de varios colegios de la ciudad. Recuerdo haber leído los poemas premiados, y sin duda, tenían una fuerza, un erotismo y una intensidad muy poco común en nuestra ciudad y menos para alguien de su corta edad.

Posteriormente la invité a asistir a los eventos y reuniones del grupo cultural guayaquileño Buseta de papel (que yo formo parte y que posteriormente ella también formó parte) y ahí nos fue enseñando los primeros borradores y esbozos de lo que sería después su primer libro *Atrapada en las costillas de Adán*.

Carolina Patiño siempre escribió poemas en sus cuadernos escolares pero nunca había tenido la oportunidad de haberlos leído en público, ni haberlos hecho participar en ningún concurso literario. Después de ganar el concurso de *Buseta de papel* tomó más en serio el desafío de escribir, de leer y de investigar.

Se nutrió básicamente de la poesía de nuestras grandes poetisas ecuatorianas como Ileana Espinel, Sonia Manzano, Maritza Cino, Carmen Váscones, Aleyda Quevedo, Sara Vanegas o de los poetas Roy Sigüenza, David Ledesma Vásquez o Fernando Cazón Vera y muchos más.

El primer poemario: *Atrapada en las costillas de Adán*

Era una gran lectora de la Biblia pero no en el sentido religioso sino más bien como un libro de ficción y fuente inagotable de ideas e imágenes, aquí como ejemplo, el poema *El buen comienzo*:

Adán apenas entendía qué tenía que hacer cuando Dios dijo: “sean una sola carne”. Él ya había tenido bastante trabajo poniéndole nombre a todo animal que veía, así que se recostó en los verdes pastos y dejó a la varona remojar su barbilla en un profundo y tierno beso de

labios carnosos y saliva agridulce. La espalda de Eva se arqueaba de tal forma que su boca colonizaba la entrepierna de Adán. El placer de su compañero fue tan intenso que en recíproca reacción decidió besarla a la francesa, con grandes dosis de mordidas. Finalmente el río Pisón los ahogó entre gemidos y ruidosos orgasmos.

El poeta ecuatoriano Roy Sigüenza escribió lo siguiente sobre *Atrapada en las costillas de Adán*:

Esta mujer presa-podría decir mejor: esta niña que camina enamorada de la mujer-, no teme y va por el placer infiriendo heridas a la falsa libertad de los cristianos; y, peor todavía, a muchos de sus íconos: Adán, Eva, Caín, Abel, Elisabet, etc., porque es dueña de un lenguaje – el de ella, eso se deja notar-poco natural, diría, para su edad. Atrapada en las costillas de Adán, es su primer libro y lo ha escrito a sus poquísimos 19 años, con una audacia vital y verbal sorprendente.

Por su parte el poeta Fernando Cazón Vera nos dijo lo siguiente de este libro:

En Atrapada en las costillas de Adán de título tan sugestivo, hizo una tentativa de redención o purificación usando, con cierta imaginación, su propio cuerpo. Y sometándose con legítima curiosidad al pecado original. Pero, al parecer, esa felicidad de los sentidos no fue suficiente. A lo mejor, en su intransferible manera de buscar la redención, quiso pronunciar el prohibido nombre de Dios sin caer en la blasfemia. O ser testigo de la revelación del rostro sagrado nunca visto por nadie, como quien acepta el espejismo para después descubrir la trampa de lo aparente.

Concuerdo plenamente con estos comentarios de los poetas Sigüenza y Cazón y es que el primer poemario de esta joven poeta tenía ya su estilo muy propio. Un lenguaje rico, imágenes desbordantes, humor, erotismo puro que al lector se le cuele en los ojos y es difícil de olvidar. Por ejemplo tenemos el poema *Comparte más que carne*:

Cobijas mi espalda en celo con tu pecho caliente dejando reencontrar fácilmente las puertas que están cerradas a intrusos pero que al reconocer tu voz se abren, lubricándote en una lluvia que da placer. Transcurre el tiempo en el inolvidable reconocimiento que se da por un camino marcado. Mordisco en mi cuello da emociones que parecen divertirme, regalo mi frente de batalla lo recorres e inspeccionas para que mi ombligo sin más quede atrapado por una boca melódica la expresión de tu rostro nos lleva a un lugar neutro y relajado donde la intimidad no tiene cabida y se comparte más que carne.

Hay un poema erótico que es muy interesante y que gusta mucho entre los más jóvenes se llama *Efecto narcisita* que es un juego entre el yo y el otro yo. Tal vez una mujer más, tal vez no, pero abre un abanico de posibilidades interesantes sobre la abierta sexualidad de las jóvenes mujeres de hoy.

Un dato (íntimo) pero que es importante confesar es que ella fue adoptada al primer año. Y es importante este dato ya que es básico en la poética de esta joven poeta y fue pilar en su posterior desarrollo como ser humano. Hay un pequeño poema que le dedica a esa madre que nunca conoció y se llama así de simple Mamá.

El poemario póstumo: Te suicida

Ahora que he vuelto a leer y revisar su poemario inédito denominado *Te suicida* me encuentro nuevamente con una obra madura, desgarradora, inigualable. Aquí el Yo poético está muy cercano a la biografía de la autora. Hay un gran lazo entre vida y obra en este nuevo poemario. Sus líneas básicas el dolor, la locura, la infancia y el suicidio. Con este libro, sin duda, Carolina Patiño se ubica como una de las grandes jóvenes poetas de esta ciudad y una de las más valiosas del país. Su poesía tuvo y tiene la fuerza de una Sonia Manzano, el erotismo de una Aleyda Quevedo y un desgarramiento al mejor esti-

lo de la guayaquileña Ileana Espinel. El único epígrafe que tiene este libro es de esta última autora que dice así: Ruedan lágrimas grises en la almohada/ enloquecida por mi sien que sangra.

El gran poeta ecuatoriano Fernando Nieto Cadena radicado en México reflexiona sobre este nuevo libro de Carolina Patiño y dice lo siguiente:

Tengo en las manos el que hubiera sido su segundo poemario Te suicida. Aún no asimilo su título porque inicialmente me hizo pensar en otra posible intención. Desconfío mucho de premoniciones, presentimientos, sobre todo si se refieren al pasado, cuando uno encuentra lo obvio que antes no aparecía y que es evidente, como se dice por estos costillares del golfo de México, a toro pasado. En estos textos el rastreador de evidencias demostrará que todo ya estaba anunciado, que en su sentido real estos poemas son un apocalipsis, una revelación del devenir. Si se quiere mantener el ludismo analógico, son un apocalipsis minimalista. La ficcionalidad de la literatura nos confronta en este poemario con su testimonialidad más oculta, el discurso expresaba no sólo lo que sugería sino lo que simple y llanamente mostraba a ras de piel. El yo que nos habla es un yo necesitado de vida, de una vida que se le estaba agotando y agostando inexorablemente sin que nadie pueda hacer algo para evitarlo. Hoy es fácil aunque doloroso decirlo, en Te suicida se entreleen tormentas interiores, para decirlo con uno de los tantos lugares comunes con que el lugar común disfraza su impericia para testimoniar los colapsos existenciales. En los versos de Carolina, apenas arribada a los veinte años, hay una conciencia de sí misma que confirma la conseja nietzscheana de lo demasiado humano que podemos llegar a ser los poetas aunque no estemos preparados o dispuestos para asumirlo y soportarlo. El mejor recuerdo, la mejor memoria que podemos guardar de ella es leerla. Compartir su voz en desasosiego que nos restringe la intensidad de su insaciable amor por la vida, amor que la condujo a la prueba mayor para no comprometerse con nuestra diaria

desintegración y descomposición de la muerte que vivimos tan desolada y convulsivamente. Que su precoz adiós no haya sido en vano.

En cambio, el poeta Fernando Cazón Vera nos dice lo siguiente sobre este libro *Te suicida*:

Este libro de publicación póstuma, cuyo título anuncia su decisión definitiva, parece ser una manera muy propia de la autora de irse desarmado a sí mismo, poema por poema, verso por verso, imagen por imagen, palabra por palabra. Sustituye la sensualidad por el vacío, la carne por la soledad, el deseo por el misterio. Y para poner el detonante final, pone también algo de ironía en sus textos cortos pero cabales, lo que le permite desacralizar la realidad. Esa realidad que juzgó incompatible con su modo de ser. Con el arraigo que le imponía la tentativa vana de una suma inocencia.

Y después tuvo que llegar, fatalmente, la última e inapelable realidad. La que nos estremeció a todos los que habíamos seguido tan asombrados como temerosos sus pronunciamientos líricos. De los que a lo mejor por cobardía nos seguimos quedando en la misma orilla. Es decir este adelantársenos en el adiós y en el tránsito final. Pero no se diga que se fue sin advertirlo. Este libro es una despedida que quiso ser también una confesión. Un inequívoco anuncio. Y que, paradójicamente, es además un perpetuo quedarse.

Te suicida es un breve poemario (que tuve la suerte de rescatar en su computadora), menos mal que sí sabía su clave personal. Lo dejó listo como sabiendo que yo algún día iría detrás de él y así lo rescaté y después de volver a leer me encuentro con un poemario profundamente humano, sensible, real, duro como despabilar hasta al más muerto.

Palabras finales

Carolina Patiño falleció en Guayaquil con apenas 20 años el 31 de julio del 2007. He sido testigo muy cercano del proceso creativo y poético de esta joven poeta. Más allá de los lazos de afecto y amor que nos unió puedo decir con la más absoluta honestidad que pocas veces he sido testigo de un trabajo literario y poético tan profundo e intenso como el de Carolina Patiño. No soy crítico ni mucho menos. Pero sí buen lector de poesía y más si se trata de poesía reciente del Ecuador que me he dedicado a investigarla y leerla desde hace varios años y puedo decir con plena seguridad que la obra de Carolina Patiño merece estar en cualquier futura antología de poesía del Ecuador del siglo XXI. Estoy seguro que su temprana partida no fue en vano. Y estoy seguro que su obra felizmente nos sobrevivirá a todos.

48

La poesía ecuatoriana y la poesía mexicana siempre han estado unidas por un puente imaginario. Muchos ecuatorianos han vivido o viven en México y publican sus libros en ese hermoso país y los mexicanos visitan y leen sus poemas en Ecuador. Recordando al vuelo algunos de los últimos libros de autores ecuatorianos publicados en México se me vienen a la mente: Jorge Enrique Adoum, Edwin Madrid, Bruno Sáenz, Fernando Nieto Cadena, Luis Alberto Bravo, Julia Erazo, etc., entre esos nombres destacan: *Alforja de caza* de Xavier Oquendo Troncoso y *Cuando morí (en el pabellón de incurables)* de Iván Oñate. Los dos son autores ambateños radicados en Quito. Catedráticos, gestores culturales, poetas que han sido traducidos a varios idiomas y que constan en varias antologías extranjeras.

En una hermosa edición de La Cabra Ediciones de México D.F., 2012, nos llega *Alforja de caza* de Oquendo Troncoso, es una suerte de antología de este reconocido autor. La poeta y crítica boliviana Vilma Tapia nos dice: “Las palabras adquieren el peso que da consistencia al cuerpo de quien recorre los espacios recolectando, inventando los faltantes o llenando las zonas de indeterminación, como llamara Roman Ingarden. Así, los tres libros reunidos en *Alforja de caza* son sobre todo un umbral ubicado a la mitad entre el afuera y el adentro. Poesía espacial, escritura arquitectónica, espacios escriturales”. Este libro parece flotar en la imagen del inicio de los tiempos, el descubrimiento del fuego, las primeras palabras. El lenguaje como cuchillo que se afila y como piedra caliente. Oquendo Troncoso nos da múltiples espejos donde mirarnos, con poemas de distintos ritmos y tiempos para descubrir lo que hemos perdido desde que el hombre está en esta tierra. Es una bella antología que hay leerla con calma y con mucha sutileza.

Cuando morí (en el pabellón de incurables) de Iván Oñate ha sido editado por Ediciones sin nombre, México D. F., 2012. Este libro sigue la brecha iniciada por otro poemario editado en México llamado *El país de las tinieblas*. Lo leo como una suerte de continuación pero en este libro, el autor abre el lenguaje, las palabras, su mundo simbólico para entregarnos un hermoso libro. En la contraportada del libro leemos: “Leer sobre la página es ya escucharlo. Sabemos que no es lo mismo haber muerto que haber *morido*. Oñate habla/escrive desde esa segunda condición, lo que le permite a veces la ironía o el desencanto, grietas por donde le regresa la vida gracias al milagro de la poesía”. Oñate sigue viajando por el mundo como escritor invitado y leyendo su poesía. Nos sigue entregando poco a poco una obra de gran fuerza, imaginación y belleza. *Cuando morí (en el pabellón de incurables)* es un poemario que se lee con desenfreno y con furia.

49

Recuerdo como si fuera ayer, cuando recorría con mi padre, la feria de libros de Santiago de Chile del año 1997; y entre tantos libros, me llamó la atención una portada de una mujer sin rostro con el cuerpo totalmente desnudo, que llevaba como título *Poemas de amor de Hispanoamérica* (el poeta Mario Benedetti hizo la selección y escribió el prólogo de esa antología), y entre decenas y decenas de poemas, solo había un texto de un poeta ecuatoriano llamado Jorge Enrique Adoum, bardo que en ese entonces no conocía. No hay que olvidarse que viví diez años en Chile y encontrar un poema de un ecuatoriano en ese país, era realmente una odisea. Antes de caer el sol me senté en una pequeña cafetería afuera de la feria de libros, junto a mi padre, a orillas del río Mapocho y leí y releí ese único poema llamado *Despedida y no*. No pude disimular mi alegría de

tener en mis manos un texto de un autor ecuatoriano (puede sonar extremado lo que cuento, pero en Chile lo único que se conocía y se sigue conociendo del Ecuador es Jorge Icaza y punto).

La primera vez que tuve la oportunidad de hablar en vivo con Jorge Enrique Adoum fue hace algunos años atrás, en el lanzamiento de uno de sus libros. Pero que por culpa de la lluvia se había suspendido. En esa ocasión pude hablar con el poeta mencionado hasta altas horas de la noche, en una cafetería cercana, en compañía de otros poetas. Obviamente hablamos de su experiencia de vivir en Chile; sobre Neruda, poesía y hasta de política, etc.; en ese entonces no había sufrido el accidente, que hasta hace muy poco sufrió que ha mermado su salud. El año pasado por un encuentro poético en Quito con el grupo *Locomotrova*, tuve la oportunidad de ir a visitarlo a su hogar en la compañía de algunos integrantes de *Buseta de papel*. Y físicamente lo vi muy desgastado. Sin perder su humor fino y con un puro en sus labios, volvimos a hablar sobre muchas cosas más. Y lo que en planes era una breve visita de pocos minutos, se extendió hasta caer el sol.

Una de las cosas que más me llamó y me sigue llamando la atención de Jorge Enrique Adoum (que por esos días era jurado del Rómulo Gallegos y estaba sumergido en la lectura de decenas de libros de muchos rincones de Hispanoamérica) es que lo siento un autor que ha vivido a plenitud su trabajo literario; que es grande en nuestras letras a base de trabajo. Que se siente satisfecho de haber cumplido con sus logros artísticos. Que siente que no le ha engañado a nadie, y que digan lo que digan de él, duerme con la conciencia tranquila. Sabe que ya cumplió su tarea y que en cualquier momento puede descansar en paz. Que no siente rabia ni envidia por nadie. Sé que es algo difícil de explicar lo que estoy diciendo, pero es una sensación fuerte lo que te transmite al hablar con él. Ojalá pudiera decir lo mismo de muchos de nuestros supuestos “grandes” escritores, pero

por desgracia, se saben y se sienten escritores fracasados de todas las formas posibles. Y por supuesto es algo que da mucha pena. Siempre he creído que hay que trabajar a conciencia los textos de cada uno y olvidarse de las mediocridades que habitan los mundos artísticos o literarios y seguir leyendo y trabajando hasta el final, para dejar el mejor aporte creativo posible.

Es un gran mérito para la literatura de este país, que se publique en 6 tomos, toda la obra de Jorge Enrique Adoum como un legado fundamental para la futuras generaciones, que estoy seguro sabrán leer y apreciar la obra literaria de uno de nuestros grandes escritores vivos. *Entre Marx y una mujer desnuda* es uno de mis libros de cabecera; creo que es una de las mejores novelas que se han publicado en el Ecuador a lo largo del siglo XX. Sus ensayos son de una gran lucidez y de un compromiso con el ser humano, sobre todo *Ecuador: señas particulares* que pretende desnudarnos como ecuatorianos y como habitantes de un gran país rico en producción y en recursos naturales pero a veces pobre de espíritu. Y ante todo con un gran legado poético que es básico para los nuevos bardos de este país y continente.

Celebro que a Jorge Enrique Adoum lo sigan publicado y que lo sigan postulando al premio Cervantes, premio que ojalá lo gane algún día. Pero yo por mi lado sigo recordando como si fuera ayer, aquel día cuando caía el sol, sentado en una pequeña cafetería afuera de la feria de libros, junto a mi ahora difunto padre, a orillas del río Mapocho que leía y releía ese único poema llamado *Despedida y no*. Ahora que el recuerdo de ese país se me vuelve lejano y cercano a la vez, ese país que me enseñó que la poesía sí existe; ese país donde han existido y siguen existiendo grandes poetas que han sabido marcar y tatuar con su imaginación el fuego de la creación poética; ese país donde conocí a mis mejores amigos y a los seres más extraños del mundo; ese país donde nació y murió mi padre. Y ahora que viene

y sigue viniendo a visitarme el espíritu de mi difunto papá, lo recibo con los brazos abiertos...y a su vez sigo y sigo recordando...

50

Leopoldo María Panero era el último gran poeta vivo de nuestra lengua. Creo que muy pocos han sabido tener su coherencia y dinamismo. Pocos han sabido enfrentarse al vacío y mirar a la muerte de frente y escribir después de eso. Panero escribió los mejores poemas de la locura y de la muerte de los últimos años. Su poesía era dura como una roca, dolorosa y llegaba al corazón como un lanzallamas.

Tuve la fortuna de conocer al poeta español Leopoldo María Panero cuando visitó Guayaquil por motivo de la Feria Internacional del Libro 2012. Vino en compañía de una amiga (a pesar de que algunos afirmaban que era su enfermera), leyó su poesía, orinó en las calles, bebió mucha Coca-Cola light, acarició iguanas, escribió nuevos poemas, firmó autógrafos y hasta se dio una vuelta a la playa para tomar sol y fumarse unos cigarrillos Marlboro rojo.

Y ahora tengo el honor de escribir un breve prólogo para: *Lo poéticamente incorrecto, Antología de versos en homenaje a Leopoldo María Panero* (miCielo ediciones, México 2014) de la siempre dinámica editora y poeta Mónica González Velázquez. Libro que recopila poemas de varios 12 poetas en su mayoría mexicanos pero también hay un argentino, italiano y un ecuatoriano (me incluyo). Poemas hermosos que recrean el universo poético de este escritor diferente, poderoso, auténtico. Por ejemplo, el poeta Luis Romero:

*Imagino el día/ del incendio de tu carne, / imagino las llamas/
abrazándote con ésa pasión/que deshace todo lo que toca.*

Al enterarme de su muerte, en el mes de marzo de este año 2014, sólo me trajo más soledad, tristeza y desolación. Pero la palabra de Leopoldo María Panero vivirá por siempre, de eso no hay duda. Hasta siempre poeta.

Segunda

2013-2016

parte

51

Barcelona Sporting Club es considerado el equipo de fútbol más grande e importante del Ecuador. El equipo llamado ídolo del país. Miguel Donoso Pareja en su libro de ensayos *Ecuador: identidad o esquizofrenia* dijo: “Barcelona es capaz de rebasar los límites, hacer lo que parece imposible, lo excepcional, lo mejor, convirtiéndose en una afirmación, un símbolo, la imagen de lo que queremos ser, la dimensión de nuestra entereza y nuestro deseo de superación. Esto podría parecer exagerado, pero no lo es. Observen, por ejemplo, que Barcelona tiene más hinchada en Quito que cualquiera de los equipos capitalinos, tal vez con la excepción de Aucas y Liga Deportiva Universitaria, y tiene fanáticos en todo el país, gracias a sus hazañas, que son muchas”.

52

Siempre me he preguntado cómo hubiera sido Jorge Luis Borges como novelista. Cómo se llamaría su primera o segunda novela. Por qué renunció a la posibilidad de publicar una novela. Por qué consideraba que su talento sólo estaba destinado para el cuento, la poesía o el ensayo. Estoy seguro que Borges se mereció el Premio Nobel de Literatura; como también se mereció una oportunidad con la novela. Los lectores perdimos una vez más.

53

Hoy ha muerto Miguel Donoso Pareja (Guayaquil 1931 – Guayaquil 2015). Autor de varios libros de cuentos, novelas, poemas y ensayos. Pero más conocido en su país y en México como profesor de talleres. Su obra literaria nunca pudo despegar y tuvo muy pocos lectores. Ni sus propios talleristas lo leían. No entiendo por qué ese afán de publicar su biografía (en sus libros) de que fue codirector de la revista *Cambio*, junto a Cortázar, Rulfo y otros.

Si el mismo autor reconoce en su libro: *A río revuelto. Memorias de un Yo mentiroso*, que nunca vio a Cortázar y que alguna vez él llamó por teléfono desde París. ¿Lo hace solo por *figuretti* o por vanidad? Estuve poco tiempo en sus talleres. Donoso Pareja siempre tuvo un buen trato conmigo dentro del taller. Lo que yo siempre le cuestioné es por qué pedía poemas y cuentos a los aspirantes del taller. Obviamente lo hacía porque quería quedarse con los mejores. Pero

esto me parece dudoso. Por qué no permitir la entrada de cualquier interesado al taller. Es decir, así no tenga todas las habilidades pero sí las ganas de aprender. Porque es fácil pulir a escritores con talento, igual tarde o temprano, van a destacar (con o sin taller), porque tienen la literatura en la sangre y el talento. Y es más fácil decir ahí: yo “saqué” y “creé” a tal o tal escritor. Lo que es falso y mañoso.

Lo interesante sería que trabajara y puliera a jóvenes escritores que no tengan tanto talento y que con sus enseñanzas y guías, se convirtieran en buenos escritores. Se lo pregunté en un par de ocasiones y no tuve respuesta. De paso considero que era muy agresivo con sus estudiantes, incluso a uno con iniciales F.Q. siempre solía humillarlo y tratarlo muy mal.

Los talleres de Miguel Donoso Pareja siempre me generaron muchas dudas y no todo lo que brilla es oro. También es importante recordar que Donoso Pareja fue un personaje de la novela *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño llamado el novelista ecuatoriano Vargas Pardo, cito:

Vargas Pardo, un hombre que no se entera de nada y a quien tenía trabajando como corrector en mi editorial (...) A veces me llegaban voces que nuestra revistase estaba tornando demasiado agresiva. Yo creo que la culpa de todo la tenía Vargas Pardo, que la utilizaba como arma arrojadiza en contra de quienes lo habían despreciado cuando llegó a México, como el vehículo idóneo para ajustar algunas cuentas pendientes (¡qué rencorosos y vanidosos son algunos escritores!) (...) Él, me consta, no era poeta sino narrador. Llegué a pensar que era maricón. ¿Qué clase de maricón?, ¿un maricón platónico y lírico, que se contentaba, digamos, en el plano puramente literario, o tenía su media naranja o su medio limón entre los poetas que publicaba en la revista? No lo sé. Cada uno con su vida. No tengo nada contra los maricones. Cada día, eso sí, hay más. (...).

Por la boca siempre muere el pez, adiós Vargas Pardo.

202

Augusto Rodríguez

54

El amor es así. La sangre, el país que me habla por dentro, me hacen saber, y sabe ser corriente agua el recuerdo (Javier Sologuren).

55

La poesía chilena, uruguaya, argentina, peruana, colombiana y hasta la venezolana está muy bien explotada y publicada en España. Es solo de hablar con varios editores y de ver las librerías. En Visor Libros están publicados Adoum, Gangotena, Carvajal, Edwin Madrid por un premio. Sé que Visor quiere a Jorge Carrera Andrade y César Dávila Andrade. Y varios más en editoriales más pequeñas y nuevas. Yo agregaría de urgencia a: David Ledesma, Gonzalo Escudero, Fernando Cazón Vera, Hugo Mayo, Ileana Espinel Cedeño, Rafael Díaz Icaza, Carlos Eduardo Jaramillo, Sonia Manzano, etc. Falta mucho de lado y lado. Ecuador es uno de los leones de la poesía de América que tiene que despertar.

204

Augusto Rodríguez

56

Ser el esclavo que perdió su cuerpo para que lo habiten las palabras (Eugenio Montejo).

57

Les contaré un secreto: no leemos y escribimos poesía porque es bonita. Leemos y escribimos poesía porque pertenecemos a la raza humana; y la raza humana está llena de pasión. La medicina, el derecho, el comercio, la ingeniería... son carreras nobles y necesarias para dignificar la vida humana. Pero la poesía, la belleza, el romanticismo, el amor son cosas que nos mantienen vivos (Escena de “La sociedad de los poetas muertos”).

206

Augusto Rodríguez

58

En el arte no hay misterio. Haz las cosas que puedas ver, ellas te mostrarán las que no puedes ver (Isak Dinesen).

59

Alta Poesía

Todos los vecinos de mi barrio duermen siesta, pero hay chicos que golpean puertas fastidiando: piden pan y no dejan escribir los mejores poemas sobre el hambre (Jorge Montealegre).

208

Augusto Rodríguez

60

Las palabras también son madres de la realidad y de los sueños
(Rafael Courtoisie).

61

Un escritor es algo extraño. Es una contradicción y un sinsentido. Escribir también es no hablar. Es callarse. Es aullar sin ruido (Marguerite Duras).

210

Augusto Rodríguez

62

Leo *Espalda mordida por el humo* (El Ángel editor, 2013) de la poeta guayaquileña Sonia Manzano y repito lo que digo desde hace años: Sonia Manzano es el gran poeta viva del Ecuador.

63

Veo la película ecuatoriana *Mejor no hablar (de ciertas cosas)* de Javier Andrade. Con altibajos normales pero interesante película. Bien por el cine ecuatoriano. Vamos despegando.

212

Augusto Rodríguez

64

Leo *Si una noche de invierno un viajero...* de Italo Calvino, una de las mejores novelas que he leído en años, me la recomendó mi querido amigo Luis Alberto Bravo. Ahora entiendo bien porque hablaban tanto de este libro y bebieron de él autores como Bioy, Bolaño, Fresán, Eugenides, etc.

65

Leo *La piedad. Poesía reunida (1994-2013)* Mantis Editores, del poeta colombiano Felipe García Quintero. Buena antología de poemas.



No tengo nada contra otros poetas, pero para mi gusto Leopoldo María Panero era el gran poeta vivo de nuestra lengua. Y le siguen ahora Gamoneda y Parra. Y si no me creen lean el libro *Poesía completa* (Visor, 2001) de casi 600 páginas y me darán la razón.

67

Lectora, ahora eres leída. Tu cuerpo se ve sometido a una lectura sistemática, a través de canales de información táctiles, visuales, del olfato, y no sin intervención de las papilas gustativas (Italo Calvino).

216

Augusto Rodríguez

66

El mejor homenaje que se le puede hacer a un poeta que ya no está físicamente en esta tierra es leerlo. Lean su poesía en voz alta, en voz baja. Lean en silencio. Lean. Yo acostumbro a cargar sus libros en la mochila, de un lado a otro por toda la ciudad y a veces abro sus libros y leo un verso al azar: El alma del poeta está ahí, siempre. Pero en este mes de enero, la mochila está muy pesada.

69

Ahora con el fallecimiento de Ubaldo Enrique Gil Flores pienso en la soledad de nuestros escritores, de nuestros editores, de nuestros artistas. Ubaldo Gil luchando para que su Editorial *Mar Abierto* sea el sello editorial de nuestra literatura ecuatoriana al mundo. Venía desde México donde hizo un buen trabajo. Fue arena, agua y vida dentro de un mar que nos falta por conquistar. Falta mucho por hacer. Que su muerte no quede en el silencio atroz, que sigan adelante sus sueños y leamos su narrativa, este año 2013, publicó *Amor más allá de Madrid*, Editorial Mar Abierto. Aplaudamos al gestor cultural y al editor. Pero nos queda su literatura, su triunfo ante la vida.

218

Augusto Rodríguez

70

Tres buenos libros que he leído son de Ediciones Vitruvio: *Parecido a la noche* de Jorge Arbeleche, *La luz y el frío* de Joan Juan Payeras y el ya clásico *La realidad y el deseo* de Luis Cernuda pero en edición de lujo, casi 500 páginas de verdadera y hermosa poesía.

71

La poesía no está hecha solamente con palabras, está hecha con sangre humana (Rafael Courtoisie).



Hoy me llegó un paquete desde Perú, por cortesía del buen poeta y editor peruano Víctor Ruiz Velasco: Preparaciones anatómicas de Mario Pera, Los abrazos largos de Karina Valcárcel, Lengua negra de colores de Edgar Saavedra, Anábasis de Saint-John Perse, La hegemonía de lo conversacional de José Carlos Yrigoyen y el libro de cuentos La felicidad es un arma caliente de Víctor Ruiz Velasco. Interesantes y bellas ediciones que leeré de inmediato.

73

Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida (César Isella).

222

Augusto Rodríguez

74

Leer es añadir un cuarto a la casa de la vida (Bioy Casares).

75

Una amiga mexicana me pregunta que le mencione los diez libros que me hayan marcado. Seguro esto es imposible a estas alturas, pero sin pensarlo mucho seleccioné estos libros y tú (no importan que no sean grandes obras), no incluí poesía. Sólo me basé en narrativa, la idea es que sea rápida la elección:

Demian de Hesse
La metamorfosis de Kafka
Trópico de cáncer de Miller
Putas asesinas de Bolaño
Las vírgenes suicidas de Eugenides
El llano en llamas de Rulfo
Ficciones de Borges
El último lector de Piglia
La trilogía de la memoria de Pitol
Rayuela de Cortázar.

224

Augusto Rodríguez

76

En narrativa ecuatoriana de lo mejor: *Conejo ciego en Surinam* de Miguel Antonio Chávez y *Hotel Bartleby*, de Luis Alberto Bravo. Mis libros recomendados.



Escribir no es normal. Lo normal es leer y lo placentero es leer; incluso lo elegante es leer. Escribir es un ejercicio de masoquismo; leer a veces puede ser un ejercicio de sadismo, pero generalmente es una ocupación interesantísima (Roberto Bolaño).

226

Augusto Rodríguez

78

Todos morimos en el momento exacto. Lo que ocurre es que los muertos jóvenes dejan más cosas pendientes y tardan mucho en desplazarse –distráidos y perplejos– para cerrar sus círculos (Gabriel Chávez Casazola).

79

El medio literario es bastante hipócrita. Siempre recuerdo un poema de Luis Cernuda que se llama “Birds in the Night”, en el que habla del maltrato que la sociedad francesa les dio a Verlaine y a Rimbaud cuando estaban vivos y de la hipocresía de llenarlos de honores después de su muerte. Algo muy parecido le sucedió a Enrique Lihn. Yo fui testigo de muchos desdenes y agravios en contra suya, y ahora, después de su muerte, miro con sarcasmo todos los homenajes y reediciones de sus libros, hasta el punto de transformarlo en un poeta de culto. (...) Los poetas siempre se quejan del rechazo de la sociedad. Yo creo que esto es verdad sólo hasta cierto punto. Es triste decirlo, pero los peores enemigos de los escritores son otros escritores (Autobiografía del inconsciente. Conversaciones con Óscar Hahn).

228

Augusto Rodríguez

80

La memoria es el perro más estúpido, le lanzas un palo y te trae cualquier otra cosa (Ray Loriga).

81

Leyendo *La novela del cuerpo* de Rafael Courtoisie, veloz, dura, intensa como su poesía. Muy recomendada.

230

Augusto Rodríguez

82

Paul Celan

Que frío estaba París aquella noche/todos los niños soñá-
mos/amar o morir en el río (Pablo Méndez).



Un dato que no conocía del intrépido y del adelantado cineasta guayaquileño Augusto San Miguel 1906-1937, el primer cineasta del Ecuador, es que era escritor y publicó en España la novela: Los ojos de una mujer, con prólogo del peruano Ricardo Palma. Debe ser el primer libro publicado por un ecuatoriano en ese país. Se dice que es en Madrid, pero no se dice el año. Y de paso era sandinista. Un crack total. Fuente: La cinematografía de Augusto San Miguel de Wilma Granda.

232

Augusto Rodríguez

84

Él la mira a ella, como un hombre asomado a un pozo y ella le mira a él, como alguien que se cayó a un pozo y ya lo daba todo por perdido. El amor es un millón de enfermedades distintas (Ray Loriga).

85

Hay grandes escritores ecuatorianos que sin tanta publicidad ni fama tienen una obra importante y que trasciende en el tiempo. Los invito a conocer a Carlos Béjar Portilla que es para mí el gran escritor ecuatoriano desde hace décadas. Pero a él no le interesa la fama, ahora debe seguir bailando rave en alguna playa del país. Autor de Tribu sí, Simón el mago y Osa mayor.

234

Augusto Rodríguez

86

Porque ahora mi cuerpo recupera sus partes y nace una piel nueva que derrota el verano porque me has enseñado a respirar (Piedad Bonnett).

87

Leo *Muerte súbita* (Premio Herralde de Novela 2013) del escritor mexicano Álvaro Enrigue, interesante novela ambientada en 1599, el mundo del tenis y personajes como Caravaggio y Quevedo entre otros. Es frenética, llena de humor y a ratos es memorable.

236

Augusto Rodríguez



Ha muerto el poeta sueco Tomas Tranströmer pero nos deja su poesía. Leí la antología que le publicó Visor hace años. Hay poemas llenos de sabiduría, reflexión e inteligencia.

89

Parte 1. El tema de Correa es uno de los temas más delicados, polémicos y controversiales de ahora y hace años. Creo firmemente que es uno de los mejores presidentes que hemos tenido desde el regreso de la democracia. Todo lo que ha avanzado este país en varios temas es importante. A puesto en la palestra mundial al Ecuador de manera positiva. En mis últimos viajes por Alemania, España, México, Cuba, Colombia me viven preguntando por Correa. Sin duda, Correa y Julio Jaramillo son los referentes ecuatorianos en el exterior.

En mi lectura en un pueblo universitario cerca de Berlín, ante decenas de alemanes, uno de ellos alzó la mano y me preguntó qué pensaba del buen vivir de Correa, obviamente la pregunta era en alemán que con ayuda de traductor pude responderla. Siempre tratando de mostrar los dos lados de la moneda. En mi época chilena, teníamos de presidente a Bucaram y Ecuador era un circo que daba

vergüenza. Ahora tenemos un catedrático que da charlas en francés, inglés en las principales universidades del mundo. Pero por supuesto que no comparto y hay que criticarle los endeudamientos con China, la obesidad del estado, exceso de burocracia, tantas sabatinas que son costosas, etc. Pero la culpa no solo es de Correa, es de una derecha que no existe. Nebot pudo ser el gran líder de la oposición pero no quiso o no le interesó, su poder lo limitó a lo local.

Ojalá Lasso, Rodas o quien sea saquen la cara por esa derecha invisible. Lo han dejado solo a Correa que se peleee con fantasmas o contra el espejo. Es como regalarle la cancha, arbitro, pelota y es jugar sin un equipo rival. Entonces no es raro que glee siempre. En España, en Chile, en Venezuela hay una derecha que aunque pierda o gane se hace oír y debate. Acá solo tenemos a Lucio, a Lasso, a Rodas, a Alvarito y al Loco Bucaram por el twitter. Dónde está la derecha ecuatoriana. Su pereza y falta de dinamismo los han hecho desaparecer. Y los únicos rivales de Correa son los periodistas, los caricaturistas, los cómicos, etc. Repito: Dónde está la derecha o los partidos de oposición.

90

Parte 2. Quisiera que Ecuador no dependiera solo de Correa. Quisiera que cumpla su mandato y haya alternancia presidencial. Que vengan otros presidentes y que hagan lo que ha hecho. La vara está muy alta. O me van a decir que Mahuad, Lucio, Bucaram o Alarcón eran mejores presidentes que Correa. Escucho que dicen por ahí ojalá estuviera vivo León Febres Cordero y fuera más joven para que debata con Correa. Y les digo, señor, LFC ya se murió o no se ha dado cuenta. Es bueno hacer memoria y es bueno leer la historia para bien o para mal.

91

Parte 3. Ahora que veo a muchos amigos y conocidos estudiando en las mejores universidades del mundo becados por el gobierno de Ecuador, es cosa de aplaudir. Ojalá muchos de esos estudiantes que están afuera o acá, sean buenos relevos generacionales. Repito, no comparto ciertas cosas de Correa pero sí con la mayoría. He visto el cambio en muchas cosas y es cosa de alegrarse. Correa es más querido en el exterior que en el mismo Ecuador (y eso que acá lo quieren mucho), es como un rockstar que todos quieren ver, escuchar y saludar en Argentina, en España, en México, en Colombia, en el mundo entero. Tal vez no estemos preparados para el fenómeno Correa, tal vez lo entendamos algún día. No creo en salvadores ni en personas perfectas. Creo que es un presidente que hace lo que tiene que hacer (y que tuvieron que hacer todos los presidentes anteriores y no lo hicieron la mayoría), por desgracia. Y el pueblo los enterró en las

urnas para siempre. El mismo Nebot reconoció los errores del PSC y tuvo que crearse el partido Madera de guerrero o cambiaba o se iba con la marea de los perdedores.



Parte 4. Cuando mi abuela enfermó fue llevada a la clínica Kennedy que todos saben es muy costosa. En la cama de al lado había una joven muy delgada del campo que se llama Ana. Me acerqué a saludarla, me contó que el día siguiente la iban a operar de corazón abierto. Le agarré la mano porque estaba muy asustada. Le dije que no tenga miedo, que iba a salir bien de la operación. El día siguiente la operaron. No la vi en varios días. Una tarde me la encontré a Ana en una silla de ruedas, me dijo que pronto le iban a dar el alta y que su operación fue un éxito.

Ya lo sabía, ya había preguntado por ella y sabía que le había ido bien. Ana se despidió de mí con un fuerte abrazo y que se regresaba al campo con su familia. Ya estaba bien. Le dije que se cuide mucho y se fue. El costo de esa operación hubiera sido de miles de dólares tal vez unos 40 o 50 mil dólares (tal vez es más o menos) pero

lo cierto es que hubiera sido mucho dinero. Pero Ana no pagó nada. Incluso le dieron ropa, cosas y medicamentos. Ahora Ana debe estar llevando una vida normal. Pero en otras épocas ella moría en la puerta del hospital. Ahora por fin tiene un Gobierno que la protege y un IESS que con sus errores y todo, la cuida. Esto no me lo contó nadie, esto lo viví. Desde ese día creo en Rafael Correa.



Parte 5. Esto es increíble, cito:

“Que el artículo 3 de la Constitución Política de la República establece que es deber fundamental del Estado defender el patrimonio natural del país y preservar el crecimiento sustentable de la economía, así como el desarrollo equilibrado y equitativo en beneficio colectivo; Que el artículo 247 de la Constitución Política de la República determina que los recursos del subsuelo son de propiedad inalienable e imprescriptible del Estado ecuatoriano y, por lo tanto, su explotación debe realizarse en función de los intereses nacionales, de acuerdo al principio de razonabilidad; Que se siguen generando ingresos extraordinarios a favor de las compañías contratistas, que mantienen contratos de participación para la exploración y explotación de hidrocarburos, lo cual hace inequitativo para el Estado ecuatoriano los contratos mencionados, por lo que es necesario regular de forma más justa

tales ingresos; Que, para el efecto, se expidió la ley número 42-2006 reformatoria a la Ley de Hidrocarburos, publicada en el suplemento del Registro Oficial número 357 de 25 de abril de 2006; Que mediante decreto ejecutivo número 1672 de 11 de julio de 2006, publicado en el Registro Oficial número 312 de 13 de julio de 2006, se publicó en Reglamento Sustitutivo para la aplicación de la referida ley; Que el mencionado reglamento requiere precisiones que permitan una más justa aplicación de la ley número 42-2006 Reformatoria de la Ley de Hidrocarburos; y En ejercicio de la facultades que le confiere el artículo 171, numeral 5, de la Constitución Política de la República.

DECRETA

Artículo 1. – En el artículo 2, en lugar de ‘50%’ deberá decir ‘99’

Artículo 2. – El presente decreto entrará en vigencia a partir de la fecha de publicación en el Registro Oficial. Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a 4 de septiembre de 2007. Rafael Correa Delgado Presidente Constitucional de la República de Ecuador”.

246

Augusto Rodríguez

94

¿Me entenderán en la aduana si les digo que soy del lugar donde te encuentres? (Juan Manuel Roca).

95

Pensando en la relación Ecuador y México, creo que es bastante fuerte después de todo: Los talleres de Miguel Donoso Pareja, la poesía de Carrera Andrade en el Fondo. Jorge Enrique Adoum publicó en México, en 1976, la novela *Entre Marx y una mujer desnuda* –que ese año obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia, otorgado por primera vez a un escritor extranjero no residente en ese país. Los escritores ecuatorianos Vladimiro Rivas Iturralde, Yanna Hadatty Mora o el mismo Fernando Nieto Cadena que viven hace mucho en México. El gran Bolívar Echeverría. Y hasta en fútbol, solo por mencionar a Aguinaga, El Chucho Benítez o Guerrón. El Fondo de Cultura Económica ya abrió sus puertas en Quito. Y la lista de autores publicados en México es enorme como Bruno Sáenz, Edwin Madrid, Iván Oñate, Xavier Oquendo, Aleyda Quevedo, Luis Alberto Bravo, etc. La relación Ecuador y México es antigua y ojalá siga creciendo.

248

Augusto Rodríguez

96

De México me traje libros de 2 poetas que desconocía y que me gustan: Jorge Cuesta y Guillermo Fernández. Leo: En la palabra habitan otros ruidos, como el mudo instrumento está sonoro y a la avaricia congelada en oro aún enciende el ardor de los sentidos (Jorge Cuesta).

97

Cuenta la historia que el joven poeta chileno Nicanor Parra venía a Guayaquil a visitar a Hugo Mayo, un poeta ecuatoriano oculto, extraño, adelantado. Incluso Mayo le dedicó un poema. Siempre me he preguntado: ¿Hugo Mayo no es el verdadero creador de la antipoesía? Gangotena, Adoum, Carvajal, Madrid están en Visor. Carrera Andrade en Fondo de Cultura Económica de México. Hay una deuda pendiente con César Dávila Andrade, David Ledesma Vázquez y con Hugo Mayo: El más adelantado, el más rompedor, el más potente.

250

Augusto Rodríguez

98

Veo *Relatos salvajes*, muy buena película. La recomiendo.

99

No creo que exista un escritor en este mundo que haya nadado tanto en las miserias del ser humano. Estoy seguro que hay mucho más por descubrir. Kafka es infinito.

100

Acá en el Ecuador también ha surgido una generación muy potente en poesía (siempre la hubo) y en narrativa, tal vez el problema pasa en lo difícil de publicar en el extranjero y entrar en editoriales europeas, mexicanas o norteamericanas. Pero por mencionar a unos cuantos narradores: Miguel Antonio Chávez, Luis Alberto Bravo, Solange Rodríguez, María Auxiliadora Balladares, Juan Fernando Andrade, Ernesto Landín, Esteban Mayorga, Mónica Ojeda, Carlos Terán Vargas, etc.

101

El medio cultural y literario ecuatoriano es muy cerrado. Se invisibilizan mutuamente. Se niegan, se cortan, se señalan. Están llenos de arrogancia, de vanidad, de creerse mejor que el otro y total se divide, se mutila y de paso se habla mal. Hay un movimiento fuerte en el Ecuador y hablo más de Guayaquil que es lo más cercano para mí. No contamos con dinero, ni con los apoyos estatales o públicos, ni privados de Quito, pero no creo que Guayaquil sea una ciudad menos interesada en lo cultural. Todo lo contrario y cuando hay eventos bien organizados e institucionalizados la gente acude. El gran problema es el dinero y a veces el tiempo nada más, pero les puedo asegurar que Guayaquil si responde. Se los dice alguien que viene trabajando por la cultura guayaquileña hace más de veinte años.

254

Augusto Rodríguez

102

Hoy me llegó *Parranda* de Rafael Courtoisie desde el correo. Lo había leído en digital. Repito lo que dije: *Parranda* es el mejor libro de poesía del 2014. Courtoisie con este nuevo libro ahonda, enriquece y amplía su universo literario. Es uno de los grandes poetas latinoamericanos de hoy.

103

La poesía es el hospital de las almas heridas (Novalis).

256

Augusto Rodríguez

104

Cuando uno escribe debe empezar por la cicatriz (Gonzalo Millán).

105

No me gustaba su música pero me agradaba su carisma, su energía y sus ganas de conquistar el mundo. Su temprana y oscura muerte, la convirtieron en un ícono y en una leyenda de la música ecuatoriana. Será como nuestra Selenita criolla. Vivirá por siempre. Descansa en paz, Sharon *La Hechicera*, y que pague su culpa él o los responsables de su muerte.

258

Augusto Rodríguez

106

Sé que el amor es un trabajo sucio; tienes que mancharte las manos (Hanif Kureishi).

107

Los poetas no convencen. Tampoco vencen. Su papel es otro,
ajeno al poder: ser contraste (Rafael Cadenas).

260

Augusto Rodríguez

108

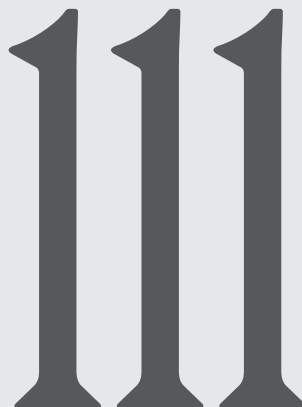
Mis amigos se fueron de la vida a la vida/ envueltos en los disfraces de la memoria, sólo puedo verlos en otras ciudades, divinos y oscuros como en aquellos años (Pablo Méndez).

109

La desaparición de los animales, mejor dicho su liquidación, es un acto de una gravedad sin precedentes. Su verdugo ha invadido literalmente el paisaje. Ya no hay sitio más que para él. ¡Qué tristeza ver a un hombre ahí donde podría contemplarse a un caballo! (E. M. Cioran).

110

Esto es lo que aprendí de la literatura chilena. Nada pidas que nada se te dará. No te enfermes que nadie te ayudará. No pidas entrar en ninguna antología que tu nombre siempre se ocultará. No luches que siempre serás vencido. No le des espalda al poder porque el poder lo es todo. No escatimes halagos a los imbéciles, a los dogmáticos, a los mediocres, si no quieres vivir una temporada en el infierno. La vida sigue, aquí, más o menos igual (Roberto Bolaño).



Una de las cosas más tristes de ir envejeciendo es ver morir poco a poco a todos tus familiares, amigos, cercanos. Ser testigo del horror del mundo y a pesar de todo, seguir respirando. Ser el último testigo de una guerra que nunca acabará.

112

Tienen a su libertad las dos ferias de libros de Quito y Guayaquil, tienen jurados amigos, críticos que los apoyan, tienen un medio estatal que recibe todo lo que se les ocurre, tienen el favor de la burocracia y del estado y yo les pregunto, amigos de las letras: ¿y dónde está la obra?

113

Ahora con la noticia de la muerte de Carlos Calderón Chico y recordando la muerte del poeta Fernando Artieda, guayaquileños y parte del grupo *Sicoseo* (aunque muchos admiten que Calderón Chico no lo fue, yo sí le creo) es que conversando largamente con ellos, había algo que los unía, sin duda, los mismos odios a ciertos escritores, artistas y poetas del país. Recuerdo con gracia que Calderón Chico llamaba a un poeta de la ciudad: *El delincuente*. Pero sobre todo en Artieda y Calderón Chico había una constante de odio, asco y vomito hacia las mafias culturales y literarias de la ciudad, mafias que siguen ahí, duras como rocas, mientras los demás (ellos) ya nos van dejando. Y parece que la historia continuará igual.

266

Augusto Rodríguez

114

Poco a poco voy leyendo a muchos nuevos poetas de Guayaquil y del Ecuador, cosa que me alegra mucho. Mi único y gran consejo: Lean, investiguen, escriban y olvídense del mundillo literario que para nada sirve.

115

Morir es una costumbre que sabe tener la gente (Jorge Luis Borges).

116

Si estás triste, pregúntate por qué estás triste. Después descuelga el teléfono y llama a cualquiera y dale la respuesta a esa pregunta. Si no conoces a nadie, llama a un operador y se la cuentas, tanto si es un hombre como una mujer. La mayor parte de la gente no sabe que los operadores tienen la obligación de escuchar. Lo manda la ley. El cartero no puede entrar en tu casa, pero puedes hablarle en cualquier lugar público durante un máximo de cuatro minutos o bien hasta que él decida irse, ya ocurra antes una cosa u otra (Miranda July).

117

No sé si lo leí o lo soñé: Vamos guardando poco a poco amores alegres, tristes, dolorosos para que no estemos tan solos a la hora de nuestra muerte.

270

Augusto Rodríguez

118

México es Zapata, Tin tan, Mario Santiago, Gloria Trevi, Pancho Villa, Cantinflas, Frida, Octavio Paz, El chavo del 8, El subcomandante Marcos, Molotov, etc. creo que todos tenemos algo de México en nuestro corazón...

119

Fue poco el tiempo que estuve en Francia (Boulogne, Lille y París) pero podría decirles muchas cosas, entre ellas que París es la ciudad más hermosa que he visto, no sólo por su hermosura, sino porque en esa ciudad hay varias ciudades dentro. Tiene veneno, una sangre especial corriendo por sus venas (Sena), que ahora entiendo a Hemingway, Cioran, Vallejo o a Cortázar, tantos versos, tantas palabras, tanta poesía...

120

Hoy estuve en el barrio latino y en el cementerio Montparnasse, visitando a los escritores que me faltaban como: César Vallejo, Sartre, Beckett, Cioran, Baudelaire y nuestro querido Cortázar, etc., con Julio nos fumamos un buen cigarrillo ya que hacía mucho frío y llovía lentamente mientras leíamos en una Rayuela mojada y destruida. Fui a ver a la Mona Lisa, el arco del triunfo y al cementerio Le père Lachaise visitando a los escritores: Oscar Wilde, Jim Morrison y a Apollinaire, tuvimos una interesante charla sobre la vida y la poesía. Estuve debajo de la torre Eiffel, me sentí como una hormiga mirando a King Kong.

121

Muchos de los escritores que hoy hablan de censura, son los mismos que vienen censurando, cortando espacios, clasificando hace más de diez años en el país entero. Se mueven en universidades, ferias, encuentros, festivales y ahora hablan de censura. Manejan y destruyen desde sus ignorancias, vanidades y egos. Así que mejor a otro perro con ese hueso.

122

En general, creo que sólo debemos leer libros que muerdan y arañen. Si el libro que estamos leyendo no nos despierta como un golpe en el cráneo, ¿para qué molestarnos en leerlo? ¿Para qué nos haga felices, como dices tú? Cielo santo, seríamos igual de felices si no tuviéramos ningún libro. Los libros que nos hacen felices podríamos escribirlos nosotros mismos si no nos quedara otro remedio. Lo que necesitamos son libros que nos golpeen como una desgracia dolorosa, como la muerte de alguien a quien queríamos más que a nosotros mismos, libros que nos hagan sentirnos desterrados a los bosques más lejanos, lejos de toda presencia humana, como un suicidio. Un libro debe ser el hacha que quiebre el mar helado dentro de nosotros. Eso es lo que creo (Franz Kafka, carta a Oskar Pollack, 1904).

123

Cuando nos besamos trituramos un ángel. Su última voluntad será nuestro deseo (Jorge Boccanera).

276

Augusto Rodríguez

124

Messi no es un ser humano. Estoy seguro de eso.

125

Uno de mis mejores amigos de infancia murió de un disparo en la cabeza. Dijeron que se suicidó. Pero yo no lo creo. A él lo mataron porque tenía problemas mentales y la familia ya no quería hacerse cargo de él.

278

Augusto Rodríguez

126

Leo *Tokio ya no nos quiere* de Ray Loriga. Novela veloz, alucinante, a mil. A ratos se vuelve monótona y pierde brillo pero es, sin duda, una gran novela.

127

Latinoamérica es tierra fértil para la poesía. Se la escribe, se la sueña, se la come, se la bebe, se la transforma y se la vive a plenitud. Latinoamérica ha dado a la literatura mundial una gran cantidad de poetas de primera línea. Poetas de gran fuerza, dinamismo y versatilidad. Muchos de estos poetas de algún modo siguen el camino trazado por esos grandes poetas como son Lezama Lima, Pizarnik, Eielson, Neruda, Rojas, Vallejo, Ramos Sucre, Lihn, Borges, Teillier, Cortázar, Cardenal, Watanabe, Juarroz, Rokha, Asunción Silva, Dávila Andrade, Huidobro, Giannuzzi, Paz, Valera Mora, Dalton, Mistral, Gelman, Piñera, Martínez Rivas, De Moraes, Cadenas, Parra, Gangotena, Zurita, Montejo, Pacheco, Kozer, Roca, Adoum, Varela, Courtoisie, Hahn, Boccanera, entre otros. Nombres sobran al querer hacer un panorama de los poetas del siglo XX. Y lo mismo puedo decir sobre los poetas de Latinoamérica del presente siglo que

son muchos y muy variados. Es verdad que el tiempo decantará y dejará seguramente lo mejor de cada país para beneficio de la poesía en español.

El crítico peruano Julio Ortega se preguntaba: ¿Cómo leer la poesía que vendrá? Por alguna razón, no del todo evidente, la lectura de poesía es siempre un acto de fe. Se ha dicho que presupone la suspensión de la credibilidad, y que abre un espacio alternativo a los negocios de este mundo. Pero aun si su voluntad de afincamiento nos exige muchas veces dirimir las disputas del presente; termina, no obstante, afirmando un presente proyectivo, reescrito desde la levedad del porvenir. ¿Cómo explicarse de otro modo la reafirmación de individualidad y de comunicación humanizadora, de intimidad de diálogo y deseo creador en la poesía más joven de este fin de siglo, precisamente cuando el presente documenta privaciones de todo orden? Al igual que otras artes de este tránsito, la poesía se ha convertido en una de las formas de futuridad compartible. Este libro pretende leer ese porvenir”. Creo en estas palabras de Ortega y que la lectura de poesía siempre será un acto de fe. Pero sobre todo de trabajo, rigurosidad y de talento.

Los nuevos poetas de Latinoamérica (de esta muestra) son poetas nacidos entre 1972 a 1984, vienen de Nicaragua, México, Chile, Argentina, Cuba, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela, Panamá, Uruguay, entre otros países. Sus nombres ya son memorizados, aceptados y seguidos en sus respectivos países por la crítica, los escritores, medios de comunicación y lectores. Muchos de ellos han ganado varios premios locales e internacionales. Publican sus poemas en revistas, diarios, antologías y otros soportes. Algunos ya están traducidos a varios idiomas. Viajan, se comunican, debaten, dan ponencias, recitales, escriben con rabia, con apuro, con oficio literario. Sus temáticas son amplias que van desde lo histórico, lo

urbano, lo surrealista, lo imaginario, la herencia de sus antepasados, la existencia humana, el humor, la ironía, el tiempo, lo político, lo social, entre otras vertientes.

Para esta breve aproximación he escogido por Ecuador a: Siomara España, Luis Alberto Bravo y Alexis Cuzme. Bolivia: Gabriel Chávez. Paraguay: Ernesto Centurión. Colombia: Carolina Dávila, Carlos Aguasaco y Fernando Vargas Valencia. Venezuela: Gladys Mendía, Freddy Nández y Dira Martínez. México: Luis Alberto Arellano, Daniela Camacho y Mónica González V. Uruguay: Horacio Cavallo. Brasil: Pedro Rocha. Perú: Vanessa Martínez y Víctor Ruiz Velazco. Argentina: María Eugenia López. Chile: Óscar Saavedra Villarroel, Raúl Hernández y Gustavo Barrera. Cuba: Legna Rodríguez Iglesias y Jamila Medina. El Salvador: Pablo Benítez. Panamá: Javier Alvarado.

Siomara España nació en Manabí, Ecuador, 1976. Es autora de varios libros como *Concupiscencia* o *Alivio Demente*. Su poesía tiene una gran carga erótica y es un canto al cuerpo de la mujer. También trabaja los temas sociales y políticos y su poesía sigue en marcha. Luis Alberto Bravo nació en Milagro, Ecuador, 1979. Ha publicado varios libros como *Antropología pop* para árboles epilépticos o *Utolands*. Su poesía va desde el haiku hasta la poesía lárca y experimental. Su poesía se nutre de muchas lecturas y soportes que van desde el cine, la música, los videos y el performance. Alexis Cuzme nació en Manta, Ecuador, 1980. Ha publicado poemarios como *Club de los premuertos* y *Bloody city*. Su poesía está muy cercana al imaginario urbano y al rock pesado. Sus poemas tienden mucho a la confrontación.

Gabriel Chávez Casazola nació en Bolivia, 1972. Ha publicado libros de poesía como *Escalera de Mano* o *El agua iluminada*. Sus poemas son generalmente muy extensos y evocan las cosas simples del mundo. Su poesía es sencilla pero trabajada hasta el límite mismo

de la palabra. Ernesto Centurión nació en Asunción, Paraguay, 1980. Su poesía aparece en varias antologías pero sigue inédito. Su poesía tiene una carga política y social de su realidad inmediata. Carolina Dávila nació en Bogotá, Colombia, 1982. Su libro *Como las Catedrales* ganó el Premio Nacional de Literatura Poesía 2010, del Ministerio de Cultura. Poemas breves muy bien logrados, que son trabajados entre la imagen y el ritmo perfecto. Carlos Aguasaco nació en Bogotá, 1975. Ha publicado poemarios como *Conversando con el Ángel o Poemas del metro de Nueva York. Poemas urbanos, desafiantes y de gran sensibilidad*. Fernando Vargas Valencia nació en Bogotá, Colombia, 1984. Autor de libros como *El Espolio, Cuentas del Alma y Silencio Transversal*. Poesía social, humanista y política. Un poeta para leer en voz alta.

Gladys Mendía nació en Maracay, Venezuela, 1975. Autora de libros como *El alcohol de los estados intermedios* o *La Grita*, poesía de gran musicalidad y que pronostica nuevos amaneceres para la poesía venezolana. Freddy Nández nació en Petare, Venezuela, 1976. Ha publicado poemarios como *Un millón de pájaros muertos y Los hombres que vienen de morir*. Poesía de gran trabajo, imágenes sorprendentes y de gran rigor. Dira Martínez Mendoza nació en Venezuela. Su obra se encuentra inédita. Su poesía es un largo camino entre el poema-cuerpo, el performance y el verso preciso.

Mónica González Velázquez nació en Ciudad de México, 1973. Ha publicado poemarios como *Glory box* y *Las eternas rutas*. Sus poemas son largos y muy bien trabajados que nos recuerdan la vitalidad de la poesía mexicana. Su poesía pasa por varias plataformas como el libro-objeto, el performance y lo visual. Luis Alberto Arellano nació en Querétaro, México, 1976. Autor de libros como *Erradumbre* y *De pájaros raíces el deseo*. Su poesía es muy elaborada, contundente y tiene acercamientos al neobarroco actual que tiene autores como Espina y Kozer a la cabeza.

Daniela Camacho nació en Culiacán, Sinaloa, México, 1980. Ha publicado poemarios como *Plegarias para insomnes y [imperia]*. Su poesía tiende a ser muy experimental pero no descuida temas como lo familiar y la enfermedad. Es una poesía muy cercana a lo visual.

Horacio Cavallo nació en Montevideo, Uruguay, 1977. Autor de libros como *El revés asombrado de la ocarina* o *Doce vueltas alrededor de un plátano*. Poemas musicales, cerebrales y contruidos casi por un cirujano. No descuida lo popular ni lo social. Pedro de Souza Rocha nació en Río de Janeiro, Brasil, 1976, su poesía sigue inédita pero aparece en varias antologías. Su poesía es breve y veloz como la de las fotos. Su poesía es musical y muy trabajada. Vanessa Martínez nació en Lima, Perú, 1979. Autora de *La hija del carnicero* y *Coraza*. Su poesía a veces cercana al rock, está llena de homenaje a la música y a la plasticidad; sigue la tradición de la gran poesía peruana al igual que la poesía bien elaborada y reflexiva de Víctor Ruiz Velazco que nació en Lima, 1982. Autor de libros como *Fantasmas esenciales* y *La felicidad es un arma caliente*.

María Eugenia López nació en La Plata, Argentina, 1977. Ha publicado libros como *Bonkei* y *Arena*. Su poesía es un canto esencial a la naturaleza y a las injusticias del mundo. Poesía que celebra la vida. Óscar Saavedra Villarroel nació en Santiago de Chile, 1977. Viene trabajando hace años en su proyecto poético dOPINGhIS-TÓRICO que es una serie de libros que abarcan sobre la política, la sociedad y la historia de Chile. Poesía desgarradora para ser leída en voz alta. Gustavo Barrera Calderón nació en Santiago de Chile, 1975. Autor de libros como *Exquisite* o *Adornos en el espacio vacío*. Poesía muy cercana a lo visual y a lo experimental. Su poesía para ser percibida desde los sentidos.

Raúl Hernández nació en Santiago de Chile, 1980. Autor de libros como *Poemas Cesantes* y *Estética de la lluvia*. Poemas aparen-

temente sencillos pero muy filosóficos y reflexivos. Legna Rodríguez Iglesias nació en Camagüey, Cuba, 1984. Ha publicado poemarios como *Zapatos para no volver* y *Ciudad de pobres corazones*. Su poesía es un juego de espejos y de experimentos sin fin; poesía de alto calibre y de gran trabajo reflexivo y filosófico como la de Jamila Medina Ríos que nació en Holguín, Cuba, 1981. Autora de libros como *Huecos de araña* o *Primaveras cortadas*.

Pablo Benítez nació en San Salvador, El Salvador, 1980. Autor de libros como *Travesía de las bestias* y *Nada*. Poesía política, social que nos habla sobre la guerra y el dolor de su país de nacimiento. Javier Alvarado nació en Santiago de Veraguas, Panamá, 1982. Autor de libros como *Carta natal al país de los locos* o *El mar que me habita*. Poemas de largo aliento que nos hablan sobre la naturaleza y lo perecedero. Poesía que nos recuerda el fin de los días.

Como se darán cuenta, me he aproximado brevemente a varios poetas jóvenes de Latinoamérica nacidos entre 1972 y 1984. Espero que este puñado de poetas sea el porvenir de la nueva poesía Latinoamericana, y que este acercamiento sirva para entender y saber lo que se vive en la poesía más reciente de este lado de la tierra. Espero que los lectores, escritores, periodistas y críticos que lean esta muestra disfruten los versos de estos poetas que ya están tatuando la memoria de sus países y sobre todo el futuro del mundo.

128

El mar para algunos es una gran extensión de agua salada que cubre la mayor parte de la Tierra. Para otros es una forma distinta de entender la vida. Sensaciones a flor de piel. Comunicaciones con sus poderes ancestrales. El mar es un gran dios que está ahí, cerca y lejos de nosotros. Que en su idioma universal nos cuenta su visión de las cosas más simples como amar, reír, soñar o morir. Él es testigo de la historia humana. Guió a Colón en sus Tres Carabelas hasta nosotros. Vio hundirse al Titanic con sus miles de personas a cuestas, millonarios y pobres, todos tragados por la fuerza de su boca.

Hay todavía muchos ingenuos que se atreven a navegar en sus aguas sin la mayor consideración a su poder o con el más descarado atrevimiento, tal vez surfeando o navegando en algún bote que finalmente termina hundiéndose poco a poco hasta desaparecer del mapa. Hay personas que entienden y respetan por sobre todas las

cosas el lenguaje del mar. Y muchos de sus fieles devotos se van a vivir cerca de su magia. Utilizan otras ropas apropiadas a sus brisas, otros aceites para sus pieles para que el sol no los golpee con su reflejo, comen lo que este dios les da de sus pechos, se bañan con sus cálidas y fervientes aguas con alegría y cuidado porque hasta el más pintado de los dioses se cansa de tanta generosidad.

Es penoso que la urbe, la gente con sus problemas existenciales, el smog, el ruido de las bocinas de los autos, la rapidez de las horas, la corrupción, etc., nos prive de ir más seguido a las playas que tenemos cerca. De darnos un paseo por la arena. Caminar de la mano con la persona amada mirando el crepúsculo morir. Pensar que tal vez el mundo algún día acabará y todo se hundirá en el fondo del mar, incluso nuestros sueños humanos por un mundo mejor lejos de pobreza, de egoísmos, de muertes o de guerras inventadas para seguir enriqueciéndose; entonces, ya no podremos hacer nada.

Es bueno vivir junto al mar, respirar la salobridad de su aire, soñar bajo sus noches de azul profundo y oír el bramido de sus olas que rompen contra las rocas y llevan poco a poco a su lecho la suciedad de esta tierra llena de conflictos y sufrimientos; sabemos entonces que estando más cerca de él calmamos la inquietud de nuestros espíritus.

129

Guayaquil (como el resto del Ecuador) se mueve por pequeños grupos que no dialogan con el resto. Que se creen mejor que otros y que desvalorizan el trabajo de los demás. Mientras el poder centralista cultural (en una buena parte) aplaude y se cree el “bacán” de la película (comete embarradas una detrás de otra y todavía pretende enseñar al resto). En definitiva, somos un país quebrado y sin diálogo a futuro; en lo cultural, político, social, educativo...

130

90 años del más grande del Ecuador. De un equipo humilde que nació entre guayaquileños y españoles enfermos de fútbol. Se ganó el amor de todos por sus hazañas, por demostrarle al mundo que somos iguales o mejores, que podemos lograr cambios y sueños. Dos veces finalista de América. 14 campeonatos. El equipo con más hinchada del Ecuador, el mejor estadio, el equipo que ahora pasa momentos duros pero que debe volver a sus orígenes, y recordar que BSC es Ecuador y que debe salir a matar en cada partido.

131

Tuve la suerte de compartir el mismo libro, la misma pasión por Kafka. Un autor infinito. Con Carlos Calderón Fajardo hablamos horas de Kafka sentados en el césped de mi antiguo hogar como dos niños enfermos de literatura. Se va un gran escritor, pero sobre todo un tremendo ser humano. Sencillo, amable y muy divertido. Hasta siempre Carlos Calderón Fajardo. La buena literatura, siempre triunfa sobre la vida.

132

Me molesta leer a esa gran cantidad de escritores chilenos que escriben de la dictadura de Pinochet para vender y ganar dinero. No sé hasta qué punto les interesa en verdad el tema. Pero de que venden, venden. Es lo que el lector europeo o norteamericano le gusta leer de los chilenos. Las editoriales aplauden y son felices. Casi todos los escritores chilenos han escrito sobre la dictadura o tal vez todos. El tema, a ratos aburre y provoca vómito.

133

Veo un video llamado *Barítono tenor en metro Eugenia* del cantante mexicano Pablo López en las afueras de un metro de DF y es el video perfecto para mostrar la metáfora del artista. La metáfora del arte. La metáfora del vacío y de la soledad. En el video López canta la conocida canción *Please don't go* mientras la cámara muestra que esa estación de metro de DF está vacía. Nadie lo escucha. El artista está solo. Su voz se estrella contra las paredes. López ganó el primer concurso televisivo *México tiene talento* y ganó un millón de pesos. Ahora es famoso y canta hasta con José José. Seguramente no volverá a cantar en el metro. El arte salva.

292

Augusto Rodríguez

134

Leo la novela *Doctor Pasavento* del escritor español Enrique Vila-Matas y puedo afirmar que es una extraordinaria novela. Sigilosa, reflexiva, inteligente. Ahonda en su amplio mundo literario y sale bien librado. Vila-Matas tiene un ojo prodigioso dentro de la mejor novela actual.

135

Oración

Líbranos, Señor, de encontrarnos años después, con nuestros grandes amores (Cristina Peri Rossi).

136

Mi ángel de la guarda le tiene miedo a la oscuridad. Él pretende que no, me dice que me adelante y que se reunirá conmigo en cualquier momento. Muy pronto ya no puedo ver nada. “Éste debe de ser el rincón más oscuro del paraíso”, alguien suspira a mis espaldas. Resulta que su ángel de la guarda también ha desaparecido. “Esto es una atrocidad”, le digo. “Esos pequeños cobardes nos abandonaron”, ella murmura. Y por supuesto, por lo que sabemos, yo ya debo de tener alrededor de cien años y ella es sólo una adormilada niña con lentes (Charles Simic).

137

La pintura de Endara Crow luce todos los ingredientes que, hasta hace poco, los pintores latinoamericanos evitaron como la peste, pues los criollos los habían convencido de que eran incompatibles con un arte auténtico (y, en muchos casos, tenían razón). Es anecdótica, regionalista provinciana hasta los tuétanos, optimista a más no poder e impregnada de alusiones históricas y literarias (como sus mariposas macondianas). Pese a todo ello – aunque, en su caso, conviene decir: gracias a todo ello – es una pintura original y genuinamente creativa, que revela a un artista dueño de sus medios y con un mundo propio al que ha sabido representar sin trampas, valiéndose solo de lo que corresponde a un pintor: la pintura (Mario Vargas Llosa).

138

Nunca he conocido en mi vida a un escritor humilde, sin poses, sin ego. La mayoría lo saben esconder muy bien, otros no lo esconden y es su espada y escudo de guerra. Los primeros lo esconden bien pero basta lo más mínimo y lo sacan a relucir como una llaga, como una herida sin cicatrizar, una vena abierta. Es posiblemente su fijación en la tierra, su ubicación geográfica, su identidad perdida. Los segundos son todo ego y estércol. No existen escritores humildes, sin poses, sin ego en este mundo. No busquen más. No pierdan su tiempo. El ego siempre espera sumergido en una cloaca llena de mierda.

139

Ya no hay nada nuevo bajo el sol. Es difícil ser innovador cuando hemos tenido a escritores como Calvino, Perec, Wilcock, etc. Otra cosa son esos autores únicos como Hugo Mayo, Emar o Hilda Mundy.

140

La oscuridad de lo que brilla de la poeta argentina Carolina Zamudio es un poemario fino, penetrante y directo. Teje versos como arañas, duelen las heridas y la muerte llega para desbaratarlo todo. Es un libro de amor y de ausencias. ¿Qué es lo que brilla en la oscuridad? ¿Poesía? ¿Sangre? ¿La muerte? Eso lo sabrán al leer este poemario de textos redondos, desafiantes, dolorosos. La voz poética pide y añora. Recrimina y alaba a seres imaginarios.

La noche es un personaje lírico que desaparece de la existencia pero que se hace carne, nervio y duele. En definitiva, *La oscuridad de lo que brilla* de la poeta Zamudio es un poemario para leer en noches terribles de soledad, para espantar a los fantasmas y decirle que la muerte es un trayecto lleno de vida. De poesía. De seres que brillan en la noche más oscura.

141

Bolaño lo ponía a Mujica Lainez como autor de segunda fila. A mí me parece un autor importante y no debidamente estudiado. Quien lea *Cecil* pero sobre *La Casa*, sabrá que está ante uno de los mejores narradores que ha dado la Argentina en las últimas décadas, ni qué decir de *Bomarzo*.

300

Augusto Rodríguez

142

Hace poco un conocido poeta de mi ciudad me pide ser parte de una antología de poesía que prepara. Mi respuesta fue negativa. Desde el 2007 decidí emigrar (físicamente sigo aquí) pero todo lo que escribo se publica en el extranjero. Con sus excepciones. Este mundillo literario ecuatoriano que me tocó vivir siempre me ha generado náusea.

143

La poesía debe ser vivida hoy como necesidad, celebración, trasgresión, contracorriente y abismo. No hay lugar en ella para la comodidad, la mediocridad, la estupidez, el compromiso ajeno a ella misma, el sometimiento a cualquier poder, la conformidad con no importa qué preceptiva, la transigencia con cualquier límite o doctrina o apadrinada subordinación. La poesía es la última grieta para forzar el muro de lo absurdo, la vigilia más alta, la disponibilidad para lo abierto (Roberto Juarroz).

302

Augusto Rodríguez

144

Jóvenes, escriban lo que quieran, en el estilo que les parezca mejor. Ha pasado demasiada sangre bajo los puentes para seguir creyendo –creo yo– que sólo se puede seguir un camino (Nicanor Parra).

145

Hoy en el taller de escritura en el CDP, leí un cuento de Max (más conocido en la cárcel como Superman) ambientado en Austria del año 1865 y un monólogo llamado La lavadora nueva de Eduardo o más conocido como Spiderman. Los cuentos de Wilson y de Jacob, trabajos muy interesantes. Todos estos textos y otros irán en una revista y en un libro. El talento y las ganas de escribir de los privados de libertad del CDP son enormes.

146

Por los varios años que llevo en la UPS, puedo decir que acá nada se regala, ni se presta, ni se fía. Soy testigo de ver cómo se beca a personas de escasos recursos, personas con discapacidades, personas de necesitan ayuda. No es una universidad “pelucona” ni mucho menos. Tiene un gran plantel de docentes, una gran directiva, un gran grupo humano. Su categoría no la representa, me refiero a la B, se merece la A. Tiene la mejor editorial del país como es Abya – Yala. Hoy y siempre orgulloso de ser parte de esta familia UPS.

147

Los poetas hispanoamericanos no pueden darse el lujo de no leer a César Dávila Andrade o a Jorge Carrera Andrade y no saber quién fue Hugo Mayo o David Ledesma Vázquez.

306

Augusto Rodríguez

148

Leo *Aura* de Carlos Fuentes: Novela escalofriante, intensa, arriesgada. Narrada en segunda persona. Es una piedra preciosa dentro de nuestra mejor literatura.

149

Los suicidas

Rodrigo Lira

Santiago de Chile, 1949 – Santiago de Chile, 1981

Rodrigo Lira fue un niño bien. Un niño de escuelas y colegios privados como el Verbo Divino y la Escuela Militar. Estudió varias carreras universitarias: Psicología, filosofía, artes de la comunicación, arte, lingüística y ninguna terminó. Su “nicho ecológico” fue el ex pedagógico de la Universidad de Chile, dicha labor le ofrecía soluciones prácticas a sus necesidades de información (bibliotecas), alimentación (casino) y vida social, según palabras del propio poeta.

La vida de Lira estuvo atravesada por el caos y por el delirio. Vivió y fue testigo del golpe militar de Augusto Pinochet contra el presidente Salvador Allende y del bombardeo indiscriminado contra el Palacio de

la Moneda. Lira no se consideraba un poeta sino un diestro manipulador del lenguaje con facilidades de aprender idiomas. Podríamos decir que Rodrigo Lira siempre fue un poeta, si entendemos que poetas son las personas que viven contra la corriente y que dan luz a un mundo lleno de oscuridad. Lira fue un visitante no autorizado en la casa de Enrique Lihn en la calle General Salvo en Santiago de Chile. Incluso una vez llegó con la novela *La orquesta de cristal*, reeditada su gusto, con páginas en blanco, nueva portada, párrafos cortados o iluminados de tajo, sustituciones, cambios arbitrarios.

Lihn tenía como todo buen poeta a su singular y tenebroso lector. Incluso le llegó a insinuar a un amigo cercano que él quería ser su secretario editor. Nadie mejor que Lihn para definir a Rodrigo Lira: Un erudito de la contracultura, del pop y del pap art; en consonancia con el atuendo y la pinta “la pelada y las chuletas”, los anteojos de marco grueso, la gorra a lo Sherlock Holmes: un sabueso del rock y del nuevo jazz.

Lira era parodia, humor, antipoesía, ruptura, juegos intertextuales, desenfado, arte puro. Tal vez no lo sabía bien, pero Lira era el poema y el arte en carne viva. Él era su mejor obra de arte y la interpretaba sin interrupción por las calles de Santiago de Chile. Escribía como solo pueden escribir los poetas: iluminados y desesperados. Tal vez sabía que como toda buena obra tenía un inicio y tenía un final. Sus poemas se perdían en bares, casinos, librerías, restaurantes, parques, casas ajenas.

Hay varios videos en la web de Rodrigo Lira, pero hay dos que llaman mucho la atención: El uno es cuando leyó de memoria, apoyándose en un libreto que traía en su carpeta, un poema interminable en la casa de Lihn, disfrazado de don Gerardo de Pompier (coautor del personaje de *La orquesta de cristal*): Un video escalofriante.

El segundo video es su intervención como Otello en *Cuánto vale el show*, programa del canal 11. Su participación no sólo es patética sino frustrada. El jurado paupérrimo de ese concurso de televisión le da una suma de dinero que no sirve para nada, es como una humillación para el artista, en este caso, nuestro poeta Rodrigo Lira: Un video penoso.

Lo cierto es que Lira con el paso del tiempo, unos premios menores, pero con su obra siempre bulliciosa, se transformó en leyenda y mito. Su poesía siempre inédita, fue fotocopiada, pasada de mano en mano, casi como un objeto prohibido, como un lujo, un artefacto, un secreto de pocos. Y creció aún más después de su muerte.

Según fuentes oficiales, el poeta Rodrigo Lira se suicidó el 26 de diciembre de 1981, cortándose las venas de los brazos y dejándose desangrar en la bañera de su departamento 22 de la avenida Grecia 907, el día de su cumpleaños, a la edad de treinta y dos años.

En el año 2006, se publicó *Declaración jurada* (Ediciones de la Universidad Diego Portales). Persiste el rumor de que hay más poesía inédita de Rodrigo Lira, pero que su familia no la quiere dar a conocer ni publicar. El *Proyecto de Obras completas* de Lira, como toda buena obra de arte, no tiene final.

David Ledesma Vázquez

Guayaquil, 1934 – Guayaquil, 1961

En pocos años se convirtió en uno de los mejores poetas de Guayaquil y del Ecuador pero a su vez en uno de los más desconocidos. Poeta de culto. Hijo de un reconocido abogado de su ciudad. Se desempeñó como locutor de radio y actor de teatro. Fue un gran apasionado por la causa cubana, aunque se dice que después de su visita a La Habana en el año 1961, sus ideas políticas cambiaron de

rumbo porque le pareció injusta y decepcionante la persecución que se realizaba en la isla contra los homosexuales.

David Ledesma Vázquez formó parte del grupo literario *Club 7* junto a los poetas Sergio Román Armendáriz e Ileana Espinel Cedeño. Sus primeros poemas fueron apareciendo en revistas, antologías, periódicos. Su poesía fue bien recibida por la incipiente crítica ecuatoriana. Publicó los poemarios: *Cristal* (1953), *Club 7* (1954), *Gris* (1958) *Los días sucios* (1961) y se publicó el poemario inconcluso *Cuaderno de Orfeo* (1962). Sus poemas y libros recibieron menciones y reconocimientos internacionales, sobre todo en Venezuela.

La poesía de Ledesma Vázquez es fuerte, duele, golpea. Tiene un hilo que lo conecta a ratos con César Vallejo o con el mejor Pablo Neruda. Se sabe que se casó con una bella dama de la ciudad, tuvo una hija. Sus aficiones literarias fueron claras desde su juventud: el teatro, la radio y la poesía. Incluso sumaría la política, aunque no se sabe si se afilió a un partido político.

El poeta Ledesma Vázquez se mostraba como un joven talentoso, disciplinado, bien educado, sin vicios. Sus poemas cada vez se fueron intensificando, incluso un crítico literario ecuatoriano afirma que en su poesía se infiltraba un sigiloso cantar al amor homosexual.

El periodista José Guerra Castillo lo describe así: “Cuando conocí a David contaba apenas catorce años. Era un muchachito delicado, de tez color perla, cabellos rizados muy oscuros, frente amplia, boca pequeña y un par de ojos enormes, afiebrados, indagando siempre, buscando sin encontrar. Tenía sus manos casi traslúcidas y sus dedos afilados, luego sus ojos profundos, rodeados de ojeras violetas sobre su cutis blanco pálido y su voz tan masculina, tan grave, tan contraste con su figura delgada y frágil. De buenas a primera me contó que su padre lo había tenido seis meses recluido en una clínica de Lima para *curarlo de eso*. Entonces David todavía

sabía reír mostrando sus dientecillos de conejo, muy blancos, a los que hacía de marco una boca de labios muy rojos y húmedos”.

Poco a poco, el simple rumor fue creciendo, Ledesma Vázquez deja de lado su vida matrimonial, para tener amantes pasajeros. Incluso su mejor amiga, la poeta Ileana Espinel Cedeño le declara su amor pero él no la acepta. Desde ese momento, deja a su mujer y se dedica a la bohemia y al alcohol.

Su padre lo lleva de paseo a Buenos Aires para que deje sus aficiones literarias y deje de lado su sensibilidad poco varonil. Su padre le decía que ya tenía que ser un hombre. José Guerra Castillo dijo: “David Ledesma Vázquez amaba a un amigo. Es mi aberración”, le confesó en cierta ocasión.

Tenía una extraña obsesión por las corbatas amarillas e incluso llegó a decir que su nuevo libro se llamaría *La corbata amarilla*. Libro que si llegó a existir pero quedó inconcluso. Para la semana santa, sus padres viajaron a la playa. David se quedó en casa. La noche del miércoles 29 de marzo bebió con amigos y en la mañana del jueves 30 de marzo lleno de melancolía e inconformidad, se ahorcó en el closet de su cuarto utilizando una corbata amarilla, como no podía ser de otra forma. En el bolsillo de su camisa se encontró su último poema que se titula *El poema final* que sigue estremeciendo a los lectores ecuatorianos.

Julio Inverso

Montevideo, 1963 – Montevideo, 1999

Poeta y narrador uruguayo. Su destino era la medicina pero se dedicó de lleno a la literatura. Formó parte del grupo Tristán Tzara en los años 80, grupo que hacían intervenciones, actividades y talleres abiertos al público. Publicó varios poemarios como: *Falsas criaturas* (1992), *Milibares de la tormenta* (1996), *Más lecciones para caminar por Londres* (1999).

La literatura uruguaya tiene grandes nombres que sobresalen pero siempre es calificada de *extraña*. Más que por sus obras por sus escritores, tenemos el caso de Horacio Quiroga; Delmira Agustini que fue asesinada por su marido Enrique Job Reyes y después él se suicidó; Marosa di Giorgio, el mismo Onetti, entre otros.

Volviendo a Inverso, él era un poeta gótico. Un poeta punk. Un poeta rebelde. Incomprendido, veloz, agresivo, desafiante. El poeta y crítico uruguayo Rafael Courtoisie dijo: “Algunas veces sonaba el teléfono de mi casa a las tres o cuatro de la mañana. Era Julio Inverso, con su poesía y su radical existencia. En medio de la noche, había tenido alguna revelación que me quería comentar. Por lo general, la revelación tenía una intensidad lumínica tal que ya no podía volver a dormirme. Inverso encandilaba. A veces cegaba. Claro, la muerte, en el serpentario que suelen ser los corrillos literarios en Madrid, en Sarajevo, en Berlín, en México, en Bogotá y en la austral Montevideo, purifica. La muerte mejora notoriamente cualquier currículum. Pero no es su suicidio lo que hizo buenos sus textos. Sus textos eran muy buenos desde que comenzó a publicar, con seguridad, con mano diestra, con extraordinaria originalidad que habrá que atender”.

Inverso se suicidó ahorcándose en Montevideo en 1999, pocos días después de la publicación de *Más lecciones para caminar por Londres*. Varias de sus obras han sido reeditadas o publicadas por primera vez en forma póstuma y una parte aún permanece inédita.

Andrés Caicedo

Cali, 1951 – Cali, 1977

Andrés Caicedo le dejó una emotiva carta a su madre. En el primer párrafo se lee: “Un día tú me prometiste que cualquier cosa que yo hiciera, tú la comprenderías y me darías la razón. Por favor, trata de entender mi muerte. Yo no estaba hecho para vivir más

tiempo. Estoy enormemente cansado, decepcionado y triste, y estoy seguro de que cada día que pase, cada una de estas sensaciones o sentimientos me irán matando lentamente. Entonces prefiero acabar de una vez”.

Caicedo es un caso raro en una tradición literaria colombiana donde no son comunes los poetas, ni narradores suicidas. Caicedo estaba obsesionado por la vida nocturna de Cali, por sus mujeres, por sus hombres, por la música en especial el vallenato y la salsa. Y sobre todo por la literatura y el cine.

Incluso su afán por ser un gran guionista lo llevó a viajar a los Estados Unidos donde vivió unos meses en penuria esperando filmar una película o para que importantes cineastas de ese país lo descubrieran. Caicedo escribió: “Aquí en USA sin amigos no sirven mis palabras. Me han detenido en la aduana, me han registrado por colombiano, por traficante de drogas (...). Un rubio me insultó con sus ojos porque me vio latino, perdí mi máquina de escribir. Perdido”.

Su vida se agotaba frente a la pantalla del cine, viendo películas de Fellini, Polanski, Siegel, Roeg, Romero. Escribiendo y editando clandestinas revistas de cine. Caicedo era uno de los escritores más prolíficos de su generación, escribió: *Calicalabozo*, *El atravesado*, *Noche sin fortuna*, *El cuento de mi vida* y *¡Que viva la música!*, entre otros libros. El escritor chileno Alberto Fuguet lo describe así: “Cinéfilo y cinéfago; cortometrajista; lector voraz; fundador de un cine-club y una revista de cine; adicto a la máquina de escribir. Andrés Caicedo tenía rumba en la sangre, la ingenuidad de un niño, las dudas de un hombre. Sufría de insomnio. Sabía que había nacido con la muerte adentro y su única forma de enfrentarla era desafiándola. Pero antes escribía con urgencia, leyendo todo a su paso, luchando contra la corriente. Sentía un gran apego a su madre, a su novia Patricia y a sus amigos. Pero sobre todo un gran apego a su ciudad natal, Cali, que es fondo y personaje de todas sus novelas”.

En el libro *Mi cuerpo es una celda, una autobiografía de Andrés Caicedo* de Fuguet podemos leer esta última sentencia: El 4 de marzo de 1977, horas después de recibir por correo el primer ejemplar de ¡Que viva la música!, la novela que se transformaría en el libro de culto colombiano por excelencia, Andrés Caicedo tomó sesenta seconales. Murió recostado sobre su máquina de escribir.

Alejandra Pizarnik

Buenos Aires, 1936 – Buenos Aires, 1972

Alejandra fue una niña hermosa. Sus padres fueron inmigrantes judíos. Sus primeros años fueron complicados. Hablaba un español raro, trabado, tartamudeaba y reía poco. Padecía de trastornos mentales y sobre todo de severos insomnios. Dormía muy poco. Estudió letras en una universidad de Buenos Aires.

Desde muy temprana edad se interesó por la pintura y por la psicología. Lectora voraz sobre todo de los llamados poetas malditos franceses como Rimbaud o Mallarmé.

Sus primeros poemas giraban sobre el dolor, la soledad y la muerte. Vivió algunos años en París como traductora de editoriales francesas. Hizo amistad con los intelectuales franceses y con escritores latinoamericanos como Julio Cortázar y Octavio Paz. Incluso es un personaje clave de los libros de Cortázar. Se piensa que es La maga de *Rayuela*.

A Alejandra Pizarnik le gustaba escribir cartas a sus amigos y más allegados, en una que le escribe a Silvina Ocampo dice: Quien siente mucho, se jode y no encuentra palabras y entonces no habla y es ésa su condena.

O en algunas de sus últimas cartas, le escribe a Cortázar: “Me excedí, supongo. Y he perdido, viejo amigo de tu vieja Alejandra que tiene miedo de todo salvo (ahora, oh Julio) de la locura y de la muer-

te. (Hace dos meses que estoy en el hospital. Excesos y luego intento de suicidio –que fracasó, hélas) (...) En el hospital aprendo a convivir con los últimos desechos. Mi mejor amiga es una sirvienta de 18 años que mató a su hijo. Empecé a leer Diarios. Te apruebo mucho políticamente. Tu poema de Panorama es grande porque me hizo bien (lo leí en el hospital)”.

A su regreso a Buenos Aires publica sus poemarios más representativos como: *Los trabajos y las noches*, *Extracción de la piedra de la locura* y *El infierno musical*. Gracias a una beca vivió en Nueva York. Pero los fantasmas volvían una y otra vez y cada vez con más fuerza. Sus trastornos mentales se agudizaron, su depresión, y tuvieron que internarla en un hospital psiquiátrico de Buenos Aires. El tema del suicidio rondaba hace años en su cabeza mientras pensaba en escribir una novela. Novela que quedó inconclusa.

Una mañana, con permiso médico salió del hospital psiquiátrico rumbo a su hogar para no regresar más: ingirió 50 seconales.

Carolina Patiño

Guayaquil, 1987 – Guayaquil, 2007

Estudió gran parte de su infancia junto a su madre en la ciudad de Quito. Fue una niña muy despierta y observadora según palabras de su progenitora. Posteriormente vivió junto a su padre en el Puerto Principal. Amiguera, sencilla, alegre, formó parte de bandas de música donde interpretaba canciones de moda y pop destacándose con letras de la desaparecida mexicana *Selena* o de cantantes de los Estados Unidos, ganando los primeros lugares de esos concursos musicales. Era una gran lectora de la Biblia pero no en el sentido religioso sino más bien como un libro de ficción y fuente inagotable de ideas e imágenes.

En su primer libro *Atrapada en las costillas de Adán* (2007) se leen poemas eróticos que gustan mucho a los más jóvenes. Tal vez una mujer más, tal vez no, pero abre un abanico de posibilidades interesantes sobre la abierta sexualidad de las jóvenes mujeres de hoy. Un dato íntimo pero importante es que ella fue adoptada al primer año. Y es importante este dato ya que es básico en la poética de esta joven poeta y fue pilar en su posterior desarrollo como ser humano. Hay quienes dicen que los poetas son proféticos. Pues a veces sí.

Su libro póstumo *Te suicida* (2007), el yo poético está muy cercano a la biografía de la autora. Sus líneas básicas el dolor, la locura, la infancia y el suicidio. El poeta Fernando Nieto Cadena escribió sobre este libro: “En los versos de Carolina, apenas arribada a los veinte años, hay una conciencia de sí misma que confirma la conseja nietzscheana de lo demasiado humano que podemos llegar a ser los poetas aunque no estemos preparados o dispuestos para asumirlo y soportarlo. El mejor recuerdo, la mejor memoria que podemos guardar de ella es leerla. Compartir su voz en desasosiego que nos restringe la intensidad de su insaciable amor por la vida, amor que la condujo a la prueba mayor para no comprometerse con nuestra diaria desintegración y descomposición de la muerte que vivimos tan desolada y convulsivamente. Que su precoz adiós no haya sido en vano”.

En cambio, el poeta Fernando Cazón Vera dijo: “Con el arraigo que le imponía la tentativa vana de una suma inocencia. Y después tuvo que llegar, fatalmente, la última e inapelable realidad. La que nos estremeció a todos los que habíamos seguido tan asombrados como temerosos sus pronunciamientos líricos. De los que a lo mejor por cobardía nos seguimos quedando en la misma orilla. Es decir este adelantársenos en el adiós y en el tránsito final. Pero no se diga que se fue sin advertirlo. Este libro es una despedida que quiso ser también una confesión. Un inequívoco anuncio. Y que, paradójica-

mente, es además un perpetuo quedarse”. La joven poeta se ahorcó en Guayaquil con apenas 20 años el 31 de julio del 2007.

Dina Bellrham

Naranjito, 1984 – Guayaquil, 2011

A Dina Bellrham (Edelina Adriana Beltrán Ramos) era una poeta distinta, interesante, real. Fue estudiante de Medicina. Publicó dos poemarios: *Con Plexo de Culpa* (2008), *La Mujer de Helio* (2011) y de forma póstuma se presentó: *Je Suis Malade* (2012). Fue una de las mejores poetas de su generación. Su poesía sigue estremeciendo, mostrando otro mapa mental, otra sensibilidad.

La poeta ecuatoriana Siomara España escribió: “Dina Bellrham lleva el estandarte de la angustia indeleble, por eso escapa, increpa al cuerpo, se evade de él, se observa, en esta obra, desde el centro de la tierra, carga entre los ojos la visión premonitoria de la inefable compañera, no plantea la muerte a de manera consciente, sino que la siente respirando entre la espalda a cada paso; y desde ahí, desde esa presencia avasallante, re-construye el verbo en la poesía. Su lengua golpea de frente, estremece como acero chicoteando el rostro, se transmuta en lenguas para rezar su credo sin recelos, su poesía no admite la contemplación de la comparsa, y más bien, se coloca el tambor y se lanza al sicalíptico combate, con ese otro *yo* que la atormenta”.

Dina Bellrham hablaba como desde un castillo lejano, distante, con una prosa poética y una libertad creativa (onírica, surrealista a ratos, experimental) que rompía los tristes moldes de la poesía ecuatoriana y los lanzaba en pedazos al infinito. Ella alguna vez escribió: La literatura en mi vida es de importancia irreversible. Intento aniquilar todas mis frustraciones: fotógrafa, pintora, cantante francesa, funámbula de circo.

Se presume que su muerte se dio por exceso de pastillas. Fue enterrada en compañía de una gran cantidad de amigos, familiares y lectores en su ciudad natal. En el cementerio de dicho lugar se creó un mausoleo hermoso con su rostro, fotos y poemas. Mausoleo que tarde o temprano será un lugar de peregrinaje para los nuevos poetas del Ecuador.

Diego Fortunatti, alias *El Negro*
Buenos Aires, 1972 – Buenos Aires, 1999

Era un poeta argentino, de origen italiano, que también incurrió en el cuento y la novela. Era un hombre atractivo según las mujeres. Se pensaba que podía ser un excelente modelo o bailarín de tango. Pero su vida estuvo en las letras. Aunque se conoce que fue parte de varios elencos teatrales de su ciudad natal. Siempre sus papeles eran del bueno o el galán de la obra. Pudo ser un brillante actor.

Desde niño, su madre le leía poemas de Borges, de Cortázar, de Urondo, de Gelman, de Girondo, de Storni. Copiaba en su cuaderno escolar los poemas que más le llamaban la atención o sus versos preferidos. Iba al cine todo el tiempo y escribía.

Otras de las pasiones de Fortunatti era el fútbol. Era un hincha ferviente del club Boca Juniors. Su padre y su abuelo eran hinchas del mismo club. Tanto era el fanatismo de su padre que le puso Diego en honor a Diego Armando Maradona, *el pibe de oro*. Jugaba a la pichanga con los amigos del barrio, siempre elegía los colores de Boca contra su rival River Plate. De cariño los amigos y las novias le decían: *El Negro*. Por su tez morena, ya que es difícil encontrar afro descendientes o negros en Argentina.

Publicó en vida, dos poemarios: *La luz al fondo de la muerte*, *El círculo de la noche*. Un libro de cuentos y una novela que se denominaba: *La Montaña desierta*. Novela extraña en su estructura, a ratos

surrealista y muy experimental. Pero Fortunatti era más conocido por sus poemarios, sobre todo por *El círculo de la noche*. Poemario que tuvo una buena crítica por los lectores, periodistas y críticos literarios de Buenos Aires.

Después de este arranque interesante y prometedor se esperaban nuevos y mejores libros que confirmaban el talento de Fortunatti pero el poeta se lanzó con un nivel desigual al cuento y a la novela. Después llegó el vacío creativo y no escribió más. Tal vez algún poema que se perdió en las noches de juerga, la bebida y las mujeres.

En el mes de abril del año 1999, Fortunatti fue hallado sin vida, en su dormitorio, aparentemente producto de un balazo en la sien. Los reportes médicos y policiales dijeron que su muerte fue producto de un suicidio, aparentemente por una gran depresión que carcomía sus días.

Reinaldo Arenas

Aguas Claras, 1943 – Nueva York, 1990

Se conoce que Reinaldo Arenas nació y creció en el campo en Aguas Claras, parte del Oriente cubano. Vivió de cerca la famosa revolución cubana contra la dictadura de Batista. Colaboró y fue cercano de este gran proyecto político, hasta que su posición crítica y su homosexualidad (en ese entonces ser gay en Cuba era un delito) le llevaron a tener muchos problemas, incluso fue perseguido.

Alcanzó a publicar su primera novela *Celestino antes del alba* y fue cruelmente censurado. Fue amigo y pupilo de Lezama Lima y de Piñera. Arenas fue encarcelado y torturado. Intentó escapar de Cuba por varias vías pero le fue imposible. En el año 1980, Fidel Castro autorizó la salida de disidentes cubanos y Arenas tuvo que falsear su identidad por el apellido de Arinas, para poder salir de Cuba. Su exilio y residencia final fue Nueva York. Ahí escribió sus principa-

les libros como: *El mundo alucinante*, *El palacio de las blanquísimas mofetas* y la famosa *Antes que anochezca* (que fue llevada con éxito al cine).

Con un estado de salud muy débil, envió una carta de despedida a la prensa y a sus amigos más cercanos, a continuación algunos fragmentos de esta breve misiva: “Debido al estado precario de mi salud y a la terrible depresión sentimental que siento al no poder seguir escribiendo y luchando por la libertad de Cuba, pongo fin a mi vida. (...) Les dejo pues como legado todos mis terrores, pero también la esperanza de que pronto Cuba será libre. Me siento satisfecho con haber podido contribuir aunque modestamente al triunfo de esa libertad. Pongo fin a mi vida voluntariamente porque no puedo seguir trabajando (...) Sólo hay un responsable: Fidel Castro. Los sufrimientos del exilio, las penas del destierro, la soledad y las enfermedades que haya podido contraer en el destierro seguramente no las hubiera sufrido de haber vivido libre en mi país”.

Desde Nueva York se había convertido en uno de los más duros críticos del régimen cubano. En el año 1987 le diagnostican el virus del sida. En el año 1990, se suicida.

José María Arguedas

Andahuaylas, 1911 – Lima, 1969

La vida de Arguedas es una historia triste. Estudió en la Universidad de San Marcos, estudió etnología, antropología, literatura. Se desempeñó muchos años en la docencia. Su literatura abre el mundo andino desde adentro y le da nuevos matices. Algunos de sus libros más importantes son: *Los ríos profundos* (1958), *Todas las sangres* (1964), *El sueño del pongo* (1965), entre otros libros. Arguedas fue un hombre que amó intensamente al Perú. Era un investigador de sus raíces, de sus contradicciones, de sus historias ocultas.

Fue testigo de una violación familiar que lo trastornaría siempre, ya que para Arguedas la mujer es un ser angelical, la forma más perfecta de la belleza terrenal.

La soledad, la depresión, el insomnio fueron sinónimos de su infancia y de su vida. En una breve carta a su psiquiatra chilena Lola Hoffmann en el año 1966 le dice: “A la salida del hospital me sentía bastante recuperado. Había decidido morir y me salvé en forma excepcional. Con el auxilio de un psiquiatra del propio hospital tomé decisiones que iban a consolidar mi conducta. Pero todo se ha ido echando abajo, derrumbándose. Y ahora me encuentro más confundido que nunca (...). Me queda la estimación por las cosas que todavía puedo hacer. Pero, como no duermo, como estoy tenaceado por vacilaciones tan agudas, que afectan tanto a terceras personas, me angustio cada vez más”.

Arguedas conoció la fama y fue un docente y escritor valorado y respetado en el Perú. Un ensayista y narrador notable. Cuentan los testigos que la separación de su primera mujer y su último compromiso le trajo muchos desconciertos y dolor, como él lo afirma: “Creo que hoy mi vida ha dejado por entero de tener razón de ser. Destrozado mi hogar por la influencia lenta y progresiva de incompatibilidades entre mi esposa y yo; convencido hoy mismo de la inutilidad o impracticabilidad de formar otro hogar con una joven a quien pido perdón; casi demostrado por dos sabios sociólogos y un economista, también hoy, de que mi libro *Todas las sangres* es negativo para el país, no tengo nada que hacer ya en este mundo”.

En el año 1969, muy depresivo por sus conflictos emocionales y matrimoniales (se dice que él presencié la infidelidad de su esposa), se dispara en el baño de su universidad y muere tras tres días de agonía.

Adolfo Justiniano

La Paz, 1970 – La Paz, 2005

Poeta y periodista boliviano. Escribió algunos de los mejores poemarios de la última década boliviana, según la prensa de ese país, como: *La Paz fugaz* (1999), *La guerra del mundo roto* (2001) y *Saturno en la noche luz* (2003). Fue periodista del diario La Prensa de La Paz. Empezó su trayectoria periodística en la crónica roja, política y cultura.

Entrevistó a importantes poetas latinoamericanos y bolivianos como Jaime Sáenz, Oscar Cerruto y Héctor Borda. Fue calificado por muchos como un poeta de un brillante porvenir.

Su vida era normal o casi normal, hasta que fue expulsado del diario por haber plagiado la entrevista a un reconocido escritor y periodista argentino y por otras anomalías.

Trabajó en otros medios de comunicación más pequeños pero la suerte estaba en su contra. Volvió a perder su trabajo y este desencadenó un progresivo deterioro de su autoestima y de su inteligencia. Bebía todo el tiempo y consumía mucha cocaína todo el tiempo.

Su relación con su esposa María Gutiérrez fue de mal en peor y terminó en el divorcio. Escribió como última salida a su vida y publicó con mucho esfuerzo sus libros. Su madre lo arropó mientras el dinero alcanzó pero la crisis económica que vivía en esos años Bolivia, fueron muy crueles para él y su familia.

Un día se marcha de la casa de su madre y no regresó más. Nunca tuvo un hijo, parece que eso fue algo que siempre lo marcó de manera negativa. Sus libros cada vez gozaban de más lectores, sobre todo *Saturno en la noche luz* libro que fue publicado en el año 2003. Muchos antiguos colegas intentaron entrevistarlos para conocer más detalles sobre su vida y su poesía, pero la búsqueda fue en vano.

Adolfo Justiniano vivió todo ese tiempo en la calle, como un mendigo más, cerca de un pequeño parque del centro de La Paz. Envejeció y su mirada se fue perdiendo en el horizonte. Un día del mes de marzo del año 2005 su cuerpo fue hallado sin vida a las afueras de un bar clandestino. Se pensó que murió por exceso de alcohol. Después de los exámenes que le hicieron al cadáver, se pudo conocer que había dejado de respirar por ingerir una gran dosis de veneno.

César Dávila Andrade, alias *El Fakir*

Cuenca, 1918 – Caracas, 1967

Es considerado como uno de sus mejores poetas ecuatorianos (tal vez el mejor) y como un brillante narrador. Vivió entre Cuenca, Quito y Guayaquil. De orígenes muy humildes. Desde muy niño mostró su gran capacidad poética. Nunca se supo bien por qué lo llamaban *El Fakir*. Se piensa que es por su aspecto físico (era una persona extremadamente delgado), otros por su acercamiento a temas místicos y también por el hecho que comía muy poco y solo bebía.

Siempre se lo veía rondar las calles importantes de Guayaquil y Quito con cuadernos escolares, lápices, libros y con unos grandes lentes. Se dice que era corto de vista y hasta miope.

Según cuenta Jorge Enrique Adoum, varios amigos le regalaron unos grandes lentes que Dávila Andrade usó por días pero que después vendió por más alcohol. Cuando le preguntaron por qué había vendido esos lentes, dijo: “Antes, sin lentes, casi no veía pero con lentes por supuesto que sí, pero lo que vi del ser humano, no me gustó y por eso fui a una tienda y vendí mis lentes por alcohol purito”.

Fue parte del grupo literario *Madrugada* junto a destacados poetas de su generación como Efraín Jara Idrovo, Jorge Enrique Adoum, Hugo Salazar Tamariz, Hugo Mayo, etc. Incursionó en el periodismo. Sus libros de poesía más importantes son: *Espacio me*

has vencido (1947), *Catedral salvaje* (1951), *Boletín y elegía de las mitas* (1956) y en narrativa: *Trece relatos* (1955).

Con el paso de los años, la pobreza y la soledad lo circundaban. Su vida había perdido el sentido. Se volvió más huraño, melancólico y triste. Un día conoce a Isabel Córdova y a los años se casó con ella. Isabel Córdova pensando en el bienestar de Dávila Andrade, decide emigrar a Venezuela. Allá el poeta se dedicó al periodismo. Según testigos, ella era una mujer bella, rica y muy posesiva.

Al principio todo estuvo bien hasta que Dávila Andrade fue mostrando su inconformidad y desolación. Hasta que un día, en el año 1967, se corta la yugular en el baño de un hotel del centro de Caracas. Con el paso de los años, su obra literaria sigue creciendo en fama y lectores.

Medardo Ángel Silva

Guayaquil, 1898 – Guayaquil, 1919

Poeta y músico guayaquileño. Fue un niño prodigio. Un niño artista. Un niño diferente. Nació dentro de una familia muy pobre. Su padre murió de una enfermedad y su madre lo crió sola, con una pequeña pensión que le daban por su fallecido esposo. Vivió cerca del gran Cementerio de la ciudad de Guayaquil; cementerio que el poeta chileno Pablo Neruda dijo alguna vez: *Los muertos vivían mejor que los vivos* y que el joven poeta siempre creyó que era verdad.

Estudió música en diferentes conservatorios y se dedicó de lleno al periodismo. Incluso llegó a convertirse en editor de diario El Telégrafo de Guayaquil. Sus poemas al principio fueron rechazados de varias revistas y diarios, pero poco a pocos se fueron publicando y tuvo con el paso del tiempo críticas que reconocían su talento.

Publicó la novela *María Jesús* (1919), un libro de ensayos y un poemario *El árbol del bien y del mal* (1918). Sobre todo su libro de

poemas le dio reconocimiento y fama, a pesar de las claras influencias de los *poetas malditos franceses* sobre todo de Verlaine, Baudelaire; Rubén Darío y Amado Nervo.

Su obra y su nombre se fueron popularizando en el imaginario del pueblo ecuatoriano, a pesar de ser un joven tímido y melancólico. Se enamoró perdidamente de una joven llamada Rosa Amada Villegas. Ella nunca lo aceptó, se dice que porque lo encontraba feo, cholo y pobre. Medardo Ángel Silva siempre iba a visitarla y un día fue con una pistola (pistola que nadie sabe de dónde la sacó) y le dijo para que sea su novio. Ella lo rechazó y el poeta en su inocencia y ceguera se dispara en la sien.

Con el tiempo se ha dicho que fue asesinado porque la bala entró por detrás de su oreja y hay otras versiones que dicen que fue una bala loca que se le escapó jugando con la pistola.

Lo cierto es que la fama del poeta sigue creciendo, al igual que los mitos. Hay parques, colegios, escuelas y calles que llevan su nombre en su ciudad natal.

Dolores Veintimilla de Galindo
Quito, 1829 – Cuenca, 1857

Mujer aguerrida, trabajadora y una poeta que pudo dar más. Su gran delito tal vez fue haberse enamorado de un “Casanova” y haber vivido en la cerrada, curuchupa, pequeña Cuenca de esos años. Se casó muy joven con el doctor Sixto Galindo y Oroña. Él al principio ayudó a incentivar su vena literaria regalándole libros y poemas. Siempre fue una bella y gran mujer. Pero en el fondo de su corazón, ella nunca se sintió realmente valorada y querida como esposa.

Las continuas infidelidades de su marido, la llevaron a escribir poemas muy duros sobre todo el famoso poema *Quejas*. Escribió otros poemas pero ninguna ha calado tan hondo en el imaginario

social, sobre todo es un poema que se lo aprende de memoria en los colegios ecuatorianos hasta el día de hoy.

Aparte de sus constantes desaires y problemas matrimoniales, fue víctima cruel de periodistas y curas cuencanos que no cesaron de humillarla y atacarla ni estando muerta. No veían con buenos ojos que una mujer casada, familia tradicional, esposa de un reconocido médico de la ciudad, escribirá y leyera y peor que esos poemas se publicaran en diarios y revistas.

Una noche se vistió con su mejor traje y dejó en su mesa de leer dos cartas, una a su madre y una a su marido y bebió una gran cantidad de cianuro de potasio, se acostó y esperó pacientemente su muerte. Los doctores llegaron en su auxilio pero fue muy tarde. Su cuerpo fue trasladado al cementerio de la ciudad pero no se permitió que el ataúd sea enterrado en dicho aposento y fue expulsado.

Después de un año de juicios y de lucha contra la iglesia católica que defendía que el suicidio era un acto de herejía y hasta satánico. La iglesia permitió el entierro del cuerpo en el cementerio de la ciudad, al probarse que la poeta fue católica practicante y que su problema se dio por una –enajenación mental–.

En datos y notas de la época, el escritor Remigio Crespo Toral la describió a Dolores Veintimilla como la Safo ecuatoriana. En cuanto a su obra es muy poco lo que se logró rescatar del fuego, un puñado de poemas y nada más.

Jacinto Santos Verduga, alias *Chintolo*

Bahía de Caráquez, 1944 – Guayaquil, 1967

Todos sus amigos y cercanos le decían *Chintolo* de cariño. Un día llegó al Puerto Principal de Guayaquil y no se regresó. Estudió en el colegio Vicente Rocafuerte. Siempre fue un líder y un gran aficionado al karate. Desde joven siempre su tema predilecto era la muer-

te y también siempre andaba armado (aunque nadie supiera dónde sacaba las armas). Fue profesor de literatura en colegios de la ciudad. Pero siempre era expulsado por tener romances con sus alumnas.

En reuniones solía sacar su pistola y dar varios disparos al aire. Aunque una vez lanzó su vaso de whisky al piso y agarró un vidrio y se cortó el brazo izquierdo. El día siguiente fue a visitar a un psiquiatra por consejo de sus amigos. Se piensa que no era un *infante terrible* ni un hombre malo sino alguien que no era mala persona pero tenía momentos que al parecer se iba de sí mismo. Tuvo varios hijos y amantes. Su poesía seguía latente, escribía todo el tiempo en una vieja máquina de escribir que trajo desde su ciudad natal.

El historiador Rodolfo Pérez Pimentel lo definió así: “*Chintolo* medía 1.80, blanco, pelo negro y miope. Fue un poeta intenso, capaz de sacudir profundamente con cuatro versos cortos. Certero para el atisbo humano hondo, ahondó implacable en una visión desolada y desesperanzada de la vida. Y la reflexión e iluminación que tal suerte de escritura implicaba, terminó por cerrarle todos los caminos de salida y lo llevó a dar cumplimiento a los más ominosos y trágicos anuncios premonitorios y de la llaga insomne. Su esposa viajó a los Estados Unidos para comprar mercadería. Su amante lo fue a visitar a su hogar una noche. Se encerraron en el baño, tuvieron una fuerte discusión y *Chintolo* le da un balazo a la joven que queda muy mal herida, él se dispara en la sien pero no muere y se vuelve a disparar en el pecho para morir de forma fulminante”.

Sus amigos golpearon la puerta y al botarla encontraron los dos cuerpos en el piso: *Chintolo* muerto y el de la joven casi sin vida. A las pocas horas ella falleció en una clínica de Guayaquil.

Alfonsina Storni

Sala Capriasca, 1892 – Mar del Plata, 1938

Quiere la historia romántica y cursi de la literatura que creamos que Alfonsina Storni se internó lentamente en el mar hasta sumergirse por completo casi como una *sirena*, pero la historia oficial nos dice que se arrojó desesperadamente desde la escollera del Club Argentino de Mujeres de Mar de Plata. Storni es más que una melancólica canción “Alfonsina y el mar”: ella era vanguardia, una mujer fuerte, una poeta que cambió para siempre la historia literaria de su país.

Nació en Suiza aunque ella se consideraba argentina. Estudió en colegios privados y su papá tenía una cafetería en Rosario Central. Fue actriz ocasional. Modernista por excelencia, su literatura fue rápidamente apreciada en Argentina y el resto de Latinoamérica. Dicen que alguna vez le diagnosticaron erróneamente cáncer de mamá y esto le causó una grave depresión.

Fue considerada junto a Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou como una de las poetas más destacadas de su generación. Mencionada incluso para el Premio Nobel de Literatura. Tuvo un constante acercamiento y amistad con importantes escritores de su época como Horacio Quiroga, Baldomero Fernández Moreno, Oliverio Girondo, Eduardo Mallea, entre otros.

Tal vez dos de sus mejores libros son *Mundo de siete pozos* (1934) y *Mascarilla y trébol* (1938). Viajó por toda Europa. El suicidio de Leopoldo Lugones y de su gran amigo Horacio Quiroga contribuyó y ahondó en su crisis nerviosa, sus delirios, sus fobias.

La poeta había perdido el rumbo, a pesar de que la crítica y la fama aumentaban cada día. Siguió en sus labores como docente pero el miedo a la muerte y el acecho del final, causan estragos en su vida.

Decide escribirle dos cartas a su hijo y se despide para siempre en la playa de La Perla y su mausoleo sigue recibiendo visitantes y flores en el cementerio de la Chacarita.

Sylvia Plath

Boston, 1932 – Londres, 1963

Fue una poeta que escribía con una fuerza endemoniada. Su poesía es confesional pero es dura como la roca y duele en cada verso. Estudió gracias a una beca Fulbright en la Universidad de Cambridge. Escribe y publica su poesía en revistas y periódicos universitarios. Al enterarse de que iba a ser madre, regresa a Reino Unido con su esposo Ted Hughes.

Tuvo un aborto y más las infidelidades por parte de su marido y las peleas, hacen que se separe de él luego de varios años. Tuvo dos hijos llamados Frieda y Nicholas.

El fantasma de la muerte de su padre rondó en su vida para oscurecerle el alma y la alegría. Se sabe que tras varios exámenes médicos fue diagnosticada como trastorno bipolar, una de las enfermedades de moda del siglo XXI.

Plath además de ser conocida como una gran poeta, publicó con el seudónimo de Victoria Lucas, la novela *La campana de cristal*. Tal vez su libro más conocido y polémico.

Tras su alejamiento con Hughes, alquiló un departamento en Londres. Pero un día muy enferma y con muchas deudas, se asfixia metiendo su cabeza en un horno de gas.

Hughes se convirtió en su editor y supervisó la publicación de sus manuscritos. Aunque se sabe que él rompió el diario de la poeta que hablaba justamente de su relación. Para muchos de los lectores de Plath; Hughes fue una persona cruel y ambicioso por el dinero.

Plath fue la primera poeta en ganar un premio Pulitzer (póstumo) por sus poemas.

Su hijo Nicholas Hughes Plath salió al parecer con los *genes* de su madre, fue docente y en una depresión se suicida en Alaska en el año 2009. Su hija llevó una vida común y corriente.

Virginia Woolf

Londres, 1882 – Sussex, 1941

Fragmento de la última nota de Woolf a su esposo: Siento con absoluta seguridad que voy a enloquecer de nuevo. Creo que no podemos pasar otra vez por una de esas épocas terribles. Yo sé que esta vez no podré recuperarme. Estoy comenzando a oír voces, y me es imposible concentrarme. Así que hago lo mejor que puedo hacer. Tú me has dado la máxima felicidad posible. Has sido en todos los sentidos todo lo que uno puede ser. No creo que haya habido dos personas más felices que nosotros, hasta que ha venido esta terrible enfermedad. No puedo luchar más.

En la tarde del 28 marzo del 1941 llenó sus bolsillos con piedras y se sumergió para siempre en el río Ouse. Su cuerpo fue encontrado en estado de descomposición el 18 de abril de ese año. Su esposo enterró sus restos bajo un bello árbol que tanto le gustaba a su adorada mujer. Woolf ya era una escritora muy querida y leída en el mundo, ya que varios de sus libros ya estaban traducidos a varios idiomas como *La señora Dalloway* (1925), *Al faro* (1927), *Una habitación propia* (1929) o *Las Olas* (1931).

Su obra narrativa es considerada genial, por su intenso poder de observación, poesía, sueño e imaginación. Es célebre la obra teatral *¿Quién teme a Virginia Woolf?* Y hasta la película *Las Olas* estrenada en el año 2002 y que el papel principal de Nicole Kidman le merecía un Oscar a la mejor actriz.

Al igual que Pizarnik o Plath, se le detectó muy joven la enfermedad del trastorno de la bipolaridad. Pero su caso cada vez fue más crítico ya que vivía cada día más aislada del mundo real y más cerca de su mundo interno lleno de gritos, voces y lágrimas. Su fama, sus premios, sus libros no eran nada sino podía vivir tranquila, al lado de su esposo, escribiendo o simplemente leyendo una novela en el patio de su casa.

Dicen que el inicio de esta cadena de depresiones y de inesperada locura se debe a la temprana muerte de su padre en el año 1904, por un inesperado cáncer. Woolf tuvo que lidiar desde joven con depresiones y constantes delirios que no pudo aguantar para siempre.

Anne Sexton

Norton, 1928 – Boston, 1974

Anne Sexton fue una poeta que rompió con los moldes de ser poeta y de ser mujer en los Estados Unidos. Ella creció en una sociedad muy conservadora y machista. Su poesía bullía dentro de ella y encendía hasta los más fríos inviernos. Gran parte de su vida tuvo que pasarla recluida en hospitales psiquiátricos y tomando pastillas para estar *tranquila*. La poesía era su escape a otros mundos, lejos de represiones y de traumas sociales.

No encajó con normalidad dentro del seno familiar y tampoco lo hizo en la época que le tocó vivir. Sexton colaboró con varios medios escritos, revistas y hasta con cantantes de jazz.

Ganó el Premio Pulitzer y fue miembro de número de Harvard. Sus poemas hablaban abiertamente sobre la menstruación, el aborto, la masturbación, el incesto, el adulterio, y la adicción a las drogas en tiempos que esos temas eran tabúes o no eran comunes en la poesía y menos en la escrita por mujeres.

A pesar de que estaba diagnosticada con *trastorno bipolar* ella trabajó en algunos hospitales junto a respetados doctores de la rama de la psiquiatría. Su vida amorosa fue muy complicada ya que se dice que su esposo le pagaba y ella tenía romance con los doctores que trabaja y que la cuidaban.

Libros como *El libro de la locura* (1972) o *Los cuadernos de la muerte* (1974) se volvieron muy populares y sobre todo hizo que la poeta ganara más madurez y lectores. Aunque tal vez era un paso firme para su final. Su muerte no sólo es muy premeditada y organizada sino que parece una escena salida de una película de terror: La poeta se puso un gran abrigo de piel de su madre, bebe vodka, se encierra en el garaje de su casa y encendió el motor de su automóvil y muere lentamente asfixiada por el monóxido de carbono. Así al parecer encontró al fin la tranquilidad que tanto anhelada.

Violeta Parra

San Fabián de Alico o en San Carlos, 1917 – Santiago, 1967

Es paradójico pero muy poético que una de las grandes voces de la poesía chilena y del canto universal haya cantado una de las canciones más memorables de la música folklórica de nuestra América como es la reconocida canción *Gracias a la vida* y que poco después se quitara la vida. Recorrió el mundo entero con su poesía y su canto que como magia abría las puertas y los corazones más duros. Su vida fue relativamente breve pero intensa.

Los historiadores no se han puesto de acuerdo en el lugar exacto de su nacimiento, pero se presume que fue entre San Fabián de Alico o en San Carlos en el año 1917. Tuvo una familia numerosa y muchos de ellos se transformaron con el tiempo en músicos, poetas y pintores. Su infancia la vivió en gran parte en el campo. Hasta viajar a Santiago y vivir junto a su hermano Nicanor Parra (el famoso

antipoeta chileno que sigue con vida a sus 100 años, obtuvo en el año 2011 el Premio Cervantes).

Violeta Parra se mostró siempre como una gran defensora de la música chilena y de las tradiciones más arraigadas de nuestro Continente. Fue una mujer de gran poder de diálogo y representante del partido comunista aunque no tuvo un cargo específico. Ella representaba la voz de la mujer chilena y de la mujer mapuche que canta a la tierra, a la naturaleza y a la vida.

Tal vez su personalidad férrea ocultaba su timidez y sus desamores fallidos en varias ocasiones y que se presume que fue la causa de su posterior muerte. Se habla de dos hombres que marcaron su vida el primero se llamó Gilbert Favre y que se piensa que lo siguió hasta Bolivia y el segundo, fue su amor no correspondido Pedro Messone.

A pesar de todos estos amores inconclusos o no correspondidos; ella siguió con su música y canciones como *Gracias a la vida* o *Volver a los 17*, marcaron una época importante en la historia de la música chilena y Latinoamericana en el siglo XX. Violeta Parra se quitó la vida a los 49 años en su hogar, por causas no definidas.

Luis Alberto Praga

Santiago de Chile, 1977 – Valle del Elqui, 2011

Poeta y narrador de ciencia ficción. Su mayor anhelo y sueño era llegar a escribir los mejores poemas sobre los extraterrestres y ovnis. Su vida siempre fue oscura. Creció en una familia de clase acomodada de Vitacura. Siempre le gustó el tema de la ciencia ficción, los nuevos mundos, por eso era un lector apasionado de Isaac Asimov. Sus poemas y cuentos siempre tenían un carácter onírico, surrealista, un tono fuera de este mudo.

Sus padres lo quisieron internar para que dejara sus vicios del alcohol y las drogas. Consumía grandes cantidades de marihuana por semana. Y como no tenía un trabajo estable, se dedicaba a vender sus poemas, revistas y dibujos a cambio de dinero, drogas o de ron. Oficialmente no publicó ningún libro que hasta ahora se conozca, pero si fueron publicados varios poemas y cuentos en revistas, diarios y páginas web clandestinas.

El cuento *El ovni es Chile* fue censurado por su lenguaje crudo y salvaje. Aun así tiene varios lectores entusiastas, hasta el día de hoy.

Praga le dijo a su familia que él se cambiaba el apellido para no hacerles quedar mal ante la sociedad chilena. Se sabe que su apellido de nacimiento fue Bravo pero en honor a Kafka se puso el apellido de Praga y así firmaba sus trabajos literarios. Praga decía que él era un Kafka a lo chileno. Y que él era para su familia un escarabajo o cucaracha que ellos no quieren aceptar en su regazo. Así que se despidió de ellos y se fue a vivir sus últimos años de vida al Valle del Elqui.

Primero porque quería conocer la tumba de su querida y admirada poeta Gabriela Mistral y segundo quería estar más cerca de las estrellas. Ya que se dice que el Valle del Elqui es un lugar especial para ver ovnis y estrellas fugaces. Se dejó crecer la barba y acampó con su ropa, sus libros y sus pocas pertenencias cerca de un río. Dormía hasta tarde, escribía, releía a su querido Asimov y vendía artesanías a los turistas y chilenos que visitaban el Valle del Elqui.

Con el pasar de los años, no se sabe si finalmente llegó a cumplir su sueño de ver un ovni, pero sí que se enfermó gravemente. Se desconoce la enfermedad que lo atormentaba, incluso se dice que padecía de leucemia. Ante la desesperación y el dolor, se cortó la yugular y murió desangrado. Fue enterrado por personas bondadosas de la zona en el Valle del Elqui muy cerca de su adorada Gabriela Mistral.

José Asunción Silva

Bogotá, 1865 – Bogotá, 1896

José Asunción Silva es un poeta muy querido y pertenece a los grandes héroes de la cultura colombiana. Su rostro está en los billetes, es decir, en la moneda oficial de Colombia. Su casa que queda en el barrio La Candelaria y es el aclamado centro cultural José Asunción Silva donde poetas, narradores, escritores, filósofos, cineastas dan talleres, leen poesía o se toman un café muy cargado o un tintico con alguna arepa caliente.

Su libro más importante y clave para la poesía modernista de Colombia y de Latinoamérica es: *El libro de versos*. Neruda, Unamuno, Juan Ramón Jiménez y otros importantes poetas siempre fueron fieles seguidores y admiradores de su poesía.

A pesar de ser un poeta bastante conocido, su obra es muy breve (gran parte de su poesía se perdió por diferentes motivos) y se conoce muy poco sobre su vida. Se sabe que vivió algunos años en Caracas como diplomático.

A su regreso se instaló en su casa de La Candelaria y ahí vivió junto a su familia. No era muy dado a la vida social. Prefería la compañía de un buen libro y de un buen café para disipar el crudo frío de Bogotá sobre todo en invierno.

En el año 1896 después de una velada literaria con algunos poetas y amigos colombianos, en la calma de su habitación se disparó en el centro del pecho. Su muerte fue nocturna y oscura como su poesía. Quienes pudieron ver el cuerpo del poeta decían que se respiraba paz en su habitación y en su hogar. Y que sobre todo el rostro del poeta era de total calma y tranquilidad.

Es como si siempre hubiera buscado ese momento y al final de sus días lo había encontrado. El espacio vacío para siempre. El espacio vacío de los poetas suicidas que mueren en silencio y en paz.

Cesare Pavese

Santo Stefano Belbo, 1908 – Turín, 1950

Se piensa que el primer gran golpe de su vida fue la muerte de su padre. Y el posterior casamiento de su madre con un hombre tosco, vulgar y medio milico. Activista político, traductor, crítico, narrador y sobre todo un poeta difícil igualar podrían ser algunas de las facetas del escritor italiano Pavese.

Desde muy joven empieza la escritura a veces interminable de su diario *El oficio de vivir*. Diario que lo escribió hasta el final de sus días. Tuvo varias decepciones amorosas que lo llevaron a encerrarse en sí mismo, en la poesía, la enfermedad y en la locura.

Su libro de poemas *Trabajar cansa* (1936) fue muy recibido por parte de los lectores, críticos y estudiosos italianos que celebraron este poemario. El asma lo atosigó en gran parte de su vida. Se afilió al partido comunista italiano. Fue editor y creador de varias colecciones y editoriales en su país.

Pavese fue un poeta que vivió en constantes sobresaltos, su vida amorosa era un caos, su relación con su adre y el esposo de su madre eran cada vez peores, su poesía y su narrativa cada vez fueron encontrando más lectores.

Su poema *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos* fue casi un himno y los jóvenes se lo aprendían de memoria y lo declamaban abiertamente en las valles de Italia. Sus poemas se tradujeron de forma inmediata a varias lenguas del mundo.

Pavese fue poeta y narrador que siempre buscó su identidad, su lugar en la tierra; la identidad del hombre moderno en un mundo destruido, caótico y dilapidado.

La vida de Pavese fue un constante desorden, melancolía y de una extraña actitud ante la realidad. En el año 1950 se hospeda por varios días en un hotel de Turín donde ingiere doce sobres de somníferos.

Paul Celan

Cernauti, 1920 – París, 1970

Su nombre real fue Paul Pésaj Antschel o Ancel y nació en Rumanía. Sus padres fueron judíos sionistas y fueron recluidos y asesinados en un campo nazi, cuando Paul se había marchado a Francia para estudiar medicina. Paul no regresó más a su país de origen.

Obtuvo en el año 1948 la nacionalidad francesa y dio clases en varias escuelas y colegios de París. Posteriormente fue traductor y vivió algunos años en Alemania, Suiza e Israel.

Con el paso del tiempo, Paul Celan empezó a sufrir severas crisis nerviosas, delirios; incluso se dice en sus biografías que intentó matar a su esposa. Celan se internó en clínicas psiquiátricas por semanas y hasta meses.

Fue considerado un gran traductor. Su facilidad para aprender idiomas ayudó a esta faceta un poco desconocida de este autor. Celan era un poeta bastante prolífico aunque publicó poco. Celan era un hombre viajero, incomprometido, con varios conflictos de personalidad y de autoestima. En vida su obra fue rechazada constantemente de importantes editoriales de Europa.

Pero las crisis nerviosas se fueron ahondando con el paso de los años, sus crisis emocionales, su soledad arraigada desde la infancia, su mala relación con su esposa y su único hijo (por culpa de su misma esposa), no ayudaron al poeta.

Celan no se hallaba en el mundo, tal vez lo que alguna vez fue ya había quedado en el pasado, su identidad resquebrajada, sus poemas surrealistas dispersos en cuadernos sucios, su amor a la literatura que cada día se agotaba como su vida.

Una noche del año 1970 se sentó por varias horas en el puente Mirabeau para finalmente lanzarse al río Sena. Su cuerpo fue encontrado a las horas después por la policía y fue llevado a una oscura morgue de París.

Francisco Ruiz Udiel

Estelí , 1977 – Managua, 2010

Francisco Ruiz Udiel fue un joven poeta y dinámico gestor cultural de Nicaragua. Se desempeñó en la crítica, en la enseñanza, en la edición y en la divulgación de nuevos valores literarios de su país natal. Era un gran admirador del poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas. El narrador Ulises Juárez Polanco, su mejor amigo, dijo: “Decir que Francisco era poeta es decir algo obvio e impreciso. Francisco era poesía, su vida era la poesía y la búsqueda perpetua de un diálogo con sí mismo y con los demás. Su partida física deja un hueco en aquellos que le conocimos, un vacío evidente también en la promoción de las nuevas voces literarias de nuestro país y en su ahínco por un acercamiento con las voces ya establecidas. Puedo asegurar –sin temor a que Francisco me corrija– que, más que desde su condición de editor de *Carátula*, la revista cultural centroamericana, o como jefe de redacción de “El hilo azul” o como funcionario del Centro Nicaragüense de Escritores, la fuerza que nació en Francisco por promover la literatura partía de su compromiso con las palabras, con la poesía, pues como él decía, sólo a ésta le corresponde imaginar al mar, un mar vasto y cristalino donde seguramente ahora reposa tranquilo”.

Francisco Ruiz Udiel era una persona que se daba con facilidad, gran lector, conocedor de la tradición literaria de Hispanoamérica, era una persona que no escondía sus afectos u odios para los poetas y escritores de su generación. Como todo poeta era firme en sus convicciones y en sus palabras.

En su poesía siempre latía el tema de la muerte. En una de las últimas entrevistas que le hicieron para la página chilena *letras.ss5* dijo: “Desde los catorce años tuve esa necesidad (la poesía) tras una ruptura con mi madre adoptiva, con quien nunca he logrado establecer un diálogo verdadero. A esa edad me separé de ella y dos años

más tarde me mudé a Managua. Descubrí a Pizarnik, a César Vallejo y redescubro a Darío. Sentí una necesidad de cambiar mi identidad (...) La poesía me permitió a los 16 años empezar una nueva vida, una aventura profunda. Empecé a fabricar mi propia vida a través de los versos y puedo decir que lo que está escrito en mis poemas es la única verdad que existe”.

Ruiz Udiel era un poeta muy querido por sus pares, honesto consigo mismo y con los poetas de su tiempo. Amigable, gran conversador, un referente para las nuevas voces literarias de Nicaragua. Sobre su muerte, lo poco que se sabe, es que el poeta sufría de depresiones y en la madrugada del 1 de enero del 2011 se lanzó desde el balcón de su hogar. A pesar de esa escueta información, su muerte nunca quedó clara.

José Agustín Goytisolo

Barcelona, 1928 – Barcelona, 1999

Perteneció a la aclamada Generación de los 50 con escritores de la talla de Caballero Bonald, Valente o Jaime Gil de Biedma. Hermano de los también escritores Juan Goytisolo y Luis Goytisolo, fue siempre un gran poeta. Hay muchas opiniones encontradas y diversas sobre su extraña muerte.

Aunque todos sabían que era un gran depresivo, algunos siguen pensando (incluido su familia) que su muerte fue accidental cuando arreglaba una persiana dañada en una de las ventanas de su departamento. Aunque para otros, el poeta se lanza con furia por la ventana de su hogar.

Por eso Goytisolo siempre estará en las listas negras, diccionarios y libros que hablen sobre el suicidio. Su caso es muy peculiar y raro, ya que se sabe (como hemos dicho antes) que era un gran

depresivo; siempre habrán dudas sobre su muerte. Siempre será un poeta suicida sin suicidio o tal vez sí.

Aunque oficialmente una jueza haya afirmado y escrito que se trató de un accidente doméstico que lo precipitó a la muerte. Su familia se vio desde siempre presa por la desazón y la desgracia como la muerte de su madre Julia Gay (que el poeta escribirá años después uno de sus más bellos poemas (*Palabras para Julia*), poemas que fueron musicalizados por el cantautor Paco Ibáñez y que posan en el libro *Elegías a Julia Gay* (1993).

Goytisolo fue un poeta bebedor, fumador, entregado a los grandes placeres y vicios de la vida. Muy querido por sus pares, que luchaban y siguen luchando por un mejor mundo.

Sus ideas políticas y su lucha contra el franquismo fueron celebradas y seguidas por sus más cercanos amigos y lectores. Su legado literario (manuscritos, libros, poemas, cartas) fueron donados y descansen en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Malcolm Lowry

New Brighton, 1909 – East Sussex, 1957

Siempre vivirá en el corazón y en el imaginario de los lectores la novela *Bajo el volcán* (1947), un éxito de ventas que ni el mismo Lowry esperaba. Su novela ha tenido innumerables traducciones y reediciones. Ha sido elegida como una de las mejores novelas del siglo XX por críticos, lectores y periodistas culturales de Estados Unidos y de Europa.

Pocos saben que una de sus grandes pasiones fue el golf y que ganó varios importantes torneos de golf en su país natal. Desde muy joven se dedicó a beber como un verdadero sediento, tomaba todo tipo de alcohol aunque se sabe que su trago favorito era el whisky. Estuvo casado varias veces y nunca encontró la paz o la estabili-

dad que buscaba. Su literatura era desenfrenada y fulgurante. Vivió muchos años en México donde siguió con el alcohol, las drogas y las mujeres. En vida publicó el libro *Ultramar* (1933) y *Bajo el volcán* que como hemos dicho fue un éxito de ventas y que fue llevada con éxito al cine en el año 1984.

El resto de su obra se fue publicando de manera póstuma aparentemente con la autorización de su última esposa y de sus padres. La figura del padre en Lowry parecía lejana pero siempre se mostró muy preocupado por la estabilidad física y emocional de su hijo. Le enviaba cheques a su hijo para que pudiera comer y vivir decentemente en un hotel.

A pesar de ser un reconocido narrador, Lowry era un arriesgado e intenso poeta que publicó pocos poemas en vida, su obra poética fue más conocida después de su deceso. Su relación con sus esposas siempre fue caótica y estuvo lleno de escándalos, drogas, alcohol e infidelidades.

Se desconoce exactamente el motivo de su muerte ya que el veredicto oficial de juez fue de “muerte accidental”, se habla de excesos de pastillas, de exceso de alcohol y hasta de una crisis respiratoria. Hasta se especula que pudo haber sido asesinado por su esposa. Las otras teorías hablan de un suicidio por pastillas y drogas pero de manera intencional. La muerte de Lowry será otro caso de muerte de un suicidio sin suicidio claro.

Raúl Gómez Jattin

Cartagena de Indias, 1945 – Cartagena de Indias, 1997

La vida del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin es una historia arriesgada, dura pero muy triste. Desde muy joven se dedica a la enseñanza y al teatro. Incluso estudió algunos años Derecho en la Universidad Externado de Colombia en Bogotá pero se regresa su

lugar de origen y vive en hospitales psiquiátricos, parques o en las calles. El mismo Gómez Jattin en alguna ocasión dijo: Mis últimos años oscilaron entre la mendicidad en las calles, el domicilio de aceñas y parques y las numerosas y más o menos prolongadas estadías en diferentes clínicas psiquiátricas. Pero nunca dejé de escribir.

Y así fue su vida, entre un eterno vagar por comida, alcohol, drogas, mujeres, hombres y la poesía. Incluso en sus momentos de mayor desesperación se dice que robaba y hasta golpeaba a los transeúntes por hambre, nervios o locura.

El reconocido escritor y ensayista mexicano Carlos Monsiváis escribe el prólogo del libro *Amanecer en el Valle del Sinú* del poeta colombiano y nos dice: “A Gómez Jattin le importa, de modo casi literal, internarse en sus textos, adoptar la identidad que éstos le conceden. A la estrategia inmemorial del “canje de realidades” (la palabra escrita como la vida alterna), llega casi desde el principio, pero como muy pocos, padece la unidad salvaje de los dos mundos. Raúl vive el ensimismamiento, y da vueltas en torno a pasiones elementales y complejas. Si Porfirio Barba Jacob es su antihéroe heroico, él va más allá al sólo admitir el éxtasis de la desintegración. Si su poesía tiende a constituirse en el retrato exacto del modo en que se percibe a sí mismo, es también una antología de las imágenes que giran sobre los abismos de la alteración psíquica, y que le multiplican el alma como panes y peces de la parábola bíblica. Él es legión precisamente porque reparte su soledad con animosidad (...) La terrible y asombrosa historia de Raúl es, si se quiere, la puerta de entrada al conocimiento de una obra fundamental, pero lo que deslumbra, dentro de su temática restringida, son los textos, cada vez menos extraños y más arriesgados en la sensualidad contemporánea, cada vez más llenos de mundo”.

El 22 de mayo de 1997 en su natal Cartagena, el poeta Raúl Gómez Jattin muere atropellado por un bus (se piensa que estaba

bajo los efectos del alcohol y las drogas e incluso que lo empujaron) y se cree que fue una muerte accidental. Aunque existen testigos que confirman que Gómez Jattin se lanzó contra el bus que lo terminó arrollando. Otro caso extraño de suicidio un suicido, otro caso oscuro que la policía, los peritos, ni la ley, jamás dieron un veredicto final.

Frida Kahlo

Coyoacán, 1907 – Coyoacán, 1954

Quiere la historia oficial de la vida de Frida Kahlo que creamos que murió por gangrena o por complicaciones sobre sus distintas enfermedades pero se sabe que ella al final escribió muchos mensajes y pensamientos sobre su futuro suicidio en su diario. Afirmaba que no se mataba por *vanidad* en creer que ella le iba a faltar a Diego Rivera. Vanidad y falsas creencias ya que se conoce que Rivera se casó un año después de la muerte de Kahlo con una antigua amante.

Desde muy joven sufrió un terrible accidente que le fracturó la columna y varias partes del cuerpo y eso sería su *karma* durante su vida pero también su mayor motivación y espejo para su pintura. Tuvo algunos novios pasajeros y amantes (tanto hombres como mujeres, entre ellos se encuentra el famoso revolucionario ucraniano León Trosky). Son famosas las infidelidades de lado y lado y los escándalos públicos. Kahlo se dedicó un buen tiempo al alcoholismo y a las drogas. A pesar de esto nunca se divorciaron.

Viajó junto a Rivera y estuvo bajo su sombra durante años que fue descubierta por críticos, pintores y artistas de su generación tanto en México como en Europa. Kahlo participó activamente con su compañero Rivera en manifestaciones y actividades del partido comunista mexicano.

La obra pictórica de Kahlo explora el surrealismo y el expresionismo y sobre todo su gran inspiración es ella misma y sus miles de

dolores, heridas y engaños. Vargas Llosa nos dice: “Frida Kahlo fue capaz de elaborar una obra de una consumada coherencia, en la que la fantasía y la invención son formas extremas de la introspección, de la exploración del propio ser, del que la artista extrae, en cada cuadro –en cada dibujo o boceto– un estremecedor testimonio sobre el sufrimiento, los deseos y los más terribles avatares de la condición humana”.

Al final de los días, por una gangrena, le tuvieron que amputar una pierna. Siguió con su pintura, escribiendo poemas y pensamientos en su diario personal. Sus enfermedades, la depresión y el fantasma del suicidio se hicieron presentes. Escribió en su diario una frase final muy suya y que es muy famosa: “Espero alegre la salida y espero no volver jamás”.

En el año 1954, se cree que se quita la vida tomándose una gran cantidad de pastillas y por eso no se realizó ninguna autopsia. Su cuerpo fue incinerado y sus cenizas reposan en su Museo Casa Azul de Coyoacán.

Gilles Deleuze

París, 1925 – París, 1995

Alguna vez Foucault dijo: Un día, el siglo será *deleuziano* y de esta forma podríamos demostrar el alcance y la influencia de Deleuze en la filosofía, en la cultura francesa y mundial. Desde muy joven fue docente en colegios públicos, privados y en La Sorbona de París. Fue un convencido crítico del orden y de las viejas estructuras que carcomen el mundo.

Su postura política fue calificada de marxista. Deleuze fue como una luz incandescente en la vida cultural y política de Francia, sobre todo en sus años más convulsionados como mayo 68 y diferentes revueltas humanitarias y políticas del siglo XX.

Deleuze escribió sobre los principales artistas y pensadores, incluyendo a autores como Nietzsche, Kant, Kafka, Foucault o Proust. Afirmaba que él no escribió sobre el arte, la literatura o el cine, sino, más bien, se comprometió a nuevos encuentros filosóficos que lo llevaron a nuevos conceptos.

Deleuze veía a la filosofía como una gran máquina para descubrir y renovar las formas de pensar de los ciudadanos y de los lectores del mundo. Como esa caja china que una cosa te lleva a otra y que es infinita, llena de resonancias y de magnetismos secretos.

Se habla muy poco mucho sobre la personalidad de este gran filósofo y escritor. Se conoce menos, cuáles fueron sus errores y sus traumas humanos.

Se leen eso sí y con gran admiración o devoción sus libros y se reinterpretan como grandes desafíos sus innumerables ensayos que dan nuevos paradigmas a descubrir.

Deleuze seguía con su producción de libros y de nuevas posturas filosóficas cuando una noche del año 1995, aparentemente por una severa crisis respiratoria, se lanza por la ventana de su departamento en el centro de París.

Otto Haushofer

Berlín, 1871 – Berlín, 1945

Otto Haushofer fue un filósofo nazi. Padrino de Luz Mendiluce y padre de varias teorías descabelladas: La Tierra hueca, el Universo sólido, las civilizaciones primigenias, la tribu aria interplanetaria. Se sabe que nació en Berlín y que se relacionó con escritores y filósofos de su generación.

Se conoce poco sobre su personalidad y sus ideas en privado. Se sabe que se casó con una joven estudiante de la Universidad Libre

de Berlín y pasaron la luna de miel en una playa de Portugal. No tuvieron hijos.

Fue padrino de la bella y talentosa Luz Mendiluce que siempre le escribió cartas y le pedía que le haga leer sus últimos escritos. Haushofer era una persona muy amable y cariñosa con sus sobrinos, ahijados o niños en general a quienes les gustaba leerles cuentos infantiles de los hermanos Grimm.

Lamentaba no haber tenido hijos y no extender su apellido en otras generaciones y según sus más cercanos: él era depresivo en ocasiones, pero lo solucionaba escribiendo y leyendo filosofía pura. Uno de los grandes deseos de este filósofo alemán era haber sido escritor, sobre todo novelista o poeta, cosas que detestaba pero que admiraba en el fondo.

Haushofer fue un niño pequeño de estatura y muy enfermo. En la escuela fue constantemente agredido por sus profesores y por sus compañeros porque lo consideraban muy feo y muy extraño. Tenía un montón de sobrenombres que a él le gustaba ignorar.

Creció con rencor y odio en el corazón. Se afilió muy joven al partido nazi de Alemania y le gustaba redactar cartas contra los judíos y contra todos los diferentes a su raza. Y con el tiempo no sólo escribía sus cartas o misivas sino que le gustaba viajar y llevar la doctrina nazi en el mundo.

Una noche en un viaje a Hungría fue secuestrado por uzbekos y fue violado en reiteradas ocasiones por tres soldados y Haushofer se terminó ahorcando en una casa abandonada.

Yukio Mishima

Tokio, 1925 – Tokio, 1970

Mishima fue un hombre meticuloso y calculador. Nada quedaba al azar ni su propia muerte que la vino elaborando y preparando

por cuatro años seguidos. Preparaba el harakiri perfecto. Harakiri que no salió como él esperaba pero encontró la muerte que tanto buscaba. Mishima fue muy reconocido en su tiempo e incluso le dio una nueva forma de entender la guerra a los suyos y a los guerreros de Japón.

Mishima fue narrador, dramaturgo, ensayista, poeta y siempre destacó por su manejo del lenguaje y la imaginación de su obra. A veces la fama que le produjo la novela *Confesiones de una máscara* (1948) oscureció el talento de otras de sus novelas.

Puede ser que nunca lo haya afirmado pero en la novela *Confesiones de una máscara* están los grandes temas posteriores de su obra como la muerte, el amor, la homosexualidad, el tiempo y el teatro. Después del éxito de esa novela publicó otros libros como *El pabellón de oro* (1956) o la tetralogía *El mar de la fertilidad* (1964-1970).

Mishima fue un gran escritor pero un gran egocéntrico y vanidoso. Se lanzaba flores, se reía de sus enemigos literarios, de los críticos y de sus colegas. Practicó levantamiento de pesas de forma profesional y siguió trabajando en su culto a su personalidad. Tomándose polémicas fotos casi desnudo para revistas internacionales.

Incluso llegó a pensar que era un digno ganador del Premio Nobel de Literatura; premio que le fue otorgado a su maestro Yasunari Kawabata. Dicho premio nunca lo obtuvo Mishima pero él siguió viajando por el mundo.

En el año 1970 ya tenía todo preparado para el doloroso y final ritual de su harakiri. La decapitación fue asignada a su posible a Masakatsu Morita pero él no fue capaz de matarlo, a pesar de que lo intentó varias veces. Furu Koga cortó su cabeza y la de Morita que rodaron lentamente por la alfombra.

En el libro *Vidas escritas* de Javier Marías nos dice sobre este tema: “Las cosas no salieron del todo como lo había planeado. Entró

de nuevo en el despacho y se preparó el harakiri. A su hombre de confianza y posible amante, Masakatsu Morita, le había pedido que lo decapitara con la valiosa espada en cuanto él se hubiera abierto las tripas, sin dejarlo sufrir demasiado. Pero Morita (que también iba a hacerse el harakiri luego) falló el golpe nada menos que tres veces, rajándole los hombros, la espalda, el cuello, pero sin acertar con la cabeza. Otro de los acólitos, Furu Koga, más ducho o menos nervioso, le arrebató la espalda y se encargó de la decapitación. Luego hizo lo propio con Morita, quien, falto de fuerzas desde el principio, sólo logró hacerse un arañazo en el estómago con la daga. Las cabezas quedaron sobre la alfombra. Mishima tenía cuarenta y cinco años, y se dice que, siempre teatral, esa misma mañana había entregado al editor su última novela”.

Leopoldo Lugones

Villa de María del Río Seco, 1874 – Tigre, 1938

La familia Lugones no ha tenido buena suerte. Leopoldo Lugones, el reconocido escritor y ensayista se suicidó en 1938. Su hijo Leopoldo Lugones hijo, alias *Polo* también se suicida en 1971 y su nieto Susana *Piri* Lugones es asesinada y desaparecida en el golpe militar argentino de 1978.

En esto se acerca mucho a la historia del escritor norteamericano Hemingway y del mismo escritor uruguayo Quiroga. En su país hablar de Leopoldo Lugones era hablar de una “institución literaria”, de un escritor central en la escena cultural de Buenos Aires. Fue director de la Biblioteca Nacional de Maestros y tuvo una importante actividad política, aunque de extraña manera apoyaba las agrupaciones fascistas y a los militares argentinos.

Esto obviamente le llevó el rechazo de los intelectuales, escritores y filósofos marxistas o de una tendencia de izquierda. Lugones no

se sentía cómodos con el ambiente cultural y literario de Argentina y se piensa que los escritores argentinos tampoco con Lugones. En el año 1926 recibió el Premio Nacional de Literatura y después estaría a cargo de la Sociedad Argentina de Escritores.

Se conoce que Lugones en el año 1899 se adhirió a la masonería pero esto duró poco por diversas polémicas con otros miembros de esta organización.

En sus datos biográficos el tema de su muerte fue por beber whisky con cianuro. Pero se dice que fue por sus constantes depresiones y otros dicen que es por su frustración política. Sin descartar que fue por motivos amorosos.

Todos los 13 de junio, hasta el día de hoy, se celebra el día del escritor y esa fecha fue instituida por la Sociedad Argentina de Escritores en homenaje al natalicio de Leopoldo Lugones.

Sándor Márai

Kassa, 1900 – San Diego, 1989

Sándor Márai nació en Kassa, ahora llamada Eslovaquia, pequeña localidad de Hungría. Su obra se demoró mucho en ser valorada y descubierta en su país natal. Fue atosigado y perseguido y por eso tuvo que abandonar su tierra e irse a vivir a Italia, Suiza y finalmente Estados Unidos donde sentó sus bases y con los años tendría la nacionalidad norteamericana.

Su obra es extensa y se vende en todo el mundo. Ha alcanzado incluso a ser un nuevo *bestseller* con algunos de sus libros. Fue un prolífico narrador aunque también escribió poesía, ensayo y teatro.

Se conoce bastante su larga producción pero no hay muchos datos biográficos sobre su vida, su personalidad o su matrimonio. Se sabe que la muerte de su esposa lo llevó a una gran depresión que finalmente lo llevó a la muerte.

Márai escribió por muchos años en diarios de Estados Unidos y del mundo. Era un colaborador fijo y reseñaba libros actuales en dichos diarios. Era un apasionado lector de Kafka y de Mann. Escribió varios ensayos sobre estos dos autores. Era un destacado crítico. Comúnmente fue apodado como burgués, incluso sus memorias se titulan *Confesiones de un burgués*. Este apodo que parece inofensivo, fue uno de los motivos para su anterior destierro de su país natal que lo llevó a exiliarse (como ya hemos dicho) en países como Italia, Suiza y Estados Unidos.

Muchos de sus libros gozan de lectores apasionados y de traducciones como: *La herencia de Eszter* (1939), *Divorcio en Buda* (1935) o *La amante de Bolzano* (1940). Una grave depresión fue el motivo de su suicidio, cuatro años después del fallecimiento de su conyugue, una tarde del año 1989, se disparó en la sien con un arma de fuego que había comprado años antes y que la tenía escondida de su esposa y de sus hijos. Los lectores de Márai, hasta el día de hoy, siguen creyendo en todo el mundo.

Yasunari Kawabata

Osaka, 1899 – Zushi, 1972

El jurado del Premio Nobel dio su veredicto: “Se le otorga a Yasunari Kawabata, el Premio Nobel de Literatura del año 1968 de forma unánime por su maestría narrativa, que expresa con gran sensibilidad la esencia de la mente japonesa”.

De esa forma Kawabata fue el primer escritor nacido en Japón en ganar el Nobel y abrió el abanico para que otros escritores japoneses sigan su ruta como el escritor Kenzaburo Oe en el año 1994. Huérfano desde niño se dedicó de lleno a la lectura, a la escritura y al cine. Sus primeros textos se publican en revistas de su ciudad natal.

Fue el maestro y tutor del escritor japonés Yukio Mishima que como sabemos se suicidó en el año 1970. Mishima fue un maestro de la escritura, de la sabiduría y del pensamiento pero fue un hombre muy solitario, enfermo y depresivo.

Libros como *El país de la nieve*, *La casa de las bellas durmientes* (libro que fue muy polémico y que le hizo ganar adeptos lectores y seguidores como el mismo Gabriel García Márquez) y *La bailarina de Izu* tuvieron una gran acogida y fueron traducidos a varios idiomas. Se publicó de forma póstuma su biografía *El maestro de Go*.

Su literatura es conocida por su contemplación y análisis de la condición humana y la naturaleza. Es reflexiva, profunda y está llena de matices que nos descubren el mundo oculto de Japón y sus extraños vericuetos.

No se conocen los motivos reales del deceso de Kawabata, se dice que la depresión causada por la muerte de Mishima le produjo severos inconvenientes físicos y emocionales a quien quería y estimaba como escritor y fiel alumno. O también por su extrema soledad, prácticamente vivió solo desde su niñez. Lo llevaron a inhalar gas o tomar veneno (no hay una versión final sobre su suicidio) en su hogar cerca del mar.

Ernest Hemingway

Oak Park, 1899 – Ketchum, 1961

Debe ser complicado llevar el apellido Hemingway. Tener a tu espalda tantas historias que contar de tu dinastía familiar, tantas historias inventadas, tantas historias que inventar. Debe ser muy duro llevar el apellido Hemingway. Saber que tu famoso abuelo, un reconocido escritor, se suicidó. Su hija Mariel se suicidó. Su nieta Margaux, una destacada actriz, se suicidó. Por esta desdicha han sido comparados con la *maldita* familia Kennedy.

Como todos sabemos Hemingway se formó entre el periodismo y sus incesantes lecturas. Entre los libros clásicos y el mejor periodismo. Las calles, las guerras, las aventuras.

Hemingway fue un apasionado viajero del mundo. Amó con la misma pasión a España, EE.UU., Cuba o a Francia. Son célebres sus libros *Adiós a las armas* (1929), *Por quién doblan las campanas* (1940), *París era una fiesta* (1964), entre otros.

Hemingway era un gran cazador, un buen boxeador, un amante de la gastronomía, del teatro y del cine. La rutina de Hemingway era despertarse muy temprano en la mañana, darse un baño en el mar de La Habana (hoy es una casa museo) o de Cayo Hueso, Florida (también es una casa museo), desayunar algo ligero y escribir parado en su máquina de escribir durante horas, almorzar, descansar, darse otro baño y seguir escribiendo. Escribir con fuerza, dando grandes golpes a las teclas, llevando el ritmo de las olas y de las aves. Escribir contra el mundo.

Hemingway tenía fama de gran amante, de lector voraz y de ser un periodista arriesgado. No le importó reportar las guerras mundiales, la guerra civil española o las interminables guerras africanas. Incluso fue herido en estas aventuras por el mundo. Fue uno de los íconos de esa gran *generación perdida* de escritores del sur de los Estados Unidos, sus libros fueron traducidos a todos los idiomas, su libro *El viejo y el mar* (1952), alcanzó un importante nivel de ventas y fama inigualables.

Era muy respetado y leído cuando en el año 1954 obtiene el Premio Nobel de Literatura. Hay escritores que después de dicho premio se silenciaron y no volvieron a escribir o publicar nada. No fue el caso de Hemingway que siguió escribiendo hasta el final de sus días.

Si uno visita La Habana o Cayo Hueso se dará cuenta que el espíritu de Hemingway sigue intacto. Sigue vivo para los habitantes

de esas ciudades, pero sobre todo para los turistas y extranjeros que visitan sus casas museos o los bares que el escritor solía frecuentar para beber un trago.

En total siete miembros de la familia Hemingway se han suicidado. Su historia, como se comenta en diarios y revistas será llevada al cine por una de las nietas del aclamado escritor. Seguramente será un éxito de taquilla.

Vladimir Maiakosvki

Baghdati, 1893 – Moscú, 1930

Vladimir Maiakosvki era un poeta ruso pero tal vez el más universal que se recuerde. Su legado no se limitó a su país sino al resto de Europa y América donde poetas como Vallejo o Neruda lo consideraban un poeta fundamental. Fue poeta pero un hombre de mundo. Viajó como pocos rusos de su época. Actor de cine mudo, músico y narrador.

Su vida se da entre amores frustrados, sus viajes y su literatura futurista que diera una renovada y fresca visión a la literatura rusa de su época. El poeta se afilia muy joven al partido comunista de Rusia y desde esa trinchera. Su literatura se nutre del pensamiento marxista y fue muy consecuente con estos ideales hasta el día de su muerte.

Fue apresado algunas veces en revueltas callejeras, se inscribió en la Escuela de arte de Moscú y fue portador oficial del movimiento futurista ruso. Escribió para el teatro, para el cine y sobre todo narrativa. Su literatura se nutría de las voces de la calle, de las experiencias de la vida, del pueblo ruso, de las desigualdades del planeta.

Desde niño vivió de cerca la pobreza, incluso su madre tuvo que retirarlo del colegio por no tener cómo pagar la pensión. Se quiso inscribir en el servicio militar de su país pero fue rechazado. Con el tiempo se limitó a ser un crítico de la revolución soviética que cada

vez le fue desencantando por el exceso de burocracia, la corrupción y los falsos ideales.

Se conoce que Maiakovski sufría de depresiones severas, aunque esto lo ocultaba muy bien. Nadie pudo pronosticar que una noche de abril de 1930 se iba a matar de un balazo.

Y así fue que se quitó la vida ante la sorpresa de sus fieles lectores que cada vez eran más y que lo seguían en sus múltiples actividades como escritor, actor o dramaturgo. Su cuerpo fue enterrado en el Cementerio Novodevichy. En el año 1974 se inauguró el Museo de Maiakovski en el centro de Moscú que sigue recibiendo visitantes y admirados de este poeta ruso que marcó con su poesía el siglo XX.

Horacio Quiroga

Salto, 1878 – Buenos Aires, 1937

Tal vez la imagen que se tenga del escritor uruguayo Horacio Quiroga es la visión romántica y pura del autor de *Cuentos de la selva*. Pero ya leyendo más sobre su vida podemos darnos cuenta que estamos ante un gran escritor pero sobre todo ante un ser muy atormentado. Incluso se lo ha comparado con el escritor norteamericano Edgar Allan Poe por su oscuridad, sus múltiples manías y talento.

Hay varias versiones sobre su salida de Uruguay. Incluso se habla de una muerte involuntaria a un amigo cercano de Quiroga, llamado Federico Ferrando, por un disparo cuando Quiroga limpiaba su arma. Este triste suceso motivó a que el escritor se fuera para siempre de Uruguay e hiciera su vida en Argentina.

En Buenos Aires, se conoce de manera oficial, que se casó dos veces, tuvo sus tres hijos, y escribió toda su obra literaria. Pero no dejaba de identificarse con Uruguay, su cultura y su gente.

Quiroga era un narrador por excelencia y era un ferviente seguidor del modernismo y de escritores como Poe y de Maupassant,

quienes siguió la senda de la oscuridad pero tenido por el olor y la visión descarnada de la selva.

Vivió de cerca y muy tempranamente el suicidio de su primera mujer con quien tuvo su primer hijo. Se fue a vivir con ellos a un pequeño cuarto oscuro y pobre. Con el tiempo conocería a su nueva y definitiva esposa.

Frecuentó y tuvo amistad con escritores de su época como Lugones, Storni o Rodó que incluso elogiaron sus cuentos y sus narraciones y convirtiéndolo en un maestro del relato breve.

Pero poco a poco fueron apareciendo las primeras señales del fin: empezó a sentir problemas con su próstata y esto se agravaría con los meses con un terrible cáncer terminal a la próstata. Y esto no fue todo, su esposa e hija lo abandonan en medio de su enfermedad. Quiroga, muy deprimido, fue internado en un prestigioso Hospital de Buenos Aires donde se quita la vida, tomando un vaso de cianuro en el año 1937, a los 58 años de edad.

Paco Urondo

Santa Fe, 1930 – Mendoza, 1976

Paco Urondo fue un gran poeta, narrador pero también un galán del mundo cultural argentino. Cuando se habla de Urondo se habla de un guerrillero, un escritor, periodista y guionista de cine. Se casó con una hermosa actriz argentina llamada Zulema Katz. Luego se separa de la actriz y se casa con una militante política como él llamada Lili Massafferro.

Urondo se metió de joven y de lleno en la vida cultural y policia de argentina. Su vida y su trabajo estaban en la calle. Ahí nacían sus mejores relatos, crónicas y poemas. Era un fiel comprometido con su destino, su época y su país. Y no le importó las amenazas ni la muerte para cumplir con su labor. A esto se nos recuerda a Hemingway o unos pasajes de la vida del poeta italiano Pavese.

La crítica Susana Cella nos dice: “Urondo había empezado en la década del cincuenta un camino irreversible en la palabra con sus primeros y deslumbrantes versos y continuó escribiendo poesía aun en medio del peligro y la persecución, como lo testimonia su inconcluso y parcialmente perdido Cuentos de batalla (...) La obra poética –plenamente inscripta en el tiempo que le tocó vivir, con sus turbulencias y sus arduos caminos– abarca más de veinte años y deja una marca indeleble en la poesía en lengua castellana. Para Urondo era fundamental hallar la palabra justa, en tanto justeza y justicia, y el intento equivalía a encontrar un sentido que justificara la vida”.

Urondo escribió unos versos que con el tiempo se hicieron famosos: “Quisiera seguir sin sentido, amor, para ir eligiendo o mendigando amor; eso que realmente sirve, lo que vale la pena”. Sobre su muerte no hay una tesis clara. Se afirma que muere en una balacera, pero él afirmó minutos antes que había tomado algunas pastillas y que ya estaban haciendo su efecto. Se piensa que fue veneno. Y cuando las balas cayeron en su cuerpo, el poeta ya había dejado de respirar.

Kurt Cobain

Aberdeen, 1967 – Seattle, 1994

Kurt Cobain antes de morir, escribió esta bella frase: *Es mejor quemarse que morir lentamente*. Y esta frase podría resumir su veloz vida en este mundo. Querido y aclamado desde su juventud en los diferentes grupos musicales que formó parte como guitarrista o vocalista. No se sabe si realmente buscó la fama o la fama lo encontró tocando una canción; lo cierto es que se transformó en la voz de una generación. Una generación rota, herida, perdida en el mundo.

Una generación que no sabía y no sabe cómo acomodarse en la casa de la vida. Por un lado las frías relaciones humanas, el fanatismo extremo y el consumismo más atroz jamás visto.

Cobain creció en una pequeña familia de Seattle. Formó parte de varias bandas musicales hasta que llegó a los extremos de la fama con el grupo musical Nirvana que él lideró en la voz y en la composición de las canciones. Este grupo vendió millones de discos en todo el mundo y marcó una época importante en la historia del rock. Cobain admitió algunas veces que fue un gran admirador de Los Beatles y sobre todo fanático de John Lennon.

Cobain se casó con la mediocre cantante Courtney Love, con quien tuvo una hija Frances. Con Love como su esposa, tuvo muchas peleas dentro de su matrimonio, excesos de drogas y acusaciones de suicidios de parte de ella. Siempre la policía los visitaba y decomisaban las drogas, las pastillas y el alcohol (pero generalmente siempre eran llamadas en falso).

Al parecer Cobain había intentado suicidarse algunas veces pero su deseo se hizo realidad el 8 de abril de 1994, donde un hombre encontró su cuerpo sin vida, junto a un arma de fuego e incluso llegó a pensar que era un maniquí, con una nota que decía: "Por favor, Courtney, sigue adelante. Por Frances. Por su vida, que va a ser mucho más feliz sin mí. Los quiero, ¡los quiero!".

Para concluir, nada mejor que un poema titulado *Nirvana* del poeta chileno Oscar Hahn que nos dice: Soy mi propio parásito piensa Kurt Cobain. Mis héroes son los Sex Pistols y mi heroína es mi heroína (...) Se metió la pistola en la boca y disparó. Su mente quedó inactiva y así logró la experiencia del nirvana.

Robin Williams

Chicago, 1951 – California, 2014

La reciente noticia de la muerte de Robin Williams fue como un golpe de puño al rostro de sus miles de aficionados y admiradores. El mundo se paralizó y se quedó callado por algunos segundos. Y es

que Williams era tal vez uno de los actores más queridos y populares de los Estados Unidos. Su muerte fue lamentada por el presidente Barack Obama, por políticos, deportistas, actores, artistas del mundo entero. Ganador de un Óscar y cinco Globos de Oro. Sus películas fueron vistas por grandes y por chicos, donde sobresalen éxitos como *La sociedad de los poetas muertos*, *Hook*, *Patchdams* o *Pescador de ilusiones*, entre otras.

Se sabe que creció en una familia pequeña, muy pobre y que desde muy joven se interesó por la actuación.

Su carrera no fue fácil pero su humor y su sencillez fueron las claves para obtener todos sus deseos. Su vida era el cine y a ello dedicó su atención y sus mayores esfuerzos. Participó en muchas causas a favor de los niños enfermos y de los pobres. Donó dinero e hizo reír a muchos con su capacidad de burla y su ironía.

Tuvo muchos problemas con el alcoholismo y sobre todo con la cocaína. Incluso estuvo a punto de morir en el año 2009 y fue salvado después de una difícil operación a su corazón. Lo que poco se comenta o habla es que el actor Williams sufría de depresiones y de problemas de autoestima y a ello sumado su reciente mal de Parkinson.

El 7 de noviembre de 2014, tras una llamada a la policía, donde se encontró sin vida el cuerpo de un hombre a causa de asfixia por ahorcamiento, se verificaron los datos y se trataba del cuerpo del aclamado actor norteamericano Robin Williams; dejando de luto a toda la academia del cine y a los millones de admiradores de sus películas en el mundo entero.

Vincent Van Gogh

Zundert, 1853 – Auvers-sur-Oise, 1890

Tal vez el dato que todos conozcan sobre Vincent Van Gogh es el hecho de que se volara un pedazo de oreja e incluso hay un grupo

musical pop en España que tiene como nombre La oreja de Van Gogh y es que este pintor ha cruzado todas las fronteras y es un mito dentro del mundo del arte y de la cultura dentro del siglo XX. La obra pictórica de Van Gogh se la enmarca como postimpresionista.

Se dice, según datos sobre su vida, que pintó cerca de 900 cuadros y que realizó 1 600 dibujos. La naturaleza, su familia, su propio rostro, fueron parte de sus inspiraciones.

Es anecdótico recordar que en vida pasó muchas penurias económicas, tantas que cuando llegaba la dueña de su hogar, es decir, la señora del arriendo, Van Gogh solía huir por la ventana y correr para esconderse de la señora. Y regresaba hasta cuando ella se iba. Y ahora mucho tiempo después, las pinturas de nuestro pintor valen millones de euros y están exhibidas en las colecciones de pintura de los más importantes museos del mundo entero.

La relación entre Van Gogh y el famoso pintor Gauguin, lo recuerda Vargas Llosa, en los siguientes párrafos: –Los dos meses que Van Gogh y Gauguin pasaron aquí, entre octubre y diciembre de 1888, son los más misteriosos de sus biografías. Los detalles de lo que realmente ocurrió en esas ocho semanas entre los dos amigos han escapado al rastreo empecinado de centenares de investigadores y críticos, que, a partir de los pocos datos objetivos, tratan de despejar la incógnita con conjeturas y fantaseos a veces delirantes. Las cartas de ambos son evasivas sobre esa convivencia, y cuando Gauguin se refirió a ella, al final de su vida, en *Avant et Après*, habían pasado tres lustros, la sífilis le había estropeado la memoria y su testimonio era dudoso pues con él estaba tratando, a todas luces, de salir al paso a los rumores, ya muy extendidos en Francia, que lo hacían responsable del naufragio final en la locura de Van Gogh. Lo cierto es que en esta casa ahora fantasma ambos soñaron, pintaron, discutieron, pelearon y que el holandés estuvo a punto de matar al francés cuya

venida a Arles esperó con ansiedad e ilusiones de amante. No hay indicios de una relación homosexual entre ambos, pero sí pasional, y a la más alta potencia. Van Gogh conoció a Gauguin unos meses antes, en París, y quedó fascinado con la personalidad arrolladora de este artista aventurero que acababa de regresar de Panamá y la Martinica con unos cuadros llenos de luz y de vida primitiva, como la que él reclamaba para contrarrestar la decadencia de Occidente”.

Después de varias estadías en sanatorios, el 27 de julio de 1890, se disparó en el pecho con un revólver. Y malherido volvió a la pensión Ravoux donde murió en brazos de su hermano Theo, quien fue su mejor amigo, su confidente y su principal apoyo económico en la vida.

Georg Trakl

Salzburgo, 1887– Cracovia, 1914

Poeta de origen austriaco, se lo considera como uno de los renovadores de la poesía contemporánea y seguidor de la poesía trazada por Hölderlin y Rimbaud. El poeta Georg Trakl creció en una familia católica y muy exigente en sus prácticas religiosas.

El poeta tuvo una relación incestuosa con su hermana, que se dice, marcó su vida de manera dramática. Se dedicó a estudiar música y a trabajar en una farmacia de su pueblo donde tuvo acceso a diferentes drogas que fueron por decirlo de un modo, el inicio del final de su vida.

La obra de Trakl no es extensa pero si intensa. Marcado por la religiosidad de Hölderlin y la vida bohemia de Rimbaud; fue creando una obra que marcaría nuevas pautas a la poesía de su tiempo. A su vez fue entrando más y más al mundo de la droga, en especial de la cocaína. Donde tuvo largos pasajes sumergidos por esta droga que le imposibilitaba una vida normal.

Se decía del poeta Trakl que era un poeta obsesionado con la locura y con la muerte. Con el amor no correspondido y con la familia destruida. Nunca pudo superar el amor roto que tuvo por su hermana y que le imposibilitó de llevar una vida amorosa o matrimonial de manera normal con otra mujer.

A su vez que su vida y su poesía se iban oscureciendo y llenando de un extraño pesimismo que nada bueno hacía pronosticar a su familia, amigos y cercanos.

Tal vez hastiado de su vida difícil y tenebrosa, el poeta Trakl se suicidó el 3 de noviembre de 1914 con una sobredosis de cocaína. Su hermana Gretl se suicida tres años después. Sus libros, con el pasar del tiempo, son referentes básicos para entender la poesía del siglo XX.

Ángel Escobar

Guantánamo, 1957 – Vedado, 1997

Se cree que el poeta cubano Ángel Escobar cada día que pasa canta mejor. Es decir, su poesía cada vez es más fresca, intensa y llena de fuerza. Al principio la poesía de Escobar en su país y en especial en La Habana era de grupos muy selectos, grupos cerrados que saboreaban y disfrutaban de su poesía. Ahora su poesía cada vez agarra más fuerza y es ubicada en el puesto que se lo merece, junto a poetas de la talla de Lezama Lima, Virgilio Piñera, José Kozer, Reina María Rodríguez, entre otros.

Escobar estudió Arte dramático en 1977 en la Escuela nacional de Arte de La Habana y después Artes Escénicas en el Instituto Superior de Arte. Ganó el premio David de la UNEAC. Sus libros se han publicado en Cuba, España, Colombia, entre otros.

El crítico Efraín Rodríguez Santana escribió: "El poeta se llamaba Ángel Escobar y murió en 1997. Casi a punto de cumplir los cuarenta años decidió una tarde sentarse en la baranda del balcón

de su apartamento, y se dejó caer. El abismo lo recibió, pero el abismo de Ángel tenía un horizonte de concreto y su cabeza pegó duro contra el piso, y por fin se produjo la tranquilidad, el reposo que con tanto desnudo había buscado por cientos de caminos. Con su poesía parecía llegar a algunos descansos benefactores, sus poemas servían para descargar furias y tormentos, y también para respirar. Bocanadas de aire y humo de cigarro que inhalaba mientras que su pierna derecha pateaba el césped imaginario de un campo de fútbol o la hierba revuelta de una pradera ignota. Unos minutos antes de morir habló con su hermana Luz Marina y la instó a que preparara ese arroz sabroso de Oriente, y ella se fue a la cocina sonriendo. Él se levantó del sillón donde descansaba y puso encima del piano un papel blanco mecanografiado. Allí estaba el último poema escrito un día antes, con destino a un amigo suyo, pintor picassiano, hombre de buena fe y gran sentido del trabajo. En ese poema intenta explicar las razones modernas de la continuidad de las imágenes, sean pictóricas o verbales: cada uno tiene un modo de entenderse a sí mismo”.

Lo que se conoce sobre Escobar es que padecía de esquizofrenia y eso lo llevó a tener una vida de incertidumbre y locura. Su vida no fue fácil. Pero su poesía quedó. Y al leerla duele.

José Antonio Ramos Sucre
Cumaná, 1890 – Ginebra, 1930

Su vida se dio entre la diplomacia, la educación y la poesía. Tenía una gran memoria y aprendía con facilidad idiomas, hablaba: griego, francés, inglés, italiano, portugués, alemán, danés, sueco y sánscrito.

Por eso gran parte de su vida la dedicó a la diplomacia de su país. Además era graduado y especialista en temas de derecho y de literatura. Sufría de depresión y del sistema nervioso, sobre todo de

insomnio extremo. Dormía muy poco. Cuando no dormía se dedicaba a caminar por las calles nocturnas de Caracas. Repudiaba al mundillo literario venezolano y lo veía muy tradicional, atrasado y pueblerino. Introdujo el poema en prosa en la poesía venezolana. Y fue considerado como uno de los poetas venezolanos más avanzados de su tiempo. A pesar de que su poesía fue olvidada y archivada entre otra poesía en Venezuela.

Con el tiempo se redescubre el valor de su obra y es reeditada entre la mejor poesía de su país.

Ramos Sucre tuvo una vida solitaria. No se conoce si tuvo hijos y esposa; lo más seguro que no, pues su vida se iba entre la lectura, su poesía y sus viajes al extranjero.

El 13 de junio de 1930 durante un viaje a Ginebra, se toma una sobredosis de *veronal*, que la causa la muerte después de varios días de agonía. Con el paso del tiempo, su poesía y su legado son recordados en Venezuela. Las más importantes editoriales han reeditado sus libros, publicados en Venezuela y en el extranjero y se lo ve como referencia obligada para entender la poesía venezolana a lo largo del siglo XX. Su casa natal en Cumaná es una Casa Museo en honor a su obra literaria.

Amado Couto

Juiz de Fora, 1948 – París, 1989

Se sabe que Couto nació en Juiz de Fora y que escribió un libro de cuentos que ninguna editorial brasileña, ni del mundo publicó. Couto era un escritor que pensaba que en sus manos radicaba la nueva historia de la literatura brasileña. Tenía la obsesión de escribir la gran novela policiaca de Brasil, incluso la llegó a ver en sus delirios, entre realidad y sueños.

Pero escribió la novela *Nada que decir* donde su personaje principal es Paulinho. Su novela era policial como la novela que soñó pero esta novela pasó sin pena ni gloria por la literatura brasileña. Couto quería ser el nuevo Fonseca o un escritor mejor que Fonseca, pero todos sabemos que Fonseca es un gran escritor de novelas policiales y Couto no.

Couto soñaba en escribir la mejor novela del mundo, en escribir poemas, en escribir grandes cuentos que se tradujeran a todos los idiomas, que su nombre aparecía entre los grandes de la literatura brasileña y universal. Tal vez como el gran Jorge Amado o más aún.

Pero en vez de escribir la Gran Novela Policial de Brasil se dedicó a trabajar en los Escuadrones de la Muerte, donde secuestró, torturó y vio como morían personas inocentes.

Tal vez Couto pensaba en esos grandes libros que algún día escribiría y que los muertos de los Escuadrones de la Muerte eran sus personajes de ficción creados por él y sólo por él. Couto escribió su segunda novela *La Última palabra* y una tercera *La Mudita* donde estaban plagadas de muertes y esqueletos.

Pero sus libros no tuvieron la suerte que él deseaba y puede ser que algunas personas leyera sus novelas. De ahí la historia es conocida, Couto se fue a vivir a París y en su depresión mayor, se ahorcó en un cuarto del hotel *La Grèce*.

150

Leo la novela *El Anticuerpo* del escritor español Julio José Ordovás, una novela inteligente, bien narrada, bien construida a pesar de su brevedad. Buena primera novela.

366

Augusto Rodríguez

151

Correa es un gran líder y alguien inteligente. Lo primero que debe hacer es sacar el exceso de burócratas de los ministerios. No hay dinero que alcance para pagar a tanta gente. Calmarse con tanto impuesto. Poner en debate las nuevas leyes y abrir el diálogo. Es hora de que el Ecuador converse.

152

De los libros de Leonardo Valencia, mi favorito es *El libro flotante*. Una novela que narra la inundación de Guayaquil donde los personajes tienen que huir a las partes altas de la ciudad ante la adversidad, el miedo y la destrucción. Recomendando leer esta novela.

368

Augusto Rodríguez

153

Ayer estuve en Mr. Books de Guayaquil y pregunté por dos libros que me interesan leer y la cuenta era de 65 dólares. Leer en el Ecuador es un acto realmente heroico.

154

El amor es amor no a este mundo sino de este mundo; amamos a un ser que sabemos que va a morir y es esta misma conciencia de la muerte la que nos permite reafirmar la vida: aceptarla y encararla (Octavio Paz).

370

Augusto Rodríguez

155

Hace un año fui nombrado Coordinador de Ecuador del World Poetry Movement y fue elegido el Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño como parte de los principales festivales de poesía del mundo. Nombramientos que llevo con alegría y honor.

156

Después de una semana intensa llena de lecturas, de reuniones, de alegría, de amistad, de rumba, de bailes y de mucha luz regreso a Guayaquil con el ánimo de dar lo mejor para el Movimiento Mundial de la Poesía. Medellín vive a fondo la poesía. Sus calles, su gente, su lucha está llena de poesía. Viva el Festival Internacional de Poesía de Medellín, tenemos mucho que aprender de ustedes hermanos colombianos. Gracias a las 120 personas que trabajan para ese bello proyecto. Para Fernando Rendón, Gloria, Gabriel, etc., desde Guayaquil les envío siempre la mejor energía.

157

No lo conocí en persona pero varias veces hablé por teléfono con él. Su voz era inconfundible. Hablamos de la posibilidad de venir a Guayaquil, le propuse la ayuda a una Universidad de mi ciudad, no respondieron a tiempo. Gonzalo Rojas quiso venir y me decía que Guayaquil le gustaba mucho, sobre todo la comida y el clima. Cuando ya encontré el apoyo en otro lado, se iba a operar de los unos cálculos renales en Santiago. A los pocos meses murió. Me hubiera gustado escucharlo leer en vivo poemas como *Perdí mi juventud* y haberle dado un abrazo.

158

No coincidía en muchas cosas con Bonvallet pero no voy a negar que era divertido escucharlo hablar de fútbol. Siempre el suicidio es una salida muy dolorosa. Paz en su tumba.

374

Augusto Rodríguez

159

Leo *Del Diario Hastío* (Edición del Autor 2013), libro de aforismos y pensamientos del poeta venezolano Freddy Náñez más conocido como *Chucho*. Siempre me sorprendo con sus versos y ahora con este libro que es una lectura lenta y deliciosa de la filosofía, la poesía y la humanidad.

160

Alcancé a ver a casi todos los mejores jugadores de mi época, de mi siglo. Los mejores 10, los artistas del fútbol. Jugadores como Trobianni, Maradona, Valderrama, Figo, Zidane, Sierra, Aguinaga, Borgui, Insúa, Vega, Kitu Díaz, etc. Sólo me falta Leo Messi. Soy un afortunado espectador del fútbol, un gran afortunado de este hermoso deporte.

376

Augusto Rodríguez

161

Lucidez inútil. Hago esfuerzos tenaces para no comenzar una novela. Me agoto levantando y derribando objeciones. Todavía es temprano, me digo, no hay que apresurarse. (Julio Ramón Ribeyro).

162

Sé que es difícil escoger el mejor libro del año. En este 2015 en poesía me quedo con *Antología (1973-2014)* del poeta chileno Claudio Bertoni (Lumen) y *Sobrevida* de la poeta uruguaya Ida Vitale (Ediciones Era) y en narrativa con *Farándula* de la narradora española Marta Sanz (Anagrama) y *La novela del cuerpo (HUM)* del poeta y narrador uruguayo Rafael Courtoisie. Recomendados. Copio el primer párrafo de la novela del querido escritor uruguayo:

1)

- ¿Cuánto por este brazo?
- Setenta y ocho pesos.
- ¿Y ese riñón?
- Quinientos pesos.
- ¿Y esa vagina?
- Veinte pesos. Está usada. Muy usada. Yo que usted, no la llevaría.

378

Augusto Rodríguez

163

Noto que estás ahí, querido lector. Ésa es la única clase de intimidad con la que me siento cómodo. Sólo nosotros dos, aquí, en la penumbra (Jeffrey Eugenides).

164

Las madrugadas de aquellos que nunca tienen sueños son limpias, como calles lavadas en la noche (Piedad Bonnett).

380

Augusto Rodríguez

165

El día del génesis
Para Augusto Rodríguez, querido poeta de Ecuador

*Escribo sol con letras de sombra
erijo el día con escombros de la noche
la escoria es oro vivo, la palabra “mierda”
una joya del lenguaje.
Cuídate de los gerentes
de marketing, de los ministros
y de sus secuaces.
La poesía sólo
te salva la vida.*

Rafael Courtoisie

166

Acabo de ver la película *Truman* de Ricardo Darín y de Javier Cámara. Hermosa y dura historia sobre la enfermedad y la amistad. La recomiendo.

382

Augusto Rodríguez

167

Seres imperfectos viviendo en un mundo imperfecto, estamos condenados a encontrar sólo migajas de felicidad (Julio Ramón Ribeyro).

168

Acabo de terminar de leer *Después del invierno* (Anagrama 2014) de la escritora mexicana Guadalupe Nettel (DF, 1973). Novela contada desde varias voces, emotiva, veloz, bien escrita.

169

Guayaquil, 1922. Una mañana del mes de junio, Mayo se dirigió a la imprenta Gráficos Seneffelder. Había dejado su manuscrito todavía caliente, su primer poemario llamado *El zaguán de aluminio*. La ilusión le invadía y lo superaba. Iba a ver por primera vez un libro suyo impreso. El primer hijo nacido de su cuerpo. Su ópera prima.

Su vástago lleno de versos desenfrenados. Pero para su desconcierto, su libro inédito *El zaguán de aluminio* no estaba, no existía, no era nadie. Fue vilmente robado ante la mirada de los trabajadores de dicha imprenta.

Mayo se quejó con el dueño de la imprenta pero él solo se encogió de hombros y le dijo que había sido robado y que nadie sabía el paradero del libro. Que lo sentía mucho y que lo disculpara. Lo cierto es que el libro no apareció nunca más. Mayo sabía que ese acto surrealista, la desaparición de su libro, se debía a una cruel *venganza*.

Venganza de algún fanático de la poesía modernista o del crítico que escribió en su contra en una revista donde afirmaba:

“Un loco anda suelto en Guayaquil”. Un loco que quería acabar con el modernismo de Rubén Darío. Y tenía toda la razón.

Mayo sufrió en vida todo tipo de persecución por parte de los fanáticos de Medardo Ángel Silva, a pesar de que con Silva eran buenos amigos. Incluso Mayo le escribió un poema pero obviamente sus estéticas literarias eran contrarias. Como si fueran de distintos partidos políticos o de equipos de fútbol rivales y que estaban enfrentados a muerte no por ellos (los líderes de los partidos políticos), sino por sus seguidores.

Las personas que me conocían al poeta sabían que era un poeta que se dedicaba a su humilde trabajo. No le gustaban las polémicas ni andar peleando en la calle, menos a los golpes.

Mayo decía: “Soy un oscuro funcionario público de la oficina de rentas e impuestos de la Gobernación del Guayas, ventanilla 13 de Espectáculos, soy un empleado público del verso”.

Mayo era un poeta que llegó con la idea de que el Ecuador entre en el gran diálogo con el mundo. Se inventó una revista llamada *Motocicleta* (que en un principio solo la veía en sueños), enviaba cartas y poemas a poetas de varios países. Entre ellos: Paul Eluard, Vicente Huidobro, José Carlos Mariátegui, Borges, etc.

Mayo era una persona generosa que intentaba que la poesía rebelde de su generación cruzara los límites fronterizos y llegara al mundo y viceversa, que la poesía vanguardista extranjera llegara al Ecuador y se abriera el abanico de discursos y el debate literario.

Mayo no publicó en el año 1922 su libro *El zaguán de aluminio*. Pero seguía anclado en su memoria. Volvió a reescribir los poemas de ese libro pero no quiso publicarlo. Él afirmaba: “Creí necesario dar a la publicidad mis primeros poemas. Pero, ¿cómo lograr la fina-

lidad en un medio hostil a las nuevas formas líricas, desposeídas de la preceptiva de la época? ¿Cómo hacer entender que la rima solo constituía el espejismo de neoclasicismo convencional para seducir el gusto artístico de ciertos jóvenes y niñas de decadente romanticismo? Fue imposible lograr aquello e imposible también hacer entender la finalidad de mis poemas”.

La rutina de Mayo era muy clara. Se despertaba en la mañana, muy temprano. Alrededor de las cinco de la mañana. Tomaba café descafeinado, comía pan tostado, con una pizca de margarina y un jugo de maracuyá, naranja, naranjilla o lo que hubiera en la refrigeradora. No era una persona dada a cocinar o de ir al mercado a comprar frutas o la comida de la casa.

Prefería almorzar en el Piave, un restaurante de la familia Perrone en la calle Chimborazo, cerca de la catedral, en todo el centro de Guayaquil y para la cena comía cualquier cosa al paso, una empanada, un sánduche de chanco o pavo, un pedazo de pizza con una Coca Cola bien fría. De vez en cuando se reunía con un amigo o amiga para tomarse una cerveza helada y hablar de literatura y de poesía pero con el paso del tiempo, esos amigos siempre escaseaban.

A Mayo le gustaban mucho las flores, los jardines y los parques, solía quedarse sentado en el parque Seminario o el parque Centenario por horas, ahí observaba el paso de fanáticos religiosos, políticos, periodistas, mendigos, fotógrafos que siempre deambulan por esos sitios. Siempre llevaba un cuaderno escolar de líneas y algunos lápices y bolígrafos para escribir alguna nota o un poema.

Sentado en el parque Seminario, cuando baja el sol de la tarde, duerme en una banca. Sueña con imágenes irreales, coloridas, fulgurantes hasta que aparece en el sueño una motocicleta grande, veloz, poderosa y se imagina trepado en ella. Esa motocicleta va cruzando

la avenida 9 de octubre y baja por la calle Mascote con rumbo para el sur de Guayaquil.

Mayo nunca aprendió a manejar ni una bicicleta, ni una moto, ni un carro, casi igual que X, pero su sueño era muy real. No quiere despertar. Sigue soñando.

Para muchos la revista *Motocicleta* fue un mito, pero en realidad “el único mito de la revista *Motocicleta* es que algunos improvisados tratadistas de nuestra literatura han querido convertirla en mito”, afirma un destacado ensayista ecuatoriano. Siempre hubo las leyendas y mitos que vieron la revista en Nueva York, en París, en Tokio, etc. Pero quien tenía un ejemplar es el crítico ecuatoriano Rodrigo Pesántes Rodas y prestó su ejemplar para el Anuario del Centro Cultural Benjamín Carrión dedicado a la vida y obra de Hugo Mayo, en el año 2009.

La revista *Motocicleta*, fundada por el poeta, empieza a circular en Guayaquil el 10 de enero de 1927, cuyo subtítulo dice: *Índice de poesía vanguardista* y que aparecería *cada 360 horas* y llevaba la dirección del domicilio del poeta: Avenida Rocafuerte 507.

La revista es un desplegable de divulgación poética (6 a 8 páginas, 14 x 21 cm.). Constituyó el ombligo del vanguardismo poético.

A pesar de haber aparecido solo cuatro números, por circunstancias de orden económico, contó con la colaboración de los más altos poetas de nuestra patria, de América y España.

“Fundé *Motocicleta* yo solo. El primer número no tenía, se puede decir, casi ningún valor; eran poetas nuevos aquí, que se iniciaban, como Humberto Mata Martínez, Camilo Andrade; después encontramos colaboraciones de Francia, España, América. Eso me ayudó mucho. Desgraciadamente, de esta revista no conservo ningún número, tampoco se la encuentra en bibliotecas del Ecuador”.

Salieron cuatro números de Motocicleta, sacaba algunos cientos, tenía con mucho esfuerzo que mandarla al exterior. Entre ellos: Neruda, Rosamel del Valle, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Alfredo Gangotena, Jorge Carrera Andrade, Gerardo Diego, Díaz Casanueva y más poetas de prestigio.

Muchas veces me he preguntado: ¿Qué hubiera pasado si Mayo hubiera vivido en esta época de redes sociales, revistas virtuales, agentes literarios, viajes y premios literarios? ¿Seguiría siendo el mismo o sería un poeta más entregado a la fama de la literatura?

Me gusta imaginarme a Mayo como un crítico duro de roer, ante el mundo que vivimos, ante el arte que vivimos, ante la cultura que vivimos, entregadas a las mafias, a las transnacionales, a las grandes corporaciones y a los jurados corruptos.

170

Leo *Farándula* de la escritora española Marta Sanz. Una novela contada desde varias voces, interesante, veloz. Sobre todo disfruté del trabajo minucioso del lenguaje, buscando la palabra, el verbo, la imagen precisa. Se nota que la autora es doctora en Filología.

390

Augusto Rodríguez

171

Si tú estás en
Nueva York
En Nueva York
no hay nadie más
Y si no estás
en Nueva York
en Nueva York
no hay nadie

(Ernesto Cardenal)

172

Es decisión de la familia de Roberto Bolaño pero me hubiera gustado que todo lo nuevo de Bolaño saliera en Editorial Anagrama. Digan lo que digan, Herralde tuvo un gran ojo y ayudó a que Bolaño se convirtiera en Bolaño. Pero entiendo que el dinero siempre puede más.

392

Augusto Rodríguez

173

Ahora que mi hijo juega en su habitación y que yo escribo en la mía me pregunto si el hecho de escribir no será la prolongación de los juegos de la infancia (Julio Ramón Ribeyro).

174

Algunos días de paseo por Buenos Aires y solo queda decir que esa ciudad es única. Es una de las ciudades más completas que he visto, no tiene nada que envidiarle al resto del mundo. Librerías llenas de gente hasta el amanecer, filas extensas de personas para entrar al teatro a la 1 o 2 de la mañana, buen cine, buena comida, hermosos parques, arco iris, fiesta, tango, marchas, gente crítica, avenidas interminables, buena literatura, gente amable, un gran zoo, varias vidas en una sola ciudad. Una ciudad para vivir, una ciudad para morir.

394

Augusto Rodríguez

175

Abrazamos a nuestros hijos para ser rodeados por los brazos del futuro, para llevarnos a nosotros mismos más allá de la muerte, para ser transportados (J.M. Coetzee).

176

Lo primero que tiene que hacer Chile es crear una nueva constitución y dejar atrás la del dictador Pinochet. Faltan muchos cambios por un nuevo Chile.

396

Augusto Rodríguez

177

Escrito con tiza
Uno le dice a Cero que la nada existe
Cero replica que Uno tampoco existe
porque el amor nos da la misma naturaleza
Cero más Uno somos Dos le dice
y se van por el pizarrón tomados de la mano
Dos se besan debajo de los pupitres
Dos son Uno cerca del borrador agazapado
y Uno es Cero mi vida
Detrás de todo gran amor la nada acecha

Óscar Hahn

178

Se podría escribir un libro solo con pésimos títulos de la literatura ecuatoriana, tal vez dos o tres. Hay títulos que matan a los libros. Por favor pensemos más en los títulos. Después se quejan que nadie lee en este país.

179

Diez motivos para no amar a Jota a Jota

Me considero un guayaquileño de cepa. Soy de los que siempre ha vivido en Guayaquil en las buenas y en las malas: regenerado o no regenerado, con calor, asaltos, pobreza, bellas mujeres, riquezas, buenos poetas, pésimos alcaldes, buena comida, gente honesta y verdadera. Soy de los que cuando viaja a cualquier lugar recóndito del mundo, lleva su patriotismo, su idiosincrasia y su amor a la tierra que lo vio nacer. De los que atraviesan su ciudad a pie, la huelen, la sienten, la escuchan, la descubre en cada calle, quiosco o avenida. Aunque lo que nunca he entendido y nunca entenderé es en el amor enloquecedor por ese cantante que muchos se deleitan en esta ciudad. Lo escuchan día y noche como si fuera el único cantante de este mundo, en la madrugada tomándose unas bielas bien frías, dándole una serenata improvisada a cualquier mujer escultural que se cruza en la calle

o en cualquier cantina, rincón, escondite más insospechado; que ahí está él, para muchos el más grande, el único, el eterno Julio Jaramillo que todos aman, menos yo. El crítico italiano radicado en estos lares, Freddy Russo, nos dice en un artículo publicado en un diario local: “Jota Jota atrapa a mujeres y hombres a la vez, tiene un encanto que invade el caracol de los tímpanos del oído hasta introducirse en el alambique del cerebro y desde ahí va a estacionarse en el corazón; en el corazón del pueblo, donde reposa el sentimiento. La voz de Julio Jaramillo es una voz que endulza, que embriaga, que cautiva; es de esas voces que mientras más se escucha, más gusta”. Y yo digo eso está muy bien, pero a mí no me atrapa ni con red de pescador. Trataré de explicarme en los siguientes diez puntos. Aquí les va:

1. Julio Jaramillo hasta en la cerveza

Uno no puede amar a alguien que lo escucha hasta cuando va al baño a ducharse o hacer sus necesidades biológicas. A alguien que cuando sale a caminar por su ciudad se lo encuentra en cada rincón, en cada quiosco con su voz triste que parece no haber comido en varios días o que su mujer se fugó con su mejor amigo a un motel. A alguien que uno no lo ha invitado pero siempre se cuela en las fiestas, en las tertulias, en los bares y se toma la biela fría y recién comprada de los demás. Pues siempre es el invitado de piedra y obligatorio de toda reunión social, familiar o de amigos. Salimos a festejar porque la selección gana, Julio está ahí bebiéndose nuestra cerveza. Barcelona ganó un campeonato de fútbol (esto es lo más insólito, pero es un ejemplo nada más), Julio está ahí bebiéndose nuestra cerveza. Salimos a celebrar un nuevo ascenso, un nuevo trabajo, un nuevo amor, un nuevo título, un cumpleaños feliz, Julio está ahí bebiéndose nuestra cerveza. Salimos a festejar que derrocaron a un nuevo presidente en Ecuador o en la recóndita China, Julio está ahí bebiéndose nuestra

cerveza, etc., así no se puede vivir en paz, ni hay plata de quincena que alcance.

2. Somos un pueblo melancólico

No estoy acuerdo que el guayaquileño o el ecuatoriano estén condenado a escuchar sus pasillos para recordarnos a cada rato lo infelices que a veces somos en la vida. Julio Jaramillo no nos puede condenar a ser un pueblo desdichado y triste. Sabemos que el pueblo ecuatoriano vive al día, con la plata justa, que con penurias, dolores de úlcera y mucho esfuerzo paga los estudios de sus hijos, la alimentación suya y de su familia, se va de vacaciones a una bella playa de nuestra costa, se pega una canita al aire, invita a su familia de paseo al Malecón 2000, al cine o a un Mall de la ciudad; todo eso lo sabemos bien para que venga “Mister Juramento” a cantarnos sus canciones trágicas y envolvernos con su voz de pájaro radiante para que nos haga sentir más desdichado de lo que somos, y nos entren las ganas de bebernos todo una jaba de cerveza en un abrir y cerrar de ojos, engañemos a nuestra mujer, le demos puñetes a nuestros amigos o vecinos y de paso nos entren unas ganas locas de asesinar al mundo o de simplemente suicidarnos. Eso no lo acepto.

3. Los imitadores de Julio Jaramillo

Si él no fue un hombre feliz, lo siento mucho, en verdad, lo siento mucho. Aunque no sé qué tan desdichado es alguien como Jota Jota que recorrió América con su música (es mas muchos aseguran que es mexicano, peruano, colombiano o hasta venezolano el día hoy), que tuvo éxito de ventas y económico por sus discos en todas partes. Lo peor de todo, creo yo, es que vengan ahora, después de tantos años de descansar la vida eterna en el Cementerio General, un

grupo de artistas improvisados, que no saben ni que es una guitarra ni la han visto de lejos, y deseen ser los nuevos Julios Jaramillos y que nos quieran vender gato por liebre y anden imitando su voz y su pinta y también pretendan llegar al corazón del pueblo; pero para eso estimados músicos falta mucho y como dos Jotas Jotas no salen todos los días, para ser honestos. Ya tenemos a un Jota Jota que con la plena nos canta todas nuestras penurias para seguir teniendo a un trío o grupo de gatos quejumbrosos que le hagan el coro. Yo creo que lo peor que lo pudo pasar a Julio Jaramillo es que nazcan cantantes colombianos como Charlie Zaa y pretendan robarse su fama o cantar sus cancines, ¿lo han escuchado? ¡qué desafinado es el pobre!

4. Julio Jaramillo, padre ejemplar

Este punto no tiene que ver con Julio Jaramillo como cantante pero sí es lo que proyecta como ejemplo para sus seguidores y fanáticos que es amplia y ancha en este Ecuador; es el tema de sus hijos. El crítico italiano Freddy Russo nos dice ahora: “Julio Jaramillo nació en 1935, el mismo año que murió Carlos Gardel en Medellín. Los genes musicales los heredó de su madre Apolonia Ladrido, descendiente de jamaquinos, de la tierra de Bob Marley. Los genes de “Don Juan” los heredó de su padre Pantaleón Jaramillo (de profesión sastre, quien también hacía trabajos de marmolería), que tuvo más de 40 hijos con varias mujeres”. Y a todo esto qué podemos decir de Jota Jota que también fue un terrible Don Juan y que tuvo varios hijos reconocidos y no reconocidos. Yo sé que Julio Jaramillo la pasó bien, vivió la vida loca y que no conoció un condón ni de lejos, pero tampoco es por ser moralistas, pero el hombre en su vida personal dio mucho que desear, sobre todo como ejemplo de masculinidad y de preocupación paternalista que todos debemos tener, sobre todo si vamos por ahí, saltando de cama en cama.

5. Jota Jota y la poesía

Ya tenemos suficiente con sus canciones tristes, melancólicas, para tener ahora que escuchar desde hace muchas décadas atrás, poemas para Julio Jaramillo. Es famoso el poema que se llama *Pueblo, fantasma y clave de Jota Jota* del poeta guayaquileño Fernando Artieda que dice así en sus versos finales: Miles y miles de zambos, cholos,/ negras culonas,/ choros, putas, poetas, asesinos,/ deportistas, periodiqueros, sinvergüenzas,/ curas, sableadores,/ contrabandistas, alcahuetes,/ pesquisas, estibadores, betuneros y maricas,/ gentes del pueblo arracimadas/ en colas largas como el destino/ para tocar el cuerpo/ persignarse/ llorar a grito herido la huella de su ausencia./ Mónica se vino desde la yoni para contarle/-después de muerto-/ todo lo que lo había querido./ Un borrachito/ con una botella de trago en la mano/ temblorosa/ decía:/ “ahora solo nos queda Barcelona,/ ahora solo nos queda Barcelona”./ Ahora se va./ Va caminando lentamente como bandera/ extendida/ entre los brazos de la gente./ Se va el zorzal, el lírico, el artista,/ se va el duro/ el brava/ el super bacán/ el pinga de oro/ el cantante más pesado que ha tenido el/ ecuador/ y el mundo, más claro ya.../ mucha nota con mi persona./ Ya resbala tiernamente el cadáver abrumado/ de flores/ y es como si los muelles/ se hubieran puesto a toser señales,/ antiguas sirenas, cangrejos, pianos y manzanas./ La masa desconcertada/ ebria la malas noches y de alcohol/ se va raleando en grupos de a uno/ de a cinco/ de a treintaidos,/ van buscando la calle estrangulada/ que sienten medio enferma/ como trasapelada entre las sombras/ como sonámbula/ como si fuera otra y no esta Guayaquil/ la ciudad viuda u guáchara/ que había perdido al mismo tiempo/ su hijo/ y su machuchín. Me pregunto: ¿No les parece demasiada adoración? ¿O es que no hay más músicos en este país?

6. *Julio Jaramillo no es el autor de “Nuestro Juramento”*

El crítico Freddy Russo nos vuelve a decir un dato importantísimo: “Mientras las emisoras de Guayaquil complacían a sus oyentes una y otra vez con los éxitos del “Ruisseñor”, el cantante preparaba una nueva grabación: “Nuestro Juramento”, una canción que el compositor puertorriqueño Benito de Jesús le había dedicado a su compañera Gloria como prueba de fidelidad, de amor”. Está muy bien que Jota Jota haya podido tomar esta canción y hacerla muy famosa a nivel internacional. Pero para muchos este dato es desconocido, pues muchos creen que este tema insigne de Jaramillo fue compuesto por él. Debería conocerse más que este tema no es una declaración de amor de Jaramillo para alguna de sus muchas mujeres. Pero con este dato tampoco quiero quitarle el mérito de haber elegido cantarla y haberlo hecho tan bien. Eso no lo discuto.

7. *El nuevo Dios criollo*

No deberíamos amar tanto a Julio Jaramillo sólo por el hecho de que nació en el Ecuador y que hay amar con los ojos y oídos vendados todo lo que es ecuatoriano o Made in Ecuador. Repito no todo tiene que ser pasillo ni Jota Jota. Ya sé que para muchos Julio Jaramillo Laurido es nuestro Dios local, nuestro Frank Sinatra criollo, nuestro Bob Marley guayaco, nuestro Gardel ecuatoriano...pero no por eso, tenemos que rendirle culto día y noche. Julio Jaramillo es un hito dentro de nuestra música, nadie lo discute, pero no es el único artista talentoso que se ha existido y existe en el país... ¿o sí?

8. *El cine*

Desde hace algunos años el incipiente cine ecuatoriano, como una forma para dejar precedente que es cine de acá y no de otro país,

ponen en sus películas alguna canción de Jota Jota. Hagan memoria de las películas ecuatorianas y se darán cuenta que más de una se ha incluido alguna canción de Julio Jaramillo. No digo que esté mal, pero me parece de mal gusto incluir canciones de Jaramillo sólo por el hecho de representar ese imaginario de Ecuador que todos llevamos o queremos llevar dentro de nuestros corazones.

9. El olvido de los artistas

Sin duda, Julio Jaramillo es un icono de nuestra cultura, tiene ganado su espacio dentro de la música y el arte ecuatoriano. Uno no es más guayaquileño o ecuatoriano si gusta o no de sus canciones. Es hora de no seguir creando mitos ni leyendas donde no hay y reconocer a otros grandes cantantes y artistas que han vivido y viven en nuestro país, pero que nadie se acuerda de ellos.

10. La música del futuro.

Hay que intentar escuchar la música he hoy. Investigar qué es lo que se está produciendo. Qué es lo que está en los márgenes. Qué es lo escuchan los jóvenes y no tan jóvenes. Cada uno tiene derecho a escuchar la música que prefiera. La música no empezó ni termina con los pasillos de Jaramillo. Deberíamos aprender más de otras culturas y saborear más nuestras raíces africanas. Pues ya es hora de aprender a conocer y a disfrutar la variedad de matices que todos llevamos dentro.

Viaje y escritura o el menú de la ficción

Si la vanguardia de la primera parte del siglo XX buscaba en su radicalidad unir arte y vida, como un modo de borrar las fronteras entre estas dos entidades y convertir a la vida cotidiana en el terreno propio de los cambios, las rupturas, y la nueva subjetividad, Augusto

Rodríguez ha encontrado en este libro un territorio menos radical pero igualmente alterno y contundente: vivir la literatura a través de la escritura. Y más certeramente, a través de la ficción.

Augusto Rodríguez nos entrega otra estrategia, otra praxis, más allá de escoger entre vida o arte. Por ello, es posible decir que para él no se trata de transformar la vida a través de un antagonismo político y estético, sino más bien a través de algo aparentemente más sencillo como es vivir la literatura, para la literatura, y en la literatura, sin que esto sea propiamente una forma de profesión. Pues la literatura es su forma personal de relacionarse con el mundo, o como él mismo lo dice refiriéndose a Kafka: “escribir era más que una necesidad... su razón de estar en el mundo”.

Ahora bien, en *Viaje al centro de la ficción* nos encontramos a un sujeto que se acerca a la literatura de manera múltiple: como un lector, un poeta, un activista cultural, una imaginación incansable, un viajero, un editor, un coleccionador de pergaminos (con su misteriosa genealogía), y como un joven escritor –y por más señas de Guayaquil– que imagina, inventa personajes, conversa, yuxtapone textos, percibe señales y cambios en el camino, crea mapas, ofrece confesiones y va abarcando página tras página un amplio y sorprendente terreno literario. Sin duda se trata de sujeto múltiple que quiere abarcarlo todo con la lectura y la imaginación (aunque los textos, hay que decirlo, le entren igualmente o los aprenda por los oídos, la boca, la piel, las axilas, el estómago, los sueños, y ese sexto sentido que comúnmente invade toda la relación con la literatura).

El mismo autor nos da las claves, los parámetros de sus ficciones y hasta una posible autocrítica del poder de la labor que realiza. Dice: “El lector es un ojo que todo lo ve”, “El lector es un pequeño dios que crea y destruye de un solo parpadeo”. No en balde en su viaje imaginario en busca de Lezama Lima por La Habana, cuando

toca a la puerta de su residencia y le preguntan quién es, sencillamente responde: Un lector. En la sencillez de la respuesta el lector es, a la vez, un ente ordinario e inmenso. Y esas claves del libro aparecen de modo estratégico y dialógico por todo el texto, sopesando y definiendo su doble labor como lector y escritor, así que citando a Bolaño, transcribe: “Escribir no es normal, lo normal es leer y lo placentero es leer, incluso lo elegante es leer. Escribir es un ejercicio de masoquismo; leer a veces puede ser un ejercicio de sadismo, pero generalmente es una ocupación interesantísima”. Las otras claves, igualmente centrales del libro, son la idea de la ficción y su manera de navegar por la cultura en base a una triangulación, que más abajo anotaremos.

En *Viaje al centro de la ficción* el mundo de la literatura es lo relevante y lo palpable, es lo que está ahí y por todas partes, pero (ojo) lo relevante indistintamente se encuentra en un poema, una novela, un diario, una metáfora, una noticia de periódico, y en lo trivial, lo cotidiano, en lo anecdótico, las relaciones íntimas y personales, la biografía inconclusa, lo que atormenta a un/a escritor/a, una jugada de fútbol, y el suicidio, en los momentos en que se escapa la vida para siempre y ni la ficción puede con ella. Si bien la ficción resulta una manera primordial de inscribir la realidad –el acto simbólico, el inconsciente político, como explicaba Jameson– de aprender lo “real”, aquello que, sabemos, escapa a la representación.

Augusto Rodríguez nos sugiere que el yo como sujeto histórico se construye en diálogo con los otros y a través de pequeñas diferencias con quienes encuentra, conversa o imagina en su interminable viaje. Así sus textos construyen sugerentes paréntesis que parecen no cerrarse, revelan los datos y las preocupaciones que a menudo cada uno de nosotros llevamos a la lectura o bien son preocupaciones que ésta nos deja. De ahí que este libro sea una conversación intermi-

nable con la literatura, con sus personajes, con personas de carne y hueso. Un viaje a su intimidad y cotidianidad, en el que se inserta el lector / la lectora.

Viaje al centro de la ficción condensa diez años de escritura, de su relación cotidiana con la lectura. La primera parte comprende de 2005 a 2012, y la segunda de 2013 a 2015. El epígrafe de Vilas-Mata que abre el viaje define en gran medida el libro al asumir como sinónimos, vida y ficción. Pero entiéndase bien la ficción no es un escape de la realidad, un ejercicio egocéntrico, una estrategia de poder, una maniobra (masoquista como diría Bolaño) para abultar el curriculum. La ficción, como bien indica el título, es un viaje vital en el que el autor se encuentra a escritores y textos que le han estremecido y hace pública su relación y significado; por ahí encuentra noticias y eventos que comenta y recircula, a veces simplemente con una cita, u ofrece también anécdotas que enlaza hábilmente a grandes interrogantes de la escritura. En el viaje del autor encontramos largas conversaciones, atentas observaciones a sus lecturas, confesiones íntimas, apuntes de diario, e inscripciones breves que no dejan de sacudir al lector: “Una de las cosas más tristes de ir envejeciendo es ver morir poco a poco a todos tus familiares, amigos, cercanos. Ser testigo del horror del mundo y pesar de todo, seguir respirando. Ser el último testigo de una guerra que nunca acabará”. La segunda parte (2013-2015), considera a una gran multitud de escritores y artistas que se han suicidado. Nos queda claro que la escritura termina con la muerte, pero no con la ficción.

Viaje al centro de la ficción en su sencillez es un libro ambicioso que busca captar el mundo de la literatura en su totalidad. Su itinerario o navegación por los distintos espacios de la literatura sigue el modelo de Raymond Williams sobre la cultura en el que interaccionan y dialogan tres entornos que el crítico inglés denomina como lo

dominante, lo residual y lo emergente. Así, Augusto Rodríguez pone igual atención a lo emergente (la nueva poesía latinoamericana, o la joven poesía ecuatoriana), como a lo residual (poetas inclasificables, trágicos, y raros a los que hay que volver), y lo dominante (escritores que son parte de un canon universal o en proceso de serlo). Por eso mismo a veces el viaje en el libro es en realidad un acto de navegación hacia territorios desconocidos; otras veces es un breve paseo; otras, el intento de yuxtaponer varios mapas de la literatura. Esa mirada triangular y atenta releva su condición de escritor latinoamericano, incapaz de desentenderse de prácticas locales o voces marginadas, de nuevas y anteriores corrientes continentales, y de lecturas que emergen de los cuatro puntos cardinales.

¿De dónde viene la prosa de Augusto Rodríguez? Viene claramente de la poesía y del poema en prosa. Se trata de una prosa caracterizada por las oraciones cortas, acumulativas, aliteradas en muchos casos. Una prosa telegráfica, en la que prevalece la precisión y la sugerencia sobre el desarrollo del argumento; sobresale la insinuación, la frase certera y la *punch line*. Ciertamente las oraciones podrían ser versos y aparecer espaciados sobre la página. Veamos el siguiente pasaje que abre con una cita de Kafka: “*Hoy es/ el primer día que siento la ciudad/ la ciudad inventada / la ciudad vertical / que lo poblaba por dentro / la sangre / las casas que podía esconder / en la palma de la mano / La lluvia torrencial / La nieve/ El invierno / Los niños que reían / como pequeños pájaros...*”. No me extrañaría que los lectores leyeran este libro advirtiendo esa frágil frontera entre prosa y verso, y navegaran libre y creativamente por ese nexo vida-es-critura como en un menú de la ficción.

Haga clic

Rubén Medina

Augusto Rodríguez (Guayaquil, Ecuador, 1979) Periodista, editor y catedrático de la UPS de Guayaquil. Autor de 20 libros entre poesía, cuento, novela, entrevistas y ensayos en prestigiosas editoriales de España, México, Cuba, Rumania, Perú y Ecuador. Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía David Ledesma Vázquez (2005), el Premio Nacional Universitario de Poesía Efraín Jara Idrovo (2005), Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2005), Premio Nacional de Cuento Joaquín Gallegos Lara (2011), Mención de Honor en el Premio Pichincha de Poesía (2012), Finalista del Premio Adonáis, España (2013), Finalista del Premio de Crónicas Nuevas Plumas, México (2014) y Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía Alejandro Carrión Aguirre (2016). Ha sido invitado a los más importantes encuentros literarios en: Madrid, Ciudad de México, Granada, La Habana, Santiago de Chile, Guadalajara, París, Caracas, Nueva York, Monterrey, Buenos Aires, Medellín, Berlín, Bogotá, Lima, etc. Parte de su obra poética está traducida a diez idiomas: inglés, árabe, portugués, catalán, rumano, italiano, alemán, turco, francés y medumba (Camerún). Editor de El Quirófano Ediciones. Director del Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño.